

Pobreza y Desempleo en Poblaciones

La otra cara del modelo neoliberal

MARIANA SCHKOLNIK / BERTA TEITELBOIM



COLECCION TEMAS SOCIALES

BIBLIOTECA NACIONAL



0230060

pet

2

PRESENTACION
PROGRAMA DE ECONOMIA
DEL TRABAJO (PET)

El Programa de Economía del Trabajo es una entidad académica y de servicio a las organizaciones laborales. Su finalidad principal es la de contribuir al desarrollo y fortalecimiento del movimiento laboral chileno mediante diversos tipos de actividades en el campo de las relaciones económicas y sociales del trabajo: investigación, docencia, capacitación, asesoría, extensión y comunicaciones.

77843

Pobreza y Desempleo en Poblaciones

La otra cara del modelo neoliberal

**MARIANA SCHKOLNIK
BERTA TEITELBOIM**

COLECCION TEMAS SOCIALES

pet

POBREZA Y DESEMPLEO EN POBLACIONES
La otra cara del modelo neo-liberal

Mariana Schkolnik
Berta Teitelboim

© Mariana Schkolnik
Berta Teitelboim
Inscripción N° 68.375
Programa de Economía del Trabajo (PET)
Academia de Humanismo Cristiano

Colección Temas Sociales
Diseño de Portadas: Sergio Briceño

Impreso en el mes de Enero de 1988
en los talleres de Icecoop - Offset
Teléfono: 499930

Primera edición de 1.000 ejemplares
Derechos reservados.

PRESENTACION

Esta publicación es resultado de la continuación de una línea de investigación iniciada en 1985 por el Equipo de Política Económica del Programa de Economía del Trabajo. El interés, al igual que en años anteriores, es promover la realización de diagnósticos a través de estudios de casos, acerca de las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población. Esta línea de investigación resulta de una dinámica de trabajo conjunto con organizaciones poblacionales, lo que permite no solamente profundizar el conocimiento de su realidad —y especialmente cuantificarla—, sino que, además, allanar el camino en la búsqueda de soluciones alternativas.

El objetivo de éste y de futuros estudios es contribuir al conocimiento de una realidad que desaparece en las cifras macroeconómicas y que creemos importante

revelar, en la perspectiva de encontrar soluciones concretas y rápidas para paliar en alguna medida el costo que han debido pagar los sectores más pobres de la población con la aplicación del modelo neo-liberal.

Esperamos que esta investigación sea de utilidad tanto para los profesionales interesados en esta temática, como para las organizaciones del movimiento popular en su esfuerzo organizador.

Queremos agradecer a todos quienes han hecho posible este trabajo, especialmente a Edith, Carlos, Leonardo, Oscar, María Antonieta, Carmen Gloria, Fernando, Luis, Ismael, Margarita, Miriam, Pedro, Laura, Daniel, Sergio, Eugenia, Liliana, César, Pedro y Tina. Todos pobladores de la José María Caro, de la población Lo Sierra y de Lo Hermida, y activos participantes de Comités de Derechos Humanos, en algunos casos, y de Ollas Comunes, en otros; ellos se interesaron en el estudio, se capacitaron, participaron como encuestadores y colaboraron en las diferentes etapas de la investigación. Sin su colaboración, este trabajo no podría haberse llevado a cabo, así como tampoco hubiera sido posible sin la calidez y disposición de todas las dueñas de casa y trabajadores entrevistados.

Deseamos agradecer también el apoyo y estímulo recibido en el Programa de Economía del Trabajo, y muy especialmente por Humberto Vega, su director, para la realización de este trabajo, así como los comentarios de Dagmar Rascynski y Luis Razeto, quienes tuvieron la paciencia de leer un primer borrador y realizaron importantes aportes, que no estamos seguros de haber podido incorporar integralmente.

Colaboraron en este estudio Alicia Ximena Leiva, economista, quien participó activamente en la etapa de confección del cuestionario y en la capacitación a los encuestadores; Soledad Ugarte, periodista, quien realizó las entrevistas a dueñas de casa y trabajadores informales; Apolonia Ramírez, economista, quien tuvo a su cargo la confección de cartillas de capacitación popular sobre la base de los resultados de las encuestas; y Rodrigo Pinto, quien participó en los aspectos de edición.

Esta investigación se está llevando a cabo con el apoyo del Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement (CCFD) de París, Francia.

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION	13
I. EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA	19
1. La política económica	19
2. El ámbito de la economía	21
- La economía subterránea	24
- De la economía subterránea a la economía de subsistencia	27
- "Estrategias de sobrevivencia"	31
3. Conceptos viejos y realidades nuevas	34
- Pobreza y marginalidad	34
- Empleo, empleo informal y desempleo	39
- Empleo informal: origen	42
- Empleo informal: características	44
- El empleo informal en la crisis	45
- Dos interrogantes sobre la desocupación	53
II. CONDICIONES DE VIDA Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVEN- CIA EN CINCO SECTORES POBLACIONALES DE SANTIAGO	
1. Descripción de la población encuestada	55
2. Determinación de los niveles de pobreza	55

3. Características y condiciones habitacionales ..	63
a. Tipo y condiciones de la vivienda	74
b. Tenencia de la vivienda	74
c. Hacinamiento	77
d. Equipamiento del hogar	82
4. Destino del gasto familiar	83
5. Situación alimenticia	91
- Consumo de calorías	97
6. Nivel y composición del ingreso familiar	98
7. Empleo, subempleo y desempleo	113
a. Características de la fuerza de trabajo	119
b. Características de los inactivos	120
c. Características de la ocupación	123
d. Promedio de horas trabajadas	124
e. Duración del empleo	133
f. Ingresos de los trabajadores	135
g. Desocupación: características y componentes	138
h. Testimonios de trabajadores informales	140
- Raúl: "Cesante toda la vida"	141
- Margarita: "Trabajar en casa ajena y propia"	159
- José y Marta: "Toda una vida de sacrificios"	170
- Elena: "Trabajar en una nube de pelusa" ..	190
- Iván: "Entre la cuneta y la pisadera"	198
- Oscar: "Cambiador de monedas"	209
- Rosa: "Un gomero por unos zapatos viejos"	221
- Miguel: "Empresario suplementero"	231
III. SINTESIS Y CONCLUSIONES	244
BIBLIOGRAFIA	258

	<u>Pág.</u>
ANEXO METODOLOGICO	265
I. Metodología de la investigación	266
a. Determinación de los sectores a investigar	266
b. Herramientas utilizadas	267
c. Diseño del cuestionario	268
d. Determinación del tamaño de la muestra	268
e. Selección de los sitios	269
f. Aplicación de la encuesta	270
g. Difusión de los resultados	270
h. Formulario de la encuesta	271
II. Actualización de la distribución de los ingresos: nacional y Región Metropolitana	283
APENDICE	285
Programas gubernamentales contra la pobreza	286
ANEXO ESTADISTICO	293
I . Indicadores demográficos	295
II . Vivienda	297
III . Equipamiento del hogar	300
IV . Tenencia de la vivienda y condiciones habitacionales	303
V . Gasto mensual	306
VI . Alimentación	310
VII . Ingreso familiar	320
VIII. Población y fuerza de trabajo	323
IX . Ocupación	328
X . Ingresos y remuneraciones	341
XI . Desocupación	345
XII . Jefes de Hogar	347

INTRODUCCION

Durante los últimos 14 años hemos visto al país, y más específicamente a la ciudad de Santiago, renovarse, llenarse de parques y jardines, triplicar su número de automóviles, se han tornado más opulentas y suntuosas las viviendas del barrio alto y se han multiplicado los lujosos edificios, centros comerciales, restaurantes y cines. Hemos sido testigos de la gran modernización del consumo; la llegada de los televisores a color y de los sofisticados equipos de sonido, de refrigeradores, lavadoras, cocinas, y tantos otros artefactos electrodomésticos disponibles en las vidrieras. Ha sobrevenido una ola de tecnificación, hecho que era natural: tarjetas de crédito, cajeros automáticos, computadores en las oficinas públicas y, en general, todo tipo de medios y bienes materiales que permiten hacer más "agradable" la vida. Chile ha entrado innegablemente a la era del desarrollo.

Pero el país ha perdido, entre muchas otras, una de las características propias de su historia, que lo distinguían de muchos países centro y latino-americanos. Ha perdido el sentido de nación que crece equilibradamente, cuyo ritmo de desarrollo va unido al mejoramiento de las condiciones de vida del grueso de la población; su sentido de nación que, a fuerza tal vez de no poder mirar hacia afuera debido a las barreras económicas, miraba hacia adentro; de nación que evaluaba periódicamente el desempeño económico del gobierno, de país que quizás avanzaba más lentamente, pero intentando no dejar a nadie atrás.

Efectivamente, este país se ha modernizado, pero para entrar no a una senda como la que han seguido los países europeos, sino que para asemejarse cada vez más con el mundo subdesarrollado; México, Bolivia, Guatemala, y tantos países donde el primer impacto ha sido siempre el contraste, las desigualdades; la miseria y la ostentación, el hambre y la opulencia, las masas de indigentes y el reducido número de familias que viven a niveles superiores a los europeos.

En Chile se manifiestan hoy fenómenos que no se conocían en el país. La extraordinaria expansión de la mendicidad, el recrudecimiento y mayor ferocidad de los robos, la masificación de los vendedores de baratijas, cuidadores y limpiadores de autos, recolectores de botellas, fierros y basuras y, en general, los grandes contingentes de personas, hombres y mujeres, que en plena edad de desempeñar un trabajo productivo pululan en torno a cualquier ocupación, incluso momentánea, por conseguir un sustento para el día.

El país, en su vertiginoso afán de vincularse al mundo exterior y alcanzar las bondades del desarrollo, ha dejado a un sector de su población atrás, un sector importante que va paulatinamente perdiendo terreno en nivel educacional, en salud y desarrollo físico, en inserción, a través del empleo estable, en valores y expectativas. Y que puede finalmente llegar a parecerse a esa masa inculta, enferma, apática y hambrienta que caracteriza a tantos países del Tercer Mundo...

La política económica neo-liberal implementada ha privilegiado el control de los equilibrios macroeconómicos, la apertura al exterior y el traspaso de la propiedad y la gestión económica al sector privado, dejando de lado las funciones de regulación social que tradicionalmente desempeñó el Estado chileno desde la década del treinta. Asegurar el acceso a la vivienda, a la salud, a la educación, a los alimentos básicos, o empleo para todos los trabajadores, no se consideran ya como problemas que deba afrontar el gobierno. Más aún, ante crisis y recesiones, el Estado no sólo no juega un rol de amortiguador frente a los grupos más desprotegidos, sino que se desentiende de los problemas sociales más agudos o realiza diagnósticos equívocos y parciales de la magnitud que adquiere realmente hoy el fenómeno de la pobreza.

Frente a esta preocupación central, hemos retomado en la presente investigación el tema de las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población, con el objetivo de realizar un diagnóstico lo más realista posible del nivel de satisfacción de algunas necesidades entendidas como básicas, así como del nivel de ingreso y desempleo en poblaciones de Santiago 1/.

1/ Los pobladores de Santiago representan alrededor de 1.300.000 personas, es decir, un 33% de la población, aun cuando otras fuentes señalan que corresponden al 50%.

Las preguntas centrales que nos han guiado han sido entonces: ¿cuál es la situación de los sectores más pobres de la población? y ¿cómo han logrado subsistir las familias de una gran masa de trabajadores cesantes o subocupados, en condiciones de tasas de desocupación que triplican los niveles históricos y remuneraciones cuyo poder adquisitivo es similar al de 1967?

Para responder a estas interrogantes, hemos optado por realizar un estudio que comprenda encuestas y entrevistas directas, omitiendo el uso de cifras macroeconómicas; esta metodología nos ha posibilitado la obtención de información directa y la construcción de indicadores alternativos a los utilizados tradicionalmente para cuantificar pobreza, desempleo, etc.

En conjunto con la realización de un diagnóstico, hemos intentado detectar los mecanismos económicos y extraeconómicos que han permitido asegurar o mejorar los niveles de vida y que comportan modificaciones en la vida cotidiana. Para ello se hace necesario ampliar la óptica de la economía, en el entendido de que, ante la reducción de las oportunidades en los mercados y la disminución de las prestaciones sociales, se ha producido una fuerte expansión del aporte económico de las actividades no propiamente económicas.

En definitiva, nuestra hipótesis al respecto es que los efectos sociales de la política neo-liberal han sido amortiguados en parte por fenómenos que, aun cuando siempre han estado subyacentes, han emergido con más fuerza durante los últimos años; el empleo informal, la solidaridad familiar y vecinal, las organizaciones poblacionales que buscan solucionar las principales carencias, la sobrecarga del trabajo doméstico, etc...

Como se ha visto, con la realización de un diagnóstico y la búsqueda de las estrategias de subsistencia se entrecruzan otras interrogantes teóricas y metodológicas que serán abordadas en el texto. Las reflexiones centrales giran en torno a los siguientes problemas:

- ¿Reflejan las estadísticas tradicionales lo que realmente ocurre en condiciones de fuertes oscilaciones de las principales variables económicas?
- ¿Es posible, mediante el uso del instrumento económico convencional, analizar y cuantificar la pobreza, los niveles de vida y el empleo?
- ¿Es posible definir pobreza, marginalidad, desempleo o empleo informal de la misma manera que en décadas pasadas, o se hace necesario, como pensamos, reactualizarlos tomando en consideración la expulsión durante los últimos años de un gran contingente de trabajadores que ya estaban insertos en el mundo del empleo y enfrentan actualmente situaciones de indigencia, ellos y sus familias?

Estas temáticas serán tratadas básicamente en el primer capítulo, que constituye el marco teórico de la investigación. Allí se intenta explicitar el cuadro dentro del cual se ubica el estudio en terreno, los objetivos que se persiguen, y se determina el objeto o campo de estudio, proporcionando implícitamente un cierto método de investigación.

En la segunda parte se muestran y analizan los resultados de las encuestas y entrevistas aplicadas en sectores populares, entregando un diagnóstico de las condiciones habitacionales, del acceso a los servicios

públicos, del nivel de ingreso familiar, de la estructura del gasto y de la situación alimenticia de los hogares, así como de los niveles de empleo, desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo.

Del análisis de la información obtenida y de las entrevistas, se desprende también una percepción acerca de las estrategias, tanto en el plano familiar como en el mundo del trabajo organizado y no organizado, que han permitido apoyar la subsistencia cotidiana.

Finalmente, en el último capítulo, se presenta una breve síntesis y reflexión en torno a los resultados de la investigación, y respecto de la validez de las hipótesis planteadas.

I. EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA

1. LA POLITICA ECONOMICA

Durante más de diez años se han estado implementando en Chile políticas económicas inspiradas en la teoría neo-liberal, lo que ha llevado en la práctica al establecimiento de un modelo económico de capitalismo autoritario (Ruiz-Tagle, J. y Vega, H., 1982).

La aplicación de esquemas neo-liberales se ha sustentado en la tesis de que el Estado ya no es más el responsable del bienestar social, sino que sólo debe velar por el buen funcionamiento de los mercados y no intervenir en ellos. Si bien esto último no se ha cumplido en muchos ámbitos, pues se han otorgado franquicias y privilegios al sector bancario y a grupos exportadores, ha sido dramáticamente real en el caso del mercado del trabajo. Se

han eliminado de la legislación laboral gran parte de los controles que mantenía el Estado sobre la regulación de las relaciones laborales, así como las políticas públicas de creación de empleo, excepto los programas de plan de empleo para cesantes (PEM y POJH); tanto el subsidio de cesantía como el salario mínimo se han tornado en la práctica irrelevantes para asegurar la subsistencia de los trabajadores, etc.

En definitiva, el empleo ha pasado a constituir una variable absolutamente marginal en el diseño de las políticas económicas. Lo que allí ocurre está supeditado al logro de otros objetivos definidos como primordiales: equilibrio en la balanza de pagos, eliminación del déficit fiscal y contención de la inflación. Durante los últimos años, el cumplimiento con los pagos de la deuda externa ha tenido especial relevancia.

Así, los trabajadores han debido enfrentar una tasa de desocupación que duplica o triplica los niveles históricos ya por más de diez años, una fuerte caída del consumo por persona, indicador que recién alcanza los niveles de 1962, y una significativa reducción de las remuneraciones reales 1/.

En el intertanto, el Estado no sólo no ha actuado como amortiguador de la crisis, sino que ha llevado a cabo políticas abiertamente recesivas que se manifiestan claramente en la reducción del Gasto Social 2/.

1/ Ver al respecto, amplia bibliografía PET, entre otros, Revista "Coyuntura Económica", varios números.

2/ Arellano, J.P. (1987).

El Estado sólo interviene "asistencialmente" a algunos sectores en situación de extrema urgencia, afectados por temporales, terremotos u otros embates de la naturaleza. En definitiva, acceder a la salud, a la educación o a la vivienda constituye una responsabilidad puramente individual. Más aún, los principales servicios públicos y empresas estratégicas de combustibles, electricidad, agua potable, están siendo privatizados o funcionan según criterios estrictamente privados y no de servicio a la comunidad.

De este modo, durante las crisis de 1974-75 y 1982, en las cuales se produjeron caídas del producto del orden del 15% y el desempleo alcanzó a un 20 y 30 por ciento de la fuerza de trabajo respectivamente, el Estado no intervino para paliar o reducir sus efectos sobre los sectores más pobres de la población 1/.

2. EL AMBITO DE LA ECONOMIA

Es en este contexto en el cual se plantea nuestra pregunta central, a saber, ¿cómo han logrado subsistir las familias de una gran masa de trabajadores cesantes en condiciones de reducción de las prestaciones sociales y falta de oportunidades en el mercado del trabajo?

Para responder a esta pregunta, debemos adentrarnos en el tema de la subsistencia popular. Ello significa sacar de la escena el "drama" de la deuda externa y de los equilibrios macroeconómicos, y preguntarnos qué ha ocurrido con los protagonistas de este libreto...

1/ Una de las escasas medidas adoptadas fue la creación del PEM en 1975 y del POJH en 1982.

El análisis de la subsistencia de los sectores más pobres de la población requiere necesariamente de una ampliación de la óptica económica tradicional y de su instrumental. Si nos limitásemos a estudiar las estadísticas existentes en el plano económico, vale decir, cuentas nacionales, matrices de insumo-producto, series de empleo, etc., deberíamos concluir que una gran masa de trabajadores y sus familias, expulsados del mercado del trabajo y que reciben sólo un mínimo aporte estatal, deberían haber prácticamente perecido de hambre durante estos últimos años.

El instrumental económico sólo permite conocer fenómenos o actividades que pueden ser cuantificados, contabilizados, reflejados en las estadísticas y, por ende, monetarizados o expresados en una unidad contable común. De igual manera, estas actividades deben ser "legales" o estar sujetas a las normas de control estatal, pagar impuestos, tener permisos, etc.

Sin embargo, para explicar la sobrevivencia popular, es necesario apelar a otro tipo de realidades, tales como el apoyo familiar, las donaciones y regalos, los canales de ayuda vecinal, la readecuación de la vida doméstica en condiciones de cesantía del jefe de familia, la solidaridad de instituciones no gubernamentales, el aporte de niños y jóvenes al sustento familiar, el recrudescimiento de la mendicidad, el robo, etc...

Sólo mediante la incorporación de estos fenómenos, no propiamente económicos, al análisis económico, será posible explicarse la realidad de los grupos más pobres.

Lo anterior no sugiere sólo la necesidad de complementar la economía con otras ciencias sociales como la

antropología o la sociología, cuestión que resulta evidente. Lo que acá se plantea es que la contabilidad económica estará completa sólo mediante la valoración económica de fenómenos que no son básicamente económicos.

Las sumas serán coherentes sólo agregando, aun cuando sólo sea analíticamente, otro tipo de actividades que ocurren a nivel de la vida doméstica, vecinal o nacional, y que no son normalmente contabilizadas.

Se trata de adoptar una perspectiva menos formal y más sustantiva de la economía. En tanto los fenómenos que interesan a la economía tradicional son sólo aquéllos que están cuantificados, formalizados y que aparecen en las estadísticas, pudiendo de igual manera ser legalizados e institucionalizados, es el proceso anterior el que posibilita el cálculo de la riqueza y la producción. Ello no invalida el hecho de que existe otra serie de aspectos de la vida cotidiana, del trabajo no remunerado y del intercambio no mercantil que realizan de igual modo una contribución sustantiva a la sobrevivencia, aun cuando estos últimos no estén o en ocasiones no sean susceptibles de ser cuantificados 1/.

En efecto, si nuestra preocupación central es la sobrevivencia en condiciones de crisis, muchas acciones corrientes de la vida adquieren, más que nunca, relevancia especial. Cuando la "economía" formal u oficial no es capaz de otorgar a todos los individuos un nivel de vida aceptable, lavar autos, tener familiares "allegados", vender dulces en las calles u otro tipo de actividades pasan a tener

1/ Ver al respecto Gaudelier, M. (1971 y 1974) y Polanyi, K. (1957).

un carácter económico sustantivo, en tanto permiten en la práctica que muchas familias y personas sobrevivan, aun cuando no estén realizando una contribución al Producto Geográfico.

Desde nuestro punto de vista, y a modo de hipótesis, la implementación del modelo económico neo-liberal y las sucesivas crisis económicas que han afectado con especial fuerza a los trabajadores y sectores más pobres de la población, ha sido amortiguada en gran medida ya no por el Estado, como ocurrió en la década del treinta, sino que por la extensión del rol económico de una diversidad de actividades no propiamente económicas.

Surgen, a nuestro modo de ver, dos conceptos fundamentales para abarcar esta problemática: el primero es el término europeo de "economía subterránea" y el segundo, más autóctono, de "estrategia de sobrevivencia".

La economía subterránea

En diferentes países la crisis de los setenta y ochenta ha hecho emerger a la superficie fenómenos que no han sido considerados por la economía clásica, aun cuando muchos de ellos habían sido estudiados en forma aislada; el trabajo informal, la economía doméstica, la economía solidaria, etc. El concepto de economía subterránea, inmersa o sumergida 1/, oculta, invisible, paralela, tiene la virtud de comprender y darle coherencia a todos estos fenómenos 2/.

1/ Traducción de "sommersa", del italiano.

2/ Rosanvallon, P. (1982); Minc, A. (1980); Schiray, M. (1980 y 1982); Greffe, X. (1981); Gershuny, Y. (1979); Gaudin, J. y Schiray, M. (1981); Mathias, G. (1983) y Sachs, I. (1983), entre otros.

Existen al respecto distintas concepciones y usos diversos. En un informe expuesto por el Banco Mundial, se adjudica el origen de una economía no oficial a la ineficiencia del aparato estatal, al exceso de trabas, impuestos, a la corrupción, etc., tomándose como ejemplos el problema del trabajo "negro" de los emigrados a Europa y de los mexicanos que entran ilegalmente a USA 1/. Este análisis es similar al realizado por De Soto para el caso de Perú 2/.

En el caso italiano, el concepto de economía inmersa o sumergida ha sido utilizado para describir un importante conjunto de actividades económicas no declaradas de pequeñas o muy pequeñas empresas que estarían explicando el crecimiento de algunas regiones 3/.

En otros países, la economía subterránea adquiere un carácter diferente; en Inglaterra, por ejemplo, se constata un auge del trabajo doméstico y de las actividades de reparación, ensamblaje y en general de producción no propiamente doméstica en el hogar, que habrían permitido incrementar el nivel de vida aún en condiciones de altas tasas de desocupación como las existentes durante los últimos años.

"En Gran Bretaña, la economía doméstica o el trabajo no doméstico en el hogar absorbe probablemente hoy más de la mitad del tiempo que las personas dedican al trabajo. Ello significa, por consiguiente, una fuerte contribución al producto nacional bruto real (aun cuando no sea contabilizado) y permite igualmente explicar por

1/ Tanzi, V. (1983).

2/ De Soto, H. (1986).

3/ Ver al respecto, Cappechi, V. (1983).

qué una gran parte de los tres millones de cesantes británicos continúan votando por Margareth Thatcher" (The Economist", 5 de mayo de 1983).

En Alemania parece haberse producido una polarización bastante más marcada entre la llamada economía oficial y la economía subterránea; esta última comprende una serie de movimientos sociales que están a la búsqueda de un tipo de vida alternativo. En este caso, constituye un esfuerzo consciente por construir una economía paralela y autosuficiente 1/.

Para algunos autores, el desarrollo de la economía subterránea podría incluso constituir el germen de un modo de vida más humano y equilibrado 2/.

En definitiva, en los países desarrollados, este concepto adquiere distintas acepciones, que pueden ir desde el llamado "trabajo negro" hasta pequeños trabajos en el hogar o en el barrio, que permiten, por medio de tecnologías más avanzadas, ir sustituyendo etapas de las grandes cadenas de producción industrial.

En este último contexto, las elevadas tasas de desocupación, producto en gran medida del acelerado cambio tecnológico, no serían sino la primera, burda y superable manifestación de lo que será la liberación de tiempo de trabajo remunerado y de su sustitución por un trabajo más creativo y realizador no remunerado.

1/ Hubert, J. (1981); Mendras, H. y Forsé, M. (1982).

2/ Gorz, A. (1983); Illich, I. (1971).

Ello si asumimos la visión de que en los países desarrollados, más que una crisis puramente económica, se está viviendo una etapa de profundas transformaciones sociales y culturales.

De este modo, lo determinante en este momento sería que las sociedades desarrolladas fueran capaces de comprender y orientar las mutaciones en curso y pensar en términos de períodos largos más que de visiones cortoplacistas que llevan al catastrofismo... 1/.

De la economía subterránea a la
economía de subsistencia

Pensamos que también en Chile la sociedad ha mostrado tener recursos invisibles y reservas provenientes de la propia actividad social que han permitido paliar, al menos en parte, los costos de la implementación de un modelo neo-liberal llevado a su extremo.

Pero en este caso, como en el de otros países subdesarrollados, el tema de la economía subterránea nos resitúa violenta y dramáticamente en el campo de la subsistencia.

No estamos hablando ya de la liberación del tiempo de trabajo y de mejores alternativas de vida como consecuencia de la revolución microelectrónica y de la automatización, sino que del más clásico desempleo, producto de

1/ Ver al respecto, Touraine, A.; Birnbaun, N.; Dreitzel, P.; Moscovici, S.; Sennet, R. y Supek, R. (1976).

recesiones recurrentes, caídas de la demanda y del consumo, falta de inversiones, regresión e, incluso, reducción del potencial productivo del país.

Ello se debe a que, en los países subdesarrollados, una recesión económica vulnera la subsistencia misma de los sectores más pobres de la población, ya difícil y problemática en tiempos de expansión económica.

En este contexto, creemos que se ha producido un desarrollo de una economía paralela o economía de subsistencia, y ésta ha jugado un rol de amortiguador de la crisis.

En el caso chileno, la economía de subsistencia estaría constituida por las categorías siguientes:

- El trabajo informal, ya sea en pequeñas empresas familiares o privadas, los empleos por cuenta propia o autónomos y, en general, las diversas formas de cesantía disfrazada que se observan en condiciones de desempleo alto.
- Las Organizaciones Económicas Populares, en tanto empresas productivas, cuyo carácter es comunitario, cooperativo y solidario 1/.
- Las organizaciones vecinales o locales para el consumo, el ahorro o el aporte de servicios.

1/ Ver al respecto, Razeto et al. (1986).

- La producción de bienes y servicios domésticos y no típicamente domésticos en el hogar para el autoconsumo 1/. (La producción no doméstica en el hogar, destinada a la venta, corresponde a empleo informal o a Organizaciones Económicas Populares).

- Las donaciones, préstamos, regalos o trueque entre familiares, vecinos e instituciones no gubernamentales.

- Las conductas desviadas, robos, asaltos, etc.

Todas estas actividades realizan un aporte importante a la subsistencia, aun cuando no aparecen reflejadas en las cifras y estadísticas macroeconómicas; pueden llegar a ser incluso ilegales.

Constituyen, de cualquier manera, un campo de análisis complementario al estudio de la economía oficial o formal en que sólo aparecen el Estado, el mercado del trabajo y el mercado de bienes y servicios...

Este mundo de la economía subterránea o de subsistencia está conformado por un gran número de elementos de extraordinaria heterogeneidad, tanto desde el punto de vista de su connotación —que puede ser "negativa" en el caso de conductas ilegales o de tipos de trabajo informales que generan una gran sobre-explotación, o positiva,

1/ Aun cuando no es demasiado clara, puede realizarse una distinción entre producción doméstica (preparación de alimentos, aseo, lavado, costuras y reparaciones menores, etc.) y producción no típicamente doméstica en el hogar: confección de muebles y vestuario, huerto familiar, crianza de animales, peluquería, etc.

como es el caso de las Organizaciones Económicas Populares (OEP) u otro tipo de actividades solidarias— como desde el punto de vista del ámbito en el cual se desarrollan —vida doméstica, o trabajo remunerado fuera del hogar—.

También su vinculación con la economía oficial es diversa; existe, por una parte, una fuerte vinculación con el mercado, ya que gran parte de los bienes y servicios consumidos son adquiridos allí por los sectores populares. Por otra parte, la producción, por informal que sea, tiene también una salida en el mercado de bienes y servicios; ocurre lo mismo en el caso de las OEP.

Pero, de igual manera, coexisten otras formas de intercambio que no presuponen una retribución material o monetaria, sino más bien moral, afectiva, intelectual o de otro tipo, tales como las donaciones, aportes, regalos, y las prestaciones de servicios entre familiares, vecinos y organizaciones sociales. Otra categoría de intercambio no mercantil estaría dada por el trueque, tanto de bienes como de servicios.

Finalmente, el autoconsumo de bienes y servicios, característica natural de la economía doméstica, se extiende y desarrolla en el plano vecinal (por ejemplo: huertos familiares o parroquiales, etc.), sin pasar por el mercado formal.

Pensamos que la visualización del conjunto el espacio donde se desarrollan aportes económicos a las subsistencias es vital para explicar la realidad de los sectores más pobres. Limitarse al estudio de los factores que contribuyen al crecimiento del producto no develaría esa realidad. Especialmente en condiciones de crisis económica, al cerrarse los mecanismos económicos formales, se produce

una expansión de la economía de subsistencia, basada en alteraciones en la vida cotidiana familiar y vecinal, en las organizaciones sociales, que pasan en gran medida de ser reivindicativas a buscar soluciones propias para sus problemas.

En condiciones de crisis, entonces, comienza a desarrollarse lo que se ha denominado "estrategias de sobrevivencia" popular.

"Estrategias de sobrevivencia"

Conjuntamente con el desarrollo del concepto de economía de subsistencia, es posible integrar al análisis el de "estrategias de sobrevivencia", ampliamente utilizado por las ciencias sociales latinoamericanas.

Se entiende por estrategias de subsistencia o sobrevivencia todas aquellas prácticas o conductas mecánicas o sistemáticas destinadas a mejorar o superar las condiciones de carencia extrema que vive un sector de la población en circunstancias de crisis económica 1/.

De tal modo que estaríamos frente a una estrategia de sobrevivencia cuando se dificultan los mecanismos normales de obtención de ingresos (básicamente el acceso a un empleo remunerado) y, por consiguiente, las maneras habituales o naturales de reproducción y mejoramiento de la vida están en crisis o se han tornado extremadamente difíciles de alcanzar.

1/ Ver al respecto, P. Frías (1977).

Si determinamos que los objetivos centrales de una estrategia de sobrevivencia, desde el punto de vista económico, son: la obtención de ingresos monetarios o en especies, o el ahorro o reducción de gastos monetarios por la compra de bienes y servicios en el mercado, veremos que el logro de ellos tiende a realizarse preferentemente en el mundo de la economía de subsistencia.

En efecto, los lazos con el mercado del trabajo formal son extremadamente frágiles; más bien una gran masa de trabajadores ha sido expulsada de allí, y hay pocas probabilidades de reincorporarse. Por otra parte, el mercado de bienes y servicios se ha tornado inaccesible para las familias de cesantes, pues no existe un subsidio de cesantía que realmente asegure la subsistencia familiar. Finalmente, tampoco el acceso a los servicios públicos o la satisfacción de algunas necesidades, consideradas tradicionalmente como básicas (salud, alimentación, educación, vivienda), está asegurado ya por el Estado chileno, aun para las familias de cesantes 1/.

Ante la dificultad de acceder a los mecanismos normales o tradicionales de mantención del hogar, comienzan a alterarse las pautas tradicionales de conducta. Dada la imposibilidad de encontrar un empleo formal, se comienza a pensar en recurrir a "pololos" mientras pasa el período crítico de falta de empleos y, finalmente, se opta

1/ Si bien existen algunas políticas de asignaciones y prestaciones a familias en condiciones de extrema pobreza, como veremos más adelante, éstas son, por una parte, insuficientes y, por otra, dada la definición de "extrema pobreza", utilizada en forma oficial, no se incluye allí necesariamente a las familias de cesantes.

por crearse una ocupación, vale decir, engrosar las filas de los trabajadores por cuenta propia, incorporarse al PEM o al POJH o integrarse a una OEP. La falta de ingresos genera transformaciones en la vida doméstica; se incorporan al mercado del trabajo otros miembros de la familia; se llevan trabajos remunerados al hogar; se reciben allegados para compartir los gastos, a la vez que aumenta el trabajo doméstico para poder ahorrar. Confeccionar ropa, cocinar a leña, hacer el pan en la casa, tener gallinas, huertos, "colgarse" de las líneas eléctricas para no pagar la luz, etc., son otras manifestaciones del mismo efecto de cambio.

También es posible constatar un aumento de las demandas realizadas a instituciones no gubernamentales, en especial a organismos de Iglesia, para obtener ayuda en especies o dinero, así como de la participación en organismos de auto-ayuda, organizaciones vecinales de consumo, ollas comunes, "pollas" y rifas de alimentos y dinero, etc.

Todas estas actividades y conductas, tendientes a generar ingresos o a reducir gastos, constituyen, a nuestro modo de ver, estrategias de sobrevivencia popular.

Estudiar el fenómeno de la pobreza desde el punto de vista económico en la década actual, requiere de una readecuación del marco de análisis. Nuestra propuesta consiste en ampliar el campo de la economía formal a todos los espacios de la vida, para asimilar el aporte económico que se genera en estos otros planos. Ello está sugiriendo que existe un elemento activo que debe ser considerado, vale decir, que para conocer las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población no basta con analizar el impacto de las políticas sociales o el tramo que ocupan en la distribución de ingresos, sino que

se hace necesario analizar las estrategias de sobrevivencia propias de esos grupos.

De este modo, la pobreza ya no será analizada sólo como la resultante de un residuo que va quedando del crecimiento, sino que deberán ser consideradas las respuestas propias que surgen al interior de los sectores más pobres.

Finalmente, el carácter de las crisis económicas de los últimos años y las características propias de la aplicación del modelo económico neo-liberal marcan dos series de factores que plantean interrogantes respecto de la permanencia de la concepción tradicional de pobreza. Estos dos factores son, primero, la permanencia ya por más de 14 años de tasas de desocupación superiores a los promedios históricos y, luego, la falta de políticas sociales que realmente contrarresten los efectos negativos del modelo sobre los más pobres.

Es a partir del contexto de la política económica presentada en el subcapítulo I-1 que nos proponemos una rediscusión y readecuación de los conceptos de pobreza y marginalidad.

3. CONCEPTOS VIEJOS Y REALIDADES NUEVAS

Pobreza y marginalidad

"La pobreza ha sido definida tradicionalmente como un 'síndrome situacional', en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato

productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomía, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás adscripción a una escala particular de valores diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad" 1/.

Se utiliza también como determinante de la condición de marginalidad social, la "falta de participación de individuos o grupos de individuos en ciertos ámbitos de la vida societal considerados especialmente importantes", definidos como la producción moderna o formal, el consumo y las decisiones políticas 2/.

Resulta evidente que tanto la conceptualización de pobreza como la de marginalidad están fuertemente influenciadas por el contexto socio-económico en el que se insertan.

En efecto, creemos que las definiciones entregadas anteriormente corresponden a los procesos socio-económicos ocurridos en décadas pasadas. Las últimas crisis hacen necesario intentar una actualización de ambos conceptos.

Durante los últimos años se ha vivido, en el caso chileno, un proceso de "expulsión" del sistema productivo de trabajadores que habían adquirido un cierto nivel educacional, que adherían y adhieren probablemente a la misma escala de valores que el resto de la sociedad, y habían participado activamente de diversos mecanismos de integración social, además de la educación y el trabajo, tales como organizaciones sociales, políticas o gremiales.

1/ Altímír, O. (1979), págs. 1 y 2.

2/ Franco, R. (1982), pág. 15.

Actualmente, amplios sectores de la población viven situaciones de infraconsumo (como lo veremos en el transcurso de la investigación), pero no necesariamente son grupos que carezcan de educación. De igual manera, muchas familias que enfrentan actualmente un problema agudo de bajos ingresos habían tenido acceso a viviendas sólidas medianamente amplias y dotadas de todos los servicios básicos; por consiguiente, no es sinónimo de pobreza carecer de condiciones habitacionales adecuadas 1/.

Finalmente, tampoco actitudes de desaliento y anomia son características intrínsecas de los pobres. Dadas las restricciones políticas existentes en el país y la constante persecución y represión que se produce en las poblaciones, podríamos concluir que el nivel de organización y participación es bastante alto, ya sea a través de organizaciones de subsistencia y OEP, grupos de iglesia, de salud, talleres de expresión artística, clubes deportivos, etc.

Lo único característico de las familias pobres, vale decir, de quienes enfrentan problemas de infraconsumo e insatisfacción de las más básicas necesidades, es una inserción muy inestable en el aparato productivo.

Tampoco la concepción de marginalidad parece responder a la situación actual, tanto por la razón antes expuesta —en el caso chileno, el grueso de la población permanece absolutamente excluida de las decisiones políticas— como porque, en definitiva, a la inversa de lo

1/ Ver al respecto, un análisis más detallado en el capítulo II, sub-título 2.

que ocurría con anterioridad en los sectores populares, más bien parece marginal quien tiene un empleo estable en el sector formal, en tanto lo más frecuente lo constituyen los trabajos informales 1/.

Así, la situación de marginalidad parece afectar a la gran mayoría de la población.

Actualmente, junto a sectores históricamente excluidos del empleo, de la educación y, por ende, de las pautas socio-culturales, coexiste un "nuevo tipo de pobreza". Pobreza que tampoco puede ser calificada de coyuntural, pues ya subsiste por más de una década.

Nuestra hipótesis al respecto es que a la pobreza histórica se agrega un nuevo tipo de pobreza. En tal situación se encuentran familias y trabajadores con un nivel educacional relativamente alto, experiencia, capacitación y calificación laboral, viviendas aceptables que cumplen con los requerimientos sanitarios, así como aptitudes para la participación, integración, organización, etc., pero que han perdido sus empleos estables a lo largo de alguna de las recesiones ocurridas en el país 2/.

En definitiva, la falta de empleos e ingresos suficientes para subsistir dignamente que viven algunos sectores de la población no es producto de la incapacidad

1/ Ver capítulo II-7.

2/ Este carácter diferente de la pobreza genera también la necesidad de modificar la concepción de las políticas diseñadas para combatirla.

del proceso de desarrollo del país para integrar a todos los sectores sociales, ni de las limitaciones culturales o educacionales de esos grupos para integrarse, sino que es producto de la expulsión de trabajadores que ya estaban insertos. Por consiguiente, lo que se ha producido es un fuerte deterioro de las condiciones de vida de una parte de la población 1/, que realiza esfuerzos superiores a los que normalmente ha desarrollado por mantener su nivel de vida y, finalmente, por subsistir (o lo que hemos denominado "estrategias de subsistencia").

De lo anterior se desprende otra de las principales hipótesis de esta investigación, que dice relación con la heterogeneidad de la pobreza. Si definimos pobreza como "toda situación de privación, relativa o absoluta, en la satisfacción de un conjunto de necesidades humanas centrales..." 2/, veremos que, como lo señalábamos anteriormente, lo único que parece ser una característica intrínseca de la pobreza es la falta de inserción estable en el aparato productivo.

Respecto de las restantes necesidades, encontraremos las situaciones más disímiles: familias con vivienda propia que no tienen ingresos suficientes para alimentarse y presentan déficit nutricional; familias sin casa, que habitan campamentos transitorios, sin alcantarillado ni luz eléctrica o agua y que tienen empleo estable y formal; allegados a viviendas sólidas que no tienen empleo (pero cumplen con los requisitos habitacionales y de servicios básicos); trabajadores con educación secundaria y hasta técnica que laboran en empleos informales que no requieren calificación alguna, etc...

1/ Schkolnik, M. (1986), págs. 12, 13 y 14.

2/ Informe Dag Hammarskjöld (1975). La definición específica que las necesidades pueden ser materiales, psicológicas y políticas.

Esta heterogeneización de la pobreza sugiere que no basta con determinar brechas de ingresos e identificar los porcentajes de la población que se hallan en la parte inferior de la escala; se hace necesario detectar con mayor especificidad el tipo de carencias y necesidades insatisfechas que enfrentan estos sectores.

Conjuntamente con lo anterior, resultaría importante rescatar del comportamiento económico, de la estructura de gastos, de las pautas de consumo y de los anhelos de los sectores populares su propia jerarquía de necesidades, a fin de confrontarla con aquella definida por los organismos internacionales y por profesionales y expertos, especialmente antes de abocarse al diseño de políticas.

Finalmente, creemos que es necesario rediscutir el concepto utilizado tradicionalmente de sector informal, a la luz de lo ocurrido en el país durante los últimos años de aplicación del modelo neo-liberal.

Empleo, empleo informal y desempleo

La búsqueda de empleo remunerado constituye, como lo hemos señalado, el más normal de los mecanismos de búsqueda de ingresos. Es el procedimiento utilizado por excelencia en la obtención de los recursos necesarios para lograr la satisfacción de las necesidades básicas y el acceso a los bienes y servicios que ofrece el mercado. Constituye, entonces, el modo más habitual o regular de inserción en el sistema económico desde el punto de vista de la producción, y permite y asegura la incorporación a las pautas y niveles de consumo existentes en la sociedad.

A la vez que un generador de riqueza social, el empleo constituye la única o más básica fuente proveedora de los ingresos para la subsistencia de los seres humanos. En el presente trabajo centraremos la atención, más que en su cualidad "productiva", en su condición de aportador de ingresos para la familia y, por consiguiente, en su cualidad de asegurador de la subsistencia o reproducción familiar.

En circunstancias de crisis económica, el acceso al empleo se ve dificultado o impedido por la drástica reducción de la demanda por trabajo, producto de la caída de la actividad económica general.

En estas condiciones, la búsqueda de ingresos deja de ser algo natural, y se convierte para los sectores más pobres en una verdadera estrategia de sobrevivencia, vale decir, en algo dificultoso y complejo, para lo cual deben desarrollarse todo tipo de iniciativas. Estas pueden darse tanto a nivel doméstico como frente al Estado u otro tipo de instituciones no gubernamentales; naturalmente, se producen también en el ámbito del trabajo.

Las iniciativas en éste como en otros campos pueden ir desde las más degradantes y humillantes, como las formas encubiertas de mendicidad, hasta otras más creativas y realizadoras, como es el caso de la economía popular de la solidaridad u "Organizaciones Económicas Populares".

Como lo indicábamos antes, ante una situación de cesantía ocurren diversas respuestas por parte del jefe de familia y de la familia en su conjunto.

En un primer momento, el jefe de hogar o responsable del sustento familiar intentará encontrar nuevamente un empleo equivalente al que perdió. A continuación, estará dispuesto a ocuparse en un empleo similar, aun con una menor remuneración 1/. A medida que aumenta el período de cesantía, irá cambiando su propia percepción respecto de sus posibilidades y capacidades, entrando probablemente en un círculo de depresión y auto-culpabilización por su incapacidad de mantener a su familia. Finalmente, transcurrido el tiempo sin encontrar trabajo estable, y habiendo llegado a una situación límite para la sobrevivencia, estará dispuesto a ingresar a los programas gubernamentales de empleo (subsidio) PEM y POJH, o a generarse una forma de auto-ocupación e incorporarse al mundo del llamado sector informal del trabajo.

Como puede comprobarse en las entrevistas realizadas, la existencia de algún miembro de la familia trabajando en el sector informal, ya sea en un taller, por su propia cuenta o en servicio doméstico, facilita mucho el que los cesantes de la familia encuentren, a través de sus contactos, alternativas de subsistencia que les fueron negadas como asalariado o trabajador en una empresa moderna y capitalista.

Respecto del problema del empleo, la hipótesis que se sostiene en la investigación es que la reducción del mercado formal de trabajo o de los empleos asalariados en el sector moderno de la economía ha provocado un gran desarrollo del llamado empleo informal (sobre cuya conceptualización y operacionalización trataremos más adelante), una heterogeneización de las actividades y

1/ Ver al respecto, Frías, P., op.cit.

oficios que allí se desarrollan aún mayor que en etapas anteriores y, finalmente, un cambio en las características de la fuerza de trabajo que allí labora.

El empleo informal: origen

Se ha definido operativamente como sector informal al empleo existente en talleres de menos de cuatro personas, ya sea de empleadores, empleados, obreros o familiares no remunerados, y a las categorías ocupacionales de trabajadores por cuenta propia, trabajadores en servicio doméstico y familiares no remunerados (Tokman, V., 1978).

Tradicionalmente, el surgimiento del sector informal se ha explicado básicamente por dos fenómenos:

- El incremento de las migraciones de trabajadores rurales hacia zonas urbanas. Muchos de ellos no lograron insertarse en el mundo del empleo asalariado y pasaron a constituir el llamado sector informal, bajo la tipología de trabajadores por cuenta propia, especialmente en comercio y servicios.
- Un desenvolvimiento desequilibrado de la economía debido a la transmisión desigual de los adelantos tecnológicos. Este, al impactar de manera diferenciada a empresas de un mismo sector o rama, generaba entre ellas una brecha en las posibilidades de crecimiento, dejando a algunas en la informalidad (atraso tecnológico, baja intensidad de uso de capital, pequeña escala de producción, informalidad en la contratación de mano de obra, etc.) y desarrollando fuertemente a otras.

Este fenómeno en particular es el que explicaría la existencia de trabajadores urbanos, ocupados en pequeños talleres informales.

En términos generales, la existencia del sector informal se explicaría por la brecha o desequilibrio que se crea entre el ritmo de crecimiento de la oferta de trabajo y el de la demanda por trabajo, tal como lo hace Raczyński, D. (1978).

Aplicando esta concepción, podemos determinar que, durante los últimos años, su expansión podría explicarse, entonces, por una desaceleración o incluso reducción de la demanda por trabajo y en parte por una aceleración del crecimiento de la oferta de trabajo (Sierra, P. (1987) y Meller, P. (1984)), vale decir, por una profundización de la brecha entre oferta y demanda de trabajo.

Al igual que lo que ocurría con la pobreza, la informalidad actualmente no es sólo producto de la incapacidad del sistema productivo de generar empleos para todos quienes desean incorporarse a la fuerza de trabajo, sino que surge y se expande como resultado de la "expulsión" de grandes contingentes de trabajadores del sector moderno, debido a la crisis económica 1/.

1/ No invalidamos, sin embargo, otra alternativa no considerada normalmente dentro de las causales de existencia de empleos llamados informales, y ésta es que haya trabajadores que opten voluntariamente por no ser asalariados o apatronados y mantenerse en el ámbito "atrasado" de la economía. Puede ser especialmente el caso de trabajadores que poseen un cierto oficio, como por ejemplo gasfiteres, electricistas, mecánicos automotrices u otros, que prefieran trabajar por cuenta propia o tener un taller en lugar de hacerlo en una empresa "formal".

De este modo, el sector informal se hace cargo de la crisis económica, especialmente de los efectos de las sucesivas recesiones productivas.

Empleo informal: características

Respecto de las características propias del sector informal, un primer aspecto que debe indicarse es que éste era visto, por oposición al moderno o formal, como un nuevo espacio tradicional no rural, cuyas propiedades principales eran:

- la concentración de trabajadores con baja o escasa calificación y nivel educacional, en especial mujeres, jóvenes y personas mayores. El empleo en servicio doméstico era el que concentraba mayores porcentajes de trabajo femenino;
- estos empleos coincidían con actividades de baja productividad, o con pequeñas empresas no organizadas, donde no existía una clara diferencia entre propietarios del capital y trabajadores;
- todo ello llevaba naturalmente a que los ingresos medios del sector informal fueran menores a los del sector formal, aun entre personas de igual calificación, debido a que en estas condiciones el ingreso no constituía sino una variable de ajuste entre el tamaño del mercado y el número de personas que deseaban trabajar allí;
- otra de sus características intrínsecas era una mayor inestabilidad de estas ocupaciones frente a las del sector formal.

Finalmente, se constataba una fuerte superposición o asociación entre el sector informal y el subempleo, entendiendo este último como "el bajo grado de utilización de la capacidad laboral y, por ende, generador de ingresos insuficientes" (Tokman, V., 1977, pág. 7).

A estas características se añadía:

- la fácil entrada o la no existencia de trabas institucionales, educacionales o de otro tipo para conseguir ingresar al sector informal.

Además, como consecuencia de lo antes señalado, se concentraba allí una gran parte de la pobreza urbana.

El empleo informal en la crisis

A nuestro modo de ver, el sector informal en su conjunto adquiere peculiaridades específicas y distintas de aquéllas que lo caracterizaron en décadas pasadas.

Entre ellas, se cuenta lo que podríamos llamar el agudizamiento de la heterogeneidad al interior de este sector. Se produce una diversificación aún mayor de categorías, así como un más alto grado de diferenciación entre ellas.

El contingente ocupado en este tipo de trabajo se incrementa y diversifica considerablemente con ocasión de la crisis económica y de los despidos desde el sector formal. Surgen cambiadores de lámparas, muñecos y otros por ropa, arregladores de techos, recolectores de basura, etc.

Pero aparecen además ocupaciones que no existían antes de 1973, o que eran realizadas exclusivamente por minusválidos, lisiados o niños en condiciones de abandono. Por ejemplo: cantantes y vendedores en vehículos de la locomoción colectiva, vendedores callejeros sin kiosko o carrito, que desempeñan su trabajo en la vereda, cuidadores y limpiadores de autos estacionados, limpiadores de vidrios de automóviles en las esquinas, vendedores en luces rojas, controladores de frecuencia de la locomoción colectiva y cambiadores de monedas a choferes, deshacedores de huaípe, etc.

El crecimiento en términos de magnitud y la consiguiente mayor complejización del sector informal llevan a plantearse la necesidad de trabajar desagregando categorías ocupacionales que presentan cualidades diversas al interior de éste.

Por ejemplo, diferenciar a los trabajadores autónomos o por cuenta propia de aquéllos ocupados en servicio doméstico, por considerar que las características de ambos son bastantes disímiles en cuanto a productividad, a ingreso y a estabilidad de la ocupación, como se ha realizado tradicionalmente 1/.

Creemos que es necesario interrogarse también respecto de la real informalidad de los empleos de trabajadoras en servicio doméstico, en los casos en los cuales se da cumplimiento a las leyes sociales y laborales (contrato de trabajo, seguridad social, convenios de salud, etc.).

1/ Racsynski, D., op.cit.

Un sector que queda fuera de estas dos grandes categorías es el de talleres o empresas informales, donde se produce, a nuestro modo de ver, un comportamiento muy desigual al de los dos ya mencionados.

Aun estas diferenciaciones resultan insuficientes, tanto en relación a aspectos tales como la calificación, la productividad y los ingresos percibidos, como a la estabilidad; parece entonces fundamental agregar una nueva subdivisión al interior del sector informal.

Otra clara barrera que se detecta al interior del sector y que desdibuja su comportamiento y hace más compleja su realidad, es la existencia de trabajadores informales que, a diferencia de otros, poseen un oficio, lo que comporta conocimientos, aprendizaje, experiencia de trabajo y otros elementos trascendentales.

La situación de un trabajador que desempeña un empleo que requiere de cierta calificación, ya sea albañil, electricista, chofer, modista, mecánico automotriz, enjuncador, peluquera, etc., por nombrar sólo algunos casos, es radicalmente diferente de la de un trabajador sin calificación alguna, aun cuando ambos trabajen por cuenta propia.

Entre estos últimos se contarían los cargadores, basureros, vendedores callejeros, cuidadores y lavadores de autos, cambiadores de plantas por ropa, recolectores de fierros, botellas, diarios u otros, etc.

No sólo las características del empleo, del nivel de productividad e ingresos y la estabilidad pueden ser muy distintas entre ambos grupos; también la inserción económica que tengan en el futuro plantea diferentes alternativas.

En el caso del trabajador calificado, puede optar por seguir siendo informal o su propio patrón y montar un pequeño taller o empresa, o bien podrá ingresar más fácilmente al mundo formal. El trabajador sin capacitación, en cambio, está desempeñando actualmente actividades que tienen probablemente una escasísima o nula productividad, y que deberían desaparecer en condiciones de desarrollo económico. Por otro lado, tampoco se está capacitando para integrar activamente el "mercado formal" del trabajo; es un trabajador sin calificación ni capacitación.

Con ello tendríamos que, por oposición al sector moderno, desarrollado y formalizado de la economía y del mercado de trabajo, habría un sector de trabajadores autónomos con calificación, otro muy diverso de trabajadores autónomos sin calificación, un sector de servicio doméstico probablemente bastante formalizado y uno de trabajadores en talleres y pequeñas empresas privadas o familiares.

A las cuatro categorías anteriores debemos agregar un nuevo fenómeno, ya mencionado anteriormente, cual es el de las organizaciones económicas populares. Estas organizaciones poblacionales, ante la necesidad de enfrentar la crisis, se plantean objetivos ya no reivindicativos, políticos, culturales o de concientización, sino que productivos y de satisfacción de las necesidades básicas, siendo allí precisamente donde radica su novedad. Constituyen la alternativa solidaria y comunitaria dentro del sector informal.

La diferenciación de cuatro subgrupos al interior del llamado sector informal (pequeña empresa, servicio doméstico, trabajadores autónomos con capacitación y trabajadores autónomos sin capacitación), indudablemente no permite dar cuenta de toda la vasta y heterogénea gama de

fenómenos que han sido agrupados al interior de ese concepto, pero creemos que el análisis del comportamiento separado de todos ellos enriquece y clarifica en alguna medida la perspectiva de esta gran nebulosa.

Lo dicho anteriormente plantea nuevas reformulaciones respecto de las características consideradas tradicionalmente propias del sector informal; entre ellas, podemos mencionar las que siguen:

- En primer término, como la alta cesantía ha obligado a grandes contingentes de obreros y empleados jefes de hogar a integrarse al sector informal como única alternativa de subsistencia, se hace necesario revisar la proporción actual de fuerza de trabajo secundaria y primaria tanto en el mercado de trabajo formal como en el informal.
- Lo anterior determina otro aspecto nuevo: el sector informal no estaría actualmente constituido sólo por aquellos jóvenes que recién ingresan a la fuerza de trabajo, por ancianos con baja productividad o en general por personas con escasa capacitación, calificación o nivel educacional. Se habrían incorporado trabajadores con largos años de experiencia y niveles más o menos elevados de calificación, especialización y educación.

Es posible encontrar actualmente realizando estas actividades a personas en plena edad de trabajar y con todas las capacidades y potencialidades necesarias para tener un empleo productivo y estable.

Ello generaría un quiebre más fuerte aún que el que pudo existir en el pasado entre nivel educacional o

aptitudes para el trabajo y productividad. La productividad será baja en la mayor parte de los empleos generados en el sector informal, no por las características propias de los trabajadores que allí laboran, sino por el tipo de actividades que allí se desarrollan (guardando las diferencias entre los subsectores propuestos).

Desde el punto de vista de las actividades económicas que conforman el llamado sector informal, también habrían ocurrido transformaciones relevantes:

- Las condiciones recesivas habrían provocado una mayor expansión de los denominados empleos informales por cuenta propia (autónomos) o en servicio doméstico, que de aquéllos generados en pequeñas empresas o talleres, ya que estos últimos también habrían sufrido sus efectos. Esta tendencia podría estarse revirtiendo lentamente luego de 1984, cuando comienza a recuperarse la actividad productiva. En esta etapa podría estarse produciendo un crecimiento importante de la ocupación en talleres informales y de empleos que constituyen formas de "delocalización" de la producción, subcontratación, trabajo a domicilio y otros, aun cuando la magnitud que pueda adquirir este tipo de empleos resulta aún muy inferior a la de los trabajadores por cuenta propia, como lo veremos en las encuestas.
- Conjuntamente con lo anterior, se estaría observando una mayor "informalización" en la contratación de mano de obra en el sector formal o moderno de la economía. Ello, producto básicamente de la nueva y más permisiva legislación laboral, así como de la escasa fuerza del

movimiento sindical en condiciones de alto desempleo, represión y dificultades para su organización 1/.

Ello hace más complejo y vago el límite entre lo formal y lo informal. Otro elemento que confunde el panorama desde el punto de vista legal, es que una parte de los trabajadores informales pueden estar auto-imponiendo y estar, por lo tanto, sujetos al sistema de seguridad social, en tanto que otros trabajadores ocupados en el sector formal no cuentan siquiera con contrato de trabajo, previsión o salud.

Las transformaciones ocurridas en el mundo informal, tanto desde el punto de vista de su expansión como de su heterogeneización, han provocado diferenciales de ingresos que no se explican sólo por el lado de la productividad y calificación del trabajador, sino que más bien por los sectores sociales y mercados a los que se tiene acceso. Estas diferenciales de ingresos ocurren tanto entre las propias ocupaciones informales, como entre éstas y las del sector formal.

Aparecen, de este modo, actividades más rentables que otras al interior del propio sector informal, donde es posible detectar fuertes diferenciales de ingreso. A modo de ejemplo, el ingreso percibido por un controlador de frecuencia de locomoción colectiva oscilaba, en 1986, alrededor de los 15 mil pesos mensuales, trabajando media jornada; en tanto que el ingreso percibido por una persona que deshace huaipe, aun con la ayuda familiar, difícilmente superaba los 3 mil pesos mensuales.

1/ Estas últimas dos hipótesis no podrán ser verificadas a lo largo de este trabajo, pues, aun cuando forman parte de la problemática, requieren de un análisis que abarque información a nivel nacional.

Es posible también encontrar trabajadores en empleos altamente informales que perciben ingresos superiores a algunas remuneraciones de trabajadores del llamado sector formal, aun teniendo una productividad inferior y un nivel de capacitación igual o menor (estamos excluyendo del sector informal a los profesionales por cuenta propia).

Lo anterior deja de manifiesto una fuerte distorsión en el o los mercados del trabajo, pues el nivel de ingresos depende cada vez menos de la productividad. Un trabajador informal, cuya contribución al producto nacional es cercana a cero, puede estar percibiendo un ingreso superior al de un obrero industrial altamente productivo. Ello no invalida el hecho de que, al interior del sector informal, un trabajador con capacitación pueda percibir ingresos superiores a los de uno que no la tiene.

Tampoco se visualiza una vinculación clara entre sector informal y lo que ha sido denominado subempleo visible, vale decir, empleos de menos de un cierto número promedio de horas trabajadas (en general 35 horas semanales). Las jornadas de trabajo en el sector informal son altamente fluctuantes y pueden oscilar entre ocupaciones que requieren de prácticamente todo el día (recolectores a domicilio) y empleos ocasionales por horas.

Otra de las características consideradas como intrínsecas de este sector es su fácil acceso. Creemos que, en términos generales, ello efectivamente se mantiene, aun cuando en un plano más específico resulta cada vez más complejo ingresar a un determinado "oficio", contactarse con proveedores de mercadería o materia prima, etc. (ver, al respecto, Apéndice con entrevistas).

Finalmente, también la idea de "estabilidad" en las ocupaciones formales e inestabilidad de las informales parece estar cuestionada. Gran parte de los empleos formales aparecen como altamente inestables debido a las condiciones actuales de contratación de mano de obra; contratos cada cuatro meses, diferentes causales de despido individual u otras actividades temporales, etc.

En definitiva, creemos que es necesario cuestionarse respecto de la utilidad y claridad del concepto de sector informal, dadas las transformaciones ocurridas durante los últimos años y, más específicamente, debido a la tremenda heterogeneidad que encierra.

Nuestra hipótesis al respecto es que la brecha existente entre algunos empleos considerados informales es tan grande como entre aquéllos y el llamado sector formal.

Es básicamente debido a las razones anteriores que a lo largo de la investigación se ha realizado un esfuerzo especial por trabajar con categorías más desagregadas de empleo que las de formal e informal.

Dos interrogantes sobre la desocupación

Respecto del problema del empleo en su conjunto, postulamos además una serie de hipótesis que serán retomadas a lo largo del texto, entre otras:

- que, en condiciones de cesantía del jefe de familia, se produce una mayor incorporación de todos los miembros del grupo familiar a la búsqueda de ingresos en

especies o monetarios; niños, jóvenes, mujeres y ancianos. Ello no se refleja, sin embargo, en su totalidad en las encuestas de empleo, pues no constituyen realmente fuerza de trabajo en el sentido en que allí se define;

- otro de los fenómenos que se agudizan con la crisis es la emergencia de "cesantes desalentados", a medida que ésta se mantiene. Ellos dejan de aparecer en las estadísticas como buscando activamente empleo y pasan a ser inactivos.

Nos abocaremos a continuación al análisis de la realidad poblacional para confrontar finalmente estas hipótesis con los resultados obtenidos en la investigación.

II. CONDICIONES DE VIDA Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

EN CINCO SECTORES POBLACIONALES DE SANTIAGO

1. DESCRIPCION DE LA POBLACION ENCUESTADA

El análisis de las condiciones de vida y de las estrategias de sobrevivencia está basado en entrevistas a dueñas de casa y en una encuesta realizada en agosto de 1986 en cinco sectores poblacionales de la Región Metropolitana. Esta última incluía preguntas sobre vivienda, acceso a servicios públicos, gasto familiar, equipamiento del hogar y alimentación 1/.

1/ Ver Metodología de la investigación en el Anexo Metodológico, parte I.

Los sectores encuestados fueron: el 4° sector de la población Lo Hermida, ubicado en la comuna de Peñalolén; los sectores F y E de la población José María Caro, el sector B de la población Lo Sierra y un campamento ubicado entre la José María Caro y Lo Sierra, pertenecientes a la comuna de Lo Espejo.

El cuarto sector de Lo Hermida nace de una "toma" de terreno en mayo de 1972, dirigida por "Comités de Pobladores Sin Casa" y "Comités de Cesantes". Allí se dividieron los sitios y los pobladores construyeron sus propias viviendas, mejoras o "mediaguas".

Durante todos estos años se ha realizado una mínima labor de infraestructura, instalándose alumbrado eléctrico, agua potable y recientemente casetas sanitarias 1/, ya que hasta hace un año los pobladores sólo contaban con pozo negro. Conjuntamente con ello, se confeccionaron canchas y terrenos de juego al costado de la población.

1/ Estas consisten en estructuras de ladrillo con un pequeño baño y otro cubículo con instalaciones para cocina y lavaplatos. Vale la pena recordar que el Programa de Casetas Sanitarias ha sido implementado desde 1982, cuando el Ministerio del Interior proporcionó recursos a las Municipalidades para que efectuaran programas de infraestructura en las poblaciones marginales de Santiago. En ese año se construyeron 4.475 unidades sanitarias. Desde 1983, el programa funciona con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo y está dirigido principalmente a los campamentos de radicación de Santiago. El programa se inscribe dentro de la política general de subsidios en que el Estado subsidia el 75% del valor de la caseta, completando el resto el beneficiario, ya sea con un ahorro o un crédito a 12 años sin interés. Desde 1983 hasta marzo de 1985, se han entregado 25.175 unidades sanitarias.

Recientemente la municipalidad ha decidido comenzar a hacer las veredas, para lo cual cobra una cuota de \$ 2.700 por sitio (!!).

Las casetas sanitarias han permitido eliminar los graves problemas sanitarios y de salubridad que generaba el pozo negro. Ello es considerado como un avance positivo por los vecinos.

Marta: "Desde que tomé el cargo esta alcaldesa, por lo menos hay alguien que se preocupe por nosotros. La señora Patricia ha sido re'bueno con nosotros... Porque ella dijo clarito que primero nos iba a hacer las casetas a nosotros y después se hacía su municipalidad. Y primero hizo las casetas y recién ahora ella está haciendo su municipalidad".

"Por lo menos a mí me dejaron bien hecho el trabajo de las casetas. No tengo nada que decir. Y, por lo menos, ya es el hecho de haber terminado con el pozo negro; eliminamos cualquier cantidad de mugre con eso".

Aun cuando existen visiones diferentes:

Lucho: "Ahora nos hicieron casetas, pero son unas porquerías. Mira cómo está el piso... lleno de hoyos. ¿Sabes lo que pasó? Se ponían a vender el cemento y después hacían una porquería de concreto... pura arena... lo que pasa siempre en las firmas".

En este sector de la población Lo Hermida hay múltiples organizaciones que buscan paliar los problemas que subsisten. Producto del anegamiento permanente en invierno y especialmente durante el año 1982, con la salida del Canal San Carlos, surgieron Ollas Comunes, grupos de salud, de Comprando Juntos, etc.

Existen además grupos de mujeres, talleres de guitarra, costura, tejido, huertos, talleres productivos, etc...

El origen de la José María Caro y de la población Lo Sierra es más antiguo. La José María Caro (sector F y E) nace en 1960; allí poco a poco se fueron realizando las obras de infraestructura, hasta que en 1965 se entregó una vivienda definitiva 1/.

Para visualizar la evolución que han tenido estas poblaciones en los últimos años, no es necesario contar con encuestas anteriores; basta con observar la situación de deterioro en que se encuentran las casas, calles, veredas, postes, etc. 2/.

Estas viviendas han sido compradas con esfuerzo por parte de los pobladores, pero la gran mayoría de ellos no cuenta actualmente con los medios para mantenerlas en buen estado.

Rosa: "Quiero arreglar mi casa, quiero pintarla, quiero tantas cosas... pero de dónde y cómo... Hace años que no pinto las paredes. Mire, uno pasa un trapo y queda la embarrá. Yo antes lo tenía todo con óleo. El techo es óleo. Sin mezcla. Y me ha durado harto".

Rebeca: "Ya es tan poco lo que me va quedando en esta casa, que lo menos que puedo hacer es tenerla limpia".

1/ Schkolnik, M. (1986), págs. 30, 31 y 32.

2/ Ibid.

Julia: "Esta casa es bien helada, y eso que esos vidrios yo no los tenía. Cuando se casó mi hijo, hace como cinco meses, me los colocó... Es que cuando se arma pelea en el boliche de allá, las piedras llueven pa'todas partes. Y entonces, vidrio quebrado".

Emilia: "Esta casa era bien linda... ¡era! Porque ahora de linda no tiene na'... La tenía re'linda, todo el piso encerado. Era una época buena. Hacíamos fiestas grandes, pa'quien viniera no más".

En ambas poblaciones existen diversas organizaciones sociales, tales como comités de derechos humanos, huertos familiares, comprando juntos, grupos de salud, club de abstemios, talleres de cesantes, etc...

Pero, a juicio de los pobladores, estas organizaciones son aún insuficientes para tener llegada y dar un apoyo a todas las familias de este sector de Santiago.

El campamento de Lo Sierra, por su parte, se creó hace 3 años, producto de las erradicaciones de pobladores desde los sectores altos de la capital. Las autoridades plantearon que sería transitorio, pero su situación permanece igual aun en 1987.

A partir de la actualización de una encuesta realizada en ILADES en 1983 1/, se determinó que todas las poblaciones encuestadas pertenecían al segundo decil más pobre y el campamento al primer decil

1/ Ver Anexo Metodológico, parte II.

—según la distribución de ingresos existente en la Región Metropolitana—. A nivel nacional, el campamento ya no está en el primero, sino en el segundo decil y las poblaciones en el tercer decil más pobre de la población.

La distribución etaria de la población aparece relativamente homogénea en todos los sectores y similar a la información proporcionada por el Censo de Población realizado en 1982 en la Región Metropolitana 1/.

A partir de la encuesta realizada 2/, es posible determinar que en el campamento y en Lo Hermida la población es más joven que en los restantes sectores; los menores de 14 años representan entre el 45,2 y el 44,7 por ciento de la población total.

En la Región Metropolitana, en tanto, un 30,3 por ciento de la población es menor de 14 años. En los otros sectores encuestados, el porcentaje de niños menores de 14 años llega al 33 y 36 por ciento de la población.

De igual manera, en la José María Caro, cuyo origen es anterior, encontramos un porcentaje más alto de personas mayores de 65 años (entre un 4 y un 4,9 por ciento de la población). Esta situación se asemeja más a lo que ocurre en el conjunto de la Región Metropolitana, en que los mayores de 65 años representan el 5,6 por ciento de la población total.

1/ Ver INE (1986).

2/ Anexo Estadístico, Cuadro N° 1.

Por otra parte, la baja proporción de adultos mayores de 45 años, y especialmente de 65 años en el campamento, en Lo Hermida y también, aunque en menor medida, en la población Lo Sierra, recuerda que ellas son poblaciones jóvenes.

Lo anterior denota, entre otras cosas, necesidades o prioridades diferentes, que deberán ser consideradas al realizar el diagnóstico y especialmente al diseñar las políticas destinadas a combatir la pobreza.

La composición de la población por sexos muestra una mayor proporción de mujeres que hombres en todos los sectores, al igual que para el conjunto de la población chilena. Las proporciones son similares a las de las comunas de Peñalolén y Lo Espejo, en las que el porcentaje de mujeres en la población total representaba un 51,3 y un 50,43 por ciento respectivamente, según el último Censo de Población realizado.

En los sectores encuestados, el porcentaje de mujeres oscila entre el 50,4 y el 52,3 por ciento, en tanto que el de hombres varía entre 47,7 y 49,6 por ciento de la población total (Cuadro N° 2, Anexo).

El promedio de personas por familia fluctúa entre los 4,23 y los 4,94 miembros (Anexo, Cuadro N° 3). En la población José María Caro se encuentran las familias más numerosas, lo que resulta natural dada su antigüedad 1/.

1/ En la encuesta realizada en agosto de 1985, el promedio de personas por familia era de 4,8 en la José María Caro sector F, al igual que durante 1986.

Por otra parte, el sector 1 de Lo Hermida tenía un promedio mayor de personas por familia (4,47) durante 1985 que el 4° sector en 1986 (4,29). De hecho, el 1er. sector es más antiguo que el cuarto. Ver Schkolnik, M. (1986).

Lo realmente importante a este respecto es que, para el conjunto de la muestra, las familias más pobres (del primer quintil) 1/ tienen un promedio de 5,2 personas por familia, y las del segundo quintil, 4,2 personas por familia, en tanto que este promedio desciende a 3,5 y 3,4 para el tercer y cuarto quintil respectivamente.

Otro de los resultados relevantes para describir la situación general de las familias encuestadas es el hecho de que entre un 18,7 y un 22,6 por ciento de los hogares tenían un jefe de hogar mujer 2/.

La determinación del jefe de hogar la realizaba el propio encuestado, por lo cual fue posible constatar que, en general, siempre que hay un hombre adulto en el hogar, sea éste marido, conviviente, hermano o padre, y trabaje o no, es considerado el jefe de hogar. De tal modo que el porcentaje de hogares en que la mujer es jefe de hogar coincide de manera bastante exacta con el porcentaje de hogares en los cuales no hay un hombre adulto habitando allí.

Finalmente, es necesario precisar que las encuestas realizadas representan un total aproximado de 8.817 familias y 40.892 personas que viven en los sectores poblacionales en los cuales se realizó la investigación 3/.

- 1/ Calculado en base del ingreso familiar por persona. Ver Anexo Metodológico II.
- 2/ En la José María Caro sector F hay un 22% de hogares con una mujer como jefe de hogar; en la encuesta realizada en 1985 había un 20% de hogares en esta situación. Por otra parte, en el 4° sector de Lo Hermida este porcentaje desciende al 18,7%, en 1985, y en el 1er. sector había sólo un 10,6% con esta característica. (Cuadro N° 5, Anexo).
- 3/ Anexo Metodológico, parte I.

2. DETERMINACION DE LOS NIVELES DE POBREZA

La medición de pobreza plantea diversas discusiones en torno a cuál es el concepto y la definición operativa a utilizar.

La determinación de la pobreza relativa se realiza normalmente a partir de la información existente sobre ingreso nacional 1/.

En el caso de esta investigación, hemos concluido que los sectores encuestados son pobres, pues, dado su nivel de ingreso familiar por persona y la distribución nacional de éste, todas las poblaciones de la muestra se sitúan en el primer y segundo quintil.

Más precisamente, un 57,3 por ciento del total de familias están ubicadas en el primer quintil, un 29,7 por ciento en el segundo y sólo un 10,2 y un 2,7 por ciento en el tercero y cuarto (ver Cuadro N° 34-A, Anexo Estadístico). Resulta evidente, según este análisis, que el campamento y Lo Hermida son los sectores más pobres.

La discusión central se plantea en torno al tema de la pobreza absoluta. Existen al respecto dos métodos alternativos.

Está, por una parte, el utilizado en la confección del "Mapa de la extrema pobreza" 2/, que considera el material y tipo de construcción, el hacinamiento, el acceso a servicios públicos y el equipamiento del hogar como las variables definitorias de una situación de extrema pobreza.

1/ Ver, entre otros, Heskia, I. (1980) y Rodríguez, J. (1985).

2/ U. de Chile (1974) y Mujica, R. y Rojas, A. (1986).

La otra metodología utilizada para medir la pobreza en términos absolutos es la fijación de un límite de ingreso bajo el cual no se estarán satisfaciendo convenientemente las necesidades básicas. Estos son las llamadas "líneas de indigencia" y de "pobreza" 1/.

El sistema utilizado en la confección del Mapa determina que una familia estará en condiciones de "extrema pobreza" cuando:

- exista hacinamiento (más de cuatro personas por pieza) en la vivienda; o si
- la vivienda es una mejora, ruca, mediagua, conventillo, u otro tipo de construcción precaria con o sin un sistema de eliminación de excretas con descarga de agua;
- aun cuando la vivienda sea sólida y permanente, si no hay sistema de eliminación de excretas con descarga de agua ni equipamiento en el hogar.

Los bienes considerados en el listado utilizado por el Mapa son: auto, camión, motocicleta, bicicleta, radio, televisor, refrigerador o máquina de coser.

Ello supone que el nivel de vida puede asociarse a la calidad de los bienes y servicios a los cuales una persona tuvo acceso.

A partir de este tipo de medición, se determina que la extrema pobreza se habría reducido de un 21 a un 14 por ciento de la población entre 1970 y 1982 (Mujica y Rojas, op. cit.).

1/ Pollack, M. y Uthoff, A. (1986).

Este sistema cuantifica, con limitaciones 1/, los problemas habitacionales y de equipamiento, y mide fundamentalmente ingreso pasado y no ingreso presente. Vale decir, cuál fue la situación económica que tuvo la familia en cuestión y le permitió acceder a este tipo de bienes y servicios.

En el capítulo siguiente mostraremos las condiciones de vida de los sectores pobres que fueron encuestados, precisamente a través de indicadores de tipo de vivienda, hacinamiento, sistema de eliminación de excretas y posesión de bienes en el hogar.

Estos indicadores reflejan, utilizando los mismos criterios del Mapa, una situación bastante heterogénea en el tipo de vivienda y acceso a servicios públicos. Se constata, por otra parte, un nivel relativamente alto de equipamiento del hogar (aun cuando se relativizaba su uso) y finalmente, un nivel de hacinamiento bastante superior a las 1,4 personas por piezas propuestas por Cortázar 2/, pero menor que cuatro personas por pieza (propuesta Mapa) 3/.

Alternativamente a este indicador se utiliza el de línea de indigencia y línea de pobreza 4/. Se consideran indigentes aquellas familias cuyo ingreso no es suficiente para adquirir una canasta básica de alimentos, y pobres aquéllas cuyo ingreso es inferior al doble de esta

1/ Ver Schkolnik, M. (1987).

2/ Cortázar, R. (1977).

3/ U. Católica (1974).

4/ Ver Martínez, J. (1986).

canasta básica, lo que, sobre la base de normas establecidas, alcanzaría para satisfacer las necesidades nutricionales y las restantes necesidades básicas, vale decir, salud, vivienda y educación.

A base de este método se determinó que en 1983 un 32 por ciento de la población chilena estaba en situación de indigencia y un 56 por ciento (incluyendo indigentes) bajo la línea de pobreza 1/; luego, otro estudio 2/ reveló que en 1985, un 19,2 por ciento de la población del Gran Santiago era indigente y un 45,4 por ciento (incluyendo indigentes) se encontraba en una situación de pobreza sin poder satisfacer sus necesidades básicas.

Las encuestas realizadas en poblaciones ratifican estos hallazgos; en 1985, un 96,2 por ciento de las familias del primer sector de Lo Hermida y un 84,4 por ciento de las del sector F de la José María Caro no contaban con un ingreso suficiente para adquirir una canasta básica de alimentos. Vale decir, se ubicaban bajo la línea de indigencia 3/.

En 1986 encontramos los siguientes resultados:

1/ Rodríguez, J. (1985).

2/ Pollack, M. y Uthoff, A. (1987).

3/ Schkolnik, M. (1986).

Cuadro N° 1:
Familias pobres e indigentes
 (porcentajes respecto del total)

	J.M.Caro Sector F	J.M.Caro Sector E	Lo Sierra Sector B	Campamento	Lo Hermida
Familias bajo línea de indigencia	71,8	71,2	73,7	84,4	80,5
Familias bajo línea de pobreza	91,9	93,7	96,5	98,7	97,6

Fuente: Anexo Cuadros N^{OS} 33 y 34, Ingreso familiar mensual, y Cuadro N° 27, Costo de la canasta alimenticia recomendada.

El ingreso mensual promedio por persona en los distintos sectores encuestados oscilaba entre los \$ 2.251,12, en el caso del campamento, y los \$ 3.058,45, en el sector E de la población José María Caro, en agosto de 1986 (Cuadro N° 33).

El valor de la canasta básica alimenticia, calculada por Altimir a base de especificaciones de la Organización Mundial de la Salud, era de \$ 3.556,52 por persona al mes (Cuadro N° 27).

En función de lo anterior, se determina que entre un 71,2 y un 84,4 por ciento de las familias se encontraban bajo la línea de indigencia.

Como se observa en el Cuadro N° 34 del Anexo, un porcentaje bastante alto de familias por población percibe un ingreso inferior a los \$ 2.000 mensuales por persona. En el caso de Lo Hermida y del campamento, más del 50 por ciento de las familias se encuentran en esta situación.

El indicador de línea de indigencia y de línea de pobreza está construido, como puede observarse, en función del ingreso corriente o ingreso mensual percibido, lo que lo diferencia radicalmente de la metodología utilizada en el "Mapa".

A nuestro modo de ver, los dos tipos de indicadores presentan deficiencias. El del Mapa de la extrema pobreza sólo permite detectar problemas habitacionales o de condiciones de vivienda, pero, como se puede comprobar, deja fuera de la categoría de "extremadamente pobres" a familias cuyo ingreso no es suficiente siquiera para satisfacer las más mínimas necesidades.

Las líneas de indigencia y de pobreza, por otra parte, son de gran utilidad para detectar familias que se encuentran en una situación de extrema precariedad, en un momento determinado del tiempo. Es el caso de quienes están bajo la línea de indigencia, y no cuentan siquiera con el dinero necesario para adquirir una canasta mínima de alimentos.

Sin embargo, y por la misma razón, es un índice altamente inestable y voluble; una familia deja automáticamente de ser indigente o pobre, según esa definición, si su ingreso aumenta, aunque sea marginalmente, de un mes a otro.

Es necesario, en consecuencia, construir un indicador que permita combinar situaciones de flujo, que pueden ser coyunturales, con problemas más estructurales. El ideal al respecto sería poseer información acerca del ingreso anual familiar, propiedad o no propiedad de la vivienda, tipo de construcción de la misma, condiciones de urbanización, posesión de vehículos u otros bienes que requieren de una cierta inversión, empleo estable o desempleo, etc.

En nuestra investigación hemos realizado una primera cuantificación, que permite percibir claramente el hecho de que manejar aisladamente información sobre ingreso mensual o sobre condiciones de vivienda no muestra realmente la complejidad del problema de la pobreza.

Hemos combinado algunas de las variables centrales consideradas en la construcción del Mapa de la extrema pobreza —tipo de vivienda y sistema de eliminación de excretas— con el ingreso familiar mensual.

En lo que respecta al tipo de vivienda, la distinción realizada por nosotros no es exactamente la que utiliza el Censo, pero diferenciamos viviendas de madera, ladrillo y concreto de la categoría "mediagua". Esta última se asemeja o corresponde mejor a las rucas, chozas, mediaguas, callampas o viviendas móviles consideradas como una de las características de la pobreza en el Mapa. La limitante que existe es que en el ítem viviendas de madera de nuestra clasificación pueden caer, muchas veces, "mejoras", o casas extremadamente precarias, o transitorias, etc.

Respecto del sistema de eliminación de excretas, consideramos, al igual que el INE, con descarga de agua o alcantarillado y sin descarga; pozo negro u otro.

Realizando el cruce de estas variables, obtenemos que:

- Las familias que no están bajo la línea de pobreza, ya que perciben un ingreso superior a los \$ 7.114 por persona al mes, coinciden de manera bastante exacta con los "no extremadamente pobres" del Mapa, vale decir, viven en viviendas aceptables y tienen baño con alcantarillado. Excepto en el Campamento, pues allí un 1,3 por ciento de las familias perciben ingresos que las sitúan sobre la línea de pobreza (con lo cual teóricamente podrían satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, salud, educación y vestuario), pero viven en mediaguas y utilizan pozo negro.
- Respecto de las familias que caen bajo la línea de pobreza, pero no son indigentes, la situación se complejiza. Entre un 16,8 y un 20,3 por ciento de éstas viven en viviendas de madera, ladrillo o cemento y

tienen baño (presumiblemente de la vivienda principal); ello ocurre en la José María Caro y en Lo Sierra. En el campamento encontramos un 5,7 por ciento de pobres que tienen casas de madera, aunque evidentemente transitorias, pues el campamento lo es, y un 8,6 por ciento de mediaguas. En la población Lo Hermida, según el Mapa, prácticamente todas las familias serían consideradas "no pobres"; sin embargo, un 16,8 por ciento cae bajo la línea de pobreza, aun teniendo vivienda sólida y alcantarillado. Sólo un 1,1 por ciento de las familias son pobres sin baño...

- Finalmente, respecto de los indigentes a base del ingreso, un gran porcentaje de ellos queda fuera de la situación de pobreza según el Mapa. En la José María Caro y Lo Sierra, entre un 61,1 y un 63,7 por ciento de las familias viven en casas de madera, ladrillo o cemento, con baño con alcantarillado y, sin embargo, percibían, en agosto de 1986, un ingreso inferior a los \$ 3.556 mensuales por persona, lo que no les permitía adquirir los alimentos necesarios para consumir los nutrientes mínimos para un desarrollo normal. En esas poblaciones todas las familias indigentes tienen acceso a alcantarillado, y sólo entre un 8,5 y un 12,9 por ciento viven en mediaguas. También en Lo Hermida un 52,1 por ciento de las familias son indigentes que cumplen con los requisitos de vivienda y baño; sólo un 8,2 por ciento del total de familias son indigentes y extremadamente pobres a la vez (viven en mediaguas y utilizan pozo negro).

	Lo Sierra	José María Caro	Lo Hermida	Mediaguas
Indigentes	61,1	63,7	52,1	8,5
Extremadamente pobres	8,2	8,2	8,2	8,2
Indigentes y extremadamente pobres	8,2	8,2	8,2	8,2

Cuadro N° 2:

Pobreza y vivienda
(porcentaje respecto del total de familias)

Nivel de ingreso	Tipo y material de la vivienda	J.M. Caro F		J.M. Caro E		Lo Sierra B		Campamento		Lo Hermida 4°	
		baño con alcant.	Pozo negro	baño	Pozo negro	baño	Pozo negro	baño	Pozo negro	baño	Pozo negro
Indigentes	Madera o ladrillo	63,7	0,0	62,0	0,0	61,1	0,0	0,0	28,5	52,1	3,2
	Mediagua	8,5	0,0	9,1	0,0	12,9	0,0	0,0	55,9	17,1	8,1
Pobres	Madera o ladrillo	18,0	0,0	20,3	0,0	18,0	0,0	0,0	5,7	16,8	1,1
	Mediagua	1,9	0,0	2,3	0,0	4,5	0,0	0,0	8,6	0,0	0,0
No pobres	Madera o ladrillo	7,9	0,0	6,3	0,0	3,5	0,0	0,0	0,0	1,6	0,0
	Mediagua	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,3	0,0	0,0

Una última consideración que es preciso realizar es que gran parte de las familias indigentes o pobres que habitan en viviendas sólidas con baño son, además, propietarias de sus respectivas viviendas, lo que prueba el deterioro de sus condiciones de vida.

La información resultante muestra que en la José María Caro sector F, un 63,5 por ciento de los indigentes son propietarios de sus viviendas y sitios. Un 73,2 por ciento de las familias indigentes del sector E y un 48,3 por ciento de Lo Sierra son también propietarios.

El problema de los allegados no queda tampoco reflejado en las cifras de pobreza contenidas por el Mapa, pues el hacinamiento que podría manifestar este problema no alcanza de ninguna manera a más de cuatro personas por pieza. Aun constatando este fenómeno, en los sectores encuestados el promedio de personas por pieza no sobrepasa a 2.3. El indicador que realmente refleja el problema del hacinamiento es el de metros cuadrados por persona.

Una primera conclusión que es posible extraer es que ambas definiciones de pobreza pueden dar resultados que difieren radicalmente.

Utilizando dos de los criterios del Mapa de la Extrema Pobreza, pues hemos excluido el de equipamiento del hogar y el de hacinamiento (más de 4 personas por pieza), obtenemos que en la José María Caro sector F hay un 10,4 por ciento de familias extremadamente pobres, un 11,4 por ciento en el sector E y un 17,4 por ciento en Lo Sierra. El campamento queda enteramente en situación de extrema pobreza, por no tener alcantarillado y, finalmente, en Lo Hermida, un 29,5 por ciento de las familias cae en la categoría.

Resulta impactante comparar estas cifras con las analizadas anteriormente, en que entre un 71,2 y un 84,4 por ciento de las familias de estas poblaciones se sitúan bajo la línea de indigencia, y entre un 91,9 y un 98,7 por ciento bajo la línea de pobreza, considerando el ingreso familiar mensual (agosto de 1986).

Una segunda conclusión es que, para definir políticas contra la pobreza, es necesario trabajar con ambos tipos de indicadores de manera combinada, pues la "indigencia" genera una problemática diferente y requiere de soluciones distintas a las de la "extrema pobreza".

3. CARACTERISTICAS Y CONDICIONES HABITACIONALES

a. Tipo y condiciones de la vivienda

El tipo y material de la vivienda, así como otras características de éstas, revelan una gran heterogeneidad de los llamados en general "sectores populares". De hecho, enfrentan situaciones habitacionales y de infraestructura básica radicalmente diferentes.

Surge, conjuntamente con lo anterior, un fenómeno perceptible en otros indicadores que refleja una fuerte homogeneización hacia abajo o un empobrecimiento del conjunto de las familias de sectores populares.

Ambos elementos, aparentemente contradictorios, podrán ser analizados a lo largo del texto, a medida que se entregue la información.

El tipo de la vivienda original presenta grandes diferencias entre los diversos sectores. En la población José María Caro sector F, el 79 por ciento de las viviendas son de ladrillo, tienen piso de cemento y baño con alcantarillado, agua potable e instalaciones para la electricidad (medidor). Estos últimos servicios son compartidos por las mediaguas (14 por ciento) y casas o "mejoras" de madera que han sido construidas en la parte posterior del sitio 1/.

Las viviendas del sector E son predominantemente de madera terciada y ladrillo, así como las de la población Lo Sierra. En ambos casos hay alcantarillado, agua potable y medidor de electricidad. Al igual que en el sector F, todos los servicios son compartidos por los "allegados" al sitio que han construido mediaguas. Estas últimas corresponden al 12 y 15 por ciento de las viviendas del sector E y Lo Sierra respectivamente. En este caso pueden aparecer teniendo luz eléctrica, baño con alcantarillado y agua potable "fuera" de la vivienda (Cuadros N° 8 y 9).

Existe otro alto porcentaje de viviendas con baño en el exterior, lo que se explica por el tipo de construcción original, ya que el baño fue hecho en un alero.

En el caso de Lo Hermida la situación es más clara, pues en 1986 el pozo negro aún era utilizado en el 12 por ciento de las viviendas y la caseta sanitaria, de reciente construcción, por un 86 por ciento. En este sector se observan predominantemente viviendas de madera (70,7 por ciento) y mediaguas (26,8 por ciento). Un 62 por

1/ Ver Anexo, Cuadros N^{OS} 6, 7, 8, 9 y 10.

ciento de las familias habían llevado el agua potable al interior de los hogares, y contaban con medidor un 99,2 por ciento de éstos.

Finalmente, en el campamento se observa una situación muy diferente: el 100 por ciento de las viviendas son mediaguas con pozo negro. El agua se obtiene de pilones instalados en las esquinas y la luz eléctrica ha sido cedida gratuitamente, en acuerdo con la municipalidad y la compañía de electricidad.

Como lo señalamos al inicio, si bien la situación original de cada población es disímil, se ha ido produciendo una cierta igualación en la pobreza.

Hay actualmente un 14 por ciento de mediaguas con allegados en la José María Caro sector F, 12 por ciento en el sector E y 15 por ciento en la población Lo Sierra, en circunstancias que el paisaje original estaba constituido sólo por viviendas sólidas. Ello va creando una situación semejante a la de Lo Hermida, en que hay un 26,8 por ciento de mediaguas, pero debe considerarse que allí se entregó sólo el sitio.

Ello ha reducido estadísticamente el número promedio de piezas por vivienda. En la José María Caro, por ejemplo, la casa original contaba con tres piezas y el promedio es, actualmente, de 2,7 piezas por vivienda, si se contabilizan las mediaguas de familias allegadas.

Algo similar ocurre con los servicios, pues los allegados obtienen frecuentemente el agua potable de llaves ubicadas en el sitio (al exterior de la vivienda), y, cuando no tienen acceso al baño de la vivienda principal, recurren al pozo negro.

De este modo, el fenómeno del alto nivel de allegamiento provoca un deterioro generalizado de los indicadores y del nivel de vida del conjunto de la población.

Finalmente, la posesión de medidor no permite valorar realmente el uso de luz eléctrica. Aunque parezca paradójal, quienes más utilizan electricidad son las familias del campamento, pues se encuentran exentas del pago; en cambio, en las restantes poblaciones 1/ entre un 12,4 y un 31 por ciento tenían la luz cortada por falta de pago (Cuadro N° 10).

Esto constituye para los más pobres un ahorro importantísimo en combustible, pues, como veremos más adelante, cocinan y se calefaccionan preferentemente con electricidad. En los otros sectores no disponen de medios para comprar suficiente gas o parafina y deben "colgarse", o utilizar carbón y hasta leña.

b. Tenencia de la vivienda

Tanto en la José María Caro sectores E y F como en la población Lo Sierra sector B, la mayoría de las familias son propietarias definitivas de sus viviendas o deudoras habitacionales, pero prácticamente no hay arrendatarios.

En el sector F, un 68 por ciento de las familias son propietarias de la vivienda y sitio 2/; en el sector

1/ Al hablar de poblaciones, nos estamos refiriendo a los sectores poblacionales encuestados, como lo haremos en diversas partes del texto.

2/ El endeudamiento lo veremos más adelante.

E, un 75 por ciento, y en Lo Sierra un 73 por ciento. (Cuadro N° 16, Anexo).

En Lo Hermida, un 76,2 por ciento de las familias son asignatarias del sitio y aún no se ha clarificado la propiedad.

Ello se refleja también en el Cuadro N° 21 (Anexo); allí se establece claramente que ni en el sector E ni en Lo Hermida se están pagando actualmente dividendos, pero por situaciones distintas; en el sector E se terminó de pagar y en Lo Hermida aún no se empieza...

En el sector F y en Lo Sierra el dividendo es de alrededor de los \$ 147 y \$ 247 respectivamente (Cuadro N° 22).

Frente a la situación habitacional relativamente buena de los propietarios, aparece el problema de los allegados.

Hemos diferenciado dos tipos de allegados: aquéllos que se instalan con una vivienda ("mejora" o media-gua) en el sitio y aquéllos que están en una misma vivienda. En total suman entre un 19,5 y un 23 por ciento de las familias.

En el caso del campamento, el 19,5 por ciento corresponde a familias allegadas a sitio, en tanto que el mayor porcentaje de allegados al interior de una vivienda se ubica en el sector F de la población José María Caro (12,0 por ciento). (Cuadro N° 17-Anexo).

Esto determina que hayan entre 1,02 y 1,14 familias por vivienda, entendiendo por familia al grupo de personas con vínculos familiares que comparten el mismo régimen de vida, vale decir, cocinan y comen juntos 1/.

Si diferenciamos núcleos familiares al interior de cada familia, encontramos entre 1,03 y 1,43 núcleos por vivienda, entendiendo por núcleo familiar matrimonios o parejas con hijos; este promedio es bastante superior al de familias por vivienda.

Este indicador resulta mucho más preciso cuando se quieren conocer las necesidades habitacionales 2/, ya que son, en general, parejas jóvenes que han seguido viviendo con sus padres por problemas económicos y están en realidad allegados.

Al incluir los núcleos familiares, tenemos que el porcentaje total de familias allegadas asciende a un 36,2 por ciento en el sector F, 34,8 en el E, 30,0 en Lo Sierra, 30,6 en el Campamento y 27,7 por ciento en Lo Hermida (Cuadro N° 19).

Como puede comprobarse en el Cuadro N° 19, el porcentaje de núcleos allegados es superior en todos los casos (excepto en Lo Hermida) al de allegados a vivienda. Ello significa que los allegados que cohabitan en una misma casa en general comparten también el mismo régimen familiar, vale decir, gastos, compras, cocina, comen en conjunto y aparecen en las encuestas como una sola familia.

1/ Es lo que en el Censo se define como hogar.

2/ Schkolnik, M. (1987).

El "allegamiento" es una respuesta familiar frente a los problemas económicos eventuales. Permite, básicamente, apoyar a familias que no cuentan con los medios para tener una vivienda, pero también constituye una forma de satisfacer las más mínimas necesidades en conjunto, lo que constituye muchas veces un apoyo económico para las familias principales o propietarias tanto como para las allegadas.

Este fenómeno denota en todos los casos —salvo raras excepciones— una gran solidaridad familiar, sin la cual la situación de muchas parejas y niños sería aún más dramática.

Esta no es una actitud nueva entre los sectores populares, pero se ha multiplicado y difundido a escalas muy superiores a las de períodos anteriores, fundamentalmente para zonas urbanas.

Se generan problemas de convivencia, pero el apoyo siempre prima.

Julia: "Mi hijo casado que vive en la pieza acá, no me da nada, nada... Ni yo quiero pedirles tampoco (...). El es terrible cuando se cura (...), cuando toma, se vuelve loco, hace cualquier cosa (...); yo lo admití aquí, pero no saco nada con tenerlo (...), y como yo no le voy a pedir nada, yo le dije que trataran de buscar otra parte donde irse, porque yo no les puedo seguir dando casa gratis".

Olga: "Mi hermana Beatriz es la que tiene más problemas de salud, le cuesta trabajar. Y ella es sola

y con seis niños... Ella trata de superarse, pero le cuesta mucho porque es sola. El marido la abandonó. Era ebrio y se fue. La dejó con todos los niños chicos ... Así que se vino a vivir pa' cá".

Berta: "Yo vivo aquí con mi mamá de siempre. Me casé el '77 y me quedé aquí. Tengo una piececita chica pa' los cinco, de madera".

Marta: "Mi hermana vivía en una piececita, o sea, eran dos piececitas allá al fondo que tenía. Era más chica que esto, como unos seis metros cuadrados... Ahora se acaban de ir. Se fueron pa' San Bernardo. Les salió casa por allá, así que allá están. Les gustaba ese lado. Estaban acostumbrados allá porque de allá se vinieron pa' cá. Estuvieron nueve años conmigo y lo bueno es que ya ahora están surgiendo".

Emilia: "Mi única hija casada, por problemas económicos se vino a vivir conmigo, ella con su marido y los dos chiquititos. Por problemas económicos y por la enfermedad del más chiquito".

Jury: "Nosotros vivíamos en casa fiscal. Y ¿sabe lo que nos dijeron? Que no teníamos derecho a casa fiscal, porque mi marido no subió de grado 1/. Y quedé helada cuando me dijo: 'mira, viejita, que esto, que lo otro, y nos vamos a tener que ir'. ¿Sabe dónde estamos? Yo vivo donde mi suegro (...). Y vengo todos los días donde mi hermana, porque acá nos ayudamos, comemos juntas".

1/ Es uniformado de la Fuerza Aérea.

Emilia: "Uno siempre tiene que tratar de ayudar al que está afuera. Es como el aire que es para todos, uno tiene que darse para todos, pienso yo... Por eso me traje un sobrino pa'cá. Sus papás están separados, de repente tienen, de repente no tienen... Ahora se va a Chillán porque se vuelve a constituir su hogar. Dios quiera que le vaya bien..."

María: "Con mi segundo marido han cambiado mucho las cosas en esta casa. Ha ayudado a todas mis hijas con sus familias que viven acá. Y me ha ayudado con estas dos 'huachitas' que estoy criando ahora y eso que la más chica es bien rebelde. Esa es mi nieta, la hija de mi hija muerta. La mayor es de otra hija mía que no la quería. Me dijo 'yo no quiero esta niñita'. Y recién nacida me la regaló, porque yo le dije que si me la daba, yo se la criaba... Ahora tiene quince años, pero en cuanto nació, yo inmediatamente hice como que yo la había tenido. Y la pasé por el civil. Ya ahora la Pancha es hija mía".

c. Hacinamiento

De allí que incluso viviendas que eran aceptables para una familia nuclear han quedado definitivamente estrechas para todos los integrantes de estos grupos familiares. Estas se asemejan a la tradicional "familia extendida", con la diferencia de que en el sector rural los espacios eran mucho mayores.

En la encuesta detectamos que el número de metros cuadrados por persona oscila entre los 4,3 y 7,0 (Cuadro N° 20), en tanto que las normas internacionales dictadas

por la Organización Mundial de la Salud proponen un mínimo de 14 metros cuadrados por persona como lo necesario para una convivencia normal.

Adoptando la propuesta de Cortázar 1/, consideraremos que hay hacinamiento cuando hay más de 1,4 personas por pieza, excluyendo baño; ello es lo que ocurre en los sectores encuestados, pues hay entre 1,7 y 2,3 personas por pieza.

Finalmente, el promedio de personas por cama varía entre las 1,6 y 2,0 en los diferentes sectores encuestados, en tanto que en una familia tipo compuesta por un matrimonio y tres hijos, debería haber normalmente un promedio de 1,25 personas por cama.

d. Equipamiento del hogar

El tema del equipamiento del hogar resulta de gran interés, ya que esta variable ha sido considerada una de las determinantes de la pobreza en el Mapa de la Extrema Pobreza. Como lo señalara Dagmar Raczynski 2/ en 1982 la pobreza se redujo en un 82 por ciento según el "Mapa" respecto de 1970, por el solo hecho de poseer un bien más en el hogar 3/.

1/ Cortázar, R., op.cit.

2/ Raczynski, D. (1986).

3/ Los bienes considerados por el Mapa de la extrema pobreza son: radio, radio-cassette o tocadiscos, refrigerador y lavadora, enceradora o aspiradora.

La encuesta realizada por el PET entrega resultados similares a los del Censo de 1982 respecto de la posesión de bienes en el hogar, pero se realizó un esfuerzo especial por cuantificar la utilización real de estos bienes.

En el Cuadro N° 11 (Anexo), se observa que entre un 65 y un 81 por ciento de las familias poseían radio o equipo de música (radiocassette, tocadiscos, etc.); entre un 66 y un 84 por ciento, televisor en blanco y negro; entre un 3 y un 21 por ciento, televisor a color; entre un 10 a 38 por ciento, refrigerador, y entre un 18 a 42 por ciento, bicicleta.

Por otra parte, las cocinas a gas eran las más generalizadas, ya que entre un 56 y un 85 por ciento de las familias las poseían.

Todos estos resultados son similares a los del Censo de 1982 si se considera la posesión de bienes electrodomésticos en casas, mejoras, viviendas de emergencia y poblaciones callampas.

Otra de las modificaciones realizadas respecto del Censo de vivienda fue incluir otros bienes al listado utilizado tradicionalmente. Ellos son: cocina a parafina, cocina a carbón, anafe, brasero y cálefont.

Se comprueba que en todas las poblaciones hay un porcentaje importante de familias que tienen en su hogar alguno de estos bienes, pero que sólo entre un 2,0 y un 12 por ciento de las familias poseen cálefont.

De hecho, durante el mes de la encuesta, se utilizó sólo entre 1/2 y 1/20 de balón de gas al mes en los sectores encuestados, en tanto que entre un 10 y un 21 por ciento de las familias cocinaron con parafina, entre un 4 y un 6 por ciento con carbón, entre un 1 y un 13 por ciento con leña y entre un 14 y un 83 por ciento lo hicieron con electricidad (Cuadros NOS 13 y 14).

El problema del combustible se ha convertido en parte del drama cotidiano y en fuente de aumento del trabajo doméstico: a la pregunta de qué cocinar, se suman las de con qué hacerlo y cómo calefaccionar la vivienda.

Ello se percibe muy claramente en algunos testimonios:

Rebeca: "Por ser ahora llevo dos meses cocinando con leña. Este es el tercer mes que estoy sin gas... El problema es que con la leña queda todo, todo tiznado, hasta el techo (...). A veces me he encontrado leña pa'llá pa'trás, y lo bueno es que sale gratis".

Marta: "Uno tiene que aprender a sobrellevarlo no más... Trato de no abrumarme tanto... Si no hay gas, bueno, no hay. Que no hay parafina, ya, no hay parafina. Cocino con leña entonces. Si no hay leña... bueno, obligada a cocinar con anafe".

Berta: "Acá es típico que la luz se corte a cada rato. Así que ligerito se corta el anafe... porque si no hay luz, no se cocina".

Julia: "Cuando tengo plata, compro carbón. Y cuando no, a veces manejo leña, la quemo y después meto

las brasitas pa'cá pa'dentro... Pero este año la hemos visto negra, porque ni madera me he conseguido. Entonces, hay veces que es mejor que los niños se metan a la cama no más. Es mejor antes que anden al frío. Es que esta casa es muy helada".

"Cuando cocino, lo hago ahí en el ladrillo ^{1/} ... Acá hay muchos que lo hacen así... Pero me sirve poco, porque mis ollas son muy grandes... Calienta muy poco... Cuando tengo algo pa'que los niños tomen desayuno antes de irse pa'l colegio, tengo que levantarme a las seis de la mañana a colocar la tetera. A las siete un cuarto, está hervida pa'que un cuarto pa'las ocho ya vayan caminando pa'l colegio".

"Ocupo el ladrillo poco, porque no me atrevo mucho a prenderlo... No es como el anafe que tengo, pero está todo quebrado y me cuesta 400 pesos arreglarlo".

Rosa: "Esta cocina a gas la compré hace como dos años en mil pesos, pero todavía no la hemos podido usar, porque no tengo plata pa'l gas".

También por medio de las entrevistas realizadas a las dueñas de casa hemos detectado diversos fenómenos que indican que es necesario relativizar la posesión de bienes como indicador de bienestar; si bien el allegamiento de familias en una vivienda aumenta el porcentaje de bienes por vivienda, a ello se opone la venta permanente de estos bienes para subsistir, y al hecho de que éstos frecuentemente están deteriorados o definitivamente malos.

^{1/} Consiste en un ladrillo amarrado con un alambre que va conectado al tendido eléctrico, eso es lo que en general se considera como anafe.

María: "Yo toda la vida he trabajado. Nunca le pedí nada a nadie. Ahora es la única vez que no trabajo... Y hemos tenido que ir vendiendo casi todo lo que había comprado con mi esfuerzo... El año '79 se murió mi suegra, el '80 mi marido y el '81 se murió mi hija. ¡Tres duelos al tiro! Y yo los enterré a todos. Aquí había juguera, máquina pa'coser, había un buffet, sillas, amoblado de living, de todo. Todo se fue a la venta porque yo no le pedí plata a nadie pa'enterrar a mi familia".

"Al final me quedé sin nada de nada. No tenía en qué sentarme. Esto era puro hueco —dice, señalando la habitación—. Uno hablaba como con eco...".

"Me quedé sin muebles, cocina, sin nada... Lo perdí todo, todo. Hasta el modo de pisar lo perdí".

"Ahora con este hombre (se refiere a su segundo esposo), ya hay algunas cosas. Porque este hombre es bueno. Aquí habían puros palos, mugres, cojines, el se fue consiguiendo materiales y fue arreglando las cosas... Gracias a él, ahora uno se puede sentar en una silla".

Berta: "Mi hijo tiene bicicleta, pero está mala, así que no se ocupa. La cocina tampoco, porque no tengo plata pa'l gas. Así que me manejo con pura electricidad, con el anafe y la plancha. La cocina no la ocupo de cuando Manuel estaba trabajando...".

Pero también surgen soluciones parciales a algunos problemas desde distintos sectores:

Berta: "Antes dormíamos los cuatro en la misma cama. Pero la asistente social me dio una carta y ahora tengo un camarote para los dos mayores..."

Rosa: "Yo tengo cocina a gas. Pero ahora tengo una 'economita' ('cocina bruja') que me saqué en un concurso (...). Así que le doy un hervor no más a las cosas en la cocina y enseguida las meto a la economita. Y no tengo ningún temor de que se vaya a quemar la comida o a secar, nada, ningún problema".

O se solucionan otros problemas recurriendo a la venta de estos bienes, lo que acarrea a su vez nuevos problemas...

Emilia: "La semana pasada no entró ni un peso a esta casa, nada, nada... y tuvimos que... vendí la bicicleta de la Carolina que tiene seis años... Me dieron 800 pesos, que no es nada, porque apenas estaba usada".

"Otro día, vendí unas chatarras, unos fierros y unas latas, y un refrigerador malo que tenía en el patio, todo por 400 pesos".

"Yo antes tenía de todo. Mi marido trabajaba y yo también, así que teníamos buena situación (...). Hace como diez años que llegó la mala (...). Y tuve que ir eliminando todo lo que tenía. Ya no tengo sillas, sólo estas bancas. El living también lo vendí. Ya casi no me queda nada. No tengo televisor, ni radio... Todo lo tuve que vender... La cocina está mala... Vendí el balón de gas, una bicicleta de las niñas grandes, la bicicleta de la chiquitita... Hasta pensé en vender la máquina de coser, pero no, no la vendo, porque me la prestó mi hermana, no es mía".

"En la pieza en que estuve viviendo cuando me separé de mi marido, tenía hartas cosas... dos camas, cocina a gas, un mueble de cocina, muchas cosas... Bueno, todo lo que puede caber en una casa así chiquitita [...]. Y un día, no sé cómo fue, pero se me incendió la casa. No me quedó nada".

Julia: "Usted puede ver. No tengo cocina, no tengo na'... Antes tenía cocina, tenía lavadora, tenía frigider, tenía de un todo. Y todo se fue a la venta..."

"Hace poco yo quería vender mi marquesa. Si hubiera tenido a quién, ya la habría vendido. Porque yo soy de una condición que prefiero que mis niños tengan qué comer antes que estén pasando hambre".

Rebeca: "Nosotros tuvimos un muy buen pasar, pero ya no me va quedando casi nada. Antes yo tenía mis sillas en qué sentarme... Teníamos hasta teléfono y tuvimos que vender la línea. Dieciocho años tuvimos teléfono y lo vendimos. Teníamos una moto para que mi hijo pudiera movilizarse buscando clientes en las tiendas del centro y se vendió también. También la comimos".

"Teníamos una Citroën y también la vendimos. Fue hace unos dos años atrás... La vendimos en 25 mil pesos. Estaba buena, pero ¡no teníamos un veinte! Era tanta la desesperación para poder emprender otro negocio que la vendimos en eso no más. Tratamos de echar a andar un negocio aquí en la casa, pero igual nadie compraba, así que terminamos comiéndonos en capital (...). Todavía tengo la patente. Pero no he hecho término de giro, porque no tengo la plata pa'tener la patente al día. He tratado de arrendarlo, hasta he ido a negocios grandes a poner avisos, porque plata no tenemos pa'poner un aviso en el diario. Pero nadie lo quiere arrendar".

Otras veces no hay solución:

Emilia: "Fui a la asistente social y le dije: 'señora, yo quiero tener algo con qué armar camas'. Porque yo sabía que estaban dando frazadas y colchonetas. Entonces me dijo: 'ya, vamos a ir a verla en su domicilio'. Vino una niña que no tenía ni tercero medio, la pobrecita. Llega y dice: '¡ay! ¡qué linda su casa! Claro, porque tenía un macetero y todo estaba limpio, porque yo le paso un trapo con parafina al piso. Y me dijo: 'usted no tiene ninguna necesidad, lo siento'. '¿iPero no ve las camas de las niñitas!? Porque partí un cubrecamas de dos plazas que tenía pa'poner un pedacito en cada cama'. Me preguntó: '¿quién duerme ahí...?' 'María Elena' ... '¿acá...?' 'Verónica con Paola...' '¿y ahí...?' 'Carolina con Paula...' '¿y acá...?' 'Roberto'. 'Ah, no, me dijo, no tiene ninguna necesidad. Todos duermen solos' ... le mostré todo... Si una de las niñitas se moja, duerme dos días sin sábanas porque no tengo más".

"Me dieron índice cuatro y perdí todos los beneficios (...). No vieron mi situación económica de verdad. No vieron que las niñitas chicas no tienen cama, que las hago dormir en plumones. No tienen sábanas, no tienen frazada... Y las grandes tampoco... Si las camas son un asco...".

"Yo lo que más necesito son camas, no importa que sean colchonetas de una plaza. Pa'mí siempre ha sido normal que el niño debe dormir solo... Tengo pensado arreglar el local 1/ pa'hacerle a los cuatro niños hombres su

1/ Se refiere a un local donde antes vendía carne, ubicado a un costado de la casa.

dormitorio aparte. Pero el local se llueve íntegro y no hemos podido conseguir fonolas pa'arreglarlo".

"Y aunque me las consiguiera, no sé cómo armarles camas. Si tengo esas dos pa'los cinco grandes. Y ninguna tiene sábanas... Todas se hicieron tira. Si este cubrecama me lo regaló una vecina de acá al lado y las dos sábanas de la cama de nosotros me las regaló una vecina de más allá".

4. DESTINO DEL GASTO FAMILIAR

La composición del gasto familiar por población denota una muy fuerte concentración en el gasto alimenticio, que alcanza entre el 53,2 y el 70,4 por ciento del total (Cuadro N° 21).

Calculando la importancia de la alimentación por quintiles (Cuadros 21, A y B), tenemos que el grupo más pobre destina un 73,7 por ciento de su presupuesto a alimentación, en el caso de Lo Hermida, por ejemplo.

A continuación, los combustibles y la locomoción son los ítems que representan una mayor proporción del presupuesto mensual. Pueden llegar a constituir el 17,2 por ciento del gasto para las familias más pobres de Lo Sierra (Cuadro N° 21-A).

Los combustibles, incluyendo gas, parafina, carbón, leña y aserrín, constituyen entre el 3,4 y el 11,5 por ciento del gasto total en las diversas poblaciones.

Su nivel más bajo se da en el Campamento, en que, como señalábamos, la electricidad es usada tanto para cocinar como para calefaccionarse.

La locomoción constituye el otro gran rubro que estrecha aún más el presupuesto familiar. Este constituye entre el 7,9 y el 15,2 por ciento del gasto total y, paradójicamente, los más pobres son quienes más dinero destinan a la locomoción en proporción a sus ingresos, ya que en el campamento éste constituye un 15,2 por ciento del gasto total.

El gasto en servicios básicos alcanza como máximo el 8,8 por ciento del presupuesto, y la salud, vestuario y vivienda constituyen menos del 6 por ciento del gasto total, cada uno por separado.

Finalmente, puede destacarse que el gasto en recreación fuera del hogar es prácticamente inexistente.

En los sectores encuestados, el gasto total familiar declarado oscilaba entre los \$ 10.627,38 mensuales (campamento) y los \$ 18.369,88 (sector E de la población José María Caro).

En la población Lo Hermida es donde el gasto en alimentación es mayor (70,4 por ciento del total), pero se ahorra en vivienda, locomoción, salud, vestuario, recreación y otros. Más adelante veremos cuál es la situación alimenticia que se observa allí.

También existe un porcentaje relevante del ingreso familiar que se destina a pagar deudas de alimentos, ropa y artículos para el hogar. Estas constituyen entre el 0,4 y el 5,7 por ciento del presupuesto global.

En general, las deudas son por compra de alimentos fiados en almacenes del barrio, o ropa y artículos para el hogar adquiridos a vendedores puerta a puerta o semaneros, así como también deudas con casas comerciales más importantes, donde se vende a crédito, aun cuando para ello se requiere un empleo estable y no todos tienen acceso.

Respecto de 1985 1/, se observa una mayor dedicación de dinero a la alimentación. En el sector F de la José María Caro el gasto alimenticio representaba un 31,5 por ciento del total, y un año después (agosto 1986) llegaba al 55,2 por ciento 2/. El porcentaje gastado en locomoción, en cambio, se ha reducido, al igual que combustibles, vivienda, etc...

De hecho, muchas familias han dejado de pagar dividendos, luz y agua, o de comprar gas, para mantener una situación alimenticia que, como veremos, se mantiene inalterada o empeora.

En la población Lo Sierra, por ejemplo, un 35,6 por ciento de la población debía más de un año de dividendo; un 11,3 por ciento, más de un año de electricidad y un 4,4 por ciento, más de un año de agua potable. En la población José María Caro sector F, un 15,4 por ciento tenían deudas habitacionales de más de un año, un 14,3 por ciento en electricidad y un 4,8 por ciento en agua potable.

1/ Ver Schkolnik, M. (1986).

2/ Sólo de ese modo se mantiene el consumo (especialmente de productos ricos en calorías).

El esfuerzo central está destinado entonces a lo más imprescindible: la comida, y se intenta ahorrar en todo lo demás, aun cuando no siempre es posible, con un recargo adicional de las labores domésticas.

Emilia: "Aquí hay un montón de problemas... y con la pobreza que se ve a simple vista... (...)"

"Me da vergüenza, pero usted viera los montones de ropa que se acumulan. Hay que estar lavando casi todos los días. Y el Omo mediano me sale a noventa pesos y un cloro chiquitito, a doce, que es el más barato. Eso es pa' un puro lavado".

"Hoy tuve que suspender el pan de las once pa' comprar un Omo..."

"Si antes teníamos re buena situación. Si hasta me daba el lujo de ir a veranear un mes con mis hijos. Ahora ni a la esquina".

"Yo a ellos no puedo comprarles nada de ropa nueva, puro usado... Mi cabro tiene dos calzoncillos desde hace jaños!... Todos los chicos andan con ropa usada... Si ya no se puede comprar un bambino".

Rosa: "A la niña la tengo en colegio particular. Es buen colegio y gratis, porque son subvencionados, pero particulares, eso sí. Pero les exigen uniforme. Y yo a la niña la tengo sin zapatos, porque no tengo con qué comprárselos..."

Julia: "La lavadora se la vendí a la señora del almacén, pa' fin de año, porque a mi hija la tenía a pie pelado. Y la Pascua se venía encima y aquí todos los niños del pasaje con sus cosas y ellos no tenían qué ponerse... (...). Así que pesqué la lavadora y la vendí (...). Le compré zapatillas a ella, una faldita, una blusa...".

Jury: "Yo hace cuatro años que no me compro un vestido, un par de zapatos. No puedo. Y si algo tengo, lo uso pa' vestir a mis chicos. Porque yo no puedo decir que como no tienen zapatos que anden así no más".

Olga: "Fíjese que llevo doce años de casada y todavía no tengo plata pa' comprarme abrigo".

Rebeca: "Casi toda la ropa la hago yo misma... camisas, pantalones, de todo. Lo hago con restos de género o voy a la feria a comprar retazos y me sale mucho más barato".

En este plano, además del esfuerzo realizado en el hogar, también la solidaridad familiar y de los vecinos permite realizar importantes ahorros y reducir los gastos.

Olga: "Aquí todas las hermanas tenemos los mismos problemas... Algunas veces tenemos que ponernos todas con algo... hacer olla común. Así nos tratamos de ayudar... Si una tiene y la otra puede...".

"Aquí vivimos mi marido con los dos niños. Atrás, vive mi hermana Beatriz con sus hijos... Mi otra hermana no vive acá, pero se viene con sus chiquillos todos los

días. De lunes a viernes tratamos de comer todos reunidos. El día sábado, a veces, también se hace para todos, porque son tantos niños..."

Emilia: "Nos arreglamos pa' pagar los remedios del más chiquitito de mi hija que vive conmigo, porque yo tengo una hermana que nos ayuda. Ella trabaja a sueldo... nos ha prestado la plata en realidad, en calidad de préstamo, porque ella también tiene sus gastos... La chiquitita de ella estuvo con unos paros respiratorios. Ella tiene otra situación económica y nos ayuda a un montón de hermanos... Pero yo pienso que no es justo, que no corresponde, porque ella tiene dos hijos que mantener... Aunque con tanta pobreza que se ve a simple vista..."

Rebeca: "Cuando estoy en las últimas y no tengo nada, me voy a pie donde mi mamá. Ella tiene muy poco, pero no me queda otra (...). Es de esas mamás que estira todo pa' darle a sus hijos. Somos siete. Mi vieja todos los días tiene la olla puesta, por si llega alguno. Ella podría arreglarse perfectamente con la jubilación de militar que le dejó mi papá. Pero lo da todo. Me dice: 'yo siempre estoy esperando que llegue cualquiera de ustedes'. Esas dos manzanas que están ahí, por ejemplo, me las pasó ella el otro día. Al rato llegó mi hermano y le dio dos bolsitas de té. Así, siempre. Lo comparte todo... Somos tres a los que más nos da. Y también ahora recibió a un hermano suyo que se vino de Arica, porque se quedó cesante".

5. SITUACION ALIMENTICIA

Como lo señalábamos en una investigación anterior, la calidad de la alimentación es uno de los indicadores más relevantes del nivel de vida y salud de la población.

Cuando no se satisfacen los requerimientos mínimos de alimentación, la vida misma está en peligro. Si ésta es deficiente o desequilibrada, generará problemas de diversa índole que afectarán el normal desarrollo de los seres humanos. Una mala nutrición puede provocar serias patologías, como la desnutrición, avitaminosis, etc., o reducir las defensas del cuerpo humano contra todo tipo de enfermedades. De igual manera, tiene efectos negativos sobre la aptitud para el estudio y aprendizaje de niños y jóvenes, así como sobre la capacidad de trabajo de los adultos.

Como lo hemos observado en nuestra investigación 1/, y especialmente en las entrevistas realizadas, el problema cotidiano de las comidas ha provocado transformaciones en la organización de la vida doméstica; por ejemplo, se retrasa la hora de levantarse y se adelanta la de acostarse, eliminando con ello varias comidas al día. Se alteran en general los hábitos tradicionales de desayuno, almuerzo y comida.

Así lo confirman algunas dueñas de casa entrevistadas:

Emilia: *"Acá tomamos desayuno como al mediodía, porque a esa hora llegan con plata los hombres de la Vega.*

1/ Aun cuando no se trató en forma especial el problema de los efectos de la malnutrición.

Dejan pa'l almuerzo lo que alcance. Estamos acostumbrados a almorzar como a las cuatro y media, cinco... Tomamos once tarde, como a las ocho, y chao.... Por eso la niña que va al colegio no alcanza a tomar desayuno, allá le dan leche y almuerzo..."

Rosa: "No comemos nada en la noche. Tarde nos tomamos una once y casi nunca queda algo pa' la noche... Así que los niños se toman una taza de té, o ven si queda algo en la olla, lo que es bien difícil... pero éstos son buenos pa'l pasto, así que si hay un repollo o una lechuga, se hacen una ensalada y la cosa se arregla..."

Marta: "Somos tres, así que es bien poco lo que comemos. Mi viejo llega tarde y toma once, así que en la noche no come. Al otro día se lleva su almuerzo a la pega".

Julia: "Hace quince días que no cocino... Nos hemos ido a puro té. Una tacita en la mañana y una en la tarde... El otro día la señora Margarita me mandó un poco de comida pa' los niños... Hay veces que tomamos té con azúcar y otras se los doy sin azúcar. Si incluso hoy día no hemos tomado desayuno... y menos he comprado pan..."

Berta: "Nosotros nunca comemos en la noche. Sólo a veces les doy ulpo a los niños..."

Consumo de calorías

Las necesidades nutricionales son múltiples y cumplen objetivos diversos, pero hemos optado por centrar el análisis en el consumo de calorías, ya que éste constituye el requerimiento mínimo para la mantención de

la vida. No tocaremos, por consiguiente, todos aquellos aspectos de la malnutrición que pueden llevar a un desarrollo deficiente del cuerpo e intelecto humano.

La encuesta consistía en un listado de productos que debía ser completado. Este comprendía los alimentos consumidos en el hogar en el lapso de una semana. Se agregaron a ellos los alimentos entregados en policlínicos, los programas de alimentación complementaria de escuelas y centros abiertos, además de la colación en el lugar de trabajo 1/.

La metodología de conversión de alimentos a calorías ha sido similar a la de otras investigaciones 2/. Se mantienen, por consiguiente, las limitaciones ya expuestas: no se incluye el consumo de alcohol, dulces, helados y otros realizado fuera del hogar; el consumo de calorías por persona al día es calculado para el conjunto de los miembros de la familia, sin considerar la desigual distribución de los alimentos, así como el diferencial de requerimientos nutricionales según edades, nivel de actividad, embarazos, etc...

A partir de la encuesta realizada, fue posible detectar un déficit en el consumo de calorías en el conjunto de los sectores. Este déficit oscila entre las 528 y las 701,9 calorías por persona al día, considerando que el consumo promedio recomendado es de 2.318 según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Cuadro N° 25).

1/ Schkolnik, M. y Teitelboim, B. (1985) y Schkolnik, M. (1986).

2/ Ver Programas Gubernamentales de Alimentación. Apéndice I.

Ello determina que entre el 74,0 y el 88 por ciento de las familias de estas poblaciones presenten un déficit nutricional básico (Cuadro N° 26).

Paradójicamente, el mayor porcentaje de familias con déficit se encuentra en el sector E de la José María Caro y en el campamento. Paradójicamente, porque el sector E es el de más altos ingresos y el campamento el que presenta menores niveles de ingreso.

El consumo promedio de calorías es de aproximadamente 1.700 por persona al día, lo que resulta insuficiente para un normal desarrollo físico y mental según las normas médicas. En la población Lo Hermida es donde se observa un mayor nivel de consumo de calorías (1.790).

Estos resultados son similares a los encontrados en la encuesta realizada en 1985. El consumo promedio de calorías por persona al día y el porcentaje de familias con déficit en el sector F de la José María Caro se mantiene idéntico en 1986. En Lo Hermida, primer sector, el consumo en 1985 era de 2.078 calorías; en cambio, en el cuarto sector en 1986 es de 1.790.

Ello denotaría que el cuarto sector presenta mayores problemas desde el punto de vista del consumo de alimentos que el primer sector de Lo Hermida.

En los Cuadros N^{OS} 28, 29, 30, 31 y 32 es posible analizar con mayor desagregación la composición de la dieta familiar y del gasto en alimentos.

La primera constatación que puede hacerse es que donde hay un mayor déficit nutricional (campamento y sector

E de la José María Caro), el aporte de pan al consumo total de calorías es menor (34 y 31 por ciento respectivamente).

Pero, como lo hemos señalado antes, el nivel de ingresos promedio en el sector E es el más alto entre los encuestados (\$ 15.108,70), en tanto que en el campamento es el inferior (\$ 9.972,50).

En el sector E hay una dieta más diversificada. Además de los clásicos pan, aceite, azúcar, arroz, tallarines, porotos, papas, harinas y margarina como principales productos aportadores de calorías, se consume una mayor cantidad de acelgas y carne molida que en otros sectores. Todos estos productos constituyen, en este caso, el 88 por ciento de las calorías totales. En el sector F, en cambio, que tiene un nivel de ingresos similar, el consumo está menos diversificado y se produce un déficit calórico menor.

En efecto, en el sector E el gasto destinado a pan, azúcar, aceite, papas y harina es menor que en el sector F.

Por otra parte, en el campamento hay un límite objetivo, que es el bajo ingreso familiar disponible. Es por ello que aun cuando destinan un 58,2 por ciento de su presupuesto a alimentación, no logran satisfacer sus necesidades. En este caso, los programas alimenticios de escuelas y policlínicos, así como la alimentación en el lugar de trabajo 1/, constituyen el 8 por ciento del aporte calórico total, lo que no ocurre en ningún otro caso.

1/ Colación en el caso de obreros, empleados, empleadas domésticas, etc...

En Lo Sierra y Lo Hermida, estos ítems cubren el 5 por ciento de las calorías totales consumidas semanalmente por persona y en la población José María Caro sector E y F, el 4 por ciento.

Vale la pena analizar el caso de Lo Hermida, donde se presenta un menor déficit nutricional. Allí hay un mayor consumo de papas y más especialmente de harina y grasa respecto de los otros sectores. La existencia de ollas comunes proporciona un 2 por ciento de las calorías consumidas al promedio de la población del 4° sector, a lo cual deben agregársele los programas alimenticios gubernamentales antes señalados.

En los Cuadros NOS 23 y 24 puede observarse que, a pesar de la importancia 1/ que tienen estos programas de alimentación complementaria en la dieta de las familias, su cobertura no es todo lo vasta que se desearía.

Además del consumo de alimentos ricos en calorías que ya hemos destacado, las familias pobladoras destinan una parte de su presupuesto a la adquisición de otros productos alimenticios.

Es así como entre un 3,2 y un 6,8 por ciento del gasto alimenticio va dirigido al rubro carne de vacuno y equino, y entre un 2,3 y un 3,5 a pescado.

A pesar del dinero invertido allí, su consumo, así como el de otros nutrientes, está muy por debajo de lo necesario.

1/ En el Cuadro N° 24 queda de manifiesto que si el alimento entregado en policlínicos fuera consumido exclusivamente por los menores, se reduciría el consumo general de calorías de los adultos, lo cual es evidente. Pero además es posible calcular que esta alimentación constituye entre el 11,5 y el 17,4 por ciento del consumo total de calorías ingeridas por menores de 6 años, en las diferentes poblaciones.

Cuadro N° 3 :
Consumo semanal per cápita de algunos alimentos
(kilos)

	Consumo Mínimo Recomendado	J.M.Caro F	J.M.Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4°
Carnes	0,39	0,33	0,38	0,12	0,18	0,18
Té	0,02	0,15	0,15	0,15	0,04	0,07
Frutas	1,01	0,63	0,63	0,42	0,48	0,57
Farináceos	2,95	1,82	1,82	1,87	1,70	1,99
Legumbres	0,22	0,16	0,18	0,15	0,15	0,16
Leche, queso y huevos	0,93	0,12	0,13	0,22	0,14	0,14

Nota: El consumo de carnes incluye vacuno, pollo, pescado, cerdo y equino y en el caso de las encuestas en poblaciones se consideran además hueso, puchero, patas de pollo, y otro tipo de productos de escaso o nulo valor alimenticio. Por consiguiente, no es exactamente comparable al consumo recomendado.

El consumo recomendado de frutas incluye plátanos, naranjas, manzanas y peras; la encuesta realizada detectó solamente naranjas y manzanas en los distintos sectores. El ítem farináceos incluye pan, tallarines, fideos y harina; el de legumbres, porotos, lentejas, garbanzos; finalmente, leche, quesos y huevos. No se incluyen aquí los alimentos entregados en escuelas y la colación. Ver Anexo Cuadros N^{OS} 27, 28, 29, 30, 31 y 32.

Siendo el consumo mínimo recomendado de carne 0,39 kilos semanales por persona, en el sector Lo Sierra, en el campamento y en Lo Hermida se consume prácticamente un tercio de ello, incluyendo hueso, puchero, patas de pollo y otros tipos de "carnes" con escaso o nulo valor alimenticio. También es inferior a lo recomendado la ingesta de frutas, farináceos, legumbres, lácteos y huevos.

No ocurre lo mismo con el té, único producto cuyo consumo es superavitario.

Comparando la estructura del gasto en alimentos que tenía el sector F de la José María Caro en 1985 respecto de la de 1986, podemos deducir que se produce un aumento especialmente importante del gasto en papas y cebollas, atribuible a alzas en los precios, sobre todo en el caso de las papas, cuyo costo aumentó en un 165 por ciento en un año.

Ello va aparejado a una reducción del presupuesto destinado a tallarines, carne molida, pollo, leche en polvo, cazuela y posta molida.

La alimentación tiende a irse concentrando en un número cada vez menor de productos, manteniéndose o variando levemente el gasto en pan, azúcar, aceite, margarina, té, manzanas y huevos.

En general, las más fuertes reducciones de gasto se producen en alimentos ricos en proteínas; a pesar de ello, en el sector F el nivel global de consumo de calorías permanece idéntico al de 1985, lo que significa que alzas de precios como las antes señaladas absorben el mayor gasto.

A modo de ejemplo, mientras el IPC general se incrementa en un 16,9 por ciento entre agosto de 1985 y el mismo mes de 1986, el precio del arroz crece en un 56,7 por ciento, el de los porotos en un 71,7 por ciento, el de las papas en un 165 por ciento, y el de las manzanas en un 30,7 por ciento 1/.

La situación alimenticia sigue deteriorándose entre los sectores más pobres, o bien es necesario un esfuerzo superior para mantener un consumo ya deficitario.

Los testimonios recogidos al respecto revelan la gravedad del desafío cotidiano de la alimentación...

Emilia: "Lo que más comemos es porotos... pero ¡no lo puedo ni ver ya! Cuestan ochenta pesos y no se pueden comer... no se pueden ni mirar de asquerosos... Mire, yo siempre les he dicho a las niñitas acá: 'toda la comida es buena, toda la comida... es bueno todo lo que Dios nos da. Pero en exceso, todo es repulsivo'. Si hay semanas enteras en que hemos comido porotos, porotos y porotos".

"El otro día compré un kilo de porotos burros. ¡Fíjese la elegancia! Y quedaron ricos. Los hice con un pedacito de cuero de chanco, harto zapallo, tallarines. Quedaron como una crema y fíjese que todos querían comer harto".

"Ayer cocinamos arroz del que le dieron a mi hija en el poli... el kilo de arroz que le corresponde al

1/ Estos precios son los tomados por el INE; en los sectores poblacionales el nivel de los precios es superior, aun cuando no necesariamente su variación.

chiquitito. Hicimos arroz con patas de pollo. A cien pesos sale el kilo y salen 18, así que alcanzan dos por persona... Justo sobraron dos y en la noche las cabras me decían: 'mamá, más que sea dame un dedito de la pata' (se ríe).

"Las niñas mías son bien ordenadas, no me hago problemas. Porque yo les digo: 'hijas, por favor no me pidan más porque este plato no más hay'; voy sirviendo y les digo eso. Y cuando hay más, ahí pueden servirse".

"Es difícil hacerlo así. Lo más triste es cuando están chiquititos. Pero todos nos acostumbramos, grandes y chicos. Y les digo: 'hay esto no más'. Y ellos me dicen: 'no importa, mamá'. Son bien enseñados todos mis hijos. Van y se reparten lo poquito que tienen".

"Aquí comemos puro pan frío ^{1/}, porque sale a setenta pesos el kilo. Con eso y una tacita de té, uno se conforma y está feliz porque puede comprarle algo a los chicos con lo que se ahorra, y quedan llenitos... Eso sí que es un pan frío, pero frío, latigudo... Pero es mejor, porque las niñas aquí con un pan fresco se lo comen y quedan con ganas. En cambio con el frío, no".

"Todo el mundo va a comprar pan frío, pero nadie lo dice, quizás les da vergüenza..."

Berta: "Por el chico mío me dan dos kilos de leche Purita..., son ocho o diez cucharadas rasas pa'l puro

^{1/} El pan frío es el que venden las panaderías sobrante del día anterior.

Gabriel no más, así que lo hago lesa o me hago lesa a mí misma y se la doy bien aguada".

Emilia: "Aquí hay un montón de problemas... y la pobreza que se ve a simple vista. Pero hoy tuvimos un almuerzo de lujo porque mi yerno me trajo de la Vega un kilo y medio de hueso...".

María: "Yo trato de equilibrar las comidas... Ahora que las papas están carísimas, a 50 ó 70 pesos el kilo ¡es una barbaridad! Pero como somos tres, nos arreglamos, porque echo las papas contadas".

"Pa' qué vamos a estar mintiendo... de vez en cuando sale un pedacito de carne por ahí. Chanco, pollo, pescado, carne molida. No en gran cantidad, pero por lo menos uno se da el gusto de decir: 'comí un pedacito de carne'".

Julia: "Ayer tuve que vender un par de zapatos míos pa' poder darles una taza de té a los niños en la tarde".

"Comemos harta sopa, pero con esas cosas falsas, zanahoria rallada. Lo que más se come es sopa con zanahoria rallada. Es lo más barato. A veces con un huevo. Pero lo que sea, porque la cuestión es comer algo".

Rosa: "Los porotos son muy caros, así que compramos sólo un cuarto y le echamos papas, le echamos acelgas, por ejemplo, le echamos zapallo, un poquito de arroz. Y una caluga de caldo, porque quedan más ricos".

"Hoy almorzamos un plato de porotos. Nos quedó un poquito de ayer y le hicimos medio kilo de arroz. Salí harto porque alcanzó pa' cinco, y con nosotros, nueve personas".

"Casi siempre comemos arroz. Con un poquito de cebolla picadita al lado, con limón o vinagre. A veces con un huevo. A los grandes sin el huevo, porque preferimos dárselo a los niños. Si me sobra, les compro yogurt a los niños, porque les encanta...; las niñas a veces dicen: 'antes, cuando mi mamá trabajaba, nos compraba yogurt todos los días y ahora no comimos na'... pero no importa...'. Pero igual una se queda metida con eso".

"Pero ya el arroz, usted me lo muestra y no lo puedo ni ver".

"A veces trato de comprar, por ejemplo, un kilo de plátanos. Pero están a cincuenta pesos y no cunden na', no ve que tenemos que tener pa' ocho. Y con medio kilo de arroz, que sale a 48 pesos, ya a todos les alcanza un poquito".

Rebeca: "Yo con tres cuartos de pan me alcanza pa' todo el día. Son ocho panes. Dos se comen las niñas en la mañana, cuando salen. Y se llevan otros dos porque salen tarde, a las dos y media, y les da hambre... Eso sí que solo, porque no he tenido pa' comprarles mantequilla".

"Yo no voy a comprar un pollo. A lo más le compro patas de pollo, las hiervo y las hago sopa... Pa' que quede más contundente, hago de segundo fideos con tallarines que pueden ir con salsa de tomates... Ahí uno se va acomodando".

Olga: "Aquí no se compra jamás la carne, porque no nos alcanza. Yo me voy en las puras legumbres: garbanzos, porotos, lentejas. El cochayuyo también. Carbonada, charquicán o arroz con papas. A veces no hay ni pa' ponerle un huevo, porque sale como a doce pesos. Pa' no mentirle, diré que pescado comemos como una vez al mes..."

Yury: "¿Cómo voy a hacer puré con el precio de las papas? Tengo que comer papas con arroz o arroz solo. Sin huevo, nada".

"Más vale ni comprar los huesos que venden por aquí. Ciento cincuenta pesos vale el kilo y vienen totalmente pelados. Usted los echa a la sopa y la sopa queda igual. Pa' eso, mejor un caldo Maggi. O un cochayuyo que trae más vitaminas que el hueso".

Como lo señalamos anteriormente, los programas de alimentación complementaria tienen una importancia fundamental en la dieta alimenticia familiar, especialmente para los niños 1/, entre los sectores más pobres de la población. Además de que su cobertura no es completa, el alimento entregado no es suficiente para asegurar el consumo de leche necesario en la niñez. A ello se agregan problemas de mala recepción de algunos productos.

Rebeca: "El chiquitito mío come en el colegio. El otro, a veces, porque desde que pasó su colegio a la

1/ Dado el método de medición del consumo alimenticio, no nos fue posible determinar exactamente el aporte nutricional que significan los programas especiales en la dieta de los niños.

Municipalidad no le han dado más almuerzo. De eso hacen casi dos meses. Y el chiquitito, aunque le dan comida, llega a las dos y media con la historia de almorzar. Pero le doy poquito".

Rosa: "Este hijo mío es bien mañoso. Debe ser porque está desnutrido. Por eso ahora me dieron un queso en el poli. Pero no debe estar tan bajo de peso, porque me dieron el puro kilo de arroz y una sopa de puré, nada más".

Berta: "A mí en el consultorio me dan leche y arroz, aunque me quitaron el arroz porque encontraron a la guagua subida de peso... También sopa puré, pero los niños no se la comen. Tengo como seis kilos guardados. Se las he hecho de todas formas, hasta una vez le eché pancito quemado como esas sopas que se hacen con pan tostado... no sé cuánto gasté en esa comida y ni siquiera la probaron. Aunque los obligue, no me la comen ni en mamadera, ni con azúcar ni con sal... Es que es re mala, tiene gusto a humedad, a azumagado... Me daba pena botarla, hasta se la di al perro y tampoco la quiso".

Emilia: "Yo cambié a mis dos hijos mayores del otro colegio. Era bien bueno (...) Pero ¿sabe el chiste? No les daban almuerzo, nada. Antes les daban leche en las tardes y ahora tampoco".

María: "El kilo de leche que me dan en poli, me dura como una semana. Si no hay plata, me tengo que conseguir. Casi siempre me convida mi amiga que tiene buena situación. Ella compra pura leche Nido o líquida a su niñita, así que la leche con cereal que recibe ella casi siempre me la da".

Julia: "Como el colegio donde van los niños es particular, no reciben nada. Un tiempo les dieron leche, pero como los niños que van a ese colegio son todos de otra parte, muy pocos son de aquí de la Caro, entonces a ninguno le gustó la leche. Y empezaron a botarla. Incluso la mantequilla, el 'baroil' ^{1/} que daban, tampoco lo quisieron recibir. Así que suspendieron esa ayuda...".

Además de recurrir a los programas de alimentación complementaria, se apela a la solidaridad familiar e incluso vecinal. Pero no todas las respuestas son pasivas, puesto que existen en algunos sectores poblacionales experiencias de huertos familiares, ollas comunes y comprando juntos ^{2/}. Todas estas organizaciones buscan satisfacer la más elemental de las necesidades: la alimentación.

A nivel doméstico también se encuentran, en algunos casos, esfuerzos por tener huertos familiares e incluso gallinas, aun cuando el límite de espacio es determinante en las poblaciones urbanas, y se ha visto agravado por el problema del allegamiento.

Algunos testimonios reflejan estas realidades:

Marta: "Aquí somos cuatro familias, pero cocinamos todas separadas. Yo les convido a la Berta y sus niños, a veces, y ellos me están convidando a mí ahora. A

^{1/} Se refiere al "butteroil", producto que sirve para efectos de margarina y/o manteca, distribuido por Cáritas-Chile.

^{2/} Ver al respecto amplia bibliografía producida por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

la Margarita, como trabaja, a veces le dan comidita sus patrones pa' que traiga. Y me convida a mí, al viejo y a los niños. Por eso, ayer nos trajo arroz pa' esta casa y la de la Berta. Así que hoy almorzamos todos juntos".

Rebeca: "Yo nunca compro carne. Cuando queremos comer, mato un pollo o un conejo de los que crío. Llego, lo mato y nos sirve pa' dos días... Lo más divertido es que sólo lo hago cuando estamos en las últimas (se ríe) ... cuando estamos más pobres nos vamos de cazuela de ave".

"Trato de comerme los más viejos pa' que los nuevos vayan dando crías... Me gusta tener animales. Dentro de todo lo que he pasado, mi alegría son los animales. Les converso. Los cabros me dicen que estoy loca, pero ellos me contestan: los pollos me ven y dicen 'co, co, co'. Y los conejos se paran en dos patitas y se restriegan en la malla pa' que les eche pasto y les haga cariño en la guatita... Yo los entiendo a ellos y ellos me entienden a mí. Nos hacemos compañía. Siempre me voy a sentar a la orilla de la jaula a coser o tejer".

Emilia: "Tengo tres gallinitas, ya. De repente una pone un huevo y acá hay que hacer sorteo pa' saber quién sale beneficiado (se ríe)... Y generalmente, es él, el regalón mío 1".

"Eso sí que es una no más la que pone, más o menos día por medio... Es que como no tienen marido... Así que a veces compramos. Por ser hoy en la mañana compramos dos pa' los niños, a catorce pesos cada uno".

1/ Se refiere al hijo menor de su hija que vive de allegada en su casa.

6. NIVEL Y COMPOSICION DEL INGRESO FAMILIAR

El tema de las estrategias de búsqueda de ingresos nos sitúa entre el plano de la vida doméstica y el del mercado del trabajo. Su límite es, en la práctica, difuso.

Cuando se realizan encuestas de ingreso familiar, sólo interesa allí determinar cuál es su nivel global. En las encuestas de empleo en tanto, se establece un divorcio tajante entre fuerza de trabajo (población activa) y los inactivos, tampoco hay claridad respecto de cómo se compone realmente el ingreso familiar.

La realidad poblacional, especialmente en períodos de crisis, es mucho más compleja; la separación entre fuerza de trabajo e inactivos tiende a desdibujarse. Los trabajadores que quedan cesantes pasan por períodos de desaliento durante los cuales dejan de buscar trabajo, ya sea porque piensan que no lo encontrarán o porque han conseguido algún "pololo" esporádico. Bajo esas circunstancias, si no buscan trabajo activamente, aparecen como inactivos. Los inactivos, por su parte, —en general estudiantes, dueñas de casa y jubilados— pueden realizar trabajos eventuales, servicios, ventas, búsqueda o recolección de especies (alimentos, ropas, botellas) o mendigar y contribuir de este modo al ingreso familiar; sin embargo, raramente aparecerán en las estadísticas como fuerza de trabajo, ya que no se consideran ocupados, pero tampoco buscan activamente trabajo.

Por las razones anteriores, las estrategias familiares de búsqueda de ingresos no aparecen en las encuestas tal como están concebidas tradicionalmente.

Entonces, el nivel de remuneraciones y el porcentaje de trabajadores ocupados que indican las series estadísticas no permiten comprender cómo se logra la sobrevivencia de las familias más pobres.

Tampoco la percepción cotidiana de niños, jóvenes y mujeres vendiendo, pidiendo o cambiando... aparece reflejada en las cifras. De hecho, ni la mujer, ni los jóvenes, ni los niños se incorporan o se incorporarán normalmente al mercado del trabajo propiamente tal.

La dueña de casa puede realizar múltiples trabajos o servicios esporádicos o permanentes en su hogar, pero en tanto no "salga" de él, difícilmente se declarará "ocupada".

Los niños y jóvenes que comparten el tiempo de asistencia a la escuela con el "trabajo", ya sea mendigando, cuidando o lavando autos, recolectando alimentos en ferias, etc., muy probablemente no se declararán ocupados. Por lo demás, por definición la fuerza de trabajo está compuesta por todas las personas mayores de 14 años.

Lo anterior ha sido comprobado contrastando encuestas y luego entrevistas en profundidad realizadas en el mismo domicilio.

En la encuesta realizada en poblaciones, incorporamos preguntas referentes a la composición del ingreso familiar.

También las entrevistas realizadas a dueñas de casa confirman la multiplicidad de fuentes de ingreso familiar, especialmente en condiciones de cesantía del jefe de hogar.

Marta: "A pesar de todo, nos hemos sabido dar vueltas. Porque yo soy bien estricta. Yo soy de esas que les sobra un pesito y voy y lo guardo. Mi viejo me entrega la plata de su sueldo en un sobre y me dice: 'toma, tú sabes que tienes que disponer'. Soy yo la que dispongo todo aquí. Si falta, bueno, me las arreglo como puedo. Pero nunca he llegado a decirle: 'mira, viejo, me falta plata'. Eso no. A veces hago pan o tortillas, cualquier cosa y lo ofrezco entre las vecinas. Como sea me las arreglo".

Rebeca: "Hay que irselas arreglando como se pueda... A veces busco pedacitos, restos de géneros y hago pantaloncitos de niño... los vendo a 200 pesos, porque aquí la gente no puede pagar más".

"El año pasado pa' la Pascua, hice como ocho pantaloncitos... Con eso me salvé. Le compré zapatitos al chiquitito. Me las arreglé pa' que se sintiera un poco mejor".

"A veces me llegan pololos, pero cunden poco. Por una falda acá no pagan más de 300 pesos... por un cambio de cierre, ellos me traen el cierre, eso sí, cincuenta pesos o menos. Si me traen el género pa' un pantaloncito chiquitito, son cincuenta pesos".

Rosa: "Mi marido saca cinco mil pesos del POJH. Y mi hijo que trabaja en Ariztía me da dos mil quinientos, tres mil quinientos... Con eso me las arreglo pa' los seis y me las rebusco con una composturita, una costurita".

Olga: "Mi hermana Beatriz vive conmigo y sus seis chiquillos... Ella es sola. Su marido la abandonó. Era

ebrio y se fue de la casa (...). No recibe ayuda del esposo. Lo único que recibe es el familiar 1/, pero lo tenía suspendido por un problema de papeles... Ella es la que tiene problemas más graves".

"Mi marido trabaja en la imprenta de Correos, saca 18 mil pesos mensuales... En el arriendo se nos van seis mil. Y de ahí nos vamos dando vueltas para que no nos falte (...). He tenido que hacer lavados, planchar, hacer aseos...".

Julia: "Este cubrecama me lo regaló la vecina de acá al lado. Y las únicas dos sábanas que tengo, me las regaló una vecina de más allá. Son las dos únicas vecinas que me quedan. Cuando ellas tienen, así como para poder ayudarme, me pasan a escondidas de los maridos. Son las únicas personas con las que puedo contar, pu".

"Ahora salieron mi marido y mi hijo a ver qué sale. Ahora andan viendo por ahí en qué rebuscárselas... A veces salen pa' la Vega, hacen algo, se consiguen verduras...".

"Una vez que también tuve problemas, del colegio de mis hijos me ayudaron. Me mandaron una caja de mercadería del colegio. Me hicieron una colecta así entre ellos".

Emilia: "Mi marido y mi yerno no siempre sacan plata cuando van a vender ropa a los camiones de Lo Valledor (...). A veces la cambian por alguna verdura. Pero casi siempre se consiguen una verdura que sobra y que si no se la traen, se echa a perder".

1/ Asignación familiar.

"Yo veo aquí cómo algunas mamás se ponen a llorarle a la asistente social. Le piden, les dan y después lo venden. Yo soy testigo de eso... Hace poco regalaron unos trajecitos nada más lindos para niñitos chicos. Así, de lana, pantaloncito, beatlecito, solerita, chal pa'l recién nacido, camas, sábanas... de trevira. Y yo vi cómo todo fue cruelmente vendido".

"Aquí hay una señora que tiene cuatro hijos de distintos papás, ¿ya?. La mamá es una señora que, yo no sé en qué forma, se mete por todas partes y llora, llora, llora... Y así llegó el otro día con una de esas bolsas negras grandes pa' la basura, llena de ropa de lana pa' sus cuatro niños... ¡Y todo lo vendió!".

"Un poco más allá hay una casa donde viven de las puras jubilaciones, ella recibe jubilación porque era alcohólica... tuvo un problema y la jubilaron. El padre también jubilado...".

Como se percibe en los testimonios, las fuentes de ingreso familiar son extremadamente diversas.

A las asignaciones familiares, pensiones, trabajos esporádicos dentro o fuera del hogar, se suman las donaciones o regalos de vecinas, familiares, e instituciones diversas que ya mencionábamos en el capítulo anterior.

La mendicidad, en cambio, es difícilmente reconocida.

En el Cuadro N° 35 del Anexo puede constatarse que entre el 67,2 y el 85,4 por ciento del ingreso familiar está constituido por ingresos provenientes del trabajo.

Conjuntamente con ello, entre un 2,3 y un 14,8 por ciento proviene de pensiones 1/ (de vejez, jubilaciones, invalidez, etc.).

Las asignaciones familiares (de trabajadores ocupados o como asignaciones a la extrema pobreza) proveen entre el 0,3 y 3,2 por ciento del ingreso.

Finalmente, existe un ítem "otros" que constituye entre el 6,5 y 16,6 por ciento del ingreso familiar. Tal ítem estaría compuesto por trabajos esporádicos y por ventas ocasionales, préstamos, empeños, donaciones y regalos no contabilizados o declarados 2/.

Esta estructura del ingreso familiar está calculada para el promedio de la población, perciban o no pensiones y asignaciones.

Para determinar la real trascendencia de las políticas sociales en la sobrevivencia familiar, hemos confeccionado el Cuadro N° 36. En él se mide la importancia de las pensiones y asignaciones sólo para las familias que las perciben.

El valor de las pensiones dentro del ingreso familiar, para las familias en las cuales hay al menos un pensionado, supera el 43,9 por ciento y puede alcanzar incluso el 61,7 por ciento del ingreso total familiar.

El valor de las asignaciones familiares, en tanto, oscila entre el 10,1 y el 43,8 por ciento del ingreso total.

1/ Ver Apéndice II, Programas Gubernamentales de Pensiones, Subsidios y Asignaciones Familiares.

2/ Ibid.

Los ingresos provenientes del trabajo 1/ son complementados en una importante medida para algunas familias por las prestaciones sociales y en general por otro tipo de aportes provenientes de estrategias desarrolladas por todos los miembros de una familia para incrementar el presupuesto.

7. EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO

A continuación presentaremos los resultados de una encuesta de empleo 2/ aplicada en hogares de los cinco sectores poblacionales ya mencionados. Incluiremos además entrevistas realizadas a trabajadores informales, especialmente de la José María Caro y Lo Hermida.

Como se verá a continuación, cada uno de los sectores investigados presenta peculiaridades propias en términos de los tipos de empleos predominantes, tanto en el plano formal como de las respuestas o estrategias de creación de autoempleos y búsqueda de trabajos informales. Ello se debe en parte a una cierta determinación geográfica, en relación a la cercanía de fuentes de trabajo asalariado (especialmente industrias), así como de barrios residenciales en los cuales es factible también ofrecer servicio doméstico o alternadamente de ferias y mercados o mataderos, donde se abre la posibilidad de trabajar de cargador o de recolectar alimentos, así como de Municipalidades que fomenten programas oficiales tales como PEM, POJH, PIMO y otros.

1/ No estamos distinguiendo aún trabajo de empleo informal o formal.

2/ Cuestionario adjunto en el Anexo Metodológico.

Tanto la José María Caro como la población Lo Sierra presentan problemáticas relativamente similares. No ocurre lo mismo con Lo Hermida, que ofrece la ventaja de estar situada en los sectores "altos" de la capital, ni con el campamento, donde la precariedad se une a la falta de contactos con sectores pudientes.

a. Características de la fuerza de trabajo

La población en edad de trabajar (de 15 años y más), oscila, en los diversos sectores poblacionales, entre el 54,8 por ciento de la población total en el campamento y el 67 por ciento en la José María Caro sector E. En ambos casos, sin embargo, el porcentaje es inferior al promedio de la Región Metropolitana, ya que, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el 69,8 por ciento de la población total era mayor de 15 años en 1982 (año en que se realizó el Censo Nacional).

Este fenómeno refleja la mayor proporción existente de jóvenes y niños en los sectores más pobres (Cuadro N° 37, Anexo Estadístico). Mientras en esa misma fecha, en la Región Metropolitana, un 30,2 por ciento de la población total estaba constituida por menores de 14 años, en estos sectores éstos llegaban al 45,2 por ciento de la población total en el campamento (población más joven) y al 33 por ciento en la José María Caro sector E (población de mayor edad).

En definitiva, se observa que el campamento y Lo Hermida son las poblaciones más jóvenes, en tanto que Lo Sierra y la José María Caro presentan un porcentaje mayor de adultos; pero, en todo caso, todas estas poblaciones tienen un porcentaje de menores mayor que el promedio de la Región Metropolitana.

A pesar de lo anterior, salvo en el sector F, la población económicamente activa (la fuerza de trabajo) es superior a la población inactiva.

Se observa que los porcentajes inferiores de inactivos se encuentran en el campamento (19,4 por ciento) y en Lo Hermida (23,1 por ciento), siendo ambos los sectores de menores ingresos, en tanto que en aquéllos que presentan una mejor situación económica el porcentaje de inactivos es superior.

En definitiva, la tasa de participación (fuerza de trabajo/población en edad de trabajar), oscila entre el 52,7 y el 64,7 por ciento. Esta alta tasa de participación se corrobora con el número de trabajadores por familia, indicador que es bastante mayor que el promedio nacional de trabajadores por familia (1,3). Como se observa en el Cuadro N° 38, el promedio de trabajadores por familia es de 1,38 en Lo Hermida y llega hasta 2,03 en el sector E de la José María Caro. Se verifica, por consiguiente, que en los sectores populares se produce una mayor incorporación de miembros de una familia a la fuerza de trabajo. El número de personas que aportan ingresos por trabajo al presupuesto familiar resulta, curiosamente, inferior (Cuadro N° 38); ello se comprueba en las entrevistas realizadas, en que algunos jóvenes declaran no estar aportando parte de su trabajo a la familia.

Respecto de la composición de la fuerza de trabajo, observamos que existe un componente bastante alto de jóvenes entre 15 y 24 años que participan en la fuerza de trabajo (Cuadro N° 40), en circunstancias de que podrían estar aún completando sus estudios.

La incorporación de jóvenes e incluso de menores (que no aparecen en las estadísticas) a la tarea de aportar ingresos al hogar puede comprobarse en los siguientes testimonios:

Rebeca: "Hacíamos todo el trabajo en familia. Mi hija mayor ayudaba a coser; mi hijo se ponía en la plancha, y el otro chico abría costuras, encandelillaba, forraba, sacaba hilvanes. Todos hacíamos de todo".

Julia: "El niño mío ahora dejó de estudiar, tiene catorce años y quería ayudar a su padre en el cambio. Pero yo lo quiero hacer volver al colegio. El otro día me lo asaltaron allá pa'arriba... pa' Peñalolén. Andaba trabajando, llevaba como treinta monos 1/, se los quitaron y le pusieron un cuchillo en la guata 2/... Si no entregaba todo, se lo enterraban".

Por otra parte, el grueso de la fuerza de trabajo está compuesta, como era de esperar, por hombres (Cuadro N° 39) cuyas edades fluctúan entre los 25 y 54 años. No obstante, un porcentaje no despreciable de trabajadores tienen entre 54 y 64 años. La mantención dentro de la fuerza de trabajo de mayores de 54 años, se produce especialmente en la José María Caro, que es la población más antigua.

1/ Juguetes de trapo.

2/ Estómago.

b. Características de los inactivos

Hemos distinguido, tal como se hace en las encuestas de empleo de la U. de Chile y del INE, entre los inactivos con deseos de trabajar y aquéllos sin deseos de trabajar. Se observa al respecto una situación bastante heterogénea; por una parte, en Lo Hermida, prácticamente todos los inactivos declaran no tener deseos de trabajar, probablemente debido a que todos quienes desean hacerlo tienen posibilidades de encontrar fácilmente empleo en los programas de gobierno (PEM y POJH). Y, por otra parte, en los restantes sectores, entre un 11,9 y un 30,9 por ciento de los inactivos declaran tener deseos de trabajar. Esta aspiración es especialmente importante en el campamento, que atraviesa por una situación económica bastante deteriorada. Incluso existe un porcentaje importante de personas que siendo inactivas desearían trabajar entre 4 y 8 horas o más (Cuadro N° 41). Pero las probabilidades de que estas intenciones se materialicen finalmente en una búsqueda activa de empleo son bastante escasas, ya que entre un 55 y un 78,6 por ciento de los inactivos son mujeres (Cuadro N° 39), que tenían problemas domésticos para incorporarse a la fuerza de trabajo. Por consiguiente, aun cuando está presente, por una parte, la necesidad de trabajar para incrementar el ingreso familiar y, por otra, la voluntad de hacerlo, existen impedimentos objetivos para la incorporación, especialmente de la mano de obra femenina, a la fuerza de trabajo. Entre estos problemas se cuentan que "no hay con quién dejar a los niños", "no se puede dejar sola la casa", "hay algún niño enfermo", o el marido no les da permiso para trabajar.

Por otra parte, además de aquellos inactivos que, a nuestro modo de ver, a pesar de manifestar deseos de trabajar, difícilmente se incorporarían a la fuerza de trabajo, existe otro tipo de inactivos que no buscaron

activamente empleo por tener problemas económicos para pagar la movilización o bien porque no creían poder encontrar (Cuadro N° 42); a este grupo los hemos considerado "cesantes desalentados". Cuando la desocupación se mantiene alta durante un período tan largo, muchos cesantes sienten que ya no van a poder encontrar un empleo, y dejan de buscarlo. Como es sabido, en las encuestas de empleo en Chile se considera desocupado sólo a quien ha buscado trabajo activamente durante las dos semanas anteriores o el mes que precede a la encuesta; las restantes personas salen de la fuerza de trabajo... En nuestra encuesta hemos definido desocupado de la misma manera, pero es posible alternativamente incorporar estos "cesantes desalentados", a la cifra de desocupados, en cuyo caso se incrementa la tasa de desocupación (Cuadro N° 63).

c. Características de la ocupación

Si analizamos la cifra global de quienes se declaran ocupados, tenemos que constituyen alrededor del 68 por ciento de la fuerza de trabajo, pero ello no refleja la real magnitud y características del fenómeno del empleo. Pues, como se verá, uno de los problemas centrales, además de la desocupación abierta, lo constituye lo que podríamos llamar desocupación disfrazada bajo la forma de empleo informal.

Desagregando el empleo en dos grandes tipologías —formal e informal—, además de PEM y POJH, encontramos que entre un 28,7 por ciento de los ocupados, en el caso de Lo Hermida, y un 50,6 por ciento del total de ocupados en la José María Caro sector E, están incorporados a empleos asalariados; son profesionales, técnicos o administrativos, o empleadores y empleados en comercio

establecido, lo que permitiría afirmar que se encuentran en el llamado sector formal de la economía.

En tanto que, como puede constatarse en el Cuadro N° 44, entre un 36,9 y un 60,4 por ciento de los trabajadores ocupados en los distintos sectores laboran como independientes o por cuenta propia (exceptuando profesionales y técnicos), son comerciantes establecidos o callejeros por cuenta propia, recolectores, cambiadores, trabajadores en servicio doméstico y en pequeños talleres, o familiares no remunerados 1/.

En el Cuadro N° 45, hemos incorporado al sector informal dos categorías que se encuentran excluidas de los ocupados; son los "cesantes con pololos" 2/ y los "inactivos con pololos" 3/. De este modo, el porcentaje de trabajadores informales asciende a niveles que fluctúan entre el 38,4 y el 62,5 por ciento de los ocupados, en las poblaciones encuestadas.

-
- 1/ Hemos utilizado el concepto de sector informal según la definición de PREALC. Se incluyen, por consiguiente, las siguientes categorías: trabajadores especializados por cuenta propia, trabajadores sin especialización por cuenta propia, obreros asalariados en talleres, con o sin especialización; comerciantes establecidos por cuenta propia, vendedores ambulantes, recolectores y cambiadores; trabajadores en servicio doméstico y familiares no remunerados. Ver Cuadro N° 50, Anexo Estadístico.
- 2/ Cesantes con pololos son todos aquellos trabajadores que se declararon como sin empleo, buscando activamente, pero que luego detectamos, a lo largo del cuestionario, que tenían "pololos" o trabajos esporádicos.
- 3/ Inactivos con pololos son todas aquellas personas que, sin estar en la fuerza de trabajo, declararon tener deseos de trabajar, pero que no buscaron activamente empleo por tener acceso a trabajos esporádicos.

El mayor grado de informalidad de los empleos se sitúa en el campamento, que es el sector más pobre.

En definitiva, si se piensa en el desafío de crear empleos productivos para los trabajadores chilenos, no es posible circunscribirse sólo a los desocupados, sino que es necesario incorporar a la mayor parte del sector informal cuyo trabajo es improductivo o no rinde los ingresos suficientes para asegurar la subsistencia. Los adscritos al PEM y POJH también deben ser considerados como grupo problema, debido al carácter "transitorio" de su empleo y a la precariedad de sus ingresos.

De este modo, incluyendo desocupados, trabajadores informales y PEM-POJH, llegamos a la conclusión de que el problema del empleo alcanza aproximadamente a un 62,2 por ciento de la fuerza de trabajo en el mejor de los casos, sector F de la José María Caro, y a un 75,3 por ciento en Lo Sierra B.

Sin lugar a dudas, no será necesario crear empleo para todos estos trabajadores, pues existe una gran diversidad de situaciones que intentaremos analizar más adelante. Entre otras, es posible señalar desde ya que una parte del sector informal puede mantenerse relativamente igual, pues es susceptible de ser formalizado; sólo requiere de apoyo técnico, de capital o de capacitación para convertirse en una actividad rentable. Por otra parte, muchos de los jóvenes o mujeres incorporados a la fuerza de trabajo probablemente se retirarían, de haber mejores oportunidades educacionales o de solucionarse el problema básico, el empleo del jefe de hogar.

De cualquier manera, en la actualidad, tanto las estadísticas recogidas como los testimonios ratifican la urgencia y gravedad de la crisis ocupacional.

Emilia: "Hace como diez años que nos llegó la mala. Tropiezo tras tropiezo... Desde que salió este caballero... yo, yo estoy bien desagracedida... Porque se originaron los problemas con mi marido por la misma situación económica... El hombre se pone flojo cuando no tiene trabajo estable... Y cuando la mujer trabaja, peor..."

"El era un hombre responsable y pa'l golpe de Estado lo echaron. Era empleado de muchos años en Fensa y hubo reducción de personal... ahí quedó cesante y nunca más pudo encontrar trabajo..."

"Yo salía a trabajar, terminé cortando arvejas en un potrero... y ahí empezó la decadencia, cada vez peor".

"Aquí en la Caro, el ochenta por ciento son cambiadores, comerciantes... Si hay una cuadra en la feria que es de puro "ropero". Se ponen ahí al lado de la línea del tren donde es bien peligroso, cogotean mucho..."

Berta: "Ya ni me acuerdo de cuándo mi marido está sin pega. Antes salía a trabajar con su papá en pegas de construcción, pero ahora ni el papá tiene trabajo..."

Marta: "De repente, el viejo se hace un pololito y cuando llega, trae sus moneditas, las tira acá arriba de la mesa y me dice: 'aquí te traigo la plata, vieja, pa' que no llorís más... anda a comprarte un pancito para que tomemos té..."

Olga: "Nos hemos tenido que ir dando vueltas para que no nos falte... O sea, yo he tenido que trabajar en el lavado... planchar, hacer aseos. Todo en distintas partes para ayudar a mi esposo..."

Rebeca: "Teníamos un taller grande con máquinas industriales, hasta teníamos gente contratada... cuando vino la importación de ropa americana, el negocio se fue abajo, terminamos vendiendo todo... A mi marido no le quedó otra que meterse al POJH, yo misma he pensado ir a inscribirme, pero este niño es muy chiquitito para dejarlo solo".

Analizando la situación ocupacional según la rama productiva, encontramos que los empleos se concentran preferentemente en industria, comercio establecido y ambulante, servicios personales y del hogar y construcción, además del PEM y POJH (Cuadro N° 46).

Según categorías, se observa que entre el 30,7 y el 53 por ciento de los trabajadores ocupados en las diferentes poblaciones son empleados u obreros y entre el 23,7 y el 47,3 por ciento trabajan por cuenta propia. A ellos se agregan las personas que laboran en servicio doméstico y que constituyen entre el 4,9 y el 16 por ciento de la ocupación.

La proporción de empleados y obreros es mayor en las poblaciones más antiguas, establecidas y de más "altos" ingresos que en el campamento o en Lo Hermida.

Efectivamente, en Lo Hermida hay un porcentaje importante de trabajadores por cuenta propia (23,7 por ciento) y en servicio doméstico (16 por ciento), especialmente empleadas domésticas. Ocurre algo similar en el campamento, en que la categoría de trabajadores por cuenta propia constituye el 47,3 por ciento de los ocupados y la de servicio doméstico, el 11 por ciento.

La estructura ocupacional por oficios (Cuadro N° 48) es bastante heterogénea. Se verifica un mayor porcentaje de vendedores de comercio establecido, ya sea en negocio, quiosco o carrito, de trabajadores calificados en construcción e industriales; albañiles, pintores, estucadores, carpinteros, hiladores, coneros, singeristas, botoneras, cortadoras, tejedoras, etc., así como de trabajadores no calificados que laboran como rondines, cargadores, pionetas, etc. Priman también los trabajadores en servicio doméstico; empleadas de casa particular, niñeras, cocineras, etc.

El cruce entre oficio, rama y categoría permite analizar más claramente la estructura ocupacional.

En el Cuadro N° 49 se constata que en todas las poblaciones, el más alto porcentaje de trabajadores se sitúa en el sector informal. Hemos considerado como informales las categorías de: trabajadores calificados por cuenta propia, exceptuando profesionales, técnicos y afines, trabajadores no calificados por cuenta propia y en servicio doméstico. El PEM y POJH, en cambio, no han sido incluidos dentro de este sector, aun cuando tanto desde el punto de vista de la productividad como del ingreso es una forma de subempleo de la mano de obra.

En las poblaciones más establecidas encontramos un porcentaje superior de asalariados: 40,8 en el sector F, 47,6 en el sector E y 40,0 por ciento de los ocupados en la población Lo Sierra.

En el campamento y en Lo Hermida, el grado de informalidad es mayor, ya que sólo entre un 31,9 y un 26,8 por ciento de los ocupados, respectivamente, son asalariados.

La estructura ocupacional es similar en las poblaciones más antiguas: la José María Caro y Lo Sierra. Allí, entre un 25,0 y un 32,1 por ciento del total de ocupados son trabajadores asalariados que desempeñan labores que requieren de una cierta calificación. Entre un 15,3 y un 17,6 por ciento son, por otra parte, asalariados que trabajan en ocupaciones que no necesitan calificación alguna, o donde ésta es muy baja. En el campamento y en Lo Hermida, sólo entre un 14,3 y un 13,4 por ciento de los ocupados son trabajadores asalariados con algún nivel de calificación. En el campamento, el 17,6 por ciento es asalariado sin calificación; en Lo Hermida, este porcentaje desciende a 13,4 por ciento.

Las ramas que concentran los mayores porcentajes de trabajadores asalariados calificados son: industria, construcción, comercio y "otros servicios".

Los asalariados no calificados se encuentran más dispersos, aun cuando hay una participación levemente mayor en industria, comercio y en servicios de gobierno y financieros.

La mayor parte de los trabajadores por cuenta propia están en empleos de baja o nula calificación. Para el promedio de los sectores encuestados, constituyen el 22,5 por ciento de los ocupados. Sólo un 9,0 por ciento de los trabajadores por cuenta propia está en actividades que requieren de alguna calificación; pensamos, como fue expuesto en el Capítulo I, que corresponden a una categoría especial de trabajadores informales.

Los trabajadores calificados por cuenta propia se sitúan mayoritariamente en servicios personales y del hogar (gásfiter, electricista, modista, costurera, chofer, etc.).

Los no calificados, por su parte, se ubican preferentemente en comercio establecido y ambulante.

Finalmente, el servicio doméstico concentra una proporción menor de trabajadores en las tres poblaciones establecidas que en el campamento y en Lo Hermida. En la población José María Caro sector F, es el 8,3; en el E, 6,0, y en Lo Sierra el 9,9 por ciento del total de ocupados, en tanto que en el campamento y en Lo Hermida, el 11,0 y el 18,5 por ciento de los ocupados están en servicio doméstico.

La composición del empleo por sexos (Cuadro N° 50) muestra un claro predominio masculino en lo que se ha denominado sector formal. Allí los hombres constituyen entre el 75,6 y el 90,0 por ciento de los ocupados. En el sector informal, en cambio, aumenta considerablemente el porcentaje de mujeres, llegando a constituir entre el 24,8 y el 50,8 por ciento de los ocupados. Este último caso corresponde a Lo Hermida y allí es mayor la proporción de mujeres que de hombres en actividades informales.

Ello denota una mayor facilidad para la entrada de las mujeres a las ocupaciones informales. Pero la preeminencia femenina se da básicamente en lo que corresponde a servicio doméstico, que está incluido en el sector informal (Cuadro N° 51).

En efecto, al analizar la ocupación por oficios, se observa una mayor participación femenina sólo en algunos sectores: profesionales, técnicos y de vendedores establecidos. Los restantes oficios son llenados fundamentalmente por hombres.

Lo anterior puede constatarse en el Cuadro N° 52. El mayor porcentaje de mujeres ocupadas lo están en servicio doméstico; en segundo término, como trabajadoras por cuenta propia no calificadas; luego como obreras o empleadas asalariadas y en el PEM y POJH. Pero sólo en el caso del servicio doméstico y de la categoría de profesionales, técnicos y trabajadores administrativos, la proporción de mujeres trabajando es mayor que la de hombres en los sectores poblacionales encuestados.

Por otra parte, más de un 64 por ciento de los asalariados son jefes de hogar, lo que avala la ubicación prioritaria de éstos en empleos formales; sin embargo, su participación dentro de las categorías informales es considerable. Más de un 52 por ciento de los trabajadores calificados por cuenta propia son jefes de hogar, y este porcentaje es superior aún en los empleos por cuenta propia que no requieren calificación (59,5 por ciento).

Más impactante aún resulta constatar que en el PEM y POJH (más específicamente en el POJH), los jefes de hogar constituyen alrededor del 72 por ciento de los allí ocupados (Cuadro N° 66).

Lo anterior indicaría que, si bien las mujeres tienen una mayor participación en todo lo que corresponde a servicio doméstico, no ocurre lo mismo en las restantes categorías de empleo informal, en las que se observa una mayor proporción de hombres que son, en un alto porcentaje, jefes de hogar. Con ello se pone en cuestión la concepción tradicional de que el sector informal está compuesto básicamente por la llamada "fuerza de trabajo secundaria", con poca experiencia ocupacional, baja capacitación y calificación. El sector informal estaría jugando un rol central en la subsistencia familiar, pues

constituiría, en gran parte de los casos, la fuente central de ingreso.

d. Promedio de horas trabajadas

El promedio de horas trabajadas en cada población oscila entre las 38,7 en Lo Hermida, donde hay un alto componente de trabajadores del PEM y POJH (Cuadros N° 53 y 54), y 46,3 en el sector E de la población José María Caro. Allí las jornadas más extensas de trabajo las realizan los empleados y obreros asalariados.

Resulta sorprendente el alto porcentaje de trabajadores que laboran entre 8 y 10 horas diarias (41 a 60 horas semanales); en el sector F de la José María Caro, éste corresponde al 61,8 por ciento de los trabajadores; en el sector E, 64,8; en Lo Sierra, 62,2; en el campamento, 49,5; y, finalmente, un 52,0 por ciento de los trabajadores de Lo Hermida.

Si se analiza lo que ocurre a nivel de categorías ocupacionales, se observa que en promedio los empleadores trabajan 57 horas semanales (debe considerarse que la muestra es poco representativa para esa categoría ocupacional). Los empleados y obreros tienen jornadas de 50,7 horas semanales. Los trabajadores por cuenta propia, 39,8; los de servicio doméstico, 47,7; los familiares no remunerados, 48, y los trabajadores de PEM y POJH, 29,4 horas de trabajo semanales.

Se advierte que la jornada de trabajo de los asalariados es superior a la de los trabajadores por cuenta propia. No existen diferencias según nivel de calificación, pues, como se observa en el Cuadro N° 55, los

obreros y empleados tienen similar jornada de trabajo, sean calificados o no. Igual cosa ocurre entre los trabajadores por cuenta propia; los calificados tendrían jornadas de alrededor de 41,9 horas y los no calificados de 41,6 horas en promedio.

Si analizamos más detalladamente este indicador, constatamos que los vendedores o comerciantes establecidos y ambulantes trabajan en promedio entre 45 y 51 horas semanales, siendo uno de los oficios informales que presenta una jornada de trabajo más larga, además de servicio doméstico.

Globalmente, se tiene la impresión de que en el sector informal la duración de las jornadas de trabajo es inferior a las del sector formal; sin embargo, al menos en servicio doméstico, la diferencia en cuanto a horas trabajadas es pequeña, y lo mismo ocurre a nivel de otras ocupaciones informales. Ya hemos mencionado la situación de los vendedores ambulantes o establecidos, los recolectores de fierros y botellas, o, como veremos en las entrevistas, de los cambiadores de plantas por ropa, deshacedores de huaípe, etc. En definitiva, existe una heterogeneidad bastante grande en cuanto al tipo de jornadas de trabajo y no es posible catalogar a unos de informales o subocupados en función de esta variable.

e. Duración del empleo

La duración de los empleos en las distintas poblaciones también muestra diferencias entre ellas. En las establecidas y más antiguas, los empleos tendrían una duración media de 55 a 66 meses; en Lo Hermida y en el campamento, sólo de 39 y 21 meses, respectivamente.

El campamento es el que presenta una situación más precaria, ya que allí casi un 50 por ciento de los ocupados han estado empleados por un período inferior a un año (Cuadro N° 56).

Si se analiza la estabilidad de la ocupaciones por oficio y categoría (Cuadro N° 57), se constata una muy clara correlación entre el nivel de calificación que posee el trabajador o el requerido para el oficio, y el grado de formalidad y la duración de los empleos. Los profesionales, técnicos y trabajadores con oficios afines han permanecido en sus ocupaciones en promedio 79,5 meses; los empleados y obreros calificados, 60 meses, y los no calificados, 58,9. Los trabajadores calificados por cuenta propia tendrían en promedio empleos de 58,5 meses, al igual que los no calificados.

De cualquier manera, la duración de los empleos parece bastante similar, pues hay como máximo una diferencia de dos meses entre los trabajadores informales y los formales. Creemos que no es posible deducir de allí en forma concluyente en qué categoría los empleos son más estables o inestables.

Finalmente, los trabajadores en servicio doméstico han trabajado en promedio 30,4 meses, y los del PEM y POJH, 19,4.

6. Ingresos de los trabajadores

Las remuneraciones e ingresos mensuales de los trabajadores de estos sectores poblacionales varían, en agosto de 1986, desde los \$ 7.694 y \$ 7.907 en Lo Hermida y

en el campamento respectivamente, hasta los \$ 9.651 a \$ 9.746 en la José María Caro y Lo Sierra (ver Cuadro N° 58).

Existe además un porcentaje bastante importante (entre 16,7 y 35,6 por ciento) de trabajadores que perciben entre \$ 1.001 y \$ 1.500 semanales, vale decir, entre \$ 4.004 y \$ 6.000 mensuales (Cuadro N° 59).

Por otra parte, analizando lo que ocurre por categoría ocupacional, se detecta que, además de los empleadores, los empleados y obreros son los que perciben ingresos superiores, que oscilan entre los \$ 10.312 y los \$ 12.756 mensuales.

A continuación vienen los ingresos de los trabajadores por cuenta propia y de servicio doméstico. Estos se mueven en un rango que va desde los \$ 5.925 a los \$ 8.520 mensuales (Cuadro N° 60).

Al igual que la duración de los empleos, los ingresos y remuneraciones están en directa relación con el nivel de calificación de los trabajadores y de "formalidad" del empleo.

Los ingresos superiores son los de profesionales, técnicos y afines (\$ 3.738,6 semanales), exceptuando empleadores, y los inferiores, PEM y POJH (\$ 1.300,3 semanales). Los empleados y obreros calificados perciben remuneraciones superiores, en promedio, a las de los no calificados (\$ 2.979 frente a \$ 2.572), y los trabajadores por cuenta propia calificados, superiores a las de los por cuenta propia no calificados (\$ 2.267 frente a \$ 2.023) (Cuadro N° 61).

Esta situación muestra que existe aparentemente una cierta vinculación entre productividad e ingresos del trabajo, aunque el rango de diferencial de ingreso es extremadamente reducido, por lo que en este caso tampoco es posible, a nuestro modo de ver, asegurar que los ingresos del sector informal son inferiores a los del sector formal. Ello modificaría las tendencias históricas de desarrollo del sector informal, que establecían para este sector ingresos notoriamente inferiores a los de resto de la economía.

Creemos que las explicaciones centrales de este fenómeno son, por una parte, lo que hemos llamado la informalización, no cuantificable del sector moderno, más el incumplimiento de leyes laborales, la falta de reajustes al salario mínimo como indicador de nivel de remuneraciones para el sector privado, la escasa fuerza del movimiento sindical, etc.

En el Cuadro N° 62 se relativiza todavía más la diferencial histórica de ingresos entre uno y otro sector. Allí se observa que, si bien los ingresos por hora son superiores para los trabajadores más calificados que sin calificación, no necesariamente los del sector "formal" perciben remuneraciones mayores que los ingresos del sector informal. De hecho, los trabajadores calificados por cuenta propia perciben un ingreso por hora de \$ 64,4, superior al de los trabajadores calificados que son asalariados, cuya remuneración por hora es en promedio de alrededor de \$ 59,6. Lo mismo ocurre a nivel de los trabajadores no calificados, en que los por cuenta propia o "informales" logran producir un ingreso de \$ 55,11 por hora y los asalariados perciben remuneraciones de sólo \$ 52,91 por hora. Incluso los trabajadores en servicio doméstico perciben un ingreso por hora superior al de los asalariados no calificados.

Ello plantea interrogantes respecto a la percepción que puedan tener los propios trabajadores de sus empleos, y puede influir en la decisión de quienes busquen trabajo de incorporarse como trabajadores asalariados o como trabajadores por cuenta propia...

g. Desocupación: características y componentes

La tasa de desocupación, medida según los mismos cánones que lo hace el INE, era del orden del 23,5 por ciento de la fuerza de trabajo en el sector F de la José María Caro y llegaba a un 27,3 por ciento en el campamento, en agosto de 1986. En esa misma fecha, el desempleo en el Gran Santiago era de 10,6 por ciento (Cuadro N° 37).

Si a esta cifra de desocupación le agregamos los inactivos —que a nuestro juicio son en realidad cesantes desalentados—, la tasa de desocupación se incrementa hasta el 27,8 por ciento de la fuerza de trabajo, en el mejor de los casos, en el campamento, y a 32,7 por ciento de la fuerza de trabajo en Lo Sierra (Cuadro N° 63).

En el campamento se observa una mayor desocupación abierta, en tanto que en el sector F de la José María Caro y en Lo Sierra aumenta mucho la proporción de desempleados por concepto de cesantes desalentados.

La tasa de desocupación entre los jefes de hogar es bastante inferior a la del promedio de la población, pues oscila entre un 1,7 por ciento de la fuerza de trabajo en Lo Hermida y un 14,1 por ciento en el campamento. Lo anterior significa que hay un alto esfuerzo de integración al mercado del trabajo de otros miembros de la familia que están buscando activamente empleo, sin encontrarlo.

Entre un 69,2 y un 89,5 por ciento de los desocupados son cesantes (que tuvieron un empleo anterior) en tanto que entre un 10,5 y un 30,8 por ciento buscan trabajo por primera vez (Cuadro N° 64).

Finalmente, el tiempo de duración de la cesantía refleja de manera bastante evidente la razón por la cual muchos cesantes se desalientan y dejan de buscar un empleo para procurarse una forma propia de generar ingresos. Entre un 28,6 y un 37,5 por ciento de los cesantes llevan más de un año en esta situación y entre un 62,2 y un 75 por ciento, más de seis meses (Cuadro N° 65).

El tiempo de duración de la cesantía refleja de manera bastante evidente la razón por la cual muchos cesantes se desalientan y dejan de buscar un empleo para procurarse una forma propia de generar ingresos. Entre un 28,6 y un 37,5 por ciento de los cesantes llevan más de un año en esta situación y entre un 62,2 y un 75 por ciento, más de seis meses (Cuadro N° 65).

h. Testimonios de trabajadores informales

Raúl:

"Cesante toda la vida"

Raúl tiene 28 años. Hace diez que convive con su mujer, con la cual tiene tres hijos. Viven en la casa que su madre les presta en el sector F de la Población José María Caro. De niño aprendió a trabajar la hojalata, actividad con la cual actualmente se gana la vida.

Jefe de hogar desde niño

El padre de Raúl murió cuando él tenía doce años. Por eso, junto a su madre y a sus hermanos, debieron empezar a ingeniárselas para subsistir. Como Raúl era el hijo mayor, se vio empujado más que los demás a salir de su casa a trabajar en lo que viniera, pero sin interrumpir sus estudios de enseñanza básica. Confiesa que ese tiempo "fueron años terribles".

"El primer trabajo que tuve fue en un taller de gasfitería, en la comuna de Providencia. Era bien poco lo que me podían pagar, y además eran como muy pulpos (1). Me trataban mal, cosas así. Finalmente... bueno, me echaron... Trabajaría como un año más o menos, pero sin libreta, sin nada..."

Cuando Raúl tenía poco más de trece años, unos conocidos que vivían en el sector Los Cerrillos y que confeccionaban artículos de hojalata, le ofrecieron trabajar con ellos. Así se inició en su actual oficio vendiendo palas para la basura de puerta en puerta.

Estuvo exclusivamente dedicado a eso —además de sus estudios— alrededor de tres años. Después, comenzó a abandonarlo cada vez que conseguía algún empleo que le diera un ingreso más estable.

"Siempre trabajé intercalado, nunca estaba parado. O sea, porque en la casa no podía estar en balde, pu, tenía que hacer algo. Entonces, siempre tenía que hacer algo. Siempre que tenía tiempo, vendía palas pa'la basura, cuando no trabajaba apatronado"

(1) Figura utilizada para expresar la idea de explotadores.

Su primer trabajo "apatronado" fue en una empresa metalúrgica. Pero allí sólo estuvo tres meses. Al poco tiempo, en 1974, consiguió un empleo en la construcción.

"Empecé a trabajar en la Cormu (1) en la construcción. Como un año estuve en eso. Se acabó la cuestión de la Cormu, bueno, y también la obra, así que me quedé sin trabajo. Entonces, de ahí de nuevo tuve que echarle pa'delante".

En ese momento, con todo lo que había visto en el taller donde confeccionaban las palas que él vendía, y en la empresa metalúrgica donde trabajó, Raúl consideró que era capaz de comenzar en el oficio de la hojalata en forma independiente.

"Y, bueno, después del 74, surge la idea de empezar a hacer mis propias palas pa'la basura. Entonces, por ahí me conseguí una guillotina... aunque no era muy buena. Después me mandé a hacer una guillotina a gusto mío, y un fierro así como tipo yunque, un martillo y una tijera, lo que necesitaba".

Así, de a poco, fue instalando su taller propio, del que subsiste actualmente. Sin embargo, en varias oportunidades lo ha cerrado, ya que ha encontrado otros trabajos. Pero, inevitablemente, siempre ha vuelto a la hojalata.

"En el año '80, estuve trabajando en la construcción de nuevo. Ahí trabajé como seis meses más o menos. Después, trabajé también con un familiar en la construcción. Trabajé como otros seis meses más. Después estuve

(1) Corporación de Mejoramiento Urbano.

trabajando como jardinero también, en el año... el '78, en Lo Curro, y enceraba y hacía cosas así. Así estuve trabajando como un año".

"Cuando ya quedaba sin pega, volvía la cuestión de la lata de nuevo".

Buscando trabajo

Siempre ha estado atento a cualquier oferta de trabajo, porque en realidad no le agrada su oficio de "artesano en fierro", como él lo llama. En un comienzo, hizo todo lo posible por encontrar otro empleo, pero sus experiencias aisladas y carentes de proyección, lo convencieron de que, por el momento, era imposible.

"Pa' qué voy a decir que empecé a buscar trabajo. Era una cuestión imposible, era como un sueño encontrar trabajo... Bueno, y ante la imposibilidad de conseguir, seguí pensando que debía seguir en esto. Tenía que resignarme a eso, o sea, no tratar de soñar en el sentido de que podía encontrar otro trabajo y dejar lo que ya estaba haciendo. Era engañarme a mí mismo. Y trabajo en esto, aunque no me gusta trabajar como artesano en fierro, como yo le digo. Incluso tengo serias dudas de si soy artesano o si realmente soy una persona que se dedica a esto por subsistir.

Como su taller le da ingresos inciertos y con escasas expectativas de desarrollo, está dispuesto a abandonarlo ante cualquier posibilidad concreta de un empleo que le garantice una remuneración mayor y estable.

"La inestabilidad me afecta montones, o sea, de hecho, si yo tuviera la posibilidad de trabajar en alguna parte donde realmente me pagaran un sueldo que me permitiera sobrevivir, lo haría, cualquier trabajo que fuera. Pero que pudiera vivir dignamente. Porque hoy, sobrevivir con un trabajo como el mío, que es parte de la creatividad del hombre, es más o menos difícil. Sobre todo en un país como Chile, que no tiene mucho mercado como para que uno pueda independizarse o llegar a ser un pequeño artesano o pequeño industrial, jamás".

No son las características de su oficio lo que hace que Raúl perciba su trabajo como poco digno. Más bien apunta a no conseguir lo suficiente para subsistir en un medio donde hay quienes ganan en exceso.

"Mi trabajo no es tan digno. O sea, si yo tuviera que manifestarlo como habitante de este país, diría que no es tan digno, porque realmente soy habitante de un país que tiene muchas riquezas naturales. En resumen, que siendo un país tan rico como es Chile, la cuestión está mal dirigida, o sea, está mal repartida la naranja. Entonces, ahí yo diría que no es tan digno mi trabajo, porque si es un país tan rico... yo debería tener parte de esa riqueza. Pero la cosa es que no es así, pu. Y no es una cuestión que yo quiera decir una mentira, sino que es una cuestión que es la verdad. Que de repente, un grupo de personas controla, manda, tiene la riqueza de un país. En cambio, la mayoría de las otras personas del país, no tienen nada. Entonces, ahí yo no encasillo mi trabajo como digno.

La hojalatería

La actividad laboral de Raúl abarca de todo un poco: desde la adquisición de materias primas, pasando por todo su trabajo manual, hasta la comercialización.

En general, procura trabajar con recortes de hojalata. Trata de comprar lo menos posible planchas de material, ya que son bastante más caras, lo que le significaría: subir sus precios, cosa que evita porque corre el riesgo de perder su clientela; o disminuir su margen de ganancias, restringiendo aún más su bajo nivel de ingresos.

"Rara vez compro planchas. Cuando me mandan trabajos especiales, ahí compro planchas, cuando no hay recortes, ahí entro a comprar planchas. Las planchas son caras y, por lo tanto, suben el costo de fabricación y, en el fondo, hace que sea más caro. Y ante un mercado que es difícil..."

"Eso sí que tengo mucha suerte, porque gracias a Dios donde compro material, el dueño del local es una persona muy consciente, digamos que es como muy humano. Entonces él siempre me vende a menores precios que los que realmente tiene para toda su clientela. Nunca me controla el material que traigo. Y cuando no tengo plata, yo voy y le hablo, le digo que necesito material, que tal día se lo pago, y ni un problema. Ahí tengo mucha facilidad".

Los principales artículos de hojalata que Raúl produce en su taller son medidas, coruñas, y embudos. Si bien tiene los conocimientos y herramientas suficientes para elaborar piezas de mayor complejidad y envergadura, no las hace, ya que no tiene demanda por ellas. Además, no tiene los recursos suficientes como para arriesgarse a producir algo, por muy sencillo que sea, que no tenga un mínimo de factibilidad de ser vendido. Por esto trabaja principalmente por encargos.

"Hay algunas cosas que me encargan, por ejemplo, le vendo a los locales donde venden lubricantes o ferreterías. Les vendo cosas para el uso de ellos: pa'vender diluyente, aguarrás, cosas así... y las puruñas (1) pa' cemento. Y a almacenes también, para el azúcar, pa'l poroto, cosas así. Eso es lo que hago, o sea, realmente puedo hacer más cosas, pero lo que hago pa'subsistir, desde hace muchos años, son las puruñas, las medidas y los embudos. Pero no hago regaderas, ni tarros concreteros, ni baldes, ni tarros para el agua, ni ninguna de esas cosas. Aunque sí las podría hacer, pero no las hago... No, porque demandan más plata y... la gente no está pa'comprar esas cosas".

"Cuando empecé a trabajar en forma independiente, la cuestión de las palas era buena. En todas las casas donde golpeabas te compraban una pala. O bien, entrabas a un negocio y te compraban todas las palas. De repente, a precio bueno. Se podía vivir... Pero, había que innovar, pues, ir cambiando... Entonces, empecé a crear otras cosas, que también tuvieran relación con la lata: hacer puruñas y, posteriormente, medidas, esas medidas pa'medir litros... Y braseros, baldes, tarros concreteros, en fin, lo que pudiera hacer, pu".

"Al principio, era buen negocio. Sobre todo, en los primeros años, cuando empecé a trabajar vendiendo palas. En ese tiempo, hasta salía a vender fuera de Santiago. De repente, yo les pedía negocio a los que hacían palas y salía pa'cualquier lado, pues. Conocí hartas partes de Chile, desde Antofagasta hasta Puerto Montt. En esa época se podía viajar, pues; el pasaje era barato y te llevabas sesenta, setenta palas y las vendías como... como

(1) Se refiere a las coruñas.

quien vende pan, pu. Después eso ya muere porque la situación cambia... Viene el golpe y la situación cambió para todos. Han sido años más o menos trágicos. Bueno, ahí ya viene todo un cambio. Y yo también cambio, tengo que hacer otras cosas. Bueno, ahora de eso hemos estado viviendo, de esa cuestión de las medidas, de los embudos, de las puruñas, en los últimos seis años, por lo menos".

Como al comienzo se perfilaba un buen negocio en el rubro hojalatería, Raúl decidió invertir su tiempo en elaborar máquinas y herramientas con sus propias manos.

"Empecé a hacer unas máquinas yo mismo, a crear máquinas, como dobladoras, empaquetadoras, cosas así. Todo lo que no hay en el mercado porque hace ya tantos años que no se usan. La cuestión del rubro de la hojalatería murió hace muchos años. De eso todavía queda algo, pero no es el rubro que era hace unos años atrás. Entonces, viendo por ahí, conversando con otros viejos o mirando en algunos talleres de los pocos que quedaban, me fijé cómo eran las herramientas, empecé a crearlas yo mismo".

Sin embargo, aunque Raúl ha tratado de reducir al máximo sus costos en materias primas y herramientas, no ahorra en aquellos elementos que puedan reducir la calidad de sus productos.

En el mercado de las medidas, se ofrecen de tres materiales: enlozadas, de hojalata y de plástico. Las primeras son de fabricación industrial y de mejor calidad, pero por lo mismo resultan más caras que las otras dos. Las más baratas son las de plástico, también de fabricación industrial, pero a juicio de Raúl tienen la desventaja de ser inexactas y de corta vida.

"La forma en que yo trabajo la hojalata, es diferente a las cosas que se venden en el mercado. Por ejemplo,

en el mercado hay medidas de hojalata, de enlozado y plástico. Las de enlozado, bueno, se descartan porque son carísimas. Y casi no se fabrican, son como antiquísimas... Me parece que Cóndor (1) las hace, pero salen sumamente caras. Las de plástico no son muy seguras, porque no son exactas, son medidas aproximadas, no dan justo. Y las de hojalata que hay en el mercado tienen el grave problema de ser enteramente armadas, soldadas con estaño. Y el estaño, con el tiempo, se quiebra o se lo come el diluyente; en fin, y se le empieza a desprender las piezas".

Por esto, Raúl se esmera en que sus medidas de hojalata sean de mejor calidad que las otras que se ofrecen en el mercado. Aunque eso le signifique que las suyas sean un poco más caras que el resto.

"Yo trabajo en base a galvanizado. Y todo el trabajo es embayetado, embayetado de fondo, de costado el cilindro. En fin, es todo un trabajo mucho mejor terminado. Y con orejas remachadas y bien estañado. Un trabajo más o menos fino. En la medida que, por lo menos, un gallo que la use hartito le irá a durar por lo menos cinco años".

"Eso sí que sale mucho más caro lo que yo vendo, porque el material es... bueno. Es otro trabajo, de hecho... bueno, la gente sabe. La gente que necesita y quiere comprar, inmediatamente ve la medida, sabe que es una medida mucho más firme que la del mercado".

La comercialización de sus productos es el principal "cuello de botella" para Raúl. No es sólo un problema de precios. Más bien es un problema de clientela. Los encargos han disminuido considerablemente en los últimos años y la venta de puerta en puerta, cada vez rinde menos.

(1) Industria.

"Los encargos van saliendo de a poco. Uno sale a vender y... de repente le piden una medida de cinco litros o un embudo especial y uno no lo tiene... entonces, queda pa'l otro día, pues. Claro que de repente salen buenas ventas, que alguien encarga seis o siete cosas así, bueno y conviene. A veces salgo a vender fuera de Santiago. Bueno, pero no tan fuera de Santiago como antes... ni siquiera a La Serena, ni mucho menos".

Por otra parte, sus compradores habituales —en general comerciantes y ferreterías— también han disminuido su nivel de compras.

"Hay gente en el mercado persa a la que siempre le entrego. Bueno, cada vez menos. Sobre todo últimamente, que una parte del metro va a pasar por el mercado persa, en Mapocho, entonces, hay todo un problema... La gente no quiere comprar...

Por otra parte, con este tipo de clientes tiene un problema adicional. Como se trata de negocios establecidos, necesitan que Raúl les extienda una boleta o factura, cosa que no tiene.

"Resulta muy difícil entrar cuando uno no tiene boletas, ni tiene un montón de cosas. Ya no te compran los establecimientos grandes y tienes que entrar a vender por unidades, pues. O sea que, uno fabrica... y se convierte en comerciante ambulante. Muchas veces tengo problemas, como digo, por la cuestión de las facturas... Además que mi taller no da como para hacer a gran escala, más bien pa' hacer poquito, pa' subsistir, pa' darme vueltas".

La familia

Cuando tenía dieciocho años, Raúl comenzó a formar su propia familia. Es reacio a la formalidad del matrimonio, aunque afirma que probablemente su actual compañera —prefiere usar este término al de conviviente— será de por vida.

Tiene tres hijos, de nueve, siete y cinco años. La madre de Raúl les prestó su casa en el sector F de la población José María Caro, la que aún adeudan.

"La casa es de mi mamá, pero ella no vive con nosotros, vive en otra casa... Bueno, esta casa no es de ella. Nosotros somos deudores del Serviu (1), incluso morosos, o sea, tenemos deuda con el Serviu... Algún día esperamos poder pagar. No creo que nos echen... tanto como echarnos no. Porque de repente... no sé, al menos no nos han presionado en este sentido. Además, veo que si el Estado nos quiere echar, tendría que tratar de darnos algo en otro lado. Y antes que darnos una solución por otro lado, prefieren que quedemos así. Por lo menos eso es lo que creo yo".

También vive con ellos un hermano menor de Raúl. Pero sólo consigue pequeños trabajos en forma esporádica o sale a vender los artículos de hojalata que hace Raúl, por lo que rara vez hace algún aporte para la mantención de la casa.

"Bueno... El de toda la vida que ha estado cesante (se ríe). Claro que ha trabajado así, en forma esporádica, con gente que, por ayudarlo, le ha dado trabajo. Estuvo trabajando con un caballero de aquí que hace rejas y

(1) Servicio de Vivienda y Urbanismo.

después, bueno. Ha trabajado en talleres de calzado. También hizo el servicio militar y estuvo dos años ahí, perdiendo el tiempo. Bueno, y salió con otras ideas de... tratar de tirar pa'riba. Que nos debíamos asociar o trabajar en conjunto, que él iba a vender por último. Porque no le pegaba mucho a la fabricación. Pero el mismo ambiente, la misma situación económica, le fue apabullando ese ánimo. Y de hecho, algunas veces sale a vender el negocio mío. Pero algunas veces es como salir a perder el tiempo. Se puede andar todo el día y no se vende nada realmente".

Por esta situación de su hermano y ya que su compañera se dedica al trabajo doméstico y cuidado de los niños, la mantención del grupo familiar es responsabilidad exclusiva de Raúl.

Esta tarea no le ha resultado fácil.

"Los mismos años lo hacen crecer a uno. Y yo te digo, en los primeros años tuve muchos quiebres yo en ese aspecto. Pero luego logré normalizarme, crear ciertas reglas, ciertos estatutos. Y, bueno, me he regido por eso. A veces, me salgo, pero después me encasillo de nuevo y gracias a eso me puedo solventar, pues".

El haber comenzado desde niño a tener la responsabilidad mayor de la mantención de su familia, le significó duros golpes. Pero también le ayudó a organizar, cada día mejor, su ritmo de trabajo y, con ello, su presupuesto.

"Ya como de doce años, la mayoría de las veces me quebraba... Cuando uno es joven no asume toda la responsabilidad que debe asumir un jefe de familia, ni tampoco planifica lo que va a ser su familia. Entonces yo era muy joven, y también, en algunos aspectos, fui como muy irresponsable los primeros años. Pero después se va generando todo un trabajo en orden a crear un esquema, un

esquema que uno mismo crea. Entonces, pongámosle... esta plata tiene que estar pa'la comida, tiene que estar todos los días. Todos los santos días tiene que estar aquí... y tiene que estar, pu".

Reconoce que, al menos durante su adolescencia, sus estrecheces económicas no sólo se debían a un mal nivel de ventas o irresponsabilidad. También le repercutía con fuerza cierta desgana ante la carencia de expectativas mejores.

"Me faltaba plata pa'los materiales o algunas veces no ganaba lo suficiente o no le hacía el empeño suficiente. Así; tan simple. Porque no todo el tiempo ha sido irresponsabilidad, a veces también a uno se le cae la capa y se deja llevar por las circunstancias. O sea, la flojera también entra a formar parte de tu vida".

Los sueños

Al comienzo, no perdía las esperanzas de encontrar un trabajo mejor, sobre todo, porque tenía su enseñanza secundaria completa. Incluso estuvo dentro de sus planes postular a la Universidad para estudiar pedagogía y, al mismo tiempo, mantener a su familia con su trabajo en el taller. Pero la realidad lo hizo olvidar sus planes.

"Muchas veces postulé a algunos trabajos, sobre todo cuando salí de la secundaria. Es que de repente una educación burguesa... te mete en la onda, te infla como pelota. Entonces, cuando tú salís de cuarto, o cuando estai a punto de salir de cuarto, te dicen: 'postula a la universidad'. Incluso hice postulaciones, o sea, di la Prueba de Aptitud Académica y me inflé como pelota. Quería entrar y quería entrar. Tenía muy metido en la cabeza que podía estudiar pedagogía, porque me gustaba....

creía yo que tenía vocación pa'la pedagogía. Entonces, realmente cuando me aterrizaron... fue más o menos difícil pa'mí, porque yo tenía familia y tenía responsabilidades. Pero yo creía que con un título yo podía llegar arriba. Y que de cualquier forma, con el taller, podía mantener a mi familia y podía estudiar. Y si me hubieran dado posibilidades, realmente, lo hubiera hecho, lo hubiera logrado".

Cómo asegurar la comida

Sin embargo, aunque la principal dedicación de Raúl es trabajar lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas de su familia, no siempre lo consigue. Y no son pocas las veces en que para asegurar la comida del día siguiente, debe gastar el dinero que tenía reservado para comprar su material de trabajo.

"Muchas veces, tengo hartos problemas pa'comprar material. Muchas veces, la plata que tenemos pa'comprar material, en un fin de semana que sea largo, como por ejemplo Semana Santa, tenemos que usarla pa'la comida. Entonces, después, lógicamente que estoy quebrándome la cabeza pa'ver de dónde saco pa'comprar material. Bueno, no me sucedió esta semana, pero es casi siempre. Hay semanas que uno la plata que tiene pa'comprar material, tiene que invertirla en comida. Pero nunca se guarda. Pa'qué decir de pequeñas adquisiciones, comprarse un pantalón o un zapato ... muy a lo lejos..."

Sus ingresos son muy variables, siendo el promedio básico de gasto familiar de cuatro mil pesos semanales. Si no logra reunirlos debe, por una parte, apretarse el cinturón y, por otra, conseguir prestado para comprar materiales.

"Digamos que hay meses que me da para vivir bien y otros meses que más o menos y algunas veces, mal. Por ejemplo, últimamente ha estado malo, sobre todo los últimos meses, sobre todo en el verano, que es como una baja en las cosas... Lo que usualmente gasto yo en mi familia, son como cuatro mil pesos semanales. Y yo veo ahí como un cuadro. Si de repente mi negocio no me da esos cuatro mil pesos, yo tengo que ver de dónde sacamos esa plata, pu. O sea, tiene que ser... es como una necesidad, si no, nos tiramos por el alambre. O hay que conseguirse la plata. Gracias a Dios, ahora casi nunca me pasa que tengo pedir. Pero al principio, tuve mucha inestabilidad en ese aspecto. La mayoría de las veces, casi todas las semanas, quedaba desbancado. Y ahí tenía que entrar a pedir materiales o pedir plata".

A juicio de Raúl, un mes bueno para él es cuando le quedan quince mil pesos líquidos para los gastos de la casa. Pero está consciente de que con eso sólo cubre el mínimo de alimentación y otros gastos básicos.

"Para un habitante de una población modesta como la nuestra, yo creo que para que se pueda vivir, tiene que ser más allá de los veinte mil pesos. O sea, para vivir en forma digna, sin grandes aspiraciones de riqueza, ni tampoco pa' practicar el consumismo".

Pero Raúl rara vez alcanza a reunir esa cantidad. Eso no sólo le afecta la subsistencia de su familia y la continuidad de su producción, sino también su propia estabilidad emocional. Es lo que él llama "caldo de cabeza" por sólo estar pendiente de tener para hoy sin ninguna seguridad de lo que va a pasar al día siguiente.

"Cuando te va mal, ahí empiezas a tomar caldo de cabeza, porque... empiezas a pensar cómo vas a cubrir el día de mañana. O sea, uno siempre está viviendo el

presente y nada del futuro. Porque, de repente aseguras el día y mañana... ahí veimos cómo lo encasillamos. De repente, tenís pa'l día de mañana, pero no tenís pa'los que siguen, pu. Entonces, vivimos el presente, pu".

"Me considero cesante"

"A pesar de que tengo este empleo, si se quiere considerar así, yo me considero cesante. Y de hecho lo soy, soy cesante. Y como cesante he pasado grandes trastornos en lo económico como en lo emocional. Y muchas veces he tenido requiebros, o sea, he pensado cómo voy a subsistir mañana, o cómo voy a pagar esto, o cómo voy a comprarles los útiles de escuela a mis chiquillos o cómo voy a comprarles la ropa de la escuela, en fin, cosas así jah?. Entonces, eso también como que te va aportillando, bueno, la vida, y en el fondo influye fuertemente en el estado anímico y en el estado psicológico".

El tiempo libre

A pesar de que la principal responsabilidad de Raúl es la mantención de su familia, su trabajo no le ocupa el día completo. Su tiempo libre trata de aprovecharlo colaborando en algo en su casa o aprovechando algún "pololo" que le pudiera salir al paso.

Además, participa activamente en dos organizaciones de su comunidad: en el comité de base de derechos humanos y en el grupo de salud.

"Me queda tiempo, porque... digamos que a lo que trabajo yo, no me dedico un cien por ciento. Porque nunca me ha dado la idea de enriquecerme con este negocio, sino

más bien darme vuelta. Y muchas veces darme vuelta significa hacerme una docena de medidas. Y las palas me las puedo hacer ahora en la mañana y me queda toda la tarde libre".

"Bueno, también el tiempo libre lo lleno arreglando alguna cosa pa' la casa. O de repente me mandan a arreglar una lavadora o una plancha, o cualquier pololito que por ahí sale, o cualquier cosa. También de pintura. He hecho trabajos de pintura pintando un chalet como semi contratista. Pero eso es esporádico. Bueno, y el otro tiempo, en las noches, lo dedico a trabajar dentro de la comunidad".

Al comienzo le costó decidirse a trabajar en su comunidad, no sólo porque estudiaba y trabajaba, sino también porque tenía algo de miedo, al igual que muchos jóvenes de su sector. Sin embargo, se decidió a hacerlo porque consideró que así podría contribuir a aminorar algunos de los principales problemas que se viven en su población.

Es tal vez esta participación en su comunidad lo que le brinda mayores expectativas, ya que siente que así percibe que se puede salir adelante. Pero no así en su oficio de artesano en fierro.

"En el trabajo en que yo me desempeño, las expectativas que yo veo... son bastante pocas. Por ejemplo, me he tratado de hacer la idea que puedo hacer un pequeño taller y que puedo tirar pa'riba. Y que tal vez ahí está la fórmula del éxito mía ¿ah? Pero también soy como muy realista en este aspecto y pienso que no, que mi caminar por la vida no está apegado a lo que hago hoy, sino que lo que estoy haciendo porque las circunstancias lo requieren. Pero de hecho no me gusta, no me gusta hacer eso. Sé que estoy creando algo y que en el fondo es mío y que no me rijo por ningún tipo de normas, en fin, montones de cosas.

Pero también ahí hay como cosas muy sujetas, de repente no te riges por patrones, pero te riges por una necesidad determinada, que en el fondo controla lo que es tu futuro".

"Muchas veces me proyecto. Pienso que este año va a ser crucial; que voy a cambiar, que voy a tratar de encontrar otra cosa. Pero no me engaño, porque sé que no va a ser posible, o sea, eso no va a ser posible, po. O sea, independientemente de que digan que el país va mejor y que vamos viento en popa, yo sé que no es así. Y vamos de mal en peor. Yo sé que va bien pa'un cierto grupo determinado de este país, pero no pa'los pobres".

Aun así, a pesar de que trata de frenar sus sueños que hoy le parecen imposibles, Raúl no pierde la esperanza en que el día de mañana las cosas cambien. Incluso confía en tener alguna vez oportunidad de cumplir su sueño de estudiar pedagogía.

"Soñando, me habría gustado ser profesor, haber estudiado pedagogía, aunque hubiera sido básico. Claro, pero no sé, ésas eran como las grandes proyecciones mías... Claro que... digamos que yo nunca voy a tirar la toalla en ese sentido. O sea, de repente pienso que si algún día se me diera la oportunidad, a lo mejor entraría a estudiar pedagogía. Pero tendría que ser como una circunstancia muy especial. Pero no voy a perder nunca la esperanza, ¿entendís? Yo no voy a tirar la toalla de ninguna manera. O sea, la esperanza, yo creo que ningún ciudadano de este país, ninguna persona de este pueblo, debe perder la esperanza, jamás".

Margarita:

"Trabajar en casa ajena y propia"

Margarita vive en el sector F de la población José María Caro, en una pieza que construyó junto a la casa de su madre.

Llegó allí junto a su marido y sus dos hijos hace más de diez años. Más o menos desde la misma época, ella trabaja como empleada doméstica puertas afuera.

Trabajar, siempre trabajar

Cosas que hacer, no le faltan a la Margarita. Trabaja de lunes a sábado como empleada doméstica en tres casas diferentes, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde. Después llega a su casa a seguir trabajando en las cosas de su propia familia. Y aun así no le falta tiempo para participar en actividades de la capilla de su sector ni ser una miembro activa de diferentes organizaciones.

"Yo estoy acostumbrada a trabajar. Sí, pues, si yo trabajo desde que tengo nueve años. Nosotros fuimos criados en Las Condes y en Vitacura, porque mi papá era cuidador en construcciones. Cuidaba todo lo que le pusiera por delante... Cuando se terminaba en una parte el edificio o el chalet, los patrones sacaban a mi papa pa' otro lado... Andábamos igual que los gitanos... Desde esa época yo ya trabajaba. Mi mamá, por ejemplo, trabajaba en la casa del lado. Yo la acompañaba, jugaba con los niños chicos, regaba el jardín, barría, cosas livianas. Ella me mandaba al colegio, y en la tarde yo hacía cosas... Hasta que llegó un día en que mi mamá se cansó de andar pa'llá y y pa'cá. En ese tiempo, estaba trabajando con la señora Rosa Alessandri, así que por intermedio de ella llegamos a esta población. Y cuando llegamos aquí, nos llenamos de granos; infección. No ves que nunca habíamos estado acostumbrados a la tierra. Si por allá arriba no hay... Como nos llenamos de granos, íbamos al policlínico que tenía la señora Rosa en Vitacura, y ella después nos venía a dejar. Al final, nos acostumbramos".

De obrera textil a empleada doméstica

Margarita sólo completó quinto año básico. Cuando tenía once años, su madre trabajaba con una familia que se trasladó a vivir a Buenos Aires. Así que Margarita partió con ellos. Volvió a los dieciséis.

Al principio, su experiencia de trabajo doméstico consistió básicamente en acompañar y ayudar a su madre.

"Yo llevo muchos años trabajando en distintas cosas. Trabajé bastante tiempo en fábricas de confecciones... en Confecciones Sisa, una que está ahí en Bascuñán con Blanco. Antes, estuve trabajando en Ronitex... De eso, hace más de catorce años... También estuve trabajando en un taller chiquitito, de acrílico".

Su experiencia laboral en el sector textil ha sido la que más le ha gustado. También es la que mejor conoce y a la cual le gustaría volver.

"Yo me sé todas las máquinas industriales, las conozco todas. Trabajé poniéndole hilván a los vestones, atracándolos. Atraque se llama a pegar los bolsillos, los marruecos, todo (). También estuve un tiempo embolsillando. Y pegando botones a máquina... Pero la pega se fue acabando. Primero empezó porque tomaban gente así para una cosa, y después se veía qué pasaba. Y después, la cuestión del sindicato... que yo le digo que esto fue años atrás... iban eliminando a la gente más nueva. Por el sindicato, salían los más nuevos y se quedaban los más antiguos. Ese fue el problema en Ronitex".

"Después vino lo de Sisa, pa'l '73. Con las tomas y toda esa cuestión de la Unidad Popular, empezaron a haber muchos problemas. Me costaba cada día más llegar a la fábrica... Hasta que llegó el '73 y justo al que se había

ido en ese tiempo, a ése lo dejaron ahí dentro. Y todos los otros grupos empezaron a salir. Y además, se achicó y un montón de cosas. Se puso malo... Y de ahí ya empecé a trabajar en casa".

También en esa época, Margarita retomó el trabajo doméstico gracias a los contactos que le hizo su madre, quien nunca dejó esa actividad.

"Mi mamá trabajaba con militares desde antes que se tomaran el gobierno éste. Y entonces ahí ella empezó a llevarnos con una amiga a trabajar. Terminamos trabajando casi todas las hermanas con militares. Cuando fue el golpe, nosotras dejamos de trabajar con militares, dejamos al tiro las pegas... Los patrones de nosotras se fueron pa'fuera, justo en ese tiempo. Entonces, nosotras quedamos sin trabajo y además no nos quisimos ir con ellos... Después era muy fregado entrar a trabajar con militares. Así que decidimos empezar a trabajar con mi mamá en casa particular".

Uno de sus primeros contactos fue con la dueña de un taller de vestuario.

"Empecé yendo para allá todos los días. Es mucho mejor trabajar así, todos los días en la misma casa. Pero empezó a decaer el taller que tenía y tuve que empezar a ir tres días a la semana no más... la cosa no se le arregló y como no quería dejarme botada, me empezó a conseguir con sus hermanas... Ahí también hubo problemas. Entonces, al final... me fui quedando sin trabajo de nuevo".

Aún conserva un día a la semana donde una de las hermanas de su primera patrona. Pero tuvo que conseguirse otras casas para completar todos los días de la semana, ya que por ese tiempo su marido quedó cesante como carpintero de la construcción, terminando finalmente en el POJH.

"Así me hice mis trabajos allá por Vitacura y por Tomás Moro. En las dos casas me conocen hace muchos años ... Y hace un par de años, la asistente social de aquí del liceo donde iba mi hija, me consiguió trabajo en la casa de su suegra, en Maipú. Así pude entrar mejor recomendada. Porque ahora cualquiera no puede llegar y entrar a trabajar a una casa. No. Hay que ser de confianza..... Por eso yo agradezco que mis patronas confíen en mí y me dejen de dueña de casa en todas las casas donde trabajo".

De acá para allá, todos los días

De esta forma, Margarita tiene trabajo todos los días de la semana, excepto los domingos; de vez en cuando, algún miércoles también le queda libre.

Todas las casas donde va le quedan bastante lejos de la suya, demorándose entre una hora y una hora y media en cada uno de los trayectos. Los lugares más alejados hacia los que va son los que quedan en el sector alto de la ciudad. Sin embargo, aunque Maipú le queda un poco más cerca, necesariamente debe tomar dos movilizaciones tanto de ida como de vuelta. Lo mismo debe hacer cuando va a Vitacura. De tal forma, el viaje más barato y expedito es el que hace hacia el sector de Tomás Moro con Fleming.

"Para todas partes tengo que tomar dos locomociones, menos pa'Tomás Moro, que ahí me sirve la Canal (1) que pasa por aquí mismo. Bueno, me pagan la locomoción en todas las partes donde voy, pero una se cansa de tanto subir y bajar de las micros y da una cosa incómoda ver toda la plata que se va en pura micro".

(1) Recorrido de buses "Canal San Carlos", variante Lo Sierra.

Lo más importante para Margarita es que considera que recibe un buen trato por parte de sus patrones. Hasta el momento, eso le compensa la larga y dura jornada de trabajo y lo poco que gana.

"Como he ido recomendada, no me han tocado casas difíciles. Por lo menos el trato no es malo, porque he llegado recomendada por las mismas familias. Lo único malo es el sueldo no más".

En todas las casas donde trabaja, Margarita recibe cuatrocientos pesos diarios más lo correspondiente a movilización. Sin embargo, de vez en cuando también recibe algo extra en ropa o en alimentos.

"Lo mejor de todo es que hay dos casas, donde prácticamente me visten entera. Si no fuera así, no tendría con qué andar, pues no me alcanzaría. Claro. Ellas, por ejemplo, me van dando ropa que me queda buena a mí o a la niña. Como yo tengo que salir todos los días más o menos decente, necesito. Todo lo que tengo de ropa, me lo han regalado. Eso es algo que yo agradezco, entonces, no me importa que me quede más tiempo, o que me sacrifique más. Porque por último, me están ayudando en algo, pu, ya no es la pura plata que me dan en el día no más".

Así, en promedio, Margarita trabaja cerca de nueve horas diarias. Pero por tener varias casas distintas y no una sola, no puede distribuir los trabajos domésticos más pesados a lo largo de la semana, sino que se le acumulan. De esta forma, debe encerer dos o tres veces a la semana, lavar ropa tres días y planchar otros tantos. Además del aseo y la comida diarios.

"Yo estoy en las casas a las nueve de la mañana... hasta como las seis. A veces, de allá de Tomás Moro con Fleming salgo como a las siete. Allá estoy los martes y

los sábados. Los días miércoles y jueves también estoy allá arriba, en Vitacura, en el Shopping de Vitacura. Los lunes y viernes estoy en Las Rejas".

En este último lugar es en el único donde no cocina, ya que la dueña de casa se encarga de eso.

"Pero tengo todo el resto... En todas las casas tengo que hacer de todo lo que se hace en una casa. Empiezo barriendo la calle y de ahí pa'dentro... No paro en todo el día, ni siquiera me queda un huequito después de almuerzo o, al menos, pa'almorzar tranquila".

"El problema es que todas mis patronas saben — y me dicen lo mismo— que yo pa'trabajar soy bruta. Saben que pase lo que pase yo les voy a terminar el trabajo del día. Entonces, ninguna me quiere dejar que me vaya a otra parte, pero tampoco ninguna me quiere aumentar el sueldo...

"Pero igual no alcanza"

A pesar de que su trabajo le significa llegar tarde a su casa para recién entonces empezar a hacer las cosas de la suya, Margarita considera que trabajar puertas afuera "es menos sacrificado que puertas adentro". Con este sistema puede mantener el contacto diario con su familia, aun cuando le gustaría que fuera más. Especialmente, porque en el último tiempo ha notado problemas de conducta y rendimiento escolar en su hijo menor, de once años. Ella cree que eso se debe, principalmente, a que pasa toda la tarde solo en la casa, ya que su hermana mayor va a clases a esa hora.

Algo de ayuda recibe de esta última en el tiempo libre que le dejan sus estudios de primer año medio. Pero, aunque la ayuda no sea mucha, Margarita no puede dejar de

trabajar en casa particular, porque esa es la única vía a través de la cual llegan ingresos diarios a su familia.

"La plata que gano no se me hace nada. Al ratito, se acaba. Con los cuatrocientos pesos, yo le traigo el pan y tengo que darle plata a la niñita pa'la micro y cosas que van faltando en la casa pa'comer al otro día, pues. Yo el día que no trabajo, al otro día nos vemos afligidos pa' comer".

El dinero que su marido gana en el POJH sólo alcanza para contribuir con el pago de la luz y del agua, comprar algún abarroto para el mes y, eventualmente, algo que necesiten los niños para sus estudios.

"Pero igual no alcanza. Bueno, hay que hacerlo alcanzar no más. Ahí vemos cómo nos arreglamos. Por ejemplo, si hubiera alguna fiesta en la casa de algún familiar o de una patrona y quedara carne o cualquier cosa, eso a mí me lo dan. Pero yo llegar y decir 'voy a ir a comprar un pedazo de carne', ¿de dónde, pu, si es imposible?. Ya no se come carne. Se come sólo la verdura. Lo que sea más barato, los porotos. Esa es la verdad de las cosas. Y la carne más barata es la de equino, que se está vendiendo tanto en la población. Aquí a la vuelta hay una carnicería de equino y en la Avenida Central creo que hay dos. La gente compra ya de ésa no más, ya no compra de la otra... Claro que es más barata... por ejemplo, el kilo de lomo, por decirle, que está a seiscientos, setecientos pesos y tanto la de vacuno, acá está a trescientos setenta, por decirle. Entonces, no hay dónde perderse, pues. La carne de vacuno, uf, ha desaparecido... Por lo menos aquí en la población yo creo que desapareció ya. Pa'qué le cuento el pollo, pues. Si el pollo está super caro. En el trabajo, la otra vez, compramos un pollo. Nos salió algo de quinientos y tanto. Y te digo un pollo chiquitito. Un pollo de dos kilos es... un pajarito, una cosa chiquitita".

Aunque no le faltan ánimos para trabajar ni sentido del humor para reír un rato, Margarita se siente cansada tanto en lo físico como en lo mental por el ritmo de vida que lleva.

Neurosis aguda

"Si ya estoy enferma de la mano, mire. El año pasado, esta mano se me empezó a poner morada y ahora no la siento. Entonces, me sacaron una radiografía... no me duele. Quiero decir, yo la siento dormida no más. Un cosquilleo, un cosquilleo, y en la tarde me duele el brazo. En la noche me duele el brazo. Parece que es cansancio y nervio, porque estoy tomando Diazepam. Porque el médico me encontró que tengo una neurosis aguda. Tengo úlcera nerviosa..."

Desde el tiempo en que se terminó el trabajo en confecciones, Margarita ha venido enfrentando diversos problemas que ella misma ha notado cómo la afectan en su salud y bienestar general.

"Nosotros habíamos comprado en octubre del año '73 una casa en el 27 de la Gran Avenida, que es a la vuelta de acá. Y resulta que cuando nosotros llegamos a esa casa, no sabíamos nada, pero ya había sido vendida siete veces. Entonces, después de que nosotros la habíamos comprado y todo, un día equis la dueña de casa me vino a pedir plata. Yo le dije que no, pues, que yo ya se la había comprado a ella... Claro, tengo copia notarial, teníamos todos los papeles, todo en orden. Entonces, ella dijo no, yo vengo a buscar más plata por la casa. No, pues, le dije, vamos a la Corvi".

Pero la historia no quedó en eso. De lo que cuenta Margarita puede deducirse que aun habiendo pagado la

casa, no se efectuó el traspaso de la propiedad, de tal forma que la casa seguía perteneciendo a su antigua dueña ante la ley. Por eso se la pudo quitar no sólo a ella, sino a siete incautos compradores anteriores.

"A los no sé cuántos meses, me llegó una citación al Juzgado. Me acusó de usurpación de vivienda... Que yo poco menos que la había asaltado... una historia, pero super larga. Que yo por lo menos le había quitado la casa. Pero todo eso fue arreglo del actuario, porque yo le llevé incluso al niño, el chico mío que había empezado a ir al Jardín — "La Muñequita" se llama— que está detrás de los pacos, de los carabineros. Por eso, yo tenía el papel de residencia y eso a mí me favoreció hartito. Pero igual a mí me iban a dejar detenida en el Juzgado. Entonces, yo le dije: '¿acaso estos papeles no valen?'. Entonces, vino el juez y dijo: 'bueno, trae comprobantes'. Igual me dieron quince días pa'desoocupar la casa. Entonces, yo, me dieron los monos, pesqué las cosas y me vine donde mi mamá".

"Igual me la quitaron. No me devolvieron nada, ni un peso. Cuando me entregaron la casa, lo único que tenía eran las paredes. No tenía taza de baño, no tenía vidrio. Yo le puse flexit, le puse vidrios dobles, le hice una ampliación para atrás, le arreglé el baño, todo... Es que era mi casa propia, que hartito esfuerzo nos había costado".

Después de esa experiencia, que su marido perdiera su trabajo durante la crisis económica de 1981, fue sólo una pena más. Y eso que les significó descender del nivel de vida que tenían con los cincuenta mil pesos mensuales que en promedio ganaba como carpintero en una empresa constructora, a lo que podía proporcionar un jornalero del POJH.

"A mí trabajar no me deshonra. Yo nunca le he hecho el quite al trabajo. Siempre me ha gustado trabajar en

la vida. A mí, por ejemplo, lo que siempre me ha gustado ha sido la costura. Mi trabajo ha sido la costura y la peluquería, esas dos cosas. Las cosas se han dado de otra forma y he tenido que terminar trabajando en casa particular. Hasta ahora, no me queda más que quedarme en eso... Siendo trabajo, no me deshonra. Siempre que sea un trabajo honrado, decente... Si toda mi vida ha sido así. Si pa'mí ya no es susto tener que ganarme el plato de comida con trabajo".

- (1) El hecho de que el trabajador sea un trabajador independiente o no para que se haga cargo de su construcción, sus datos, en sus documentos por parte de personas de carácter notarial, notario, etc. en el sector rural indígena.
- (2) De definitiva, vive el personal en una casa de 70 m², más otras piezas que se han construido en el patio.

José y Marta:

"Toda una vida de sacrificios"

Don José y la señora Marta son un matrimonio que vive en el sector F de la población José María Caro. El tiene 70 años y ella 56. Desde hace cuatro meses se ganan la vida vendiendo láminas y afiches, que ellos mismos enmarcan, a la salida de un supermercado cercano a su casa.

En la casa de don José y de la señora Marta, viven 23 personas. Empujadas por la cesantía, una a una, fueron llegando cuatro hijas de la señora Marta a esta vivienda donde ya casi no queda patio. Las piezas acopladas a la casa materna han reducido lo que alguna vez fue jardín a un estrecho pasadizo. Aun así, a don José y la señora Marta no les falta espacio para acoger a una nieta huérfana y a una niñita "regalada" (1).

"*Toda la vida hemos vivido juntos*", explica la señora Marta. "*Cuando los maridos están sin trabajo, se van a la casa de su mamá y queda la niña viviendo con los niños aquí. Entonces compartimos; yo hago una olla de comida, le comparto a ella. Si yo no tengo, me convida ella... Si yo veo que ella no tiene, tengo que darle: ella tiene tres niños y uno poco menos que inválido. Hay que darle...*".

"*Aquí somos varios*", continúa la señora Marta. "*Porque la Margarita vive con su marido y tres niños. Van cinco. La Berta con sus tres hijos y ellos dos, serían cinco. Suman diez. La Queta con sus tres niños y su esposo, cinco más. Van quince. Ellos dos y la guagua... dieciocho. Y nosotros aquí, cinco* (2). *Porque tengo un niño grande que tiene 22 años y tengo dos niñitas: una me la regalaron y la otra es mi nieta, porque mi hija murió y yo las crío. Me las dio de guaguítas. Entonces, tengo que trabajar pa' mantener a mis nietas ahora*".

-
- (1) El hecho de entregar hijos a otras personas —parientes o no— para que se hagan cargo de su mantención y cuidado, es muy frecuente por parte de personas de escasos recursos, especialmente en el sector rural chileno.
 - (2) En definitiva, viven 23 personas en una casa de 30 m², más otras piezas que se han construido en el patio.

Durante gran parte de su vida, la señora Marta no sólo ha estado rodeada de gente, sino también ha sido responsable de mantener a su familia. Lo que describe como la mala experiencia de su primer matrimonio, pues le significó trabajar sin descanso para alimentar y vestir a los veinte hijos que crió. Hace siete años enviudó de su primer marido y hace cuatro se casó con don José.

De sus cincuenta y seis años, la señora Marta lleva casi cuarenta trabajando, como empleada de casa particular y en servicio doméstico en instituciones militares.

"*Toda la vida trabajé yo. Desde los ocho años. Porque yo... hasta la edad de 40 ó 50 años yo no le conocí nunca el teatro. Yo no conozco lo que es el cerro. Con él sí. Con él he conocido ahora. Porque conozco yo ahora para Yumbel. No sabía tomar tren. No conocía las playas. No había ido nunca a las playas. Ahora conocí el mar. No lo conocía tampoco. Nunca había salido a ninguna parte*".

Don José es carpintero. Partió a los 18 años de Longaví, su pueblo natal, y se demoró veintidós en llegar a instalarse a Santiago.

"*Yo soy de la provincia de Linares, del pueblo de Longaví*", cuenta don José. "*A los trece empecé con la carpintería por allá. A la edad de dieciocho años, me fui pa'l norte. Estuve de paso tres días aquí en Santiago. No encontré trabajo en esos días y vine y pesqué el pasaje y me fui a Antofagasta... Después anduve diez años fuera de Chile. Estuve en el Perú, y de ahí me fui a Bolivia. Y de Bolivia me pasé pa'l lado del Chaco. Siempre en carpintería..., después me fui pa'Argentina, y el '57 me vine pa'cá, pa'Santiago*".

Carpintero de profesión, don José se ha desempeñado más de cincuenta años con un martillo, un serrucho, una escuadra y unos clavos. Casi siempre sus actividades estuvieron ligadas a la construcción, por lo que también conoce esa especialidad. Pero desde hace unos cuatro años comenzó a conocer la falta de trabajo. Justo cuando la señora Marta dejó de trabajar estable.

"Yo trabajé en empresas y con gente particular. En ese tiempo progresaba mucho la construcción aquí en Santiago. Entonces, cualquier capitalista se compraba un terreno y se hacía un par de chaleses (1)... y los vendía... De todo hice yo, hasta de jefe de obra..."

"El trabaja muy bien", acota la señora Marta.

"Pero me gustó la carpintería, ya de niño me gustaba", continúa don José.

"Pa'llá pa'Vitacura, le dicen el 'manos de oro'", agrega la señora Marta.

"Tenía yo mi clientela en Vitacura", dice don José con orgullo.

"Ahora no", especifica ella.

"Yo siempre anduve así. Tengo familias que siempre les he hecho trabajos. Entonces, le decía a mi mami: tengo toda la impresión que allá, en tal parte, me están necesitando. Así que partía pa'llá... y resultaba", comenta riéndose don José.

(1) Plural de "chalet".

"Gente de plata, gente... bien... que lo conocen de tantos años. Y le declan: 'por Dios, que te hay (1) perdido Espinoza'", añade la señora Marta.

"Así, me salía peguita pa'un mes, quince días, a veces, dos meses, tres meses... Bueno, usted sabe que el trabajo en la construcción es así".

"Es que pa'la edad de él, en ninguna parte le dan trabajo, pu".

"Yo tengo setenta años", dice don José.

Pero no es sólo la edad la que le ha jugado en contra a don José. Hace unos años, mientras trabajaba como carpintero en una empresa constructora, tuvo un accidente en el que perdió dos dedos de su mano izquierda. Al poco tiempo, la empresa quebró y también perdió el trabajo.

Un largo camino para ganarse la vida

Actualmente, don José y la señora Marta se ganan la vida vendiendo láminas --sueltas o enmarcadas--, a la salida de un supermercado ubicado a diez cuadras de su casa.

Pero la decisión de embarcarse en este negocio, no fue fácil. Aunque los pequeños trabajos que conseguía don José como carpintero se distanciaban cada vez más, les costó decidirse a ganarse la vida de otra forma. Pero desde principios de 1985, don José y la señora Marta empezaron a deambular --aunque siempre juntos-- por diversos oficios.

(1) Deformación oral de la expresión verbal "has".

1°. Vendiendo ropa de segunda mano

En marzo de ese año, decidieron partir a Yumbel para la fiesta de San Sebastián (1), con la idea de ganar dinero vendiendo ropa de segunda mano. Pero, además, como se trataba de una fiesta religiosa, llevaron algunas láminas con imágenes y leyendas piadosas:

"También llevamos cuadros", agrega la señora Marta. "Pero volvimos con casi todo pa'cá. Porque había mucha competencia de cuadros... y los daban... yo no sé cómo que los vendían tan baratos, los cuadros los vendían super baratos".

"Es que la gente tenía que darlos baratos, porque no habían vendido na'... entonces, qué es lo que iban a hacer. No tenían plata".

De este modo, su primera experiencia de venta de láminas y afiches no fue todo lo rentable que hubiesen querido. Por eso dejaron de lado la idea de dedicarse principalmente a esta actividad.

Todo el año 1985 fue, para don José y la señora Marta, un constante intento de sacar adelante diversos proyectos para ganarse la vida. Sin un plan claro —más allá de la apremiante necesidad de tener algo que comer todos los días—, se vieron obligados a probar suerte en diferentes actividades.

2°. Vendiendo alimentos

Tras el viaje a Yumbel, don José y la señora Marta decidieron trabajar preparando y vendiendo alimentos en los partidos de fútbol los días domingos.

(1) Fiesta tradicional dentro de la religiosidad popular chilena.

A las cinco de la mañana, cargaban el triciclo de don José con una cocinilla, unas bancas, trozos de plástico y todo lo necesario para instalar un puesto y preparar empanadas, sopaipillas y sandwiches. Mientras don José pedaleaba, la señora Marta caminaba a su lado. Es así como a las nueve de la mañana llegaban a unas canchas ubicadas en la Gran Avenida, donde permanecían hasta alrededor de las seis de la tarde.

"El año pasado vendimos todo el mes de invierno", cuenta la señora Marta. "Vendimos desayuno nosotros en las canchas. Pa'llá pa'dentro. Por ejemplo, hacíamos sopaipillas y empanadas fritas... Vendíamos los días domingo en las canchas. Entonces trabajábamos no más que el puro día domingo. Porque teníamos pa'toda la semana con lo que ganábamos el domingo. No era un exceso lo que ganábamos, pero nos medíamos".

"Allá nosotros teníamos todo limpiecito, ordenadito. Teníamos unas bancas y armábamos con unos plásticos. Por lo menos, ahí nosotros trabajábamos desde las nueve de la mañana ahí en las canchas, hasta las seis de la tarde", cuenta don José. "Quedaban libres bien sus tres mil, cuatro mil pesos".

El recrudecimiento de la delincuencia en el último año, fue una razón lo suficientemente poderosa como para que don José y la señora Marta decidiesen abandonar su trabajo en las canchas de fútbol.

"Pero ahora ya no queremos ir", explica la señora Marta. "Es por la delincuencia, ¿sabe? Aumentó mucho... uh, aumentó tanto, tanto... No queremos ir a las canchas. Es muy arriesgado. Tenemos que pasar la línea pa'llá, pa'l otro lado, con todo el triciclo lleno de cosas, y los dos solos. Atravesábamos todo el cementerio pa'ir al paradero 28 a vender desayunos... Oh... nosotros nos

hemos sacrificado mucho. Y de cuando nos dijeron que nos iban a cogotear (1) pa'l lado del cementerio, no fuimos más. Porque nos íbamos de noche, a las cinco de la mañana".

Además, por esos días don José se enfermó, por lo que obligadamente dejó de trabajar. Entonces, la señora Marta consideró que ése era el momento oportuno para retomar la idea de vender láminas.

3°. Vendiendo láminas en la feria

Decidida, tomó una cuantas láminas que les habían sobrado del viaje a Yumbel, y partió a instalarse a la feria de su sector. La feria se inició con un pequeño grupo de vendedores de frutas y verduras. Pero en los últimos años, la cesantía incorporó a muchos otros, como José y Marta, en la venta de todo tipo de productos. Ya no sólo se encuentra allí cualquier tipo de productos alimenticios, sino una amplia variedad de artículos para el hogar, ropa de segunda mano, servicios varios y un sinfín de baratijas.

Sin embargo, en la decena de cuabras que actualmente ocupa la feria, la señora Marta no encontró un espacio donde instalarse tranquilamente.

"Empecé a salir solita a vender cuadritos. Me ponía en toda la feria. Me hice unas maletas de género, con unas tiras y ahí me llevaba dos paquetes y me iba a vender yo a la feria. De ahí la gente me ayudaba a ponerme ... pero era bien tonta yo, como no sabía... me ocupaba en este lado, este rincón, y a veces este rincón pertenecía a una persona. Llegaba y me decía: '¡y usted por qué se metió en mi lugar?'... y yo pescaba mis cosas y me iba a

(1) Asaltar.

otro lado. Total, también estaba ocupado, me echaban ... quedaba por allá, por la punta... Y a veces, días en que no vendía na'. Era puro moverse".

Ni aun así, la señora Marta se rindió. Además, aún tenían otro problema que resolver antes de dedicarse a la venta de láminas: detectar los establecimientos donde comprarlas.

Ya un anterior intento de vender dulces de La Ligua les había enseñado que era difícil que quienes ya se dedicaban a ese negocio les pasaran el dato de los abastecedores.

"Cuando tuvimos interés de vender los pasteles de La Ligua, viera usted...", cuenta la señora Marta. "Anduvimos preguntando por todos lados. Yo fui pa' la Alameda un día, le pregunté a una señora, le pregunté a un joven ... y nada, nada".

"Nada", repite don José.

"Nunca, nunca".

"Mire, eso es lo malo que tienen", explica don José.

"Son egoístas".

"Muy egoístas".

Por esto, fue la casualidad la que los llevó a dedicarse a la venta de helados antes de vender láminas.

4°. Vendiendo helados

"Uno tiene que andar poniendo oído, escuchando", explica la señora Marta. "Yo me encontré un papelito así de helado en la calle y me lo traje... ¡corriendo! ¡Papi!, le dije. '¡Mira! Aquí me encontré una dirección donde podemos comprar helados'. El papi salió a caminar y me dijo: 'Mami, estamos aquí mismo. No tenemos ni que pagar micro. Aquí está la fábrica de helados'".

"Comenzamos a sacar helados pa'vender", continúa narrando don José. "No nos iba muy bien... Porque tocó el tiempo helado. ¿Se acuerda usted de octubre, septiembre, que estuvo nublado el año pasado, y noviembre?.... No daban ganas de tomar helados. Entonces, después llegó diciembre y ya está... Cuando empezó a llegar la fruta, ya dije yo, 'ahora no es pa'helados, porque llegando la fruta, ya los niños piden helados, les cuesta diez, entonces, mejor dos duraznos por diez pesos'. No hay por dónde perderse ahí, ¿ve?"

"Así que nos quedábamos con bastantes helados", añade la señora Marta. Teníamos que devolverlos en la fábrica".

Como el verano —curiosamente— les echó a perder el negocio de los helados, nuevamente se vieron obligados a ingeniárselas para subsistir. Seguía en pie la idea de dedicarse a la venta de láminas. A don José le interesaba porque haciendo marcos, podía volver a empuñar el serrucho y el martillo. A la señora Marta —más angustiada por la precariedad de su situación— algo le decía que podría resultarles mejor que los anteriores intentos.

5°. Vendiendo láminas a la salida de un supermercado

"Eso del Multiahorro (1) fue inteligencia mía", afirma la señora Marta. "Un día pasamos por ahí y le dije al papi: 'vamos ya, al Multiahorro'. Nos costó saber dónde vendían esto", dice la señora Marta, indicando las láminas. "Seguíamos a las personas que vendían, les preguntábamos...".

Así, ya no les quedó otra alternativa que dedicarse a encontrar el lugar donde podían abastecerse de láminas.

"Después, yo, por aquí, por allá, ya me dieron un dato", dice don José.

En este negocio, son los afiches con motivos religiosos los que tienen mayor salida, en especial porque la mayoría de sus clientes suelen ser evangélicos.

De este modo, hoy ya tienen identificados los diversos locales donde encuentran las diferentes láminas. Y como don José, además de la carpintería, estuvo mucho tiempo trabajando como empapelador, no le costó gran cosa ingeniárselas para enmarcarlas.

La división del trabajo

El corta los listones y las tablas, y arma los marcos. A la señora Marta le enseñó a pegar las láminas, lijar los marcos y barnizar los cuadros. Así, entre don José y la señora Marta, también existe división del trabajo.

(1) Supermercado.

Son precisamente el trabajo y los materiales involucrados los que determinan la diferencia de precios entre las láminas solas y las ya enmarcadas.

Los costos

"Las láminas grandes solas las vendemos a cien pesos y estas chicas a cincuenta", detalla la señora Marta.

"La lámina es la que vale ese precio. Después hay que hacer el marco, ponerle fondo, pegarlo, lijarlo, pintarlo... Eso ya sale a 450 pesos el grande, explica don José. "Y ¿por qué? Porque hay que tomar en cuenta el listón, el trabajo de uno, el pegamento, el cholguán y la cola. Hoy día vale ochocientos y tantos pesos el tarro de cola, el kilo..., y no se hace nada. Imagínese usted".

Como los materiales les significan un fuerte desembolso, han buscado otras formas de abastecerse de madera y así abaratar los costos.

"Nosotros pedimos la madera por ahí, porque tampoco tenemos pa' comprar la madera", cuenta la señora Marta. "Entonces, nos dan cajas, y él hace los marcos con maderitas de cajas de tomates, de cualquier cosa... Y nos regalan también pedacitos de cholguán en el Multiahorro, allá nos tienen muy buena voluntad. A veces, nos conseguimos pedacitos chicos de cholguán".

"Los grandes hay que comprarlos", acota don José. "Vale ochocientos pesos la plancha, y salen ocho grandes. Sale a cien pesos el cholguán".

Por otra parte, otra estrategia de permanencia en el negocio, además de "abaratar costos" vía regalos, es enmarcar las láminas a pedido.

Sin embargo, ello no es sólo por el riesgo económico de perder una inversión. También les interesa garantizar un trabajo de buena calidad.

"Tiene que decirme una persona: 'hágame el cuadro', porque si no, se maltratan demasiado", explica la señora Marta. "La madera, sobre todo, porque la lámina no es tanto, pero la madera se maltrata".

"Aunque, bueno, se le puede abollar un poco... entonces, se le arregla si quieren. Se les pasa un poco de cepillo", explica don José. "Pero una cosa tiene que ir-la dejando bien al tiro; antes me salía gente: 'mire, yo quiero un trabajo "así no más"... No, señora, perdóneme, pero ese trabajo así yo no lo hago. Porque usted, lo que va a decirle mañana o pasado a sus amigas. Mire, el carpintero tal por cual, mire la porquería de trabajo que me hizo... Si a usted le conviene, me paga lo que yo estoy pidiendo por el trabajo, si no, no lo hacemos na'".

La "política de ventas"

La mayoría de las veces, trabajar a encargo significa pedir por adelantado el pago de cierto porcentaje del precio. Sólo así pueden comprar los materiales que no se consiguen por otras vías.

A pesar de que este sistema de pago es habitual en la mayoría de los trabajos a encargo, don José y la señora Marta lo utilizan sólo en el caso de no tener materiales.

"Como ser, a mí me piden para mañana... A ver, supongamos que estoy trabajando con la señora. Entonces, llega un cliente y dice: 'mire, necesito estos dos cuadros para mañana'... Entonces, veo yo si tengo cholguán. Si tengo, inmediatamente le digo: 'cómo no'. Pero si no tengo cholguán y no tengo plata pa'comprarlo, entonces le

digo: 'señor, tiene que darme el cincuenta por ciento'".

Pero no sólo se usa el sistema de pago adelantado, sino que también se "fía".

Durante el mes de la conversación, tenían siete clientes que se habían llevado láminas y afiches, comprometiéndose a pagarlos a fin de mes. Sin embargo, tanto don José y la señora Marta, no tenían ninguna duda de que recuperarían su dinero.

"Si a veces nos han tomado por sorpresa", cuenta la señora Marta. "Una señora, por ejemplo, me ha comprado un cuadro... 'Ay, me faltan cincuenta pesos'. 'No importa, después me los viene a dejar'. Y al tiempo los viene a dejar. Y fíjese que toca la coincidencia que vienen a pagar cuando uno no tiene nada".

Condiciones de trabajo

Cada mañana, antes de las ocho, don José sube a su destartalado triciclo, sus láminas, cuadros y un par de pisitos de madera para sentarse mientras venden. Al igual como lo hacían cuando iban a vender alimentos a las canchas de fútbol, don José pedalea en el triciclo y la señora Marta camina a su lado.

Ambos se muestran contentos de haberse instalado en las puertas del Multiahorro. No tuvieron problema para encontrar espacio, ni tampoco para conseguir autorización del establecimiento.

"Allá nos tienen muy buena voluntad", describe la señora Marta. "Nos dan permiso pa' colocarnos, no nos corren. Nada. Nosotros manejamos todo limpiecito. Nos vamos antes de las ocho de la mañana y barremos toda esa área, todo, todo lo barrimos. Regamos los arbolitos. En-

tonces, por eso nos quieren en el Multiahorro".

"Allá no nos molesta nadie", continúa la señora Marta. "Los carabineros, todo lo contrario, vienen a comprar ellos cuadritos... En el Multiahorro, no nos tienen desconfianza, porque nosotros entramos hasta a los baños de adentro. Y eso que allá tienen sus carteras colgadas, con sus chaquetas, todas sus cosas.

Comparten el corredor que recorre todo el frente del supermercado con otros vendedores.

"Al lado de nosotros, hay una señora que vende verduras, otro que vende hierbas, dulces y más en la punta hay un veterano que está enfermo ahora, que vende joyitas", cuenta don José. "Allá, nos ponemos en un corredor. Pero está todo quebrado el pizarreño. Pueda ser que podamos ver dónde nos vamos a arrinconar pa'l invierno".

Allí suelen quedarse hasta pasada la una de la tarde. Si no hay trabajo encargado para el día siguiente, pueden permanecer allá casi toda la tarde. Cuando se desocupan temprano, vuelven a almorzar a su casa. Pero cuando se quedan hasta más tarde, con sesenta pesos de pan y uva se dan por satisfechos.

"Venimos a almorzar como a la cinco pa'la casa", explica don José. "Pero allá hay fruta, uno se compra uva y pan... Cuando no tenemos na', no compramos na'... Uno queda satisfecho con medio kilo de uva y dos hallullas... (se ríe)... Mejor almuerzo que ése no hay".

6°. Multiplicando las fuentes de ingreso

Hay días en que don José cuida bicicletas en el Multiahorro; algunas veces no recibe nada, pero en los días buenos, sus ganancias pueden llegar a los sesenta pesos.

Por otra parte, don José, muy de vez en cuando, se dedica a la mueblería. Sin embargo, su clientela ya no es del barrio alto como era antes, sino que se trata de gente de su mismo sector.

"El todavía hace muebles, hace veladores... le voy a mostrar unos veladores que él tiene mandados a hacer", dice la señora Marta, mientras va a buscarlos. "¿Ve?. Pero son muy mal pagados. Porque es gente pobre igual que uno. Entonces usted no les va a cobrar... un exceso de plata".

"Están todos enchapados, toda la parte de adelante", explica don José. "Entonces, esto yo lo pinto blanco después y le doy ese mismo tono con wet proof".

"Pero le traen todo el material a él, le trajeron todo, porque no teníamos nosotros", agrega la señora Marta. "Le conviene, porque con lo que le queda, él puede hacer otro".

"Yo arreglo sillas y muebles de living-comedor...".

"Y arregla gente quebrada también", interrumpe la señora Marta riéndose. "Es compositor".

De esta manera, don José se las rebusca como cuidador de bicicletas, mueblista y compositor de huesos, aun cuando el fuerte de los ingresos familiares proviene de la venta de láminas y afiches.

Sin embargo, todas las fuentes de ingreso son altamente inestables. Pueden pasar varios días sin vender ninguna lámina, o llegar a ganar de dos mil a tres mil pesos mensuales.

Por la venta de láminas pequeñas a cincuenta pesos, ganan treinta; por la de láminas grandes a cien pesos, ganan cincuenta.

Las ganancias líquidas por las láminas enmarcadas son difíciles de precisar, ya que depende de la cantidad de material de desecho que puedan conseguir. En todo caso, las ganancias por los afiches grandes, en el mejor de los casos —es decir, cuando se consiguen gratis los listones— no sobrepasa los doscientos pesos.

La semana de la entrevista había sido mala para don José y la señora Marta: sólo llevaban ciento treinta pesos de ganancias en tres días. La razón de las bajas ventas la adjudicaban a que se trataba de un mes —marzo— en el que la gente enfrentaba una serie de gastos más urgentes, como la compra de útiles y uniformes escolares. En todo caso, confiaban en que, en abril, se compondría el negocio, mejorando más aún en los llamados "meses de los santos" (1).

"Esta semana estuvimos bien afligidos porque... ya no hallábamos qué hacer, no hallábamos por dónde ponernos a trabajar... en qué... porque veíamos que esto no da casi, po", dice la señora Marta. "Esta semana llevamos vendidos treinta pesos por una de esas láminas chiquititas".

(1) Corresponden, principalmente, a los meses de junio y julio, donde el santoral de la Iglesia Católica concentra un gran número de fiestas de santos que llevan nombres muy difundidos en la población chilena.

"No, mami", corrige don José. "Acuérdese que yo vendí dos cuadros, gané cien pesos ayer".

Sus únicos ingresos estables los constituyen la jubilación de don José y la pensión de viudez de la señora Marta; ambas no suman nueve mil pesos.

"Tenemos una jubilación", agrega don José. "Yo sa-
co cinco mil cuatrocientos y tanto... Ella como tres mil".

"Y ¡tenemos cuentas pendientes de luz por cincuenta mil pesos! Estuve hospitalizada y se llevaron el medidor de luz... El medidor era mío, propio, porque yo lo había pagado. Y la Compañía me lo sacó y se lo llevaron. Estoy pagando una cuenta de cinco mil pesos mensuales, menos mal que entre todos nos repartimos".

La angustiada subsistencia cotidiana

Don José y la señora Marta son una pareja muy unida. Y a pesar de todos sus problemas, no les falta simpatía y buen humor. En especial, don José, quien no pierde la sonrisa ni se deja aplastar por la difícil situación que viven.

El revela tener esperanzas de que las cosas mejoren, pero aunque no lo hicieran, parece no aproblemarse demasiado. En cambio, la señora Marta se ve más afectada por la situación. Y aunque no se rinde frente a la adversidad, le cuesta vislumbrar un futuro más favorable.

"Yo me canso con esto. Sobre todo cuando uno no vende na'. Y está todo el día, toda la tarde... Viene como la angustia..., es fregado", afirma la señora Marta.

"Si hay pa' comer, comenos. Si no, de alguna manera la pasamos", señala don José.

"Nosotros no disponemos de nada", continúa la señora Marta. "De ni una moneda, nada, nada, nada. Nosotros tenemos que vender pa' comer. Sinceramente... Cuando nos encargan algo, tenemos que tener platita para comprar material. Entonces decimos, 'ya, no tomemos onces, y vamos a comprar cuadros'".

Además de todas estas actividades, la señora Marta trabajó deshaciendo huaipe. Pero lo abandonó por las escasas ganancias y el tipo de trabajo, le produjeron un cuadro de angustia ante el cual don José le prohibió continuar deshaciendo huaipe.

"Yo le quité esa cuestión del huaipe. Porque estar todo el día, dígame usted, entre dos o tres pa' ganarse cincuenta pesos... y cuánto es un kilo, es una cosa enorme...", dice don José.

"Es ¡un saco!... y usted no termina nunca... uhhh... sabe que yo me enfermé", cuenta la señora Marta. "Lloraba porque no estaba acostumbrada... Se llenaba la casa de pelusas... Yo estaba acostumbrada a servir, correr, atender gente... 600 personas atendía yo allá en Peñalolén. Donde les cambiaba los parches, arreglaba camisas, pegaba botones, ¡qué no hacía! Me iba a la cocina a ayudar, de todo... Pero trabajaba bien, ganaba buena plata, porque hasta si daba un paso de más, me lo pagaban. Entonces, cuando llegué a este huaipe, yo... no comía en todo el día, deshacer un kilo pa' entregar a las seis de la tarde... Desde las tres o cuatro de la mañana, nos poníamos. Y pa' comprarse medio kilo de pan y tomábamos té, y se acabó la plata del trabajo de todo el día".

"Hasta que yo entonces le dije no, aquí usted se está matando", interrumpe don José.

"Ay, ¡qué gritaba yo en esta casa!", continúa la señora Marta. "Gritaba, lloraba. Yo no dormía nada. Si

estuve muy enferma... Un problema que yo tenga, yo no le duermo un minuto, nada, nada, no duermo nada. Me afecta al tiro, pero me doy valor".

"En cambio, yo tomo las cosas con más calma", dice don José. "Para mí la noche se ha hecho para dormir, yo me acuesto y ya está, se acabó la cuestión...". Yo digo que si no tengo hoy día, mañana puedo tener".

"Tenemos que seguir otro rumbo", agrega la señora Marta. "Pero pa'todo hay que tener capital, nosotros toda la plata la comemos...".

Post-scriptum: Un par de meses después de la entrevista, don José y la señora Marta abandonaron su trabajo debajo del alero del Multiahorro por los fríos y las lluvias.

Elena:

"Trabajar en una nube de pelusa"

Los "hombres de la casa" de la señora Elena se ganan la vida haciendo ladrillos. Como éste es un trabajo de ingresos bajos e irregulares, ella combina sus tareas domésticas con el huaípe. Así, se ayuda "para salir de apuro", pero asumiendo los costos de un trabajo incómodo, riesgoso y mal remunerado.

Aunque se ven poco, los deshacedores de huaipe están ampliamente difundidos, al menos en los sectores E y F de la población José María Caro y en la población Lo Sierra. Es difícil detectarlo porque es un trabajo "puertas adentro" y muchas veces ocasional para salir de un apuro económico. Principalmente es ejecutado por mujeres que aprovechan cada espacio, por pequeño que sea, que le dejan los quehaceres domésticos.

Si bien todos hablan de "deshacer huaipe", en realidad, la actividad consiste en deshacer retazos de género -obtenidos de diferentes talleres de confecciones-, para obtener el huaipe. De tal forma, el deshacedor es una persona que aporta su trabajo manual al proceso de producción de huaipe menos tecnificado (1).

La señora Elena es una de esas personas. Con su trabajo, logra equilibrar los escuálidos ingresos que consiguen los cuatro hombres de la casa —su marido y sus tres hijos— haciendo ladrillos.

"Cuando me casé, empezamos a andar de un lado para otro detrás de los ladrillos. Anduvimos por todos lados. Si hasta llegamos a la Argentina en estas andanzas.

(1) En algunas industrias textiles —al menos, en las más grandes— existen máquinas que confeccionan huaipe a partir de residuos de hilos utilizados en la trama de las telas. Cabe señalar que es probable que este tipo de huaipe sea de menor calidad que el que nos ocupa, ya que se hace a partir de materias primas menos depuradas que este último para el que se utilizan retazos de telas totalmente procesadas.

Nos íbamos donde había tierra, donde hubiera un lugar donde le dieran el permiso pa'hacer el ladrillo. Agarrábamos todo y partíamos pa'llá. Se vivía mal. Nos inundábamos cada vez que llovía, no ve que armábamos la ran-cha en la misma tierra... Desde que llegamos a esta ca-sa (1), hace como diez años, él trata de conseguirse pe-gas por aquí cerca. Ahora están aquí en Lo Espejo".

Después de toda una vida seminómada en busca de lugares con buena tierra para hacer ladrillos, la señora Elena y su familia se instalaron en su casa propia en la población José María Caro. Pero de los diez años que ya lleva instalada allí, debe alrededor de ocho años del di-vidiendo de su vivienda. Es que en esa época, "llegó la mala" y con ella, el huaípe.

"Debemos como ocho años de dividiendo al Serviu (2). Es que yo estuve muy enferma y después se enfermó él (3). Se le acabó la pega... Todo se nos vino encima... Así que el huaípe tuvimos que empezarlo por necesidad. Fue en in-vierno, que es la época más mala pa'l ladrillo. Casi no se hacen y aunque se tengan guardados pa'la venta, sólo se venden de repente no más. Así que casi no hay nada que hacer hasta septiembre y octubre. Entonces no nos quedó otra que meternos todos en la casa de cabeza en el huaípe".

Acostumbrarse a la pelusa

Aun antes de comenzar a trabajar el huaípe, la se-ñora Elena sabía que tenía la posibilidad de hacerlo, ya

(1) En la población José M. Caro, sector F.

(2) Servicio de Vivienda y Urbanismo.

(3) Se refiere a su marido.

que entonces varias personas de la población se dedicaban a deshacer retazos de géneros.

Otro grupo menor de personas trabajan abasteciéndose de grandes cantidades de pequeños pedazos de tela. Estos son separados según sean blancos o de color y según el material. En grandes bolsas de aproximadamente un kilo, distribuyen los retazos a quien quiera convertirlos en un kilo de huaipe.

Así, cada uno en su casa toma los pedazos y los deshilacha hebra por hebra. Aunque es algo que puede hacerse sólo con las manos, siempre es más fácil ayudándose con un cuchillo u otro objeto cortante como un par de tijeras.

"Al huaipe no hay nada que aprenderle", dice la señora Elena. "No se necesita tener dedos pa'l piano, como se dice... Yo ocupo el cuchillo de la cocina, pero vea: hasta la Zulema que va pa'los cuatro años, deshace huaipe".

No importa la edad, el que tenga un poco de tiempo con las manos desocupadas, puede ayudarle a la señora Elena. Los hombres adultos sólo lo hacen cuando no están ocupados en los ladrillos.

"En invierno cunde más el huaipe. Claro, porque estando en la casa, me ayudan los chiquillos. En la época del frío, no salen pa'ningún lado, así es que me ayudan. Y yo misma, en invierno no salgo pa'fuera ni a lavar cuando está lloviendo... Cuando mejora el tiempo, salgo con el huaipe al patio. En el día es más difícil porque ando pendiente de las cosas de la casa. Pero en las noches, a veces, me pongo a trabajar aquí afuerita pa'que no se llene de pelusas toda la casa. A veces hace frío como para quedarse afuera, pero es preferible a que adentro quede todo cochino".

Cualquier rato libre, cualquier persona y cualquier lugar sirve para hacer huaípe. Pero el hecho de deshilar género, necesariamente provoca el desprendimiento de pequeñas partículas que pueden ser molestas para la vista, piel y vías respiratorias.

"Por suerte, a mí no me ha pasado na' con la pelusa del huaípe, aparte de lo cochino que queda todo... Yo creo que en otras partes, en el extranjero me imagino, deben usar mascarilla pa' esto. Claro, porque una señora de acá de la población me contaba que se la pasaba haciendo huaípe porque la sacaba tanto de apuro pa'l pan. Pero que ya tenía que hacerse una operación por culpa del huaípe, dice que producto de la pelusa. Dice que le salió un bocio aquí en la garganta y dice que tiene como un asma, un cansancio, del puro polvo, de la pelusa que da el huaípe... Al principio, a mí me picaba la pelusa. Pero ya me acostumbré. Hay que tragar harta saliva, lagrimear un poco y así se va la pelusa".

Sólo para sacar de apuro

Difícilmente la subsistencia de una familia puede descansar en esta actividad, dado el bajísimo monto pagado por el kilo de material deshecho. Al momento de la conversación, a la señora Elena le pagaban entre ochenta y cien pesos el kilo de huaípe blanco, y entre cincuenta y setenta por el de color (1).

"No sé por qué el blanco es más caro, porque a veces viene hasta más fácil que el de color... Tal vez después hagan otras cosas con él, cojines a lo mejor".

(1) Otros datos nos permiten suponer que dichos precios han subido o que hay otros distribuidores que pagan mejor.

Los pagos no se hacen al momento de entregar el huaipé listo, sino una vez a la semana, generalmente los días viernes. Como se trata de un trabajo muy lento, no sólo porque se alterna con tareas domésticas, sino también por la naturaleza de su ejecución, se alcanza a cubrir con el huaipé sólo el gasto que significa consumir un kilo de pan diario.

"En la semana, parto yendo a buscar uno, dos o tres kilos de recortes. Ya teniéndolos deshechos, los mando a dejar pa' que me manden más. Nunca hay problemas pa' que den. Siempre tienen pa' mandar... Varía lo que saque en la semana. Porque yo a veces no quiero sacar más que eso cuando no me siento bien. Así que pueden ser tres o cinco, seis kilos a la semana (1). Y más también. Varía. También depende de cuánto me ayuden acá en la casa y de cómo venga el género, porque hay telas que son mucho más duras pa' deshacer que otras".

Sin embargo, a pesar de la baja productividad de un deshacedor aislado, la gran cantidad de ellos parece ser determinante de la producción de un volumen considerable de huaipé a la semana en el sector. Por su parte, las ganancias de los distribuidores parecen no sólo provenir de las abultadas cantidades de materia prima que se distribuyen, sino sobre todo de los considerables márgenes de utilidad que, a juicio de los deshacedores, ellos obtienen.

"La señora que me compra el huaipé debe entregar por parte baja unos ochenta a cien kilos semanales, entre blanco y de color... Yo calculo que ahora ellos (los distribuidores) sacan como quinientos pesos por el kilo de

(1) Ello significa que puede ganar un mínimo de \$ 800 y un máximo de \$ 2.400 al mes.

huaipe blanco. Hace dos años sacaban como trescientos... De eso descuéntele lo que les deben costar los pedazos: cien o ciento cincuenta pesos, y lo que uno gana... Algunos de los que distribuyen huaipe han surgido cualquier cantidad. Una niña que vivía de allegada en la casa de su mamá, con el puro huaipe se compró su casa propia. Se demoró un tiempo, pero ahí la tiene. Y con el puro huaipe, porque el marido de ella trabajaba así ambulante, vendiendo cosas en la feria. El salía perdiendo, porque a veces perdía toda la mercadería, lo llevaban preso. Al final, terminó él vendiendo huaipe también. Deben sacar *harto*".

Lo mejor es trabajar en la casa

Aun cuando deshacer huaipe es poco valorado por las características de su proceso de trabajo y las escuñidad ganancias que reporta, presenta ciertas ventajas que son las que —a fin de cuentas— empujan a las personas a dedicarse a él.

Una de ellas es el ser una posibilidad relativamente estable y a la mano. Es decir, siempre hay retazos de género para deshacer disponibles en casa de los distribuidores.

Pero, aparentemente, la ventaja que se dibuja como la más relevante es que el huaipe permite ser alternado con las tareas domésticas habituales.

"Nunca se me ha ocurrido buscar otra pega", dice la señora Elena. "No, porque hacer otra pega significa salir y no se puede dejar la casa sola. Y hay que cuidar a los niños chicos también... Claro que más me gustaría hacer otra cosa. Sí. Aquí en la casa eso sí. Pero ¿qué otra cosa?"

Hace unos años atrás, la señora Elena se ganaba sus pesos vendiendo el pan que ella misma amasaba y cocía en su horno de barro. A pesar de que aprendió a hacerlo con su madre en un horno industrial, hoy sólo cuenta con un horno de tarro, lo que no le ha obstaculizado su negocio.

Pero lo que sí se ha convertido en una dificultad difícilmente superable, es la carencia del capital necesario, principalmente, para comprar el combustible y la harina. Y la señora Elena se niega a endeudarse aunque sabe que es muy poco lo que necesita para echar a andar la venta de pan.

"Yo fui amasandera. Pero ahora no me dedico al pan por el capital... Tuve horno de barro, ahora tengo horno de tarro. Pero hay que tener carbón o leña. Y eso es caro y a veces está harto escasa la leña. Y el quintal de harina hay que ver lo caro que está... No quiero pedir prestado porque quién sabe si después voy a poder pagar. Claro, póngase que aunque me vaya bien, nos veamos estrechos y nos tengamos que comer la plata. No, pu, prefiero no meterme en problemas".

Actualmente, la señora Elena sólo hace pan muy de vez en cuando. Sólo si ha podido conseguir una cantidad de dinero para hacer compras para la casa, trae un poco de harina y aprovecha de hacer pan. Si algún vecino le ofrece comprárselo, ella lo vende aunque siempre en pequeñas cantidades.

"Me gustaría tener pa' trabajar en el pan y no en el huaipe, porque el pan es mucho mejor. Hay que levantarse temprano y hacer harto sacrificio eso sí, pero uno se ayuda con eso... Los fines de semana hacía pancito de leche o empanadas... Ahora con el huaipe, a veces, me canso, me aburro. No quiero trabajar más en eso y no voy a buscar pedazos. Pero al rato, me tengo que decidir a seguir no más y mando a buscar más".

Iván:

"Entre la cuneta y la pisadera"

Iván tiene 25 años, es casado y tiene un hijo único crónicamente enfermo. Lleva tres años ganándose la vida como controlador de frecuencia de la línea Portugal-El Salto, en el sector Lo Sierra.

Iván tiene veinticinco años y lleva tres subiendo y bajando de distintas micros cada siete minutos. Así se lo exige su trabajo como controlador de frecuencia de una de las variantes de la línea de autobuses Portugal-El Salto.

Pololeando con el trabajo

Su vida laboral comenzó cuando era muy joven. Tuvo que hacerlo así, ya que era la única manera de financiar sus estudios. Según cuenta, su madre nunca pagó ninguna cuota con el dinero que su padre le daba especialmente para ello.

"No alcancé a hacer el cuarto. Tengo tercer año medio rendido. No seguí por problemas monetarios. No tuve cómo seguir estudiando. Mientras estudiaba, los sábados y domingos trabajaba con mi hermano. El trabajaba en Hilos La Unión y yo le iba a ayudar los fines de semana. Con lo que sacaba, yo pagaba las cuotas del Centro de Padres. Pero no pude seguir, porque tuve muy poca ayuda de mis padres en ese sentido".

Al retirarse de la Enseñanza Media, Iván se casó y se incorporó de lleno en la vida laboral.

Siempre ha combinado sus empleos más estables con "pololos" (1); recuerda haber estado alrededor de un año trabajando en la bodega de una distribuidora de abarros de Lo Valledor.

(1) Trabajos ocasionales.

Luego trabajó en una empresa constructora.

"Ahí trabajaba con el vibrador... esa cosa que hace losas para los pisos... Es una manguera con un fierro especial que vibra. Se sumerge eso en la mezcla para que no queden hoyos... Pero se terminó la empresa".

A continuación trabajó como chofer particular.

"Yo fui chofer particular de los árbitros profesionales de fútbol, como unos tres años. Un tío mío es árbitro y me llevó a esa pega (...). Como entre ellos eran amigos, se turnaban para usar sus vehículos. En las mañanas, yo trabajaba el vehículo, por ejemplo, iba a buscar huevos a los criaderos y los repartía a unos negocios. De lo que sacaba en eso, me quedaba un porcentaje. Después, en la tarde, iba a buscar a los árbitros a la Federación de Fútbol y los iba a dejar a los estadios para los entrenamientos".

Pero Iván optó por retirarse de ese trabajo. Después de repartir lo que obtenía distribuyendo huevos entre los que le prestaban el capital, el arriendo del auto y el combustible, le quedaba muy poco dinero de utilidad, lo que no se compensaba con el esfuerzo que le significaba.

"Ellos me prestaban capital para invertir, por ejemplo, en lo de los huevos. En ese tiempo, me hacía hasta unos tres mil pesos diarios. De ahí yo les pasaba a dos árbitros, póngales unos mil pesos para cada uno. A la vez, yo pagaba por el vehículo un porcentaje, algo de 300 pesos. Y más la bencina que tenía que poner del bolsillo mío. Entonces, al final, me quedaban unos quinientos pesos de utilidad para mí. Y diarios... era todo el día, era mucho sacrificio... Me explotaban mucho".

Después de eso, estubo cerca de un año sin trabajo, sobreviviendo sólo con "pololos". Tras su experiencia como chofer y vendedor de huevos, llegó al control de frecuencia de vehículos de movilización colectiva, hace tres años, gracias a que su hermano lo introdujo en el gremio.

"Un hermano mío trabajaba en esto desde antes. Cuando me vio así, sin pega, me llevó a su variante, la San Eugenio. Nos íbamos turnando medio día cada uno. Después, los inspectores de la Portugal-El Salto, me mandaron buscar y me independicé, me quedé definitivamente con ellos".

Y se quedó en las micros "porque era lo único que se podía hacer".

Con un papel, un lápiz y "un reloj que no se atrase", Iván no sólo debe decirle a cada chofer de su línea a cuántos minutos va de la máquina anterior de la misma. También debe avisarle a qué hora pasó el vehículo de la "competencia".

Doce horas de espera

A las ocho y media de la mañana, Iván sale de su casa, ubicada en la población Los Nogales, y camina unas cincuenta cuadras, hasta el sector Lo Sierra.

Se instala casi siempre en el mismo lugar para que así los conductores sepan dónde tienen que parar para hacerlo subir. El se coloca más o menos en la primera cuarta parte del recorrido. Otro hermano suyo se pone pasada la mitad. Ambos puntos fueron acordados con los conductores, pues son los más apropiados para maximizar la cantidad de pasajeros.

Sin embargo, en el último tiempo, Iván se ha desplazado hacia el límite de Lo Sierra con los sectores E y F de la población José María Caro, ya que la acción de los delincuentes le resultaba demasiado peligrosa.

"Más pa'dentro es más solo y ya me han tratado de cogotear varias veces. Yo igual nunca me meto con nadie, pero acá es más acompañado".

Está prácticamente todo el día de pie, esperando que pase el próximo vehículo Portugal-EI Salto. Rara vez se sienta, excepto cuando come algo que compra por ahí o que lleva de su casa. Pero Iván no se cansa con eso, a pesar del desgaste que le significa estar la mayor parte del tiempo esperando, sin hacer nada, salvo mirar en qué momento pasa algún vehículo de la competencia.

"No es tanto lo pesado de la pega en cuanto a lo físico. Pero de desgaste sí, porque uno está parado todo el día, qué sé yo y... dispuesto a todo, al aburrimiento... No me gusta este trabajo porque uno se arriesga todo... Me han tratado de cogotear varias veces... Y en el invierno, imagínate trabajar todo el invierno y uno no puede fallar... Entonces uno se moja, arriesga la salud (...). Gracias a Dios no me enfermo (...). Y en el verano son los calores. Si no se tiene un refugio donde ponerse".

De esta forma, Iván trabaja hasta alrededor de las nueve de la noche. Son más de doce horas diarias de pie, mirando la hora, anotando, subiendo y bajando de las micros. Pero, más que nada, esperando.

"Mentalmente, psicológicamente, se jode uno, porque está pensando que la pega no es fija, no tengo un seguro, no tengo una previsión, no tengo na'... Como que hay más tiempo para que a uno se le vengán los problemas a la cabeza. Y yo no converso con nadie, ya estoy acostumbrado

a trabajar solo... y como que los problemas se hacen más grandes cuando uno los piensa tanto".

Un ingreso que no cubre las necesidades

Cuando hace unos tres años Iván comenzó a trabajar como controlador de frecuencia, ganaba en torno a los mil pesos diarios. Como trabajaba de lunes a sábado, en ese tiempo, obtenía cerca de 25 mil pesos mensuales. Sin embargo, como sus ingresos provenían de los aportes que voluntariamente hacían los conductores, no se extrañó cuando empezaron a disminuir.

Por eso decidió cambiar el sistema. Se puso de acuerdo con su hermano que controla el otro punto del recorrido de las Portugal-El Salto y ambos fueron a conversar con los conductores. Seguros de que su servicio es importante y valorizado por los choferes, impusieron una tarifa fija de veinte pesos por turno de cada vehículo. Como en la línea hay dos turnos, en la práctica, son alrededor de cuarenta pesos diarios por vehículo, independientemente de la cantidad de veces que sea atendido. Esta cantidad se paga cuando el conductor da la última vuelta de su turno.

"Habían empezado a dar lo que querían... Algunos, diez pesos, ¡y pa' estar todo el día parado...! Nosotros les impusimos una tarifa de veinte pesos (...). Porque al poner los veinte pesos por máquina, como andan quince, ahí sacamos el medio día. Y otro tanto en la tarde... Entonces, ahí tenemos una seguridad de lo que vamos a ganar... Cuando no teníamos eso, nos daban unos más otros menos. No convenía... Uno sabe los gastos que tiene, más o menos, diarios en la casa... La misma necesidad es lo que lo hace pedir a uno... Nosotros les impusimos una tarifa de veinte pesos y aceptaron. Lo tienen que aceptar porque les conviene".

Como en cada turno trabajan alrededor de quince vehículos, con este método Iván se asegura unos 600 pesos diarios. Algunas veces alcanza los 700, dependiendo de la cantidad de micros que hayan circulado.

No se considera satisfecho con estos ingresos, ya que sabe que si trabajara en otra línea que tuviese más vehículos, podría ganar más y tal vez, trabajar menos.

"Yo trabajo todo el día, pero como son pocas máquinas, no gano tanto... Las micros contrarias a las de nosotros son como mínimo unas treinta por turno. Así, los chiquillos que trabajan medio día en Ésas, se ganan lo mismo que yo trabajando todo el día en Éstas... Y después no hacen na'. Si todos terminan choreados con esta cuestión..."

El trato con los choferes que tiene Iván es bastante escaso. Evita familiarizarse mucho con ellos —en gran medida por su personalidad introvertida—.

"Yo no me meto para nada con los choferes. No me gusta, porque son medio veleidosos. No comparto con ninguno. Yo hago mi trabajo y pa'la casa... A mí me tratan bien... o sea, la mayor parte se trata de comunicar conmigo bien. Claro que, por ejemplo, hay algunos duros pa' pagar... se los va echando encima, porque unos les reclama. Pero, al menos, yo no me hago problemas para reclamarles cuando no pagan".

Iván tiene derecho a reclamar siempre y cuando cumpla con su trabajo, es decir, estar esperando al conductor con la información correspondiente. Si, por algún motivo, no está en ese momento preciso, más tarde puede recibir una amonestación o incluso tener problemas para que le paguen. Pero, en general, no los tiene. Eso sí

que, cuando tiene que ausentarse por varias horas o un día completo, debe preocuparse de dejar a alguien reemplazándolo.

"Si se me pasa una micro, a la otra vuelta, cuando vuelve a pasar nuevamente... (hace un gesto grosero con la mano)... o sea, me retan, o no quieren pagar".

En su trabajo como controlador de frecuencia, Iván gana alrededor de quince mil pesos mensuales. Aunque sólo tiene libres los días domingos, los aprovecha para hacer algunos "pololos", gracias a los contactos que le hace un tío. Así llega a juntar cerca de veinte mil pesos mensuales.

"Uno tiene que buscar la conveniencia y aprovechar cualquier cosa para ganar un poco más... En mi caso tengo que ganármela. Estoy obligado... Voy al trabajo pensando en que en cualquier momento puedo quedar sin paga... y si me enfermo, no tengo previsión, no tengo na'...".

No es sólo la inestabilidad en su empleo, ni la falta de previsión social lo que más preocupa a Iván. En el fondo, lo que más lo apremia para llevar dinero a su casa es la enfermedad congénita de su único hijo de cinco años.

"El niño es el único caso que hay en Chile... Por eso me da el doble de gasto; tiene un lado del cerebro muerto y tiene displacia. Fue operado tres veces... Hay que darle el doble de alimentación... remedios cuando los requería, porque ahora no ha necesitado, eran muy caros (...). Ahora, como está más grande, no se ha enfermado tanto como antes. Porque es propenso a cualquier enfermedad, por ejemplo, un resfriado se lo agarra al tiro".

Por eso, aunque muchas familias del tamaño de la suya podrían vivir con una relativa tranquilidad con el dinero que él gana, Iván se ve apretado. Considera que necesitaría unos diez mil pesos extra para poder satisfacer las necesidades de su hijo y algún eventual problema de salud.

"Yo, en lo personal, necesitaría unos treinta mil pesos... Eso trato de hacerme, pero no llego a los veinte... No pido prestado, porque surgen problemas cuando uno no puede pagar. Entonces tratamos de apretarnos... O sea, nosotros nos apretamos en la medida que al niño no le falte. El niño es lo principal..."

Hasta hace un tiempo atrás, su hijo recibía atención de la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado (1): durante tres meses, el niño era internado y sometido a un programa intenso de rehabilitación. Como hace un año y medio que no ha sido llamado, Iván cree que pronto lo harán nuevamente.

Sin embargo, hace un par de meses, recibió otro tipo de ayuda de la Sociedad:

"Allá en la Teletón, nos regalaron la pieza en que vivimos, hace dos meses... El sitio en que estamos es de una abuelita. Antes vivíamos en la casa de ella y cuando la Teletón me regaló la pieza, ella le pidió a un arrendatario que tenía, que se fuera para yo parar mi pieza ahí. Como ella se ganaba la plata con ese arriendo, y como la situación de ella no es muy buena, yo le seguí pagando lo que le pagaba el arrendatario, unos dos mil a tres mil pesos mensuales"

(1) "Teletón".

Como subempleado se siente cesante

Aunque no lo reconoce de buenas a primeras, es la situación de su único hijo lo que más angustia a Iván y, por ende, una de las principales razones para que su trabajo no le guste: controlar la frecuencia de los vehículos de movilización colectiva le resulta ineficaz para satisfacer en toda su magnitud sus necesidades de subsistencia.

"Yo me siento cesante igual, porque ésta no es una pega que me dé pa'vivir. No me da ninguna seguridad para nada".

Aun así, Iván se queda como controlador de frecuencia. Le gustaría tener un negocio o ser chofer particular, pero no de movilización colectiva, o al menos poder ganarse la vida pegando baldosas, que es lo que suele hacer los domingos con su tío. Pero ninguna de estas actividades se le presenta como más segura que la suya, lo que, unido al temor al desempleo, lo amarran cada vez más a su trabajo con la Portugal-El Salto.

"Me he ido quedando en esto, porque no se me ha presentado otra cosa. Ya estoy cabreado de buscar. ¡Qué saco con salir a buscar y gastar plata en movilización, si no voy a encontrar! Si se me presentara la posibilidad de trabajar en otra cosa, me retiro... Me gustaría trabajar de chofer, pero particular. O sea, yo... si a mí me han ofertado pega de chofer en la Portugal, pero no me gusta. Ahora no hay que mirar eso, si gusta o no. Claro que no es mal sueldo, pero es mucha responsabilidad y se aprovechan mucho (...). La idea mía es establecerme, poner un negocio".

Estaría dispuesto a trabajar en cualquier otra cosa, siempre y cuando le aporte mayores ingresos, cierta estabilidad y que no sea "apatronado".

"No me gusta el trabajo apatronado, porque yo sé lo que es apatronarse... Es que me gustan las cosas claras y sí, por ejemplo, un patrón es medio fulero, yo también soy fulero... Uno tiene que ser necesario por lo que es y no por lo que ellos quieren hacer".

Pero, aun cuando controlando frecuencia no se siente apatronado, igual le molesta su trabajo. No lo considera digno porque no gana lo suficiente, porque es inestable, porque no se siente a gusto. Y, en cierto modo, otra razón para sentirse insatisfecho es que su trabajo no es algo "tradicional".

"Cómo le dijera... yo actualmente como trabajador estoy cesante, porque esta pega no me la he buscado yo... Estoy cesante, porque ésta no es una pega. Si esto no da pa'vivir... Y es una cosa que se la ha inteligenciado uno para poder tener para el día... A mi parecer, una pega no es así... Aquí uno tuvo que inventársela, más bien dicho. Es algo que no está visto como pega, que no tiene por qué serlo. O sea, una pega digna es algo en que uno esté bien, esté a gusto... Mire, pegar baldosas, uno lo hace a gusto, porque ¿sabe?, tiene su seguridad, tiene su pega. Y acá no, porque estoy inseguro... Aunque uno haga un desgaste físico trabajando en algo más pesado, ya sabe que siendo una pega como debe ser, uno lo trabaja a gusto... Pero aquí no".

Oscar:

"Cambiador de monedas"

Oscar tiene 23 años, casado, dos hijas. Vive en el sector F de la población José María Caro y se gana la vida como "cambiador de monedas": vende monedas de cinco pesos a los conductores de la locomoción colectiva.

Oscar es una de las personas más vulnerables de nuestro país a las fluctuaciones de las tarifas de la locomoción colectiva.

Por eso, como su relato sucedió en un momento en el que se habían producido periódicas reducciones en el precio de la bencina, temía que cualquier día bajasen las tarifas, con lo que se cambiaría su fuente de trabajo.

Es que Oscar —o el "Mosca"— comenzó a trabajar tras unos meses de cesantía gracias a que en enero de 1985 las tarifas de la locomoción colectiva subieron de cuarenta a cuarenta y cinco pesos. Como esta alza les ocasionó problemas de vuelto a los conductores, muchas personas como Oscar descubrieron que podían ganarse la vida vendiéndoles sencillo, esto es, monedas de cinco pesos.

Su hermano fue quien lo introdujo en esta actividad. Es controlador de frecuencia en el sector Estación Central de las micros Avenida Matta y por su contacto con los choferes, se había dado cuenta de la posibilidad de efectuar esta transacción y de que era posible introducir a su hermano cesante en este negocio.

Así, Oscar —junto a muchos vendedores ambulantes— se convirtió en cambiador de monedas.

"Un día mi hermano me contó que había cambiado trece mil pesos en ese puro día. Y que por ese cambio de monedas, le quedaron mil trescientos para él... cien pesos de ganancias por mil. De ahí ya me vinieron las ganas de ponerme a cambiar".

Pero una cosa son las ganas y otra es atreverse. A Oscar no le fue nada fácil decidirse a subir a una micro, especialmente del recorrido Avenida Matta para ofrecerle monedas de cinco pesos al chofer. Y aunque su hermano lo acompaña y ayuda, todavía le resulta difícil.

"Todavía me da vergüenza pararme ahí... La gente lo mira a uno raro. El chofer no. Yo conozco a la mayoría de los choferes, así que con ellos no hay problemas... Yo sé que cualquier trabajo honrado es honorable, pero igual a mí me daba vergüenza. Ya como que se me ha quitado un poco, pero a veces igual me da... Más que nada es la gente que anda en la micro. Porque, sobre todo en las Matta hay gente conocida..."

Y eso es lo que más afectaba a Oscar: que lo vieran parado en una esquina dedicándose a algo que muchos podían asociar a la mendicidad.

"Antes decía que iba a dar una vuelta, que iba a ver a mi hermano, que iba a ver amigos que tenía por allá, cualquier cosa..., me daba vergüenza (...). Ahora ya es menos, pero me ha costado, o sea, yo le decía a mi hermano que él se encargara del cambio. Yo lo único que hacía era traer el sencillo y pasárselo a él, nada más. El no ponía problemas, pero habían días en que yo lo veía corriendo de una micro a otra con el control... Bueno, y si uno no se sube, a uno no le pasan la plata".

De las plantas a las monedas

Oscar tiene 23 años, es casado con Rosa (1) y tiene dos hijas pequeñas. Llegó hasta segundo año medio, pero dejó sus estudios, en parte porque no tenía mayor

(1) Ver entrevista aparte.

interés en ellos y, en parte, porque Rosa lo aconsejó para abandonarlos y dedicarse a cambiar plantas por ropa.

"Yo nunca había trabajado. Puro estudiar y estudiar... Eso hacía cuando empecé a pololear con la Rosa. Ella trabajaba en cambio desde cabra chica. O sea, todos en su familia han trabajado en eso desde chicos. Siempre en lo mismo... Debo haber tenido unos 16 o 17 años y estaba en segundo medio. Me iba bien, pero me tenía aburrido el estudio. Es que aparte del Liceo, yo estudiaba un curso por carta desde Argentina. Era de dibujo técnico. No lo terminé... Es que me costaba... era mucho problema y había que estudiar mucho..."

En ese tiempo, Oscar le ayudaba a ratos a su padre en su trabajo de zapatero. Pero fue la actividad de Rosa la que lo convenció de que era mejor abandonar los estudios y dedicarse mejor a ganar dinero.

"Me gustaba el cambio (1). Claro, ganaba más, pu... Pero tuve que dejarlo porque me lo pasaba puro peleando con ella. Me quedaba toda la semana fuera, salía el lunes y volvía el sábado y eso no le gustaba... Viajábamos a Curacautín y vendíamos allá la mercadería. Como a las dos horas después, estábamos viajando de vuelta pa' Santiago. Salíamos a las nueve de la noche y llegábamos como a las siete de la mañana aquí. Era matador (2), pero se ganaba más" (3).

Ese ritmo de trabajo le desagradaba a Rosa, por lo que lo presionó para que lo abandonara. Al poco tiempo de dejar el cambio tuvo la oportunidad de trabajar

- (1) Cambio de diferentes objetos por ropa usada.
- (2) Cansador.
- (3) Ganaba más de \$ 20.000 al mes.

con un hermano en carpintería. Este es un oficio que le agradaba, pero que finalmente abandonó porque le parecía menos seguro que el cambio de monedas.

Un trabajo de relaciones públicas

Todos los días, de lunes a sábado, Oscar está antes de las ocho y media de la mañana en la esquina de Alameda con Exposición. Allí se reúne con su hermano, quien le pasa dinero para cambiarlo por monedas de cinco pesos.

"Yo salgo de la casa como a las ocho de la mañana. Me voy donde mi hermano, porque él anda con toda la plata. A mí no me gusta traérmela pa'cá porque me puede pasar cualquier cosa. Llego donde mi hermano, me pasa la plata y me voy a Vicuña Mackenna en la misma micro".

Tanto el recorrido entre su casa y la Estación Central, como entre ésta y Vicuña Mackenna, Oscar lo hace en micro. Pero como para ambos puede recurrir a las "Avenida Matta" y conoce a la mayoría de sus choferes, consigue que lo lleven gratis no teniendo así, ningún gasto en movilización.

"Siempre me llevan los choferes. Nunca he tenido ningún problema con ningún chofer. Ayer no más pelié con uno porque me hizo la desconocida (1) (se ríe). Yo estaba con una señora que había ido a buscar. Llevábamos parados harto rato ahí frente al terminal, esperando que pasara un amigo mío. Y justo venía uno de la flota que más conozco, pu. Le voy a pagar y me cobró igual. Yo no le dije nada, pero después cuando pasó por Exposición ahí sí que le dije. Me dijo: 'no te vi porque iba mirando pa' otro lado', pero no nos agarramos (2) na'".

(1) Como que no lo conocía.

(2) Peleamos.

Una vez que su hermano le pasa el dinero para cambiar, Oscar toma una micro "Avenida Matta" que lo lleva hasta Vicuña Mackenna. En ese sector están sus principales abastecedores de monedas de cinco pesos.

El más importante es el cajero de un banco de la Avenida Vicuña Mackenna, con el cual Oscar trabó amistad y quien le reserva semanalmente una importante cantidad de monedas exclusivamente para cambiárselas a él.

"Allá en Vicuña Mackenna hay un bancario que es amigo de un empresario de aquí de las micros. A él lo conocí por el asunto del cambio de monedas. Porque antes yo iba y le cambiaba, hasta que un día él mismo me preguntó: '¡pa' qué querís tanta moneda?'. Le dije, 'ah, es que hay una línea que las necesita'. Y justo era la Matta donde él tiene su amigo... Desde entonces él siempre me guarda las monedas. Siempre voy donde él. Es rara la vez que no tiene, porque en el banco siempre le están dando. Además, pa' la semana él pide cuarenta mil pesos en monedas de cinco pa' puro cambiármelas a mí".

Si bien este cajero es su principal abastecedor, hay días en que está desprovisto de monedas, así como tampoco abre los días sábado. Por eso Oscar tiene otros contactos en otros bancos y algunos conocidos en ciertos establecimientos comerciales que abren los días sábados. Tener amigos que puedan proveerlo de monedas es clave para Oscar y por eso él los mantiene.

"Si mi amigo de Vicuña Mackenna no tiene, voy a Matta con San Diego. Ahí está el Banco Español y el Banco del Estado. También tengo un amigo ahí... No siempre es fácil hacerse amigos. Pero con un engaño (1) uno se

(1) Pequeño obsequio o gesto afectuoso.

apersona (1) a cualquiera. Yo les llevo un dulce, cualquier cosita, un Cri-cri (2)... Los días sábados los bancos no están abiertos. Así que me voy pa'l Paseo Ahumada y me pongo a cambiar en los quioscos. Tengo varios amigos ahí que me guardan las monedas, pero siempre sale menos que en un banco... También a veces subo hasta Manuel Montt y me vengo pa'bajo cambiando. Cuando termino, me subo al Metro que me deja aquí mismo en Exposición".

De esta forma, si es día de semana y tiene buena suerte en los bancos, Oscar se demora cerca de una hora en estar de vuelta en su puesto de trabajo. Allí comienza a contar monedas, separarlas en montones de doscientos pesos y luego meterlas en bolsas plásticas.

"El único gasto que tenemos es en las bolsas pa' las monedas... Antes las echábamos en paquetes, hacíamos rollos de papel. Pero creo que una vez un gallo se puso a cambiar y ponía palitos de fósforo entremedio. Así que mejor las echamos en bolsas de nylon, en bolsas como tubos que salen a veinte pesos el ciento".

Su hermano es el que más ofrece monedas a los conductores, en parte porque está constantemente subiendo y bajando de las micros, conoce a la mayoría de los choferes y aprovecha el tiempo mientras Oscar se encarga de todo lo demás. Pero también porque —tal como lo mencionamos— Oscar es reticente a ofrecerles monedas a los conductores.

"Yo a lo que más me dedico es a ir a buscar las monedas, juntarlas y pasárselas a mi hermano. El se las

(1) Crea buenas relaciones con alguien.

(2) Marca de caramelos.

pasa a los choferes casi siempre, porque a mí nunca me ha gustado... No me acostumbro a que me vean los pasajeros... Claro que cuando tenemos que trabajar rápido o mi hermano se ve apurado con el control, ahí me pongo a trabajar yo".

Por esto Oscar pasa la mayor parte del día de pie en la esquina, esperando que pasen las horas.

"De repente me aburro... me aburro de puro estar parado todo el rato. Cuando uno está trabajando, no. Pero cuando no hay na' que hacer, es aburrido..."

Como su hermano es la cabeza del negocio, Oscar siempre se queda gran parte del día sin hacer nada, pero, al menos, acompañándolo.

"Yo trabajo hasta como las tres. Ya después de las tres no pasa nada más. Pero me quedo hasta por lo menos las siete, esperando a mi hermano. Yo me quedo ahí por él, porque solo es mucho más aburrido. Y él a veces trabaja hasta como las nueve y media, y eso que llega antes que yo. Le gusta estar como a las siete y media, ocho, trabajando. Claro que gana buena plata. Saca como mil trescientos con el control... Me quedo con él porque nos hacemos compañía, nos llevamos bien... Tengo varios amigos ya por esos lados... A veces, cuando termino de trabajar, le pido un diario a un amigo de un quiosco y me pongo a leer. Así pasa el rato: leo el diario, cuento monedas, cualquier cosa".

Con diez o doce horas en su lugar de trabajo, Oscar debe conseguirse allí mismo algún tentempié al mediodía.

"A veces vamos a almorzar con mi hermano o a veces compramos pan... depende, según como estén las cosas... Como tenemos un amigo que tiene una schopería por ahí,

vamos y le compramos un completo. El nos da uno bien grande y con eso nos arreglamos".

Ya todos los que trabajan o circulan diariamente por el sector son conocidos de Oscar y su hermano. Por eso no faltan las relaciones de amistad y gestos de solidaridad. Pero parece que, al fin de cuentas, hay una cosa que es sagrada y que no se comparte, al menos por mucho tiempo: el espacio para trabajar.

"Somos los únicos trabajando ahí... Un día llegó un amigo mío y me dijo: '¿puedo trabajar? ¿Yo te puedo ayudar?'. 'Claro', le dije yo. El les ofrecía las monedas a los de La Granja-El Montijo y yo se las cambiaba... Pero llegó un día en que vi que no daba pa'más y le dije: 'Ya, no trabaje más aquí'. Le dije que mejor se fuera pa' la esquina del frente. Y pa'llá se fue y le va bien. Cambia monedas y hace control".

Se gana entre \$ 1.000 y \$ 1.500 diarios que reparte con su hermano

Con el cambio de monedas, Oscar mueve entre diez y quince mil pesos diariamente. Todo dividido en bolsas con doscientos pesos cada una, por las que reciben doscientos veinte. Trabajar con esta cantidad es relativamente nuevo, ya que hace unos meses atrás cambiaban noventa pesos en monedas de cinco y cobraban cien.

"Antes dábamos noventa por cien. Un día llegó un caballero que es empresario y nos dijo que mejor diéramos doscientos por doscientos veinte, porque es mejor que el chofer se quede al tiro con doscientos. Y como a nosotros nos da lo mismo...".

De este modo, con el cambio de monedas se obtienen, en promedio, entre mil y mil quinientos pesos

diarios. Pero como se divide las ganancias con su hermano, Oscar gana cerca de quinientos u ochocientos pesos diarios.

"Nos vamos a medias con mi hermano, todo es a medias. Cuando nos va muy mal no más, Él me dice que me traiga yo toda la plata por el cambio... porque Él tiene su trabajo aparte. Por eso, como los sábados son los días más malos, casi siempre me quedo yo con las ganancias del cambio los sábados".

A diferencia de la mayoría de los trabajadores por cuenta propia, Oscar tiene bastante claridad respecto a los días mejores y peores para el cambio.

"Los mejores son los lunes y los viernes. Ahí se pueden cambiar demás unos 16 mil pesos. El día lunes, los choferes vienen sin monedas del fin de semana... y el día viernes quieren guardar pa'tener pa'l sábado y pa'l domingo. Los días miércoles y jueves son los días más malos que hay, porque como han dado hartas vueltas en la semana ya han juntado su propio sencillo. Los martes y los sábados son más o menos... Los sábados varía, pero nunca son muy buenos porque los choferes han cambiado el viernes".

Aun cuando el viernes no es el peor día, es cuando su hermano suele cederle su parte en las ganancias. La razón para ello no se debe a que éste gane más que Oscar, sino a que el domingo no hay trabajo y como Oscar no tiene prácticamente ninguna capacidad de ahorro, es un día sin plata.

El ahorro de la esposa

Sin embargo, su esposa parece estar consciente de que no hay ningún día asegurado, así que siempre se las arregla para tener unos cien pesos de reserva. Ella es

la que administra el dinero que lleva Oscar, pero en los días buenos él aprovecha de llevar algunos abarrotes del sector donde trabaja, ya que son más baratos que en la población.

"Ella siempre está guardando. Si yo llego un día y le digo: 'sabís que me fue mal', ella saca una moneda de por ahí que tenía guardada. Y con eso comemos... Todo lo que yo gano se viene pa'la casa. Yo se lo paso a ella; todo lo que le tengo que dar. Cuando ando con más plata, traigo cualquier cosa de allá de la Estación, porque allá hay algunas partes harto más baratas que acá".

Si bien con el cambio de monedas Oscar tiene cierta regularidad en sus ingresos, éstos son muy bajos y además su trabajo es altamente vulnerable a las tarifas de la locomoción colectiva.

"Esto me da pa' puro comer no más. Con esta pega no da pa'ninguna otra cosa. Antes con las plantas claro que me daba de más pa'vivir... Con este trabajo yo igual soy cesante porque mi pega no es segura, yo tengo miedo, porque en cualquier momento bajan las micros y se acabó" (1).

A pesar de que se ahorre un poco de trabajo, de que gana menos que cambiando, y de que sabe que en cualquier momento se le puede acabar, Oscar le reconoce ventajas: en especial, no ser un trabajo "apatronado" (2), con la consecuente libertad que ello significa.

(1) Oscar teme más las disminuciones de las tarifas de la locomoción colectiva, ya que las considera más probables que las alzas, porque el momento de la conversación fue tras sucesivas bajas en el precio del combustible.

(2) Dependiente de un patrón.

"Esta pega es liviana, porque no se es apatronado... Porque si yo estuviera apatronado y quisiera estar con ellas (muestra a su señora y a sus dos hijas), no podría hacerlo no más. O si me levanto tarde, tampoco. Ahora mi hermano me reta, pero es mi hermano no más... A mí se me hace que a cualquiera le gustaría su independencia".

Pero no es sólo lo que él llama la independencia lo que Oscar más valora de un trabajo. En lo que dice, revela que lo más importante es la capacidad de éste de proporcionarle un ingreso que considere suficiente para satisfacer sus necesidades.

"A mí me gustaría ser chofer de micro, porque ellos ganan plata. Yo he conversado con choferes y dicen que en cien boletos se ganan algo de mil quinientos o mil trescientos, por ahí... También podría yo tener vehículos en el sur y moverlos, pero es caro. Así que podría ser poner un negocio, una paquetería mejor, porque eso da plata. Igual que lo que da plata es una botillería... En la construcción no me metería, primero porque no me gusta esa cuestión de la pala, y segundo porque antes estaba bien pagada, pero ahora no... Aunque me gustaría trabajar de mueblista. O sea, chofer o mueblista, no importa, pero estar constantemente con trabajo... y también tener previsión. Yo nunca la he tenido y una vez mi suegro me habló de eso, de que era bueno tener previsión..."

Rosa:

"Un gomero por unos zapatos viejos"

A los catorce años, Rosa empezó a trabajar cambiando plantas por ropa usada en barrios residenciales medios y altos. Hoy tiene veinte años, dos hijas, y todavía sigue saliendo con guaguas y maceteros.

(1) Ver entrevista aparte a Oscar.

"Aquí en la Caro, está lleno de gente que cambia... Los de la esquina son todos cambiadores Todos salen con los cabros más chicos a la rastra, sólo se quedan en la casa los que son un poquito más grandes. Esos se quedan con el puro pan pa'l día no más... Si de aquí casi todos se manejan cambiando..."

De sus veinte años, Rosa lleva seis cambiando ropa usada. Desde los catorce sale a recorrer diferentes sectores residenciales ofreciendo, de puerta en puerta, un macetero con una planta a cambio de prendas de ropa usada en buen estado, las que después vende.

Actualmente, lo hace con plantas, pero comenzó haciéndolo con artículos tejidos en mimbre y luego con cacharros de greda. Hoy en día, los numerosos habitantes de los sectores E y F de la población José María Caro que se dedican a esta actividad, recurren a las plantas, monos de trapo y lámparas artesanales. Estos parecen ser los productos que tienen mejor salida en los lugares donde los ofrecen a cambio de ropa usada. Sin embargo, Rosa, así como la mayoría de los cambiadores, considera que las plantas son las más rentables a lo largo del año. Los monos de trapo, así como las lámparas tienen buena salida —o, al menos, mejor que las plantas— sólo en las fechas cercanas a Navidad.

Del liceo al trabajo

Rosa está casada hace dos años con Oscar. Tienen dos hijas, la mayor de un año y tres meses, y la menor de sólo quince días. Por eso, Rosa no ha podido salir a cambiar en las últimas semanas, aunque espera reiniciar pronto sus actividades.

Los cuatro viven junto al padre de Rosa, en la casa de su madre, quien ahora vive en el sur. No pagan nada por la pequeña vivienda, en cuyo patio de atrás, su hermana construyó una pieza en la que vive con su marido y sus dos hijos.

En este momento, la familia sobrevive fundamentalmente con lo que Oscar gana cambiando monedas en los vehículos de movilización colectiva (1), ya que el padre de Rosa sólo de vez en cuando da algo de sus esporádicas ganancias como pintor.

"Mi mamá me metió en esto. O sea, toda mi familia trabaja en lo mismo... Empecé a los catorce años. No terminé mis estudios por mi mamá no más... porque me echaron del colegio... ella le faltó el respeto a las profesoras... Mi papá nunca nos dio para la casa, por eso mi mamá trabajaba en las plantas, tenía que trabajar para tener lo de ella y criarnos a nosotros. Mi mamá se fue de la casa cuando yo me casé. Ella estaba aquí por mí no más... Yo era re chica cuando salía a trabajar con ella".

"Yo tenía quince años cuando empezamos a salir con el Oscar. Yo lo traje a trabajar en el cambio. Lo hice abandonar sus estudios, porque él estaba estudiando, iba en segundo año medio... Le dije: 'ahh, los estudios, ¿pa'qué?, si al final no hay trabajo aquí, ¿de qué va a servir?'. Nosotros nos queríamos casar. Yo le dije que no estudiara más, porque los estudios no estaban dándole na', y además él tenía que trabajar porque vivía en las polleras de su mamá y de ahí no iba a salir nunca. Así que por eso le dije que trabajara mejor".

(1) Ver entrevista aparte a Oscar.

Empresa familiar

Antes, Oscar, junto a un hermano y a un tío de Rosa, se encargaban de ir a comprar las plantas. Luego las distribuían entre los familiares y ellos salían a cambiarlas a provincias; las mujeres cambiaban en Santiago. Toda la ropa que conseguían era comprada por su madre, la que después la revendía a otro comprador, en general, un pequeño comerciante establecido.

Poco antes de que se casara con Rosa, Oscar dejó de salir a cambiar fuera de Santiago. A Rosa no le gustaba que lo hiciera así, porque consideraba que se malgastaba lo que ganaba.

"Al principio, los hombres iban a comprar todas las plantas y salían con las suyas afuera a cambiar. Le traían la mercadería a mi mamá y ella se las compraba... Salían pa'provincias, iban a Conce (1), Los Angeles, Linares... a todas partes. Pa'l sur siempre. Y les iba más o menos bien... Pero lo hice salirse... Ellos se gastaban la plata después con mis hermanos, se la farreaban, tomaban, cualquier cosa, y después no tenían plata pa'traer. Entonces yo mejor corté eso. Yo dije: 'no, pus, porque siempre va a terminar en que mi mamá le pase plata y ¡que le pase pa'eso! Así que se acabó'. Al final, no estaba asumiendo la responsabilidad como papá que es, pu. Así que le dije que no y se cortó. Hasta mi hermano ahora tampoco va a trabajar afuera".

Como esa decisión coincidió con su matrimonio y con el traslado de su madre al sur, el sistema de trabajo cambió: cada uno empezó a trabajar independientemente. Sin embargo, la madre de Rosa se mantiene como la principal compradora de ropa en la familia.

(1) Concepción.

En Curacautín instaló un local comercial donde —entre otras cosas— vende la ropa usada. Para abastecerse de ésta debe viajar semanalmente a Santiago. Acá le compra principalmente a sus familiares, pero también a otros cambiadores del sector.

"Mi mami gana plata... Ella nunca se queda con mercadería, la vende toda. Viene a comprar aquí... vino el jueves pasado y ahora viene este sábado. Compra y se va. Se lleva como 20 ó 25 mil pesos en puro negocio y allá le saca mucho más... Yo creo que se hace unos cuarenta mil pesos al mes. Le daría hasta para tener empleada, pero ella no es pa'eso... Ella viene y nos compra lo que ella elige, después va y les compra a los otros, en la feria".

Tener un comprador habitual le conviene a Rosa. Pero aunque se trate de su madre, no necesariamente vende toda la ropa usada que ha cambiado. Lo que le sobra debe venderlo en la feria del sector. Aunque no tenga permiso municipal para instalarse allí, no le queda otra alternativa: hay que venderlo todo, aunque sea barato, pero no se puede perder nada.

"Con lo que me compra mi mamá, tenemos algo más o menos todas las semanas. Pero a veces mi mamá no compra toda la ropa, pu... y quedamos atajados con la ropa no más... Entonces la tenemos que dar a cincuenta pesos, por último, pero la cosa es que tenemos que salir de eso. Por último, nos vamos a la feria a vender. De casi todos los cambios va quedando algo que llevamos para allá. Ahí no hay problemas pa'vender. A veces nos corretean, pero nosotros nos quedamos no más... Ahí le metemos de todo, por ser lo que uno no venda, faldas, blusas, de todo. Hacemos lotes de cincuenta, treinta pesos...".

Todo el día en la calle

Para Rosa, la jornada comienza entre nueve y diez de la mañana, después de haber hecho algunas cosas en su casa. A esa hora va a comprar plantas a un local que frecuenta desde hace varios años. Prefiere ir temprano, ya que después sólo quedan las plantas de peor calidad.

Suele no comprar más de tres plantas al día, porque rara vez dispone del dinero suficiente para comprar más y, especialmente, porque no tiene cómo transportar una cantidad mayor.

"Cuando no nacía esta niñita, yo salía con la otra, temprano en la mañana, a comprar las plantas allá a la Gran Avenida. De ahí estaba partiendo como a las once pa'l cambio... Aquí la mayoría de la gente sale tarde, o sea, once o doce del día".

La jornada de trabajo puede prolongarse por un par de horas o hasta entrada la noche. Todo depende de cuántas plantas lleve, cuan rápido consiga cambiarlas.

"Trabajamos hasta cambiar algo. Si es tarde y nos queda una planta, mejor nos venimos porque una planta no infla. Hemos cambiado hasta como las nueve de la noche... Hay veces en que en una hora está todo cambiado. Es cosa de suerte... A veces la niña me mañosea un poco, pero yo no me hago mucho problema. Cuando era chica era más fácil porque me la llevaba en brazos y la manejaba con puro pecho no más. Después, menos mal que ella no me toma mamadera caliente, así que la llevaba de aquí o, por último, le compraba por ahí y le daba".

Embarazada trabajó hasta el final, a pesar de que tuvo complicaciones, salía todos los días con un par de plantas en una bolsa de malla y su hija mayor en brazos. Eso le significó que su segunda hija naciera prematura.

"Con este embarazo pasaba más en el hospital que en la casa. Me habían mandado a hacer reposo absoluto, en cama. Pero igual tenía que caminar, iba a cambiar plantas y todo. Porque no había plata, pu. ¿Qué iba a hacer si no...? Después tuve la guagua así no más, de urgencia en el policlínico así no más. Ese día me tenían encargadas unas plantas... fui pa'allá y después cuando llegué aquí en la noche, me sentí mal. Había andado todo el día con unos dolores fuertes, pero no eran dolores tan fuertes pa'mí a lo menos. Yo cuando llegué aquí me estaban dando dolores fuertes y pujos y... la ambulancia me llevó. Me tuve que ir al policlínico y en el policlínico la tuve. La niña venía con un poquito de asfixia, pero le pegaron y nació harto bien... Ahora tengo que esperar a que tenga unos tres meses pa'salir de nuevo. Fue prematura y tengo que tener cuidado con ella".

"Con la más chica voy a poder salir luego, porque como está tomando pecho, es más fácil... A la otra la puedo dejar con mi cuñada. Pero yo las quiero criar a las dos con mis manos. Yo no puedo pensar en salir toda la semana ahora. Voy a salir uno o dos días a la semana. La más grande es más difícil de sacar porque es más vieja y más pesá".

Rosa prefiere trabajar sola en el cambio de plantas. Un tiempo trabajó con un amigo de su marido, pero la relación fue muy conflictiva.

Repartición de mercados

"A mí me gusta más salir sola. Antes, yo salía con un amigo de mi marido. El trabajaba con lo suyo y yo con lo mío, juntos pero cada uno con sus cosas... pero andar trabajando juntos es pura pelea, porque yo salgo con alguien y él oferta, pero a la casera le pueden gustar las plantas mías y empiezan a haber peleas... Y si uno trabaja con una pura planta pa' los dos, también hay problemas porque el otro se va a avivar con más ropa o yo...".

Pero, por muy sola que salga, no puede encontrarse con otros cambiadores, muchos de ellos conocidos porque son de su misma población.

"A veces nos ponemos de acuerdo los de la familia para no repetirnos los lugares, pero no sacamos nada, porque no somos no más nosotros, hay harta gente y uno va y es pasar pura hiel no más... A veces nos encontramos con los mismos cambiadores de aquí de la población".

Rosa frecuenta barrios de clase media, tales como el sector de Gran Avenida, Avenida Matta, Recoleta. A este último suele ir en bus, ya que le queda lejos para llegar caminando. Pero, en general, procura cubrir las distancias a pie, de modo de ahorrar gastos de movilización.

No le gusta ir a lugares de familias más acomodadas, aunque sabe que allí se consigue ropa de mejor calidad.

"Los de la esquina trabajan con plantas grandes, super caras, porque salen a cambiarlas pa'l barrio alto. Les va re bien porque ellos salen pa' las partes donde están los ricos. Nosotros no, porque nosotros pensamos que los ricos son medio apretados... Como que no le inflan mucho la ropa a uno. Por eso vamos para barrios como de

clase media... Recoleta, Avenida Matta... Pa'rriba sale ropa buena, pero lo que pasa es que la valorizan mucho... A usted le llevan una zapatilla y aunque ellos la hayan hecho tira, para ellos vale el mismo precio que cuando la compraron y de ahí no hay quién los saque".

A diferencia de estos vecinos, Rosa cambia plantas pequeñas, o gomeros y filodendros chicos. Por una parte, no cuenta con capital para comprarlas de mayor tamaño y, por otra, dado los lugares que frecuenta, no podría cambiar las más grandes por un volumen de ropa que le conviniera.

"Nosotros trabajamos con puras plantas chicas no más... Si a veces la plata no da pa'más. Hasta hemos salido con dos o con una sola (...). Un gomero puede costarnos unos trescientos pesos. Nosotros lo cambiamos por cuatro prendas de ropa o dos pares de zapatos, por lo menos. A nosotros nos interesa más el zapato, porque es más vendible... Los vendemos después a 150 el par de zapatos, y las demás prendas, más o menos, a cien".

"Hay gente que nos trata de meter ropa mala. A veces hasta nos retan, nos dicen insultos, nos echan las puertas en las narices. Y hay veces en que los carabineros no nos dejan trabajar, porque nos quitan la mercadería y ahí no más queda uno... A mi marido lo metieron hasta preso una vez, allá en Concepción".

"A veces se come y a veces no"

Con su trabajo, Rosa obtiene un nivel de ingresos bastante fluctuante, el que en gran medida depende de la calidad de la ropa que se obtenga. En promedio, Rosa consigue unos tres mil pesos semanales, lo que, junto a lo que gana su marido, les permite salir adelante y mantener un capital para comprar plantas. Aunque no sean muchas las ganancias, Rosa no se hace problemas.

"Más o menos a la semana, movemos unas tres lucas. Y de eso hay que sacar pa' comprar más plantas. Al mes más o menos, pa' la casa se sacan cinco, seis mil pesos, con eso nos damos vuelta... Es casi igual al POJH. Yo siempre me las trato de rebuscar. Si tengo cincuenta pesos, con cincuenta pesos hago almuerzo, no me hago problema... Trato de ir dejando cositas pa' la semana, por cualquier cosa. Pero ahora mi marido me está dándome pa' l diario. Me da doscientos pesos. Y yo con eso me las rebusco pa' todo el día. Siempre trato de gastar lo menos posible. Pa' comer, como uno estima que es alimentarse, cuando mi marido trabajaba me daba tres mil pesos semanales, con eso nos alcanzaba".

Como ella misma dice, "en el cambio a veces se come y a veces no". Eso es lo que le resulta más duro de su trabajo. No es el esfuerzo físico, ni la incomodidad de andar con guaguas y plantas. Sin embargo, Rosa también le ve el lado bueno al cambio de plantas por ropa: lo considera entretenido. Después de todo, recién tiene veinte años y le gusta pasear.

"Esta pega es bonita, porque se conoce gente y otras partes. Y además, a veces, se entretiene una. Yo aquí en la casa no me entretengo. A mí me gusta salir en el día. Uno se entretiene viendo más gente, uno las conoce, nos hacemos amigas, tenemos caseras... Yo me siento bien con mi trabajo... Pero no se gana bien, porque uno pasa... hambre, de todo un poco. Lo que uno gana no compensa lo que uno pasa... Si uno llega y no cambia na', da rabia, porque uno pasa todo el día afuera, todo el día caminando... y no cambiar, da rabia".

Miguel:

"Empresario suplementero"

Miguel es soltero, tiene 21 años y maneja dos quioscos de diarios ubicados en la Avenida Central, justo en el límite de los sectores E y F de la Población José María Caro.

La mayoría de los pobladores que leen algún diario de los sectores E y F de la población José María Caro, y muchos de la población Lo Sierra, pueden hacerlo gracias a Miguel. En general, los vende, pero nunca falta a quien se lo preste para que lo hojee un rato junto al quiosco.

"Empecé a vender diarios, apatronado... como a los 19 años. Le ayudaba a un amigo, en el mismo sector. Estuve como un mes con él y "le hice la cama" (1), recuerda Miguel con un gesto de picardía.

Su amigo era dueño de cuatro quioscos y arrendaba otros dos en el sector. Al mes de asociarse con Miguel, se fue de vacaciones por dos meses y lo dejó a cargo de todo el negocio.

"Yo solo me quedé a cargo de todo, como patrón... Así, como patrón, estuve dos meses... esas fueron unas vacaciones... En esos meses, ¡saqué diarios por mi cuenta! Así, a escondidas".

Miguel debía comprar una cierta cantidad de diarios por semana, pero empezó a adquirir más de los que debía para después venderlos por su cuenta.

"Esa cantidad de más la trabajaba para mí. Me aseguraba mi cuota primero y después me vendía los otros diarios... Siempre quedaba un debe, pero yo siempre vendía mis diarios. Después, llegó de vacaciones este amigo y me pilló... (ríe nuevamente). Tuvimos una discusión

(1) "Lo traicioné", en un sentido menos fuerte.

porque yo compraba los diarios con la plata de Él. Se enojó, claro, con todo lo que yo había ganado durante dos meses, tenía para darme vueltas como un rey... Estuve como tres semanas más con Él, pa'tener cuentas claras, pa'quedar como amigos... y de ahí me fui y me tiré solo".

En realidad, más que dinero, lo que Miguel ganó en esos meses fue el conocimiento del negocio. Y lo más importante fue que así comenzó a ganarse la clientela del sector, hasta que llegó a establecerse como el único vendedor de diarios del lugar.

"Arreglé mis cuentas y dejé de trabajar con mi amigo, yo empecé a entregar por mi cuenta... al cliente que Él no le entregaba, yo le vendía. Por ejemplo, en el Uno Poniente, Él le entregaba a diez personas... y a las otras diez no les entregaba. Es que Él es muy desconfiado. Yo me dije: 'bueno, o gano o pierdo', y como en dos meses me hice mi clientela... Me iba detrasito de Él, pa-sando por don Él no pasaba... después llegó el momento en que Él se aburrió. Es que lo salieron a cogotear... El pensaba que era yo el que lo mandaba cogotear, claro, como yo me iba detrás de Él... Claro, a Él lo cogotearon, le robaron la plata... y a mí no me pasó nada... Fue una pura vez no más que lo cogotearon, pero estuvo como dos semanas que no vino y en esas dos semanas se la gané yo. De a poco, me fui ganando las clientelas y cuando Él volvió, le di un porcentaje, le di una cantidad... pero un puro mes no más. Después me quedé yo solo con todo el sector".

Así, Miguel se legitimó ante los habitantes del sector como el único vendedor de diarios. De eso ya han pasado dos años y actualmente arrienda dos quioscos desde los cuales abastece la zona.

Un trabajo de mañanas

La jornada de trabajo de Miguel empieza antes de que termine el toque de queda, cuando casi toda la ciudad aún duerme.

"A las cinco de la mañana ya ando en pie. No me cuesta mucho levantarme porque soy medio noctámbulo. Y eso que no me duermo antes de la una... Ya como a las cinco y media, un cuarto para las seis, estoy en la distribuidora recogiendo los diarios... Ahí se demora uno hasta un cuarto para las siete a veces (...). Allá nos juntamos como veinte, solamente entre puros comerciantes que van a comprar el diario del sector... Hacemos cola... Yo soy el que compra más... yo compro para dos quioscos, todos los otros compran para uno o para la pura entrega..."

Así, cerca de las siete de la mañana ya está en una micro de vuelta a casa. A las ocho, les entrega los diarios y revistas a otros dos jóvenes que trabajan con él. Uno de ellos se encarga de uno de los quioscos. El otro, reparte casa por casa.

"El que me reparte en la semana por todo el sector F, me trabaja de ocho a diez de la mañana. A ése le paso una cantidad de diarios pa'la gente que le vendo y otra pa'que me fíe... En la semana, un ejemplo, le doy cien diarios por parejo... y le digo 'mira, me tenís que asegurarme esta plata hoy día y esta cantidad fiado'. Yo le tengo a ciertas personas que él sale a recorrer. Si él me pasa fiados que yo no conozco eh... Él responde... Los domingos yo salgo a cobrar junto con él".

El otro joven se queda a cargo de uno de los quioscos, desde las ocho y cuarto de la mañana hasta cerca de la una de la tarde. Si vende todo antes de esa

hora, puede cerrar en cuanto termine. Nunca se trabaja en eso en la tarde, ya que en materia de diarios y revistas, según Miguel, en su sector, lo que no se vendió en la mañana, "no se vendió no más". Además, tampoco tiene otros productos en venta que pudiesen atraer más clientes: "ni dulces, ni cigarros... no me gusta venderlos, porque me los fumo".

"Yo me he puesto un máximo de horas. Si a las doce no vendo, cierro. Si no se ve movimiento, cierro al tiro, no me hago problema... El otro chico también, a veces, cierra temprano y me alivia más".

"También cuando yo no trabajo el quiosco en el que estoy, contrato a otro (...). Cuando tengo que salir y llega algún amigo o conocido, le digo 'quédate vos, por favor, y te pago'. Y bueno, se queda (...). A mí me gusta esto de darle trabajo a los jóvenes".

En las tardes, después de almuerzo, Miguel se dedica a sacar sus cuentas. Esta es la parte de su trabajo que menos le agrada y en la que más ha debido concentrarse para evitar problemas.

"Tengo que estar sacando cuentas todo el día... Si se pierde la cuenta, se pierde la ganancia... Antes, yo me confiaba mucho en los cabros con que trabajaba y les decía: 'déjenme los diarios, saquen la cuenta y dejen la plata ahí...' Claro que yo tengo una alcancía, así que caía toda la plata así no más... Bueno, y se la embarraban a uno a veces. Se ponían vivarachos y decían 'dejé cinco mil' y me habían dejado cuatro mil doscientos... coleaban (1) ochocientos... No culpaba a ninguno de

(1) Hurtaban.

los dos... Yo me decía: 'claro, empecé a sacar plata y no me di cuenta... y perdí'. Ahora, todos los días yo le entrego una lista a ellos con cada montón de diarios y ellos me entregan cada lista con su cuenta, todos los días".

Gastos, pérdidas y donaciones

En estos dos años, Miguel ha ido montando esta "mini-empresa" en su sector, de tal forma que debe tener claro su funcionamiento para evitarse problemas de fondos.

Debe enfrentar una serie de gastos fijos, algunos semanales y otros mensuales. Entre estos últimos, se cuenta el arriendo de los quioscos. Aquél en el que trabaja su ayudante, cuesta tres mil pesos. En cambio, donde él se instala, vale dos mil quinientos. La razón es el mal estado en que se encuentra.

"En el que estoy yo, está malísimo... uno no cabe adentro... es de lata y en las protestas me robaron las ventanas y la puerta... El dueño no quiere ná' arreglos... Pero van a salir de mí, porque a mí me conviene... Pero se lo vamos a descontar, sí, por qué no. El puro trabajo sale quince mil pesos... Claro, y cabe una persona parada ahí adentro no más... y con los diarios amontonados abajo en el suelo".

Un gasto semanal son los salarios para sus ayudantes. A ambos les paga lo mismo, es decir, entre mil 200 y mil 500 pesos semanales, más desayuno y almuerzo.

"Según la semana, les pago mil 200 o mil quinientos... Pero es fijo, porque ellos no quieren trabajar a porcentaje. Prefieren a veces sacar un poco menos, pero seguro.

Otro tipo de costo fijo que Miguel debe enfrentar es el que le significa vender fiado. Aunque conoce bien a quienes le quedan debiendo, existe alrededor de un veinte por ciento que no le responde.

"Aquí piden harto fiado... semanalmente, mensual, quincenal... No anoto, uno se los sabe de memoria. Uno ya conoce su clientela y siempre son más o menos los mismos... Me responde más o menos el ochenta por ciento de la gente".

Como Miguel ya conoce bien a su clientela —cuánto compran y cuándo lo hacen, y quiénes compran qué cosas— él sabe bien cuántos y cuáles diarios llevar cada día.

"Lo que más se vende aquí es "La Cuarta"... como quinientas Cuartas a la semana... Las últimas, digamos trescientas. Lo que menos se vende es La Tercera. Yo en mi lugar, debo vender unas cuarenta semanales, puras Terceras... Es que la gente no le cree a La Tercera... está tirando mucho como pa'mangonear... 'El Mercurio', bueno, en la semana se venden sus tres, cuatro... Claro que el día domingo ya es buena venta... se venden sus setenta, ochenta Mercurios el día domingo... es que es por lo de los avisos. En la población, una de las más bajas que se vende es 'La Nación'. Pongámosle cinco y son muchas... No ve que a uno lo obligan a comprar una todos los días... Cuando más se vende es cuando trae los subsidios..."

"Los diarios que me sobran, me los reciben de vuelta... Es que los venden por hoja, por hoja separada... Juntan todas las primeras páginas, la tapa con las tapas, el dos con el dos, así. Lo arman allá en la distribuidora y se lo venden a los comerciantes..."

No sucede lo mismo con las revistas, de modo que Miguel debe llevarlas sólo por encargo para disminuir el riesgo de perder su inversión, aun cuando siempre es considerablemente mayor la ganancia por revista que por diario.

"Eso sí que se gana mejor con la revista. Con el diario, pongámosle que gano seis pesos por diario... con la revista se ganan como veinte pesos, veinticinco pesos... según la semana que salga... de repente, puede estar a 220 y lo logro vender a 250... o se ganan cien pesos... si de repente cuesta 180, venderla a doscientos... según lo que regale la revista es la ganancia, mientras más, mejor".

Un costo particular que Miguel enfrenta prácticamente todos los días son los sucesivos —aunque pequeños— desembolsos para ganarse el respeto y la confianza de patotas de "volados" (1) y pandillas o grupos más profesionales de delincuentes de su sector. Eso sí que también ayuda a algún "curadito" (2) o a cualquiera que lo conmueva un poco. Pero sea cual sea la razón para hacerlo, Miguel considera que su método es efectivo porque tiene muchos amigos y nunca ha tenido problemas con nadie. Eso sí que le sale un poco caro: alrededor de 300 pesos diarios.

"Varias veces he tenido que cambiar a los cabros que trabajan conmigo. Sí, porque de repente llegan y los asaltan... les quitan la plata, les quitan los diarios y soy yo el que pierdo. Entonces, yo llamo a los cabros y les digo: 'mira, se llegan tres o cuatro locos (3) y te

(1) Drogadictos, en general, marihuaneros y neoprénicos.

(2) Diminutivo de "curado", es decir, borracho, ebrio.

(3) Sinónimo de "volado", drogadicto.

piden un diario, regálaselos'. ¿Por qué? Porque así... ¡pa' qué nos vamos a echar encima a los cabros?... Si los cabros a veces necesitan diez pesos y, a uno, porque no se los quiere dar, le pegan y se lo quitan todo... mejor regalarle diez pesos... Eso lo aprendí en la calle. Mirando se aprende... Me ha resultado, pero me piden harta plata... Siempre de a poquitito, porque no falta el compadre que llega en la mañana y te da su rosario.... 'mira cabro, no tengo plata y necesito pa' ir a ver una pega o pa' ir a trabajar'. Que 'préstame pa' la micro...' Bueno, le pasa uno y de repente, su media hora después, llega el otro... Yo soy blando, me pillan el punto débil y les doy... Así se me van unos trescientos pesos diarios. Todo pa' tener el negocio seguro. Pero, no, de repente los cabros, cuando tienen plata, se acuerdan y dicen: 'mira, yo te debo tanto, aquí tenís un poco'. No pierdo toda la plata... Hay uno... hay como siete viejos, ya ancianos, a éstos ya los tengo de confianza. Esos son caseros míos de todos los días... que 'dame quince pesos pa' ir a tomarme un trago', y yo se los doy... Es que es tan grande el corazón que, si me lo piden, puedo regalar el quiosco y voy a quebrar".

Con este sistema, Miguel asegura su negocios de posibles asaltos o simple hostilidad de parte de ciertos grupos, aunque le signifiquen en dinero lo equivalente a pagarle a otro ayudante más. Por otra parte, no sólo es en dinero el aporte: más de algún diario que presta, sirve para camuflar a algún "lanza" (1), mientras pasan los "tiras" (2).

(1) Ladrón de poca monta, carterista.

(2) Policías de Investigaciones de Chile.

El sueño del taller propio

A pesar de todos los gastos, pérdidas y donaciones que Miguel tiene en su "mini-empresa", le quedan entre dos mil 700 y dos mil 800 pesos semanales de ganancia personal. Es decir, mensualmente gana alrededor de once mil pesos.

Con eso financia sus gastos personales y no aporta para la mantención de su casa, donde vive junto a su familia. Su padre y un hermano trabajan en la construcción. Otro trabaja en EMOS (1), y su madre, junto a una hermana separada, se quedan en la casa. Según Miguel, *"a todos los hermanos nos enseñaron mal, o sea, nunca nos pidieron dar algo pa' la casa; si queríamos no más, dábamos"*, entonces, su hogar se financia con el sueldo de su padre y la jubilación de su abuela, que también vive con ellos.

A Miguel no le gusta mucho su trabajo. En las mañanas, mientras está en el quiosco, se aburre. Las tardes se le hacen pesadas, porque no le gusta sacar cuentas. Pero igual mantiene su negocio, porque *"peor es mascar lauchas"*.

"No me gustan mucho los quioscos, los encuentro incómodos. Es como latoso estar todo el día, así, parado, sin hacer na'... no me gusta sentarme; si me siento, son dos minutos y me aburro y me paro... Me gusta más estar parado (...). Es pesada la pega. Sí, porque ir a buscar, repartir diarios, después sacarle la cuenta a todo... y después llegar a la casa a almorzar y estar metido en matemáticas todo el día... sacando cuentas de lo que tengo que comprar mañana, que me falta plata (...). O sea, de cansadora, no tiene na' de cansadora... uno se aburre".

(1) Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias.

Por eso, cada vez que puede, Miguel se consigue algún "pololo" (1) fuera del quiosco, aun cuando siempre se encarga él de ir a buscar los diarios por la mañana y de llevar las cuentas. De esta forma, Miguel se las arregla para trabajar sólo la mitad del año en el quiosco. Pero no acepta cualquier trabajo. Sólo hace lo que a él le gusta: desabollar y pintar autos.

"Yo soy maestro desabollador y pintor. Eso es pega de garage no más... A veces me salen pololos de esos... me vienen a buscar, es por datos. Hace tiempo que no me salen. Si veo que sale una oportunidad o llega un amigo y me dice: 'mira, vamos a hacer un pololo por dos semanas', ¡vamos!. Y dejo un cabro acá. Eso sí que soy siempre yo el que va a buscar los diarios en la mañana... Claro que si no me llaman pa'algo que me gusta, no voy a hacer lo que no me gusta, no lo hago. Sólo la desabollá y la pintá".

Desabollar y pintar autos fue el primer oficio que Miguel aprendió cuando tenía 17 años. Lo consiguió a través de un aviso en el diario, en un taller mecánico. Allí estuvo cerca de dos años trabajando, pero a pesar de que le gustaba su trabajo, tuvo problemas con el patrón, así que se fue.

"Llegó un día en que el patrón me dejó solo pa' todo lo que es trabajo. Me prometió un sueldo bastante grande: me lo costó un mes no más, y después quería que nos fuéramos a porcentaje. No me trató como amigo, me trató como un obrero de esos, y de ahí me retiré... no me gustó el asunto ése. Así que de ahí me fui al quiosco... Así pasa siempre, la primera semana uno lo toma bien con los patrones, después que cumple un mes, le quieren pisar el talón... y eso no me gusta, no me gusta que me manden".

(1) Trabajo ocasional.

De vez en cuando, consigue pequeños "pololos" desabollando y/o pintando, pero cada vez son menos. Por eso Miguel ve cada día más difícil poder dedicarse definitivamente a ese oficio, ya que la incorporación de tecnología que reemplaza la mano de obra está disminuyendo rápidamente la demanda por trabajadores en el sector.

"De confiar en encontrar trabajo en eso, confío. Porque la esperanza es lo último que se pierde... Aunque se ve difícil, porque ahora con los nuevos instrumentos le están cortando los brazos a uno. Están sacando muchas cosas especiales que a uno casi no le queda en qué trabajar... Antes contrataban cualquier chiquillo pa'hacer cualquier trabajo, por ejemplo, pa'ligar un auto. Ahora no, porque todo es mecánico, todo electrónico. Claro, el que pone las máquinas, sólo enchufa la máquina. Ella trabaja sola y se para cuando ha terminado. La máquina sabe hasta el punto... se le pone una aguja y la aguja sabe, se para y termina todo el trabajo. Y sale más rápido y ganan más plata".

"Tendrían que eliminar ese tipo de herramientas para dar cupo a la gente que sabe trabajar bien. Aquí en la población hay hartos... En mi puesto, yo conozco a varios maestros que están sin trabajo. Donde estaban antes, trajeron su maquinita los patrones y cortaron a los maestros y los echaron, y ahora los compadres están todos botados al vicio. Porque este trabajo es botado al vicio. Porque en un taller sería mentiroso el que diga: 'aquí hay un maestro que no toma', porque el patrón les da pa'la leche y uno no se toma la leche, se toma un litro de chicha o una pilsener, o su vaso de vino... Yo conozco varios maestros de primera que han trabajado en grandes firmas y que se han botado al vicio. Y por lo mismo, y porque trajeron su tipo de maquinita, los echaron".

Pero, aunque desabollar y pintar autos es en lo que más le gustaría trabajar, Miguel no tiene claro si estaría dispuesto a ser "apatronado" por mucho tiempo. En realidad, lo que más valora de su trabajo vendiendo diarios es su independencia. Por eso, le gustaría mantenerla en el oficio que más le gusta y donde se siente mejor y más útil.

"Nunca lo he querido pensar mucho, pero lo que más me gustaría sería tener mi taller de desabolladura y pintura... No importa que sea un taller chiquitito... pero que tenga pa'irla moviendo no más... Es bonita esa pega. Es algo que no se estudia pa'aprenderlo... es, es una cosa que se llama artesanía, sale de uno. Si uno lo quiere aprender... tiene que arreglárselas, decir que le gusta y salir a buscarlo (...). Si yo tuviera un taller mío, propio y con maestros, así como tengo los quioscos, ahí no me encontraría cesante... Aunque sacara cinco mil pesos pa'mí a la semana con los diarios, yo igual me sentiría cesante... Si ganara diez, ahí lo tendría que pensar dos veces, porque uno ya se va dando vueltas (...) Pero tener un taller, quizás pa' mí sería más bueno... fuera de ahí, le daría más trabajo a más jóvenes... Trabajo pa'que ahí aprendan y tengan un desarrollo más avanzado".

III. SINTESIS Y CONCLUSIONES

La investigación realizada permite extraer múltiples conclusiones de diversa índole. En primer término, tenemos una visión relativamente profunda de las condiciones de vida que enfrentan actualmente los sectores encuestados, básicamente en lo que respecta a vivienda, alimentación, niveles de ingreso disponibles por familia y estructura del gasto familiar. A ello se agrega un diagnóstico de la situación ocupacional de la fuerza de trabajo de esas poblaciones, donde se detecta no solamente el desempleo, sino también el problema del subempleo. La configuración de la realidad socio-económica de estos sectores se ha logrado a través de la realización de encuestas a hogares, así como de entrevistas en profundidad realizadas a dueñas de casa y a trabajadores informales.

Mediante la metodología utilizada, y partiendo de las hipótesis iniciales, ha sido posible extraer conclusiones respecto de la inserción y vinculación de los grupos más pobres y especialmente de las familias de desocupados o cuyo empleo es precario con los distintos ámbitos en los cuales se desarrolla la economía. Vale decir, con el mercado del trabajo, con el mercado de bienes y servicios, con el Estado y, fundamentalmente, las estrategias de sobrevivencia desarrolladas tanto a nivel doméstico y de la vida cotidiana, como a través de la búsqueda de ingresos y empleo remunerado en el mundo informal.

En estos dos aspectos de la investigación, el diagnóstico de las condiciones de vida y el análisis del rol jugado por las estrategias de sobrevivencia, centraremos las conclusiones.

Una primera constatación es que se ha producido un deterioro bastante marcado en las condiciones de vida de sectores que, a pesar de encontrarse en los estratos sociales inferiores, habían alcanzado niveles de vida aceptables en cuanto a vivienda y acceso a servicios públicos, y un nivel de consumo más allá del de la subsistencia.

Estos grupos, pertenecientes al segundo quintil de la población, enfrentan actualmente problemas de hacinamiento como consecuencia de la alta proporción de allegados. Ello significa que sus viviendas, de las cuales gran parte de las familias son propietarias o deudoras, no responden actualmente a las condiciones requeridas de metros cuadrados por persona o piezas por persona. Más aún, ha desaparecido el espacio destinado originalmente a jardín o patio, siendo utilizado generalmente para levantar "mejoras" y mediaguas.

Esta situación genera problemas de tipo sanitario y de falta de espacio —y, por consiguiente, tensiones y promiscuidad—, pero constituye muchas veces la única solución factible para enfrentar la cesantía, la falta de ingresos y las dificultades para conseguir viviendas.

En efecto, compartir la vivienda con otros núcleos familiares, en general hijos e hijas casadas, permite repartir lo poco que se tiene, especialmente alimentos y combustibles, que constituyen dos necesidades centrales. Además, las cuentas de electricidad, dividendos y agua potable pueden ser pagadas con los aportes de toda la familia.

A pesar de la "solución" del allegamiento o cohabitación de familias, se constata que los bajos e inestables ingresos, producto de la alta tasa de desocupación y de la importante proporción de empleos con baja retribución, termina por provocar, finalmente, que la familia centre su presupuesto en la alimentación y deje de pagar cuentas y de comprar combustible. Entonces, surgen las estrategias más desesperadas en torno a la obtención de combustible, elemento indispensable para la subsistencia familiar. Se cocina con leña, carbón o electricidad, colgándose del alumbrado eléctrico y utilizando, para calentar los alimentos, un ladrillo con cables enrollados que hemos llamado engañosamente "anafe" a lo largo del texto.

Como se señaló anteriormente, asegurar la alimentación familiar se ha convertido en el drama cotidiano de gran parte de las familias pobres. Frente a ello, el no pago del dividendo deja de ser trascendental. Para alimentarse convenientemente, se destina la mayor parte del presupuesto familiar a este ítem, a pesar de lo cual detectamos generalizadamente un consumo insuficiente de calorías.

La solidaridad vecinal y familiar, así como los ahorros a nivel doméstico (cocinar para varios días, hacer pan, etc.), juegan en el plano de la alimentación un papel central; si alguien no tiene qué comer, recurrirá a familiares y amigos cercanos.

Otro de los problemas más agudos a que se enfrentan cotidianamente los sectores más pobres, es la elevada proporción del presupuesto total que se invierte en locomoción, a pesar de lo cual el gasto es insuficiente. En general, el uso de la movilización colectiva está restringido a casos especiales 1/; ni siquiera el trabajador puede estar seguro de pagar con su sueldo o con la asignación de movilización los pasajes que requiere. Se generaliza el uso de bicicletas o andar a pie...

La proporción de empleos "formales" o, más precisamente, de ocupaciones que funcionan bajo el régimen de trabajo asalariado es, como vimos, inferior a la de trabajadores por cuenta propia, en servicio doméstico y PEM y POJH. Este fenómeno es especialmente importante en el campamento y en Lo Hermida, pero ocurre en todos los sectores encuestados. Ello se cruza con el hecho de que los ingresos del trabajo, ya sea en el caso de los asalariados como en el de los trabajadores por cuenta propia, son extremadamente bajos.

Todo lo anterior ha generado una "homogeneización" hacia la pobreza, tanto de poblaciones más establecidas, antiguas, donde los jefes de hogar tuvieron empleos e ingresos suficientemente estables como para adquirir una

1/ Enfermedades, partos, etc.

2/ \$ 607 y \$ 376 en el sector público y privado, respectivamente.

vivienda, como de poblaciones más nuevas, producto de "tomas" como Lo Hermida o de erradicaciones en el caso del campamento, donde se ha vivido una situación permanente de extrema precariedad.

Las estadísticas de ingreso, consumo (especialmente alimenticio), hacinamiento y otras, así lo confirman. Incluso si se analiza más detenidamente la posesión de electrodomésticos, que es presentada por ODEPLAN como un indicador de bienestar, se verifica que hay un alto porcentaje de bienes que no se utilizan por falta de presupuesto, por ejemplo, las cocinas a gas.

La estructura de gastos de las familias refleja que, además del esfuerzo realizado para pagar la alimentación, la locomoción y el combustible, prácticamente no hay dinero destinado a vestuario, salud, gastos en educación o recreación.

El televisor parece ser el más fundamental, si no el único, elemento recreativo; hay un alto porcentaje de familias que lo poseen, y no se detectó en las entrevistas ningún caso de venta o empeño de éste.

Valdría la pena interrogarse en este punto, como en otros, respecto de la viabilidad de definir teóricamente cuáles son las necesidades básicas de la población, ya que en la práctica se está permanentemente dando mayor relevancia al televisor que a la alimentación. La explicación es sencilla: la venta del televisor solucionaría el problema de la comida por un tiempo finito, pero la incomunicación y el aislamiento serían permanentes.

La pregunta que queda planteada para el futuro es en qué utilizarían un aumento de su ingreso los sectores

más postergados. O, si se quiere, cómo generar otros mecanismos de recreación y enfatizar respecto de la necesidad de mantener una alimentación equilibrada... para que no se produzca una expansión de la demanda por televisores a color por parte de quienes aún no han podido acceder a él.

Dentro de los arreglos o estrategias utilizadas para incrementar los ingresos y ahorrar, además del gran incremento del trabajo al interior del hogar producto de las más precarias condiciones de vida, se cuenta la venta de bienes como una solución rápida para casos de extrema urgencia. La ayuda familiar y vecinal, como lo señalábamos, juega un papel importante, y ésta se entrega en dinero, alimentos o bienes.

La composición de los ingresos familiares muestra, además, la importancia que tienen para estos sectores las políticas sociales, específicamente las asignaciones y pensiones. A pesar de los reducidos montos, estas prestaciones constituyen un aporte fundamental en los exiguos ingresos de las familias encuestadas.

De igual manera, los programas gubernamentales de alimentación complementaria constituyen una importante fuente aportadora de calorías en la dieta alimenticia de los niños; si bien ello ha sido siempre así, en las circunstancias presentes y ante la falta de ingresos adquiere una especial relevancia.

A nivel de las estrategias de búsqueda de empleo, el porcentaje de trabajadores por familia asciende en algunos casos a más de dos personas, lo que supera los promedios nacionales de 1,3 personas por familia. Además, la

tasa de desocupación es más alta entre familiares que jefes de hogar, lo que demuestra un esfuerzo de incorporación de más miembros de la familia a la fuerza de trabajo. Como veíamos, no todos quienes trabajan aportan ingresos a la familia, pero ello les permite al menos cubrir algunos de sus gastos, con lo cual alivian el presupuesto familiar.

A lo anterior se agrega otro fenómeno que hemos constatado, a saber, el apoyo de niños y jóvenes en la búsqueda de ingresos, lo que no se expresa en una explícita incorporación al mercado del trabajo, sino que en la ayuda prestada a sus padres en diversos oficios o en formas encubiertas de mendicidad.

Por otra parte, el porcentaje de personas con deseos de trabajar y que no buscan activamente empleo (vale decir inactivos), es relativamente bajo; quienes no se declaran como desocupados, buscan otra estrategia de sobrevivencia. Esta es básicamente el auto-empleo o búsqueda de ocupaciones por cuenta propia, especialmente en comercio y servicios. También los cesantes, despedidos de trabajos formales o asalariados, dejan de buscar empleo y generan sus propias fuentes de trabajo; vendedores ambulantes, maestros chasquillas, cuidadores de autos, etc.

De este modo, la situación económica de las familias de estos sectores poblacionales es extremadamente precaria, aun cuando según los cánones oficiales no pertenezcan a lo que se ha denominado "extrema pobreza". En las poblaciones de la muestra, entre un 71,2 y un 84,4 por ciento de las familias se encontraban bajo la línea de indigencia.

Pobreza e incluso indigencia que no van, por consiguiente, correlacionadas con condiciones habitacionales o falta de hábitos y costumbres sanitarias. Aun cuando la investigación no profundiza lo suficiente en cuanto a las conductas y expectativas de estos sectores sociales, es posible suponer que si ellos formaban parte de la clase trabajadora y no de grupos marginados, compararían en términos generales sus cualidades y valores.

A pesar de la tendencia señalada hacia una cierta homogeneización en el empobrecimiento, los problemas en algunos planos son diferentes y requerirían de soluciones diversas. Respecto de vivienda, por ejemplo, coexisten una gran diversidad de situaciones: deudores morosos que corren el riesgo de perder su vivienda, allegados que carecen de ella, o pobladores que son asignatarios de un sitio, pero las viviendas que se han levantado no son sólidas, están deterioradas y carecen de las más mínimas comodidades.

Confrontando los resultados de la investigación con las hipótesis planteadas, creemos que hay suficientes antecedentes como para pensar que efectivamente las estrategias de sobrevivencia juegan un papel muy importante para los grupos más pobres de la población.

Con ello queremos decir que, ante el peso abrumador de las estadísticas de ingresos familiares o del trabajo, de desempleo y composición del gasto familiar, la sobrevivencia parece explicarse en una medida no despreciable por otros fenómenos en general no cuantificables y que se manifiestan básicamente a través de las entrevistas.

Estas respuestas son las que hemos llamado estrategias de sobrevivencia, y atraviesan la vida cotidiana, familiar y vecinal, así como la inserción en el mundo del trabajo. Pensamos que en esta investigación se pueden encontrar antecedentes acerca de la importancia de estas estrategias en la sobrevivencia familiar.

Quedan de manifiesto algunos de los principales mecanismos utilizados para ahorrar recursos, como es el caso de los combustibles, la locomoción, la concentración del gasto en productos ricos en calorías, así como la "cohabitación" de varios núcleos familiares. De igual manera resalta, aun cuando muchas veces implícitamente, el aumento del trabajo doméstico como vía para sustituir al mercado, la producción no doméstica en el hogar y los trabajos a domicilio.

Las donaciones, regalos o préstamos entre familias y vecinos, la utilización de prestaciones sociales provenientes del Estado y las demandas dirigidas al Estado, canalizadas básicamente a través de asistentes sociales, aparecen en diversos momentos.

Finalmente, el recurso a lo que hemos denominado auto-empleo, por oposición a empleos generados por la economía, queda suficientemente de manifiesto en las estadísticas obtenidas. En general, éstos son empleos de baja productividad, formas de subempleo, lo que es especialmente válido para las ocupaciones que no requieren de calificación alguna. Pero, aun cuando desde el punto de vista productivista puedan ser vistos como ocupaciones "inútiles", han permitido, en la práctica, a muchas familias obtener ingresos, muy reducidos, pero similares a los de los empleos formales-productivos y, por ende, han logrado

asegurar al menos la sobrevivencia de muchas personas, lo que no ha sido garantizado ni por el Estado ni por el mercado en este período.

Los elementos anteriormente señalados permiten configurar un cuadro respecto de la trascendencia de estas estrategias y de su rol de amortiguador de la crisis económica para algunos sectores.

Pero además refuerzan la necesidad, planteada en el capítulo I, de ampliar el marco analítico de la economía más allá de los cánones tradicionalmente considerados, hasta abarcar esferas no propiamente económicas que, a pesar de ello, aportan sustantivamente a la sobrevivencia familiar. Innegablemente, la sociedad, en el quehacer cotidiano no-económico, ha demostrado tener recursos no cuantificados, que han posibilitado efectivamente aminorar los serios efectos que ha tenido el modelo y la crisis económica para los sectores más pobres. Si esto asegura la permanencia del modelo o lo desestabiliza, es tema a continuar investigando.

El concepto de economía de subsistencia va más allá que el de economía informal, cuyos límites parecen abarcar en general sólo los ámbitos que tienen relación con la producción y el empleo. La economía de subsistencia integra producción, trabajo ^{1/} y consumo, permitiendo analizar de ese modo el aporte realizado a la sobrevivencia no sólo del empleo informal, sino que además de las transformaciones en las pautas y hábitos de gasto familiar, el incremento del trabajo familiar, etc., incorporando la esfera de la vida cotidiana al análisis económico.

^{1/} Cuya perspectiva es más amplia que la del concepto de empleo.

Queda claro, a partir de los resultados obtenidos, que no basta definir la pobreza en base a carencias generales o niveles de ingreso. Es necesario, por una parte, especificar las áreas de problemas y, por otra, conocer el potencial de respuesta familiar, personal u organizada de los grupos más pobres para enfrentar sus problemas. De este modo se estará resaltando no sólo lo que se ha considerado como anómalo o desviado respecto del grueso de respuestas sociales, sino que también se valorará su contenido positivo como respuesta activa, sea ésta básica e innata o solidaria y organizada.

La necesidad de interiorizarse respecto de los problemas específicos de los distintos grupos se hace más apremiante en la medida en que se agudiza la heterogeneización existente entre los llamados sectores populares.

Como lo señalamos en el primer capítulo, un primer fenómeno a considerar es la sobreposición de "un nuevo tipo de pobreza", producto de la política económica neoliberal, a la pobreza histórica. Esta última, entendida tradicionalmente como un círculo vicioso de difícil solución, presenta características muy diferentes a las de esta "nueva" pobreza, en que un gran contingente de trabajadores y sus familias que ya se habían integrado al sistema económico son expulsados brutalmente.

Así, la expansión de la informalidad y de la importancia de las estrategias de sobrevivencia en general se debe, básicamente, a que los mecanismos naturales de integración social (educación, salud, previsión, empleos estables, urbanización) se habrían visto reducidos, en el caso chileno, o sobrepasados, como lo plantea Matos Mar ^{1/} para el caso peruano, resultando insuficientes para responder a las necesidades sociales.

^{1/} Matos Mar, J. (1985).

Otro de los temas en torno a los cuales se planteaba una necesaria redefinición era el del empleo. Primero, se constataba que efectivamente la reducción de las ocupaciones formales había conllevado no sólo un incremento de la cesantía, sino que especialmente una expansión del llamado empleo informal. Las condiciones de crisis en las cuales se ha expandido renovaron también el tipo de fuerza de trabajo que allí labora, pasando a estar predominantemente compuesta por jefes de hogar, que en general tienen un cierto nivel de calificación y experiencia anterior.

La permanencia de las altas tasas de desocupación, por su parte, ha llevado a un aumento de la estabilidad de los empleos informales respecto de los formales, así como a una reducción de las diferenciales de ingresos tradicionalmente existentes entre uno y otro sector.

Las características nuevas que adquiere este sector llevan a plantearse la necesidad de trabajar separadamente con las diferentes categorías que allí se agrupan: servicio doméstico, trabajadores en talleres, empresas familiares, formas de subcontratación, y trabajadores por cuenta propia con calificación y sin calificación, además de Organizaciones Económicas Populares de carácter solidario. Todos ellos tienen, a nuestro modo de ver, comportamientos muy diversos y especialmente expectativas futuras divergentes.

No se trataría, sin duda, de crear empleos productivos para todos los desocupados y trabajadores informales o subempleados, ya que, aun retornando a una óptica industrializadora y desarrollista que privilegie el empleo, no será posible responder a todas las demandas y carencias. El análisis de los distintos tipos específicos

de empleos agrupados al interior del llamado sector informal permite realizar una mayor diversificación en el diseño de políticas de empleo.

Los trabajadores por cuenta propia que efectúan tareas que no requieren de ninguna calificación son, en general, los de menor productividad, y deberían crearse en ese caso nuevos empleos. No ocurre lo mismo con los trabajadores por cuenta propia que cuentan con cierta calificación, o trabajadores de talleres u Organizaciones Económicas Populares, en cuyo caso permanecer en el sector informal puede ser una opción; requerirían, eso sí, de apoyo técnico, capacitación, financiamiento, capital o acceso al crédito, etc. Formas extremas de sobre-explotación como el trabajo industrial a domicilio o la subcontratación, que en general no están sujetas a ningún tipo de normas o regulación, deben ser enfrentadas con criterios específicos. Otro ejemplo diverso es el de las pequeñas empresas familiares; si al tener el jefe de familia mejores expectativas en el mercado del trabajo, los restantes miembros pasan a la categoría de inactivos, el problema estaría resuelto, pero también en este caso puede ser factible que esta manera de organizarse para trabajar sea una opción, como ocurre en el comercio y en pequeños talleres productivos.

El diseño de programas y políticas alternativas contra la pobreza pasa, a nuestro criterio, por la realización de un diagnóstico bastante más exhaustivo que el de las cifras globales. Se hace necesario considerar las nuevas características de amplios sectores de la población que caen bajo la categoría de "pobres" según diversas y numerosas variables, como los niveles educacionales, grado de experiencia laboral en algunos casos e inserción reciente en otros, incorporación de miembros de la familia

que podrían eventualmente excluirse del mercado del trabajo, y en general tomar en cuenta una gran variedad de respuestas propias frente a los problemas de la subsistencia que generan una distorsión sobre indicadores clásicos, tales como desempleo, hacinamiento, características de las viviendas, etc.

Al igual que en estudios anteriores, esperamos haber contribuido con esta investigación al conocimiento de la situación socio-económica y respuestas frente a la crisis de los grupos más pobres, pero, también, respecto de la necesidad de reformular los indicadores clásicos de medición de algunos fenómenos, así como del imperativo de abarcar órbitas tradicionalmente no tocadas por la economía para investigar temáticas relacionadas con la pobreza y en general con las condiciones de vida de la población.

Pensamos que, en definitiva, el retorno a la democracia en Chile pasa necesariamente por conocer y evaluar la otra cara del modelo neoliberal y restablecer la armonía y la justicia social en el desarrollo económico.

- ALTIMIR, O. (1978), "La dimensión de la pobreza en América Latina". Cuadernos de la CEPAL, Santiago, Chile.
- (1981), "La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos", Rev. de la CEPAL N° 13, agosto, Santiago, Chile.
- AMADO, J. y STOFFAES, C. (1980), "Vers un sociologie duale", en Danzin, A.; Boublil, A. y Lagardo, J. "La société française et la technologie", La Documentation Française, Paris, Francia.
- ARELLANO, J.P. (1987), "La situación social en Chile", Notas técnicas N° 94, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- CAPPECHI, V. (1983), "La economía sumergida", en Rev. Sociología del Trabajo N° 9, Ed. Queimada, Madrid, España.
- CAZES, B. (1981), "L'Etat protecteur contraint a une double manoeuvre", en Rev. "Futuribles" N° 40, Paris, Francia.
- CERECEDA, L. y CIFUENTES, M. (1987), "¿Qué comen los pobres?", Cuadernos del Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- COCHRAN, W. (1972), Técnicas de muestreo, Tercera impresión, Cía. Ed. Continental, Buenos Aires, Argentina.
- CORTAZAR, R. (1977), "Necesidades básicas y extrema pobreza", Estudios CIEPLAN N° 17, Santiago, Chile.
- CHEVALIER, J. (1980), "La fin de l'Etat providence", en Rev. Projet, Paris, Francia.

- DE SOTO, H. (1986), El otro sendero, Edit. Barranco, Lima, Perú.
- FRANCO, R. (coordinador) (1982), "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo", CEPAL-ILPES-UNICEF, Santiago, Chile.
- FRIAS, P. (1977), "Cesantía y estrategias de supervivencia", Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago, Chile.
- GARCIA, A. (1979), "Criterios y políticas para la satisfacción de necesidades básicas", Notas Técnicas N° 20, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- GERSHUNY, J. (1979), "L'economie informelle", en Rev. Futuribles 2000 N° 24, París, Francia.
- GREFFE, X. (1981), "L'economie non officielle", en Rev. Consommation N° 3, París, Francia.
- GODELIER, M. (1971), "Objet et méthode de l'anthropologie économique", en Rationalité e irrationalité de l'economie, vol. II, París, Francia.
- (1974), Un domaine contesté: l'anthropologie économique, París, Francia.
- GORZ, A. (1980), Adieux au proletariat: au déla du socialisme, Ed. Points, París, Francia.
- (1983), Les chemins du paradis. L'agonie du capital, Ed. Galilée, París, Francia.
- HESKIA, I. (1980), "Distribución del ingreso en el Gran Santiago 1957-1969", Serie de investigación N° 53, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- HUBERT, J. (1981), "Projets auto-organisés et reseaux d'entraide", en Rev. Futuribles N° 40, París, Francia.

- ILLICH, I. (1971), Libérer l'avenir. Appel a une révolution des institutions, Ed. Du Soleil, París, Francia.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) (1986), "Población, vivienda, hogar y familia", XV Censo Nacional de Población y IV Censo de Vivienda, Tomos I y II, Santiago, Chile.
- INFORME DAG HAMMARSKJOLD (1975) ¿Qué hacer?, preparado con ocasión del séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas.
- LLONA, A. y MEZZERA, J. (1984), "Mercados laborales y calidad del trabajo", en Rev. Socialismo y Participación N° 27, Lima, Perú.
- MARTINEZ, J. (1986), "Sobre la determinación de la pobreza: una nota técnica", Rev. Proposiciones N° 12, SUR Ediciones, Santiago, Chile.
- MARTINEZ, J. y LEON, A. (1984), "La involución del proceso de desarrollo de la estructura social", Materiales de Discusión, CED, Santiago, Chile.
- MATHIAS, G. (1983), "Urbanisation et sous-developpement: secteur informel et strategies de survie", en Rev. Critiques de l'Economie Politique N° 25, París, Francia.
- MATOS MAR, J. (1985), Desborde popular y crisis del Estado, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- MELLER, P. (1984), "Análisis de problemas de la elevada tasa de desocupación chilena", Col. Estudios CIEPLAN N° 14, Santiago, Chile.
- MENDRAS, H. y FORSE, M. (1982), "Vers un renouveau du troc et de l'economie domestique", en Rev. Observations et diagnostics économiques N° 2, París, Francia.

- MINC, A. (1980), "Le chômage et l'économie souterraine", en Rev. Débat N° 2, París, Francia.
- (1982), L'après crise est commencée, Ed. Gallimard, París, Francia.
- MUJICA, R. y ROJAS, A. (1986), "Mapa de la extrema pobreza en Chile: 1982, Informe Preliminar", Documento de Trabajo, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- POCH, A. (1969), "Curso de muestreo y aplicaciones", Ed. Aguilar, España.
- POLANYI, K. (1957), The great transformation, Boston, Beacon Press, Estados Unidos.
- POLLACK, M. y UTHOFF, A. (1986), "El mercado del trabajo y la pobreza en Chile 1964-1984", PREALC, Borrador de discusión, Santiago, Chile.
- (1987), "Ciclo económico, mercado del trabajo y pobreza. Gran Santiago 1969-1985", PREALC, Documento de Trabajo, Santiago, Chile.
- RACZYNSKI, D. (1977), "El sector informal urbano, controversias e interrogantes", Estudios CIEPLAN N° 13, Santiago, Chile.
- (1978), "Características del empleo informal en Chile", Estudios CIEPLAN N° 23, Santiago, Chile.
- (1984), "Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de casos", Apuntes CIEPLAN N° 47, Santiago, Chile.
- (1986), "¿Disminuyó la extrema pobreza entre 1970 y 1982?", Notas Técnicas N° 90, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- RACZYNSKI, D. y SERRANO, C. (1985), Vivir la pobreza: testimonios de mujeres, CIEPLAN, Santiago, Chile.

- RAMIREZ, A. (1982), "El sector informal urbano en Chile: un intento de definición", Documento de Trabajo PET, Santiago, Chile.
- RAZETO, L. (1986), Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora", Area Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile, Santiago, Chile.
- RAZETO, L. et AL. (1986), Las organizaciones económicas populares, PET, Santiago, Chile, segunda edición.
- RODRIGUEZ, J. (1985), La distribución del ingreso y del gasto social en Chile, 1983, ILADES, Ed. Salesiana, Santiago, Chile.
- ROSANVALLON, P. (1980), "Le développement de l'économie souterraine et l'avenir des sociétés industrielles", en Rev. Débat N° 2, París, Francia.
- (1981), La crise de l'Etat providence, Ed. Seuil, París, Francia.
- RUIZ-TAGLE, J. y VEGA, H. (1982), "Capitalismo autoritario y desarrollo económico: 1973-1981", PET, Documento de Trabajo s.n., Santiago, Chile.
- RUIZ-TAGLE, J. (1985), El sindicalismo chileno después del Plan Laboral, PET, Santiago, Chile.
- SACHS, I. (1981), "L'economie cachée: esquisse d'une problématique", IFDA-DOSSIER, París, Francia.
- (1982), "La crise de l'Etat protecteur et l'exercice des droits sociaux au développement", en Rev. Internationale des Sciences Sociales, Vol. XXXIV, N° 1, París, Francia.
- (1983), "Les structures du quotidien et la crise", Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, MIMEO, París, Francia.

- SACHS, I. (1985), "Le potentiel de developpement endogene", MIMEO, Colloque International, París, Francia.
- SANFUENTES, A. (1987), "Hipótesis acerca de las causas de crecimiento del empleo", Departamento de Economía, Universidad de Chile, MIMEO, Santiago, Chile.
- SCHKOLNIK, M. (1983), "Transformaciones en las pautas de consumo y políticas neoliberales". Documento de Trabajo, PET, Santiago, Chile.
- (1985), "Condiciones de vida y nutrición en dos poblaciones de Santiago", Documento de Trabajo, PET, Santiago, Chile.
- (1986), Sobrevivir en la población José María Caro y en Lo Hermida, Colección Temas Sociales N° 1, PET, Santiago, Chile.
- (1987), "Algunas consideraciones metodológicas acerca de la medición de condiciones de vida, extrema pobreza y subempleo", Documento de Discusión N° 5, PET, Santiago, Chile.
- SCHKOLNIK, M. y TEITELBOIM, B. (1985), "La situación nutricional de la población chilena en la década del setenta", Documento de Trabajo N° 37, PET, Santiago, Chile.
- SCHIRAY, M. (1982), "Le dessous de l'economie cachée" y "D'un dualisme a l'autre. Elements pour un débat", en Rev. Autogestions N° 8-9, París, Francia.
- SCHIRAY, M. y GAUDIN, J. (1981), "L'economie immergée, cachée, souterraine, invisible, parallele, informelle: une multiple realité o une seule?", Maison de Sciences de Lomme, Boletín N° 36, París, Francia.
- SCHIRAY, M. y VINAVER, K. (1980), "Consommation, usages du temps et styles de vie: vers une economie hors marché", en Rev. Futuribles 2000, N° 32, París, Francia.

- SIERRA, P. (1987), "Los factores de oferta del desempleo: Una nota técnica", en Revista de "Coyuntura Económica" N° 14, PET, Santiago, Chile.
- TOKMAN, V. (1977), "Dinámica del mercado del trabajo urbano: el sector informal en América Latina", PREALC-OIT, Santiago, Chile.
- TOKMAN, V. et AL. (1978), Sector informal: funcionamiento y políticas, PREALC-OIT, Santiago, Chile.
- TOURAINÉ, A. (1976), Au déla de la crise, Ed. du Seuil, conj. con Birnbaum, N.; Dreitzel, H.P.; Moscovici, S.; Sennett, R.; y Supek, R., París, Francia.
- UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE (1974), "Mapa de la extrema pobreza", Documento de Trabajo N° 29, Instituto de Economía, Santiago, Chile.

ANEXO METODOLOGICO

I. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

De acuerdo a los objetivos propuestos en la investigación sobre condiciones de vida y empleo en poblaciones de Santiago, al igual que en 1985 ^{1/}, se optó por realizar un estudio en terreno que permitiera obtener información primaria, tanto en el plano cuantitativo como cualitativo.

Esta metodología también estaba diseñada en función de responder a demandas y servir a las organizaciones poblacionales. Y ha tenido, por consiguiente, un carácter participativo, tanto en la determinación de los sectores a encuestar, en el diseño de los cuestionarios, en la aplicación de las encuestas, como en la discusión y difusión de los resultados.

a. Determinación de los sectores a investigar

Respecto del primer punto, debe mencionarse que la elección de los sectores poblacionales encuestados estuvo determinada por las peticiones realizadas con anterioridad por parte de los Comités de Derechos Humanos del sector E y F de la población José María Caro y del sector B de Lo Sierra, así como por integrantes de las Ollas Comunes de tres sectores de Lo Hermida (Simón Bolívar, Yungay y La Concepción).

^{1/} Ver Schkolnik, M. (1985), en que se desarrolla la metodología de una encuesta anterior.

Es finalmente en estos sectores donde se efectuó la investigación, añadiéndose un campamento aledaño a la población Lo Sierra por el interés que representa. Pues correspondía al decil más pobre de la población en la Región Metropolitana.

b. Herramientas utilizadas

Los objetivos planteados por la investigación requerían de un conocimiento no sólo cuantitativo, sino que cualitativo de la realidad; es por ello que, además de la encuesta sobre condiciones de vida y de empleo, se realizaron nueve entrevistas a dueñas de casa de esos sectores. Ello con el objeto de conocer con mayor profundidad las respuestas familiares e individuales frente al trabajo, a las donaciones, al gasto, al problema de los allegados, de la alimentación, etc. Es decir, las estrategias de sobrevivencia a nivel doméstico.

Se llevaron a cabo también ocho entrevistas a trabajadores informales:

- un cambiador de monedas
- deshacedor de huaípe
- controlador de frecuencia
- cambiador de plantas por ropa
- hojalatero por cuenta propia
- vendedor de afiches en la calle
- dueño de quiosco
- empleada doméstica puertas afuera

Estas entrevistas tenían como objetivo observar las estrategias de sobrevivencia en el ámbito del trabajo, así como caracterizar los procesos y condiciones de trabajo de algunos de estos empleos informales.

c. Diseño del cuestionario

El diseño de las encuestas estuvo enfocado a conocer la situación de los hogares o familias, respecto de las condiciones de vivienda y sitio, acceso a servicios públicos, tipo y material de construcción, número de piezas, allegados, etc., así como posesión de bienes, nivel y estructura del gasto familiar, nivel de ingresos y consumo alimenticio, y situación del empleo (ver cuestionario adjunto).

La primera parte de la encuesta estaba diseñada para el conocimiento del sitio (la primera página), a continuación a la vivienda y, finalmente, la unidad básica era la familia u hogar según la definición censal.

En el diseño de los cuestionarios se realizó un esfuerzo especial por perfeccionar algunos de los indicadores utilizados tradicionalmente en los censos de población, de vivienda y encuestas de empleo 1/. Pero se ha mantenido al mismo tiempo la posibilidad de comparación con ellos.

d. Determinación del tamaño de la muestra

La determinación de un tamaño de muestra representativo para cada sector poblacional se realizó mediante el método de estimación de proporción 2/. Se supuso una proporción igual de hombres que de mujeres por sitio. Esta estimación se realizó aceptando un error máximo admisible del 7% y un coeficiente de confianza del 95%.

1/ Esto se encuentra desarrollado en Schkolnik, M., 1987, op.cit.

2/ Ver al respecto, Cochran, W. (1972) y Poch, A. (1969).

Con esta metodología se determinaron los siguientes tamaños de muestra:

	Universo (N° sitios)	Muestra (N° sitios)
J.M. Caro F	1.552	96
J.M. Caro E	1.685	97
Lo Sierra B	880	91
Campamento	220	65
Lo Hermida	1.117	94

Ello constituía un tamaño muestral total de 444 sitios.

Se encuestaron finalmente 427 sitios y 552 familias, éstas representan un universo de 8.817 familias y 40.892 personas.

e. Selección de los sitios

A pesar de ser la unidad muestral el hogar, se seleccionaron sitios. En cada sitio debía encuestarse un hogar principal y uno de allegados, ello luego de un levantamiento del número de viviendas y de hogares en el sitio, acceso a alcantarillado, luz eléctrica y material de construcción de las viviendas (ver encuesta página 1).

La selección se realizó mediante el uso de una tabla de números aleatorios y previa enumeración de todos los sitios en los planos correspondientes.

Se seleccionaron mediante el mismo sistema sitios de reemplazo o alternativos frente a eventuales problemas con los de la muestra original.

f. Aplicación de la encuesta

La encuesta fue aplicada simultáneamente en agosto de 1986 en los cinco sectores poblacionales.

Las entrevistas fueron realizadas entre junio y noviembre de 1986.

g. Difusión de los resultados

Dado el carácter participativo y de servicio de la investigación, los resultados obtenidos a partir de las encuestas fueron discutidos con los integrantes de las organizaciones involucradas. Se está trabajando también en la redacción de cartillas, transparencias y otros materiales que permitan a las propias organizaciones encarar actividades de capacitación y difundir por su cuenta la información obtenida respecto de las condiciones de vida y empleo en poblaciones.

I. DATOS GENERALES DEL SITIO

(1) Población o Campamento _____ (Dibuje y enumere las casas del sitio)

- a) Sector _____
 b) Manzana N° _____
 c) Sitio N° _____
 d) N° de viviendas en el sitio _____

(Marque con una cruz todo lo que corresponda)

(2) Tipos de vivienda y material principal de construcción	Casa	Casa	Casa	Casa	Casa
	1 (principal)	2	3	4	5
1. Ladrillo o concreto					
2. Madera					
3. Mediagua					
4. Adobe					
5. Otros					

e) Cuántos baños hay en el sitio (incluya pozo negro) : _____

(Marque con una cruz lo que corresponda)

(3) Qué baño usa la casa:	Casa	Casa	Casa	Casa	Casa
	1 (principal)	2	3	4	5
1. Con alcantarillado, adentro de la casa.					
2. Con alcantarillado, afuera de la casa o en la casa principal					
3. Caseta Sanitaria					
4. Pozo negro					
5. Otro tipo					
6. No hay en el sitio					

f) El sitio tiene en este momento medidor de luz: SI _____ NO _____

g) Tiene en este momento medidor de agua : SI _____ NO _____

(Marque con una cruz lo que corresponda)

(4) Acceso a luz eléctrica	Casa	Casa	Casa	Casa	Casa
	1 (principal)	2	3	4	5
1. Colgada					
2. Medidor					
3. Ambos					
4. No está conectada					

OBSERVACIONES:

(Conteste SI o NO en cada caso)

(5) Acceso al agua potable	Casa	Casa	Casa	Casa	Casa
	1	2	3	4	5
Tiene agua potable adentro (Conteste SI o NO)					
Cortada SI o NO					

OBSERVACIONES:

(Marque con una cruz lo que corresponda)

(6) La familia de cada casa es:	Casa	Casa	Casa	Casa	Casa
	1 (principal)	2	3	4	5
1. Propietaria de la casa y el sitio					
2. Propietaria de la casa y arrienda el sitio					
3. Propietaria de la casa y allegada al sitio					
4. Asignatario sitio y Propietario casa					
5. Arrienda la casa					
6. Allegada a la casa					

OBSERVACIONES:

(UNA VEZ TERMINADA ESTA PAGINA ENCUESTE CADA VIVIENDA)

II. ENCUESTA A VIVIENDA (CASA)

Sitio N° _____

- Casa Encuestada N°
- (8) Tiene piso de tierra SI.....NO.....
- (9) N° de piezas en la casa (sin contar baño y cocina).....
- (10) N° de metros cuadrados construídos.....
- (11) N° de personas que viven allí.....
- (12) N° de camas en la casa.....
- (13) Tiene pieza de cocinar aparte SI.....NO.....

h) Número de familias que viven en la casa:.....

(Una familia la componen quienes cocinan juntos es decir compran en conjunto los alimentos)

Si hay más de una familia en la casa, encueste sólo a una.

SEÑALE SI PUDO HACER LA ENCUESTA

EN ESTA CASA: SI.....NO.....

RAZONES :

III. ENCUESTA A FAMILIAS

Sitio N° _____

Casa N° _____

1) Familia Encuestada: _____

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
NOMBRE										
SEXO										
(1-16) H: Hombre M: Mujer										
(15-22) EDAD										
J. Parentesco con el encuestado										

Quién es el jefe de hogar..... Hombre..... Mujer.....

Esta familia tiene: (Marque con una cruz todo lo que corresponda)

- Auto (32) Equipo de música, radio, cassettes
- Camión (33) Calefont
- Moto (34) Máquina de coser
- Bicicleta (35) Cocina a gas
- T.V. blanco y negro (36) Cocina a parafina
- T.V. color (37) Cocina a carbón, aserrín, madera
- Refrigerador (38) Anafre eléctrico
- Estufa (39) Plancha

¿Qué combustibles está usando este mes para cocinar? (Marque con una cruz lo que corresponda)

- | | Cocina | Calefacción | | Cocina | Calefacción |
|-----------------------------|--------|-------------|---------------------------------|--------|-------------|
| Gas (40).....(46)..... | | | leña (43).....(49)..... | | |
| Parafina (41).....(46)..... | | | aserrín (44).....(50)..... | | |
| Carbón (42).....(48)..... | | | electricidad (45).....(51)..... | | |

GASTOS:

¿Cuánta plata gastó su familia la semana pasada? (en pesos)

(Señor encuestador si el gasto se conoce al día y no la semana aclárelo)

Cuánto gastó la semana pasada en: (señale en pesos)

- Aserrín (53)..... Cigarrillos (58).....
- Leña (54)..... Ropa y zapatos (59).....
- Carbón (55)..... Artículos de Aseo (60).....
- Parafina (56)..... (Casa y personales)
- Locomoción (57)..... Alimentación (61).....
- Recreación (cine, paseos, circo, etc.) (62).....

GASTO	Cuánto salió el mes pasado:		Cuánto aportó su familia: Si es deudor (años	
	pesos		pesos	
Dividendo.....	(63).....	(69).....	Cuánto debe: meses	
Arriendo	(64).....	(70).....	(75).....	
Luz	(65).....	(71).....	(76).....	
Agua	(66).....	(72).....	(77).....	
Gas	(67).....	(73).....	(78).....	
Teléfono	(68).....	(74).....	(79).....	
			(80).....	

Cuánto gastó el mes pasado en: (en pesos)

- Cuotas, deudas o letras (81)..... en qué.....
- Compra artefactos domésticos (82).....
- Remedios (83).....
- Consultas médicas (84).....
- Otros (k)..... cuáles.....

(85) Cuánto gastó en total el mes pasado (en pesos):

(86-96) INGRESOS (Si alguien tiene más de un ingreso ocupe más casilleros)

N° de personas y nombre	Durante este mes quiénes han aportado dinero y cuánto	Quiénes han aportado comida y cuánta	Qué hicieron para conseguirlo
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
10.			

MARQUE CON UNA CRUZ AL JEFE DEL HOGAR

IV. NUTRICION

Sitio N° _____

Casa N° _____

Familia _____

I. CONSUMO FUERA DEL HOGAR

A. Olla Común

- 1) Consumieron comida de olla común, en comedor popular o almorzando juntos. la semana pasada SI..... (Subraye lo que corresponda)
NO.....
- 2) Cuántos días en la semana.....
- 3) Cuántas raciones por día..... almuerzos
- 4) Se guardaron raciones para la noche SI..... NO.....
cuantos días.....

B. Escuela o Centro Abierto

- 1) Cuántos niños recibieron desayuno y/o almuerzo en la escuela, centro abierto, jardín infantil, u hogar la semana pasada: (Subraye lo que corresponda).

	Cuántos niños	N° de días en la semana pasada
Desayuno: leche		
galletas		
Almuerzo		

C. Lugar de Trabajo

- 1) Cuántas personas recibieron alguna de las comidas en el lugar de trabajo la semana pasada:

	Cuántas personas	N° de días en la semana pasada
1) desayuno		
2) almuerzo o colación		
3) onces		
4) comida		

D. Donaciones

Si usted ha recibido donaciones de iglesia, o de otras instituciones, o regalos de la familia.....

Señale qué y cuanto consumió o usó la semana pasada de esos regalos

.....

E. FUENTES DE SODA O CARRITOS

Si la familia salió ¿comió papas fritas, sandwichs, completos, dulces, u otros en alguna fuente de soda o carrito? Señale cuánto comieron y cuántas personas, la semana pasada.

Qué y cuántas unidades en total	Cuántas personas

F. Cuánta leche o alimento recibieron (en kilos mensuales)

	NINOS	EMBARAZADAS	DESNUTRIDOS
Leche			
Sopa, Puré			
Arroz			
Queso			
Leche cereal			

G. En general ¿los consumen en la casa? (SI o NO).....

H. Si no reciben leche y hay niños menores de 6 años, ¿Por qué no la recibe?

.....

II. CONSUMO FAMILIAR DENTRO Y FUERA DEL HOGAR EL DOMINGO PASADO

	QUE	CUANTO CANTIDADES	N° DE PERSONAS
Desayuno			
Almuerzo			
Once			
Comida			

¿Cuánto compro la semana pasada?

Pan.....
Té.....
Azúcar.....
Harina.....
Tallarines o Fideos.....
Arroz.....
Huesos de Vacuno.....
Puchero de Vacuno.....
Cazuela de Vacuno.....
Carne Molida de Vacuno.....
Carne de Vacuno.....
Carne Molida de Caballo.....
Cazuela de Caballo.....
Bistec de Caballo.....
Carne de Chanco.....
Charcha Blanda.....
Pollo.....
Interior es de Pollo.....
Patas de Pollo.....
Cazuela de Pollo.....
Conejo.....
Pescado.....
Cochayuyo (paquete).....
Mariscos (choritos, almejas).....
Jurel en conserva (tarro).....
Huevos.....

Leche Líquida.....
Leche en Polvo.....
Aceite.....
Manteca.....
Grasa.....
Margarina.....
Mantequilla.....
Manzanas.....
Naranjas.....
Plátanos.....
Zapallo (corte).....
Acelga (paquete).....
Espinacas.....
Repollo (unidad).....
Lechuga (unidad).....
Zanahoria (unidad).....
Coliflor (unidad).....
Betarraga (paquete).....
Salsa de Tomates (tarro).....
Porotos.....
Lentejas.....
Garbanzos.....
Papas.....
Cebollas.....
Jugo en Polvo (unidad).....
Caldo en Cubitos (cajita).....
Chuchoca.....
Mermelada (bolsa).....
Bebida (litro).....
Vino.....

V. ENCUESTA DE EMPLEO

TODO(S) CONTESTAN

SOLO A OCUPADOS

TODO(S) CONTESTAN			SOLO A OCUPADOS									
1	2	3	4	5	6	7	8		9	10	11	
N° de personas y nombre	Sexo M o F	Edad	¿Tuvo trabajo la semana pasada?	¿En qué trabajó usted la semana pasada?	¿Hace cuántos meses que tiene el mis- mo empleo?	¿Cuántas horas trabajó la se- mana pasada?	¿Le gustaría trabajar más horas?	SI	NO	¿Qué es usted?	¿Qué hace usted en su traba- jo?	Describe a que se de- dica la em- presa o es- tablecimen- to para el cual traba- ja.
			SI (siga con preg. 5)	NO (siga con preg. 12)	1. PEM 2. POUH 3. PDL o PIMO 4. Otro	(si no sabe pregunte al día)				1 Empleador 2 Empleado u obrero 3 Trabajador por cuenta propia 4 Serv. Domes- tico 5 Fami- liar no Remu- nerado	(OFICIO)	SEGUIR CON LA PREGUN- TA 21
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												

Marque con una cruz a los que aún asisten al Liceo o Escuela.

SOLO A DESOCUPADOS

SOLO PARA
LOS QUE NO
DESEAN TRABAJAR
TODOS
CONTESTAN

12		13		14		15	16	17	18	19	20	21
¿Le gustaría trabajar? :		¿Ha buscado trabajo en los dos últimos meses		¿Ha trabajado alguna vez?		¿Hace cuánto tiempo esta cesante?	¿Qué era usted en el trabajo anterior?	¿Qué hacía usted en su último trabajo?	Describa a que se dedicaba la empresa o establecimiento en el cual usted tuvo su último trabajo.	¿Usted no busco trabajo porque:	¿Usted es?	¿Cuánto ganó usted la semana pasada?
SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO	(meses)	1 Empleador 2 Empleado u Obrero 3 Cuenta propia 4 Serv. Domestico 5 Familiar no Remunerado	(oficio)	SEGUIR CON LA PREGUNTA 21	1 Tenia pololo 2 No tenia ninguna posibilidad de encontrar 3 No tenia plata para la micro 4 No quiso buscar 5 Otras razones (diga) SIGA CON PREGUNTA 21	1 Estudiante 2 Dueña de casa 3 Jubilado 4 Otro	FIN ENCUESTA
¿Cuántas horas diarias		(SIGA CON PREG. 20)		(SEGUIR CON LA PREG. 19)								
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												

II. ACTUALIZACION DE LA DISTRIBUCION DE INGRESOS:

NACIONAL Y REGION METROPOLITANA

La ubicación de las familias y de los sectores poblacionales en la *distribución* nacional de ingresos se realizó actualizando la información extraída de la encuesta nacional de ingresos realizada por J. Rodríguez (op.cit.) en 1983.

Fue suficiente, para la muestra de esta investigación, actualizar los ingresos para los deciles más pobres de la población.

Tramos de ingreso a nivel nacional

Deciles	Tramos en U.F. julio-sept. 1983 (1)	Tramos en \$ agosto 1986 (2)
1°	U.F. 0,03 a 0,45	\$ 0 a \$ 1.407
2°	U.F. 0,46 a 0,75	\$ 1.408 a \$ 2.345
3°	U.F. 0,76 a 1,00	\$ 2.346 a \$ 3.126

(1) Fuente: Rodríguez, J. (1985).

(2) Se actualizó el valor de la U.F.

La distribución de ingresos por población muestra que el campamento cuyo ingreso promedio mensual por persona era de \$ 2.251,12 en agosto de 1986, estaba situado en el 2° decil más pobre de la población a nivel nacional. Los restantes sectores poblacionales se ubicaban en el 3^{er} decil, ya que sus ingresos eran de \$ 2.531,61 en Lo Hermida, \$ 2.873,62 en la población Lo Sierra sector B, \$ 3.001,33 en el sector F de la población José María Caro, y \$ 3.058,45 en el sector E.

Pero en base a la distribución de ingresos existente en la Región Metropolitana, el campamento pertenece al decil más pobre de la población y los restantes sectores poblacionales encuestados al 2° decil más pobre.

Tramos de ingreso Región Metropolitana

Deciles	Tramos en U.F. julio-sept. 1983	Tramos en \$ agosto 1986
1°	U.F. 0,03 a 0,75	\$ 0 a \$ 2.345
2°	U.F. 0,76 a 1,00	\$ 2.346 a \$ 3.126

Fuente: Rodríguez, J. (1985).

La distribución de las familias en quintiles aparece en el texto.

APENDICE

I. PROGRAMAS GUBERNAMENTALES DE ALIMENTACION

Entre las principales fuentes de alimentación provenientes de los distintos programas oficiales de gobierno, se destacan las siguientes:

1. Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC)

Programa de cobertura nacional, consiste en la entrega de leche y sustitutos lácteos a la población menor de 6 años y a las embarazadas y nodrizas con el objeto de disminuir los riesgos de desnutrición en el período de gestación.

El requisito básico para retirar los productos del PNAC es cumplir con un calendario de controles de salud en establecimientos del SNSS. Al efectuarse el control se evalúa el estado nutricional del niño; si se encuentra sano recibe los productos del programa básico; en cambio, si su estado nutricional es de riesgo, recibe un refuerzo alimentario de carácter curativo. En el primer semestre de 1985, se entregaron 15.540 toneladas, de leche y mezclas proteicas.

2. Centro de Atención Alimentaria y Desarrollo del Lenguaje (CADEL).

Este Programa se añadió en 1985 con el objeto de atender a la población pre-escolar con problemas nutricionales. Cuenta con la participación de las Municipalidades y Junta Nacional de Jardines Infantiles y los

consultorios de salud de las distintas regiones y comunas del país. El objetivo de estos centros es atender a los párvulos de 2 a 5 años que presentan estado nutricional alterado. (Desnutridos o en riesgo de desnutrición y que no están asistiendo a establecimientos de educación pre-escolar). En los centros los niños permanecen 3 horas diarias, recibiendo un tipo de alimentación que cubre solamente un 50 por ciento de las necesidades calóricas diarias.

3. Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)

Este organismo depende del Ministerio de Educación, teniendo por objetivo primordial atender a la población entre 0 y 6 años en situación de extrema pobreza, y en los aspectos de atención psicopedagógica, médica y nutricional. Esta última consiste en la entrega de 3 comidas diarias (desayuno, almuerzo y once), lo que según datos oficiales cubriría el 80 por ciento de las necesidades calóricas. La atención de este organismo se realiza solamente durante 11 meses al año en jornada de 8 horas diarias, cubriendo en 1985 una población de menores estimada en 60.041.

4. Programa de Alimentación Escolar (PAE-JNAEB)

Este Programa está dirigido a estudiantes de 6 a 14 años de enseñanza básica tanto de escuelas básicas fiscales, municipales y particulares subvencionadas de todo el país. Su objetivo es contribuir a resolver problemas de ausentismo, repitencia, desnutrición y deserción escolar en la educación básica. La institución

responsable de este Programa es la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JNAEB), encargada de entregar el beneficio de la alimentación a menores de escasos recursos, de acuerdo a apreciaciones directas del profesor del establecimiento educacional respectivo. Este Programa otorga atención durante el año escolar, contemplando la entrega de raciones de desayuno, once y almuerzo con un aporte estimativo de 800 calorías y 15 gramos de proteínas básicas diarias. En 1985, la entrega de raciones se realizó a través de un convenio con el CARE, llegando a un monto de 691.275 desayunos y onces y 544.300 almuerzos.

5. Programa de Centros Abiertos de Atención Pre-escolar (FNAC).

A cargo de la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, opera con voluntariado y con personal del Programa del Empleo Mínimo.

6. Otros Programas estatales

SENAME, Programa de Alimentación a menores de Centros Abiertos o internados del Consejo de Defensa del Niño, Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN).

II. PROGRAMAS GUBERNAMENTALES DE PENSIONES, SUBSIDIOS Y ASIGNACIONES FAMILIARES

A continuación presentamos las distintas acciones sociales gubernamentales que en materia de pensiones, asignaciones y trabajo, incrementan el ingreso familiar en los sectores populares. Estas acciones contienen una serie de programas y medidas llevadas a cabo por las Municipalidades a las cuales las personas interesadas acuden para la obtención de los distintos beneficios. En cada uno de estos Programas, los interesados deben acreditar la respectiva situación de extrema pobreza en que se encuentra el grupo familiar, correspondiendo su comprobación al sistema oficial de estratificación social, ficha CAS, que poseen las Municipalidades.

Los Programas oficiales existentes son los siguientes:

A. PENSIONES:

Programa de Pensiones asistenciales para inválidos y ancianos de Extrema Pobreza

Dirigido a los ancianos mayores de 65 años y a los inválidos mayores de 18 años, este Programa, establecido en 1975, otorga un sistema de pensiones para aquellos que carecen de recursos y que por diversas razones no han podido obtener este beneficio de un régimen previsional (D.L. N° 869 de 1975). Esta asistencia económica se puede hacer efectiva siempre y cuando no se goce de

cualquier otra pensión. El monto de la pensión asistencial corresponde a un tercio de la pensión mínima establecida en la Ley N° 15.386, incrementándose en un 10 por ciento por cada 50 semanas o 12 meses de imposiciones que registre el interesado en cualquier institución de previsión. Las pensiones asistenciales son otorgadas y pagadas por el Servicio de Seguro Social con cargo al Fondo Nacional de Pensiones Asistenciales.

B. ASIGNACIONES

- Programa de Asignación Familiar para personas de escasos recursos (.S.U.F.)

Sistema creado en 1981, establece un subsidio familiar destinado a familias de escasos recursos. Tiene por objetivo principal cubrir aquellos menores que se encuentren en situación de extrema pobreza y carezcan de asignación familiar (Ley 18.020).

En 1981, el subsidio consideraba solamente a niños de hasta 5 años. Posteriormente se introdujeron importantes modificaciones en relación a la cobertura de este subsidio; de esta manera quedaron beneficiados los menores de hasta 15 años que, viviendo a expensas de una persona adulta, participaran en los programas de Salud del Ministerio de Salud (esta última condicionante no es exigible para los beneficiarios de 8 años y más). En 1985, el valor del subsidio equivalía a la suma de \$ 600, e incluía también a la mujer embarazada.

C. TRABAJO

1. Programa del Empleo Mínimo

El Programa del Empleo Mínimo tiene por objetivo aliviar el problema de las personas que están desocupadas, vale decir, que están cesantes o están buscando trabajo por primera vez. Comenzó en 1975, como una solución transitoria, no obstante se ha mantenido hasta la fecha. El programa depende, en sus líneas generales, del Ministerio del Interior, estando su implementación directamente a cargo de los Comités Municipales.

En 1980, el PEM era un programa abierto a toda persona mayor de 18 años que estuviera sin trabajo, pudiendo por lo tanto ingresar varios miembros de una misma familia. En 1984, el programa sufrió una importante modificación al establecerse que solamente las personas pertenecientes a la fuerza de trabajo podían ingresar. El PEM entregó a los trabajadores adscritos el año 1984, un subsidio que ascendió a \$ 2.000 mensuales. Desde 1985, el monto del mismo equivale a \$ 3.000.

La suscripción anual a este programa ha sido variable. En los últimos años experimentó una disminución de adscritos debido a la oposición de incluir solamente a las personas activas. Asimismo, el gobierno ha dispuesto eliminarlo progresivamente, reemplazándolo por otros programas que generen un empleo más productivo.

2. Programa Ocupacional para Jefes de Hogar

Dirigido a jefes de hogar en calidad de desocupados, este subsidio se implementó en 1982, a través de

programas de inversión pública intensivos en mano de obra. El programa tiene una estructura piramidal y, de acuerdo a ello, cada programa es ejecutado bajo la dirección de personas calificadas. La estructura básica del POJH es la siguiente: un jefe de proyecto, supervisores, capataces, y jornaleros.

Los beneficios entregados por este programa están básicamente categorizados según las distintas funciones que se cumplen en el programa. Desde 1985, la estructura de los subsidios pagados corresponde a los siguientes montos:

- Jefes de Proyecto :	\$ 31.000.-
- Supervisores :	\$ 16.000.-
- Capataces :	\$ 9.000.-
- Jornaleros :	\$ 5.000.-

3. Programa de Empleo Intensivo en Mano de Obra (PIMO)

A partir de octubre de 1983, este programa se implementó con el propósito de realizar proyectos altamente intensivos en mano de obra. Este programa PIMO consiste en la realización de proyectos públicos formulados por Ministerios, Municipalidades y Servicios Públicos, los cuales son licitados públicamente al sector privado a través de las Intendencias Regionales. En 1985, el programa generó un promedio mensual de mano de obra de 4.823 trabajadores. El costo para el Fisco equivalió en 1985 a M\$ 631.791. En julio de 1987, se proyectaba una cifra de \$ 10.120 mensuales por trabajador contratado (equivalente al sueldo mínimo legal).

ANEXO 199-1

Diagrama 199-1: La población por grupos de edad (1990-1995)

Grupos de edad	1990 (Miles)	1995 (Miles)	En Miles	Comparativo	En Por Ciento
Menores de 5 años	14.0	14.0	0.0	0.0	0.0
De 5 a 14 años	25.0	25.0	0.0	0.0	0.0
De 15 a 24 años	30.0	30.0	0.0	0.0	0.0
De 25 a 44 años	20.0	20.0	0.0	0.0	0.0
De 45 a 64 años	15.0	15.0	0.0	0.0	0.0
Mayores de 65 años	5.0	5.0	0.0	0.0	0.0
TOTAL	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0

ANEXO ESTADISTICO

Diagrama 199-2

Diagrama 199-2: La población por sexo

	1990 (Miles)	1995 (Miles)	En Miles	Comparativo	En Por Ciento
Hombres	45.0	45.0	0.0	0.0	45.0
Mujeres	55.0	55.0	0.0	0.0	55.0
Población total	100.0	100.0	0.0	0.0	100.0

I. INDICADORES DEMOGRAFICOS

CUADRO Nº 1

Composición de la Población por grupos de edad
(Porcentajes)

Grupos de edad	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Menores de 6 años	16,0	14,0	11,1	24,4	13,1
De 6 a 14 años	20,0	19,0	23,3	20,8	31,6
De 15 a 24 años	20,0	19,0	26,7	17,9	14,8
De 25 a 44 años	25,0	30,5	29,4	30,7	32,8
De 45 a 64 años	15,0	12,6	8,2	5,9	6,2
Mayores de 65 años	4,0	4,9	1,3	0,3	1,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 2

Composición de la población por sexo

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Hombres	48,8	49,6	48,5	48,1	47,7
Mujeres	51,2	50,4	51,5	51,9	52,3
Población total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 3

Promedio personas por familia

J.M. Caro, Sector F	4,79
J.M. Caro, Sector E	4,94
J.M. Caro, Sector B	4,70
Campamento	4,43
Lo Hermida, 4º sector	4,29

CUADRO Nº 4

Composición de las familias según número de miembros (Porcentajes)

Número de personas	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
De 1 a 2 personas	10,0	8,0	3,5	6,5	11,4
De 3 a 5 personas	61,0	58,0	74,8	74,0	71,6
De 6 a 8 personas	22,0	25,0	17,4	16,9	15,4
De 9 y más personas	7,0	9,0	4,3	2,6	1,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 5

Sexo del jefe de hogar (1)

Jefe de hogar	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Hombre	78,0	79,0	77,4	77,0	81,3
Mujer	22,0	21,0	22,6	23,0	18,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) Autodefinición del encuestado.

II. VIVIENDA

CUADRO Nº 6

Tipo y material de la vivienda
(% del total de viviendas)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Ladrillo o concreto	79,0	29,0	2,6	0,0	2,5
Madera	7,0	37,0	76,3	35,0	70,7
Ladrillo y madera	0,0	22,0	3,5	0,0	0,0
Mediagua	14,0	12,0	15,0	65,0	26,8
Otros	0,0	0,0	2,6	0,0	0,0
Total viviendas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 7

Otras características de la vivienda
(como % del total de viviendas)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Piso de tierra	21,0	9,0	5,3	32,5	27,0
Piso de otro tipo	79,0	91,0	94,7	67,5	73,0
Pieza de cocina					
— Si tiene	27,0	31,0	50,4	66,0	21,0
— No tiene	73,0	69,0	49,6	34,0	79,0
Metros cuadrados por vivienda	30,0	39,0	32,2	21,2	18,9
Piezas por vivienda	2,7	3,1	2,4	2,0	2,5

CUADRO Nº 8

Sistema de eliminación de excretas
(como % del total de vivienda)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Con alcantarillado	100,0	100,0	100,0	0,0	0,8
— Adentro de la vivienda	56,0	69,0	76,5	0,0	0,8
— Afuera de la vivienda	44,0	31,0	23,5	0,0	0,0
Pozo negro	0,0	0,0	0,0	100,0	12,0
Caseto sanitaria	0,0	0,0	0,0	0,0	86,0
Total viviendas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 9

Disponibilidad de agua potable
(como % del total de viviendas)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Dentro del sitio	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0
— Dentro de la casa	94,0	100,0	84,2	0,0	62,0
— Fuera de la casa	6,0	0,0	15,8	0,0	38,0
Fuera del sitio	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0

(1) En el campamento hay pilones en las esquinas.

Disponibilidad de luz eléctrica
(como % del total de viviendas)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Posee medidor:	98,0	98,0	99,1	0,0	99,2
– con luz eléctrica	47,0	74,0	56,1	0,0	74,4
– luz cortada	31,0	13,0	20,2	0,0	12,4
– medidor y colgado	20,0	11,0	22,8	0,0	12,4
No posee medidor:	2,0	2,0	0,9	0,0	0,8
Tienen luz eléctrica están exentos del pago:	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0
Total viviendas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

III. EQUIPAMIENTO DEL HOGAR

CUADRO Nº 11

Equipamiento del hogar: artefactos electrodomésticos
(% de familias que los poseen)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Cocina a gas	78,0	85,0	84,0	56,0	80,0
Cocina a parafina	26,0	23,0	16,0	13,0	17,0
Cocina a carbón	14,0	10,0	10,0	9,0	2,0
Anafre	34,0	19,0	36,0	83,0	30,0
Brasero	5,0	19,0	8,0	12,0	2,0
Estufa	43,0	54,0	43,0	17,0	25,0
Plancha	73,0	86,0	70,0	45,0	70,0
Refrigerador	36,0	38,0	38,0	10,0	30,0
Calefont	10,0	12,0	5,0	0,0	2,0
Máquina de coser	29,0	32,0	30,0	9,0	14,0
Radio y Equipo de sonido	73,0	81,0	72,0	65,0	75,0
T.V. en b/n.	71,0	77,0	66,0	71,0	84,0
T.V. color	20,0	21,0	19,0	3,0	8,0

CUADRO Nº 12

Poseción de vehículos
(% de familias que lo poseen)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Bicicleta	24,0	28,0	24,3	18,0	42,0
Moto	2,0	1,0	1,0	0,0	2,0
Auto	2,0	3,0	7,0	0,0	6,0
Camión	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

CUADRO Nº 13

Combustible utilizado para cocinar
(% de familias que lo utiliza)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Gas	64,0	69,0	68,0	23,0	69,0
Parafina	21,0	17,0	16,0	10,0	12,0
Carbón	6,0	6,0	4,0	4,0	6,0
Leña	2,0	7,0	4,0	1,0	13,0
Aserrín	0,0	1,0	1,0	0,0	0,0
Electricidad	23,0	14,0	27,0	83,0	23,0

CUADRO Nº 14

Utilización de gas al mes (1) en cocina y calefacción
(Balón de 15 kg.)

J.M. Caro F	— de 1/2 balón
J.M. Caro E	1/2 balón
Lo Sierra B	1/7 balón
Campamento	1/20 balón
Lo Hermida	1/3 balón

(1) Calculado en base a gasto mensual en gas.

CUADRO Nº 15

Combustible utilizado para calefacción
(% de familias que lo utiliza)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Gas	6,0	4,0	2,0	0,0	1,0
Parafina	28,0	27,0	16,0	6,0	7,0
Carbón	17,0	14,0	11,0	12,0	1,0
Leña	2,0	1,0	3,0	1,0	5,0
Aserrín	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0
Electricidad	3,0	1,0	12,0	61,0	0,0

CUADRO Nº 12

Fracción de viviendas
(% de familias que lo utilizan)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Suelo	100	100	100	100	100
Wáter	100	100	100	100	100
Ante	100	100	100	100	100
Cerámico	100	100	100	100	100

IV. TENENCIA DE LA VIVIENDA Y CONDICIONES HABITACIONALES

CUADRO Nº 16

Tenencia de la vivienda y sitio
(% del total de familias)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Casa y sitio propios	66,0	72,0	50,4	0,0	25,4
Casa propia, sitio arrendado	3,0	0,0	3,5	0,0	0,8
Casa propia, allegado a sitio	8,0	15,0	14,8	19,5	13,2
Casa propia, asignatario sitio	2,0	3,0	22,6	80,5	50,8
Arrendatario	9,0	2,0	2,6	0,0	0,8
Allegado	12,0	8,0	6,1	0,0	9,0
Total de familias	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 17

Número de familias por vivienda
(% respecto del total de viviendas)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Una sola familia	88,0	90,1	95,6	97,4	98,4
Dos familias	11,2	8,1	4,4	2,6	0,8
Tres o más familias	0,8	1,8	0,0	0,0	0,8
Total viviendas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 18

	Promedio de familias por vivienda	Promedio de núcleos familiares por vivienda
J.M. Caro F	1,14	1,43
J.M. Caro E	1,13	1,33
Lo Sierra B	1,03	1,19
Campamento	1,03	1,17
Lo Hermida	1,02	1.03

Nota Familia : quienes viven y comparten el mismo régimen familiar es decir compran, cocinan y comen juntos. Corresponde a la definición de hogar utilizada por el Censo.

Núcleo familiar: quienes constituyen una familia base, compuesta por un matrimonio con hijos solteros. Corresponde a la definición de familia nuclear utilizada por el Censo.

CUADRO Nº 19

Porcentaje total de núcleos familiares allegados
(% sobre el total de núcleos familiares)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Allegados al sitio	6,4	12,7	13,1	17,0	13,0
Allegados a la vivienda	9,6	6,8	5,4	0,0	8,9
Núcleos allegados a la Familia principal	20,2	15,3	11,5	13,6	0,8
Total allegados respecto al total núcleos	36,2	34,8	30,0	30,6	27,7

CUADRO Nº 20

Indicadores de hacinamiento

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Metros cuadrados por persona	5,5	7,0	6,6	4,7	4,3
Persona por pieza	2,0	1,8	2,1	2,3	1,7
Persona por cama	1,9	1,6	1,6	2,0	1,6

V. GASTO MENSUAL FAMILIAR

CUADRO N° 21
Nivel y composición del gasto familiar mensual

	J.M. Caro F		J.M. Caro E		Lo Sierra B		Campamento		Lo Hermida	
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%
Alimentación	6.972,76	55,2	10.460,92	56,9	7.806,68	53,2	6.188,84	58,2	7.977,20	70,4
Combustible	1.448,59	11,5	1.606,93	8,7	592,13	4,1	356,65	3,4	659,52	5,8
Gas	562,03	4,5	612,73	3,3	169,65	1,2	61,17	0,6	355,08	3,1
Parafina	669,60	5,3	660,56	3,6	317,76	2,2	196,76	1,9	190,32	1,7
Carbón	147,84	1,2	267,44	1,5	90,80	0,6	98,72	0,9	67,72	0,6
Leña	69,12	0,5	62,56	0,3	3,48	0,0	0,0	0,0	46,40	0,4
Aserrín	0,0	0,0	3,64	0,0	10,44	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios Básicos	754,37	6,0	1.157,28	6,3	635,04	4,3	0,0	0,0	997,58	8,8
Luz	470,67	3,7	788,32	4,3	413,78	2,8	0,0	0,0	673,37	5,9
Agua	261,75	2,1	297,60	1,6	186,48	1,3	0,0	0,0	324,21	2,9
Teléfono	21,95	0,2	71,36	0,4	34,78	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Vivienda	451,09	3,6	60,55	0,3	350,28	2,4	0,0	0,0	20,33	0,2
Arriendo	304,05	2,4	60,55	0,3	102,61	0,7	0,0	0,0	20,33	0,2
Dividendo	147,04	1,2	0,0	0,0	247,67	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Locomoción	1.435,56	11,4	1.796,72	9,8	2.078,96	14,2	1.617,60	15,2	897,00	7,9
Salud	339,09	2,7	473,68	2,6	814,62	5,6	335,45	3,2	76,83	0,7
Vestuario	48,56	0,4	698,32	3,8	227,12	1,5	485,72	4,6	32,80	0,3
Recreación	0,0	0,0	178,20	1,0	48,68	0,3	0,0	0,0	32,12	0,3
Otros gastos	702,44	7,8	1.300,34	7,0	1.367,67	9,3	1.026,23	9,7	599,44	5,3
Art. de aseo	662,52	5,2	677,08	3,7	684,56	4,7	552,24	5,2	218,80	1,9
Art. domésticos	39,92	0,3	9,01	0,0	6,78	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cigarrillos	267,16	2,1	500,56	2,7	356,16	2,4	411,96	3,9	380,64	3,4
Varios	29,44	0,2	113,69	0,6	320,17	2,2	62,03	0,6	0,0	0,0
Deudas (ropa, alimentos, art. hogar)	174,72	1,3	645,94	3,4	743,11	5,1	616,89	5,7	37,09	0,4
TOTAL	12.623,78	100,0	18.369,88	100,0	14.664,29	100,0	10.627,38	100,0	11.324,91	100,0

CUADRO N° 21 - A

Estructura del gasto en el I quintil
(Porcentajes)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida	Total Ponderado
Aserrín	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Leña	0,2	0,3	0,0	0,0	0,5	0,2
Carbón	1,3	2,2	1,3	1,3	0,6	1,3
Parafina	4,1	4,5	1,8	2,0	0,9	2,5
Locomoción	9,8	9,7	17,2	16,1	6,5	11,3
Cigarrillos	3,1	2,2	3,1	5,2	2,4	3,1
Ropa	0,0	0,3	0,6	0,1	0,0	0,2
Art. aseo	5,7	4,2	6,5	5,8	1,7	4,6
Alimento	58,7	60,7	55,8	62,3	73,7	63,0
Recreación	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2	0,1
Dividendo	1,4	0,0	1,6	0,0	0,0	0,6
Arriendo	1,9	0,0	0,6	0,0	0,2	0,6
Luz	3,3	5,2	2,6	0,0	6,8	3,9
Agua	2,3	2,4	1,6	0,0	2,7	1,9
Gas	4,2	2,7	1,4	0,4	3,0	2,5
Teléfono	0,0	0,0	0,5	0,0	0,0	0,1
Deudas	0,0	0,7	0,2	0,2	0,1	0,2
Deudas	0,0	1,1	0,6	1,1	0,3	0,5
Deudas	0,0	0,3	0,8	1,0	0,0	0,4
Deudas	0,0	0,0	0,0	1,4	0,0	0,2
Deudas	0,0	0,0	1,8	0,9	0,0	0,5
Compra art. domésticos	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Salud	3,3	3,0	1,6	1,7	0,3	1,9
Otros gastos	0,1	0,5	0,2	0,5	0,0	0,2
Total suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 21 - B

Estructura del gasto en el II quintil
(Porcentajes)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida	Total Ponderado
Leña	0,0	0,6	0,1	0,0	0,4	0,3
Carbón	0,7	1,2	0,4	0,8	0,6	0,8
Parafina	8,7	3,2	2,6	0,6	4,3	3,9
Locomoción	14,4	10,0	16,0	17,3	8,9	13,0
Cigarrillos	1,4	3,0	2,7	2,3	4,3	2,8
Ropa	0,0	5,1	3,7	11,1	1,3	4,1
Art. aeo	5,7	3,3	3,4	4,6	1,8	3,7
Alimento	48,1	56,4	51,9	55,5	63,4	55,0
Recreación	0,0	0,2	0,3	0,0	0,0	0,1
Dividendo	0,0	0,0	2,2	0,0	0,0	0,5
Arriendo	4,2	0,3	0,5	0,0	0,0	0,9
Luz	3,7	4,7	2,7	0,0	7,5	3,9
Agua	2,3	1,4	1,4	0,0	3,1	1,6
Gas	4,7	4,0	1,1	0,6	3,9	2,9
Teléfono	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,2
Deudas	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0	0,2
Deudas	0,0	0,6	2,3	0,2	0,4	0,8
Deudas	1,1	1,3	0,0	0,6	0,0	0,6
Deudas	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0	0,4
Deudas	0,9	0,2	2,5	0,0	0,0	0,8
Compra art. domésticos	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Salud	3,3	2,0	4,8	5,5	0,1	3,0
Otros gastos	0,8	0,2	0,6	0,9	0,0	0,4
Total suma	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 22

Distribución de las familias según nivel de gasto per cápita
(% con respecto al total familiar)

Gasto mensual familiar* por persona	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
0 - \$ 2.000	57,1	37,8	51,4	60,5	61,0
\$ 2.001 a \$ 4.000	25,9	46,0	34,2	27,7	28,8
\$ 4.001 a \$ 6.000	9,0	9,9	9,0	10,5	6,0
\$ 6.001 a \$ 8.000	4,5	2,7	1,8	0,0	3,4
\$ 8.001 a \$ 10.000	2,7	3,6	1,8	1,3	0,8
\$ 10.001 a \$ 12.000	0,8	0,0	1,8	0,0	0,0
Total familias	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

VI. ALIMENTACION

CUADRO Nº 23

**Cobertura de los programas de alimentación complementaria
(% sobre el total de niños)**

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Niños menores de 6 años que reciben leche o alimento en policlínico	78%	78%	93,3%	91,6%	76,8%
Niños menores de 14 años que reciben desayuno o almuerzo en escuelas o centros abiertos	27%	23,8%	38,2%	33,8%	25,8%

CUADRO N° 24

**Calorías per cápita aportadas por alimentación del hogar más
entrega de alimentos del policlínico**

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Consumo de calorías per cápita de la población total (exc. policlínico)	1.726,2	1.616,3	1.649,3	1.536,8	1.759,3
Aportes alimentos del policlínico a niños menores de 6 años	248,1	229,4	214,6	324,5	253,4
% del total	12,6	12,4	11,5	17,4	12,6
Consumo total de calorías niños menores de 6 años	1.974,3	1.845,7	1.863,9	1.861,3	2.012,7

Fuente: PET.

CUADRO N° 25

Nivel de consumo de calorías

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Calorías por persona al día	1.766	1.647,1	1.673,3	1.616,1	1.790,0
Déficit calórico	552	670,9	644,7	701,9	528

Nota: (1) El consumo recomendado por persona al día es de 2.318 calorías, según estimaciones FAO/OMS.

CUADRO Nº 26

**Distribución de las familias según el nivel de consumo de calorías
por persona al día (1)**
(Porcentaje respecto del total)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Menos de 1,600 cal.	43,0	44,0	50,9	49,0	41,4
1,601 a 2,318 cal.	31,0	44,0	32,4	33,0	35,8
Más de 2,318 cal.	26,0	12,0	16,7	18,0	22,8
Total familias	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) Consumo recomendado FAO/OMS: 2.318 calorías.

CUADRO Nº 27

Canasta mínima de alimentos recomendada
(por persona diaria)

Alimentos	Kgs. diarios por persona	Precios Kg. Agosto '86	Costo
Harina	0,0074	108,66	24,12
Pan	0,3300	95,00	940,50
Fideos	0,0174	90,84	47,42
Arroz	0,1089	94,01	307,13
Azúcar	0,0698	95,43	199,83
Papas	0,1057	53,81	170,63
Porotos	0,0138	170,57	70,62
Lentejas	0,0170	280,67	14,31
Zanallo	0,0105	51,47	16,21
Cebollas	0,0162	23,57	11,46
Zanahorias	0,0610	37,69	68,97
Plátanos	0,0104	89,36	27,88
Naranjas	0,0143	46,19	19,82
Manzanas	0,0184	50,58	27,92
Peras	0,1000	61,82	185,46
Posta	0,0271	633,12	514,73
Cordero	0,0058	386,17	67,19
Cerdo	0,0032	465,67	44,70
Pollo	0,0082	254,52	62,61
Pescado	0,0120	123,97	44,63
Margarina	0,0027	341,42	27,66
Queso	0,0018	576,1	31,11
Huevo (1)	0,0016	213,8	10,26
Leche	0,1292	60,49	234,46
Té	0,0025	367,77	27,58
Aceite	0,0226	177,76	120,52
Grasas	0,0082	88,13	21,68
Total			3.556,52

Fuente: Altimir, O. (1978). Basados en recomendaciones FAO/OMS (1973).

(1) 50 gr. de huevo = una unidad.

CUADRO Nº 28

Alimentación: JMC - F

	Aporte calorías por producto %	Consumo semanal por persona	Composición del gasto %
Pan	37	1,71 kilos	27,0
Azúcar	14	0,44 kilos	7,0
Aceite	9	0,15 litros	4,5
Arroz	5	0,18 kilos	2,8
Tallarines o fideos	4	0,15 kilos	2,3
Porotos	4	0,14 kilos	3,0
Papas	4	0,82 kilos	7,4
Harina	3	0,10 kilos	1,7
Margarina	2	0,04 kilos	2,3
Leche en polvo	1	0,04 kilos	3,0
Almuerzo en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,47 unidades	
Grasa	1	0,02 kilos	0,2
Manzanas	1	0,28 kilos	2,4
Cereal Poli	1	0,03 kilos	
Huevos	1	1,66 unidades	3,0
Manteca	1	0,01 kilos	0,4
Lentejas	1	0,02 kilos	1,0
Puchero	1	0,09 kilos	0,6
Bebida (litro)	1	0,11 litros	1,1
Naranjas	1	0,28 kilos	2,2
Pescado	1	0,12 kilos	2,5
Desayuno en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,38 unidades	—
Cazuela de pollo e interior	1	0,12 kilos	1,0
Otras verduras	2	—	—
Leche, arroz queso y Puré del Policlínico	1	—	—
Mermelada y chuchoca	1	—	0,6
Té	0	0,15 kilos	2,0
Carnes	—	—	6,1
Cebollas	—	1 unidad	4,1
Zapallo	—	0,5 corte	1,3
Otros productos consumidos	4	—	10,5
TOTAL	100		100,0
Calorías per cápita diarias	1.766		
Calorías recomendadas FAO	2.318		
Déficit calórico	552		

Nota: — significa aporte poco significativo (entre 0 y 0,5%)
0 significa nada

CUADRO Nº 29

Composición de la Dieta y Aporte Calórico

Alimentación: JMC - E

	Aporte calorías por producto %	Consumo semanal por persona	Composición del gasto %
Pan	31	1,63 kilos	26,6
Aceite	16	0,16 litros	4,9
Azúcar	12	0,33 kilos	5,5
Carne molida	6	0,04 kilos	3,2
Arroz	4	0,17 kilos	2,8
Porotos	4	0,15 kilos	3,2
Tallarines o fideos	3	0,14 kilos	2,2
Papas	3	0,67 kilos	6,2
Margarina	2	0,04 kilos	2,5
Acelga	2	0,08 kilos	1,1
Harina	1	0,05 kilos	1,0
Pollo	1	0,06 kilos	2,8
Leche en polvo	1	0,03 kilos	2,7
Almuerzo en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,67 unidades	
Grasa	1	0,01 kilos	0,2
Manzanas	1	0,34 kilos	2,9
Cereal Poli	1	0,03 kilos	
Huevos	1	1,54 unidades	2,8
Lentejas	1	0,03 kilos	1,3
Bebida (litro)	1	0,11 litros	1,1
Naranjas	1	0,29 kilos	2,3
Pescado	1	0,17 kilos	3,5
Desayuno en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,46 unidades	
Leche del Policlínico	1	0,02 kilos	
Mermelada	1	0,11 bolsas	0,9
Vino	1	0,05 botella	1,5
Té	0	0,15 kilos	2,2
Cazuela	—	0,05 kilos	3,2
Leche líquida	—	0,03 litros	1,0
Cebollas	—	0,80 unidad	3,3
Otros productos consumidos	2	—	9,1
TOTAL	100		100,0
Calorías per cápita diarias	1.647		
Calorías recomendadas FAO	2.318		

CUADRO N° 30

Alimentación: Lo Sierra - B

	Aporte calorías por producto %	Consumo semanal por persona	Composición del gasto %
Pan	37	1,61 kilos	27,6
Azúcar	13	0,40 kilos	6,9
Aceite	9	0,14 litros	4,5
Arroz	6	0,21 kilos	3,6
Tallarines o fideos	5	0,16 kilos	2,7
Porotos	4	0,13 kilos	2,9
Papas	3	0,57 kilos	5,5
Harina	3	0,10 kilos	1,9
Margarina	3	0,05 kilos	3,0
Almuerzo en el colegio o en el lugar de trabajo	2	0,95 unidades	—
Leche en polvo	2	0,04 kilos	3,3
Cereal Policlínico	1	0,02 kilos	—
Desayuno en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,48 unidades	—
Grasa	1	0,01 kilos	0,1
Manzanas	1	0,22 kilos	2,0
Huevos	1	1,39 unidades	2,7
Manteca	1	0,01 kilos	0,6
Bebida	1	0,09 litros	1,0
Garbanzos	1	0,02 kilos	0,6
Leche líquida	1	0,11 litros	1,3
Pescado	1	0,12 kilos	2,8
Arroz Policlínico	1	0,01 kilos	—
Mermelada y chuchoca	1	—	0,9
Té	0	0,15 kilos	2,6
Carnes	—	—	6,6
Naranjas		0,20 kilos	1,6
Cebollas		0,90 unidades	3,6
Repollo		0,20 unidades	1,1
Salsa de tomates		0,20 tarros	1,0
Otros productos consumidos	4	—	9,6
TOTAL	100		100,0
Calorías per cápita diarias	1.673		
Calorías recomendadas FAO	2.318		
Déficit calórico	645		

CUADRO Nº 31

Composición de la Dieta y Aporte Calórico

Alimentación: Campamento

	Aporte calorías por producto %	Consumo semanal por persona	Composición del gasto %
Pan	34	1,43 kilos	25,6
Azúcar	11	0,33 kilos	5,9
Aceite	8	0,12 litros	4,0
Arroz	6	0,18 kilos	3,1
Tallarines o fideos	5	0,18 kilos	3,0
Porotos	4	0,13 kilos	3,0
Papas	3	0,64 kilos	6,5
Harina	3	0,09 kilos	1,9
Almuerzo en el colegio o en el lugar de trabajo	3	1,00 unidades	
Margarina	2	0,03 kilos	2,1
Leche en polvo	2	0,06 kilos	5,3
Cereal Policlínico	2	0,05 kilos	
Desayuno en el colegio o en el lugar de trabajo	2	1,04 unidades	
Grasa	1	0,01 kilos	0,2
Manzanas	1	0,25 kilos	2,4
Huevos	1	1,78 unidades	3,6
Manteca	1	0,01 kilos	0,3
Lentejas	1	0,02 kilos	1,0
Puchero	1	0,07 kilos	1,0
Naranjas	1	0,23 kilos	2,0
Pescado	1	0,11 kilos	2,6
Cazuela de pollo e interior	1	—	1,9
Zanahoria	1	1,77 unidades	1,3
Leche Policlínico	1	0,03 kilos	
Arroz Policlínico	1	0,05 kilos	
Té	0	0,04 kilos	2,4
Carnes	—	—	3,9
Cebollas	—	0,9	4,0
Salsa de tomates	—	0,3 tarros	1,4
Zapallo	—	0,4 cortes	1,3
Mermelada y chuchoca	1	—	0,7
Otros productos consumidos	5	—	9,6
TOTAL	100		100,0
Calorías per cápita diarias	1.616		
Calorías recomendadas FAO	2.318		

CUADRO N° 32

Alimentación: Lo Hermida

	Aporte calorías por producto %	Consumo semanal por persona	Composición del gasto %
Pan	35	1,65 kilos	26,2
Azúcar	13	0,42 kilos	6,7
Aceite	9	0,14 litros	2,3
Harina	6	0,23 kilos	4,2
Arroz	4	0,15 kilos	2,4
Porotos	4	0,14 kilos	3,0
Tallarines o fideos	3	0,11 kilos	1,6
Papas	3	0,81 kilos	7,3
Grasa	3	0,04 kilos	1,6
Margarina	2	0,03 kilos	1,5
Almuerzo en el colegio o en el lugar de trabajo	2	0,75 unidades	
Olla común	2	0,41 raciones	—
Leche en polvo	1	0,04 kilos	1,4
Leche Policlínico	1	0,02 kilos	—
Desayuno en el colegio o en el lugar de trabajo	1	0,57 unidades	—
Pollo	1	0,07 kilos	2,9
Manzanas	1	0,30 kilos	2,6
Huevos	1	1,53 unidades	2,7
Manteca	1	0,01 kilos	0,3
Bebida	1	0,09 litros	0,9
Lentejas	1	0,02 kilos	0,9
Naranjas	1	0,27 kilos	2,1
Pescado	1	0,11 kilos	2,3
Arroz, puré y cereal Policlínico	1	—	
Vino	1	0,08 litros	2,0
Té	0	0,07 kilos	4,5
Carnes	—	—	6,8
Cebollas	—	0,60 unidades	2,1
Salsa de tomates	—	0,20 tarro	1,1
Leche líquida	—	0,09 litros	1,0
Otros productos consumidos	1	—	9,6
TOTAL	100		100,0
Calorías per cápita diarias	1.790		
Calorías recomendadas FAO	2.318		
Déficit calórico	528		

Nota: 0 = nada.
— = aporte poco significativo (< de 0,5).

VII. INGRESO FAMILIAR

CUADRO Nº 33

Ingreso familiar mensual

	Ingreso familiar mensual total \$	Ingreso familiar por persona \$
J.M. Caro F	14.376,40	3.001,33
J.M. Caro E	15.108,70	3.058,45
Lo Sierra B	13.506,00	2.873,62
Campamento	9.972,50	2.251,12
Lo Hermida	10.860,60	2.531,61

CUADRO Nº 34

Distribución de las familias según nivel de ingresos per cápita
(% con relación al total de familias)

Ingreso mensual familiar por persona	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
\$ 0 a \$ 2.000	47,6	31,5	42,1	54,5	50,4
\$ 2.001 a \$ 4.000	33,0	52,3	38,6	32,5	35,8
\$ 4.001 a \$ 6.000	9,7	9,0	14,9	11,7	8,9
\$ 6.001 a \$ 8.000	4,9	3,6	0,9	1,3	4,1
\$ 8.001 a \$ 10.000	2,4	3,6	1,7	0,0	0,8
\$ 10.001 a \$ 12.000	2,4	0,0	1,8	0,0	0,0
Total de familias	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Distribución de las familias según ingreso familiar por persona
(porcentaje de familias en cada quintil)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida	Promedio Ponderado
I quintil	58,9	44,2	53,2	63,2	68,7	57,4
II quintil	25,0	39,6	32,4	28,9	22,9	29,7
III quintil	12,5	12,6	10,8	6,6	7,6	10,2
IV y V quintil	3,6	3,6	3,6	1,3	0,8	2,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los quintiles corresponden a la distribución del ingreso personal a nivel nacional.

Fuente: PET.

CUADRO N° 35

Origen del ingreso familiar para el promedio de la población

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Aporte por trabajo					
Promedio mensual \$	9.665,65	11.219,83	11.531,57	8.350,65	9.188,62
% del ingreso famil.	67,2	74,3	85,4	83,8	84,6
Pensiones					
Promedio mensual \$	2.126,15	2.088,3	797,67	233,77	349,59
% del ingreso famil.	14,8	13,8	5,9	2,3	3,2
Asignaciones					
Promedio mensual	191,06	51,35	296,52	323,38	136,59
% del ingreso famil.	1,3	0,3	2,2	3,2	1,3
Otros(1)					
Promedio mensual	2.393,5	1.749,25	880,24	1.064,7	1.185,8
% del ingreso famil.	16,6	11,6	6,5	10,7	10,9
Ingreso total mensual	14.376,4	15.108,70	13.506,0	9.972,50	10.860,6

Nota: Los ingresos del trabajo, pensiones y asignaciones corresponden a ingresos declarados. El ítem "otros" constituye la diferencia no explicada entre el ingreso total declarado y cada uno de los anteriores.

El ítem "otros" podría estar compuesto básicamente por polos esporádicos, ventas ocasionales, préstamos, empeños, donaciones y regalos no contabilizados por la familia.

CUADRO Nº 36

Importancia de distintos tipos de ingreso en el ingreso familiar (Porcentaje)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
% familias que perciben pensiones	27,0	31,0	13,0	2,6	4,1
Aporte pensiones respecto ingreso familiar para estas familias	54,0	43,9	68,9	58,7	61,7
% familias que perciben asignaciones familiares	13,0	2,7	8,7	26,0	8,9
Aporte asignaciones respecto del ingreso familiar para estas familias	10,8	10,1	43,8	14,8	16,4

VIII. POBLACION Y FUERZA DE TRABAJO

CUADRO Nº 37

Composición de la población en 5 poblaciones de Santiago
(agosto 1986)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Población total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 15 años	35,6	33,0	34,4	45,2	44,7
Población de 15 años y más	64,4	67,0	65,6	54,8	55,3
Fuerza de trabajo	33,9	41,1	38,7	35,5	32,2
Inactivos	30,4	25,9	26,9	19,4	23,1
– Con deseos de trabajar	4,2	8,0	8,5	7,6	1,1
– Sin deseos de trabajar	26,3	17,9	18,3	11,7	22,0
– Tasa de participación	52,7	61,3	59,0	64,7	58,2
Fuerza de trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ocupados sector formal	29,9	37,8	31,6	24,8	26,5
Ocupados sector informal	37,7	27,6	32,1	45,5	35,9
Ocupados no especificados	3,4	1,3	1,4	0,0	2,9
PEM, POJH	5,4	8,0	7,7	5,0	26,5
Desocupados	23,5	25,3	27,3	24,8	8,2
– Buscan trabajo por primera vez	4,4	2,7	4,3	3,3	2,4
– Cesantes	19,1	22,7	23,0	21,5	5,9

CUADRO N° 38

Trabajadores (1) por familia

	Promedio de trabajadores por familia	Promedio de personas por familia que aportan ingresos provenientes del trabajo
J.M. Caro, Sector F	1,63	1,32
J.M. Caro, Sector E	2,03	1,50
Lo Sierra, Sector B	1,82	1,33
Campamento	1,57	1,28
Lo Hermida, 4 ^o	1,38	1,32

(1) Ocupados y desocupados.

CUADRO N° 39

Composición de la población activa e inactiva por sexo

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4 ^o
Fuerza de trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	69,7	66,7	62,8	67,2	66,7
– Mujeres	30,3	33,3	37,2	32,8	33,3
Inactivos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	36,2	33,5	44,1	21,4	38,2
– Mujeres	63,8	66,5	55,9	78,6	61,8
Ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	72,6	72,6	66,4	75,8	70,1
– Mujeres	27,4	27,4	33,6	24,2	29,9
Desocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	62,5	52,6	52,6	43,3	28,6
– Mujeres	37,5	47,4	47,4	56,7	71,4

CUADRO Nº 40

Composición de la población mayor de 14 años
por tramos de edad
(agosto 1986)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida
Fuerza de trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 a 24 años	24,5	25,3	26,3	27,3	12,9
25 a 34 años	37,3	43,6	21,5	39,7	29,4
35 a 44 años	11,8	11,6	36,4	22,3	40,6
45 a 54 años	12,7	10,2	13,4	6,6	12,9
55 a 64 años	11,8	7,1	2,4	4,1	3,5
65 y más	2,0	2,2	0,0	0,0	0,6
Inactivos con deseos de trabajar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 a 24 años	36,0	34,1	47,7	26,9	33,3
25 a 34 años	32,0	38,6	9,1	53,8	33,3
35 a 44 años	16,0	9,1	27,3	7,7	33,3
45 a 54 años	4,0	2,3	11,4	7,7	0,0
55 a 64 años	12,0	11,4	2,3	3,8	0,0
65 y más	0,0	4,5	2,3	0,0	0,0
Inactivos con deseos de trabajar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 a 24 años	38,6	32,7	67,3	52,5	46,6
25 a 34 años	20,3	12,2	13,9	35,0	25,0
35 a 44 años	5,1	10,2	7,9	0,0	18,1
45 a 54 años	8,9	10,2	4,0	2,5	2,6
55 a 64 años	12,7	14,3	1,0	7,5	1,7
65 y más	14,6	20,4	5,9	2,5	6,0

CUADRO Nº 41

Composición de los inactivos con y sin deseos de trabajar

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Inactivos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Con deseos de trabajar	11,5	24,2	22,5	30,9	3,2
Menos de 4 horas	0,9	0,5	0,0	2,4	0,0
entre 4 y 7 horas	2,8	10,5	14,2	7,1	2,1
más de 8 horas	6,9	9,9	7,3	17,8	1,1
no responde	0,9	3,3	1,0	3,6	0,0
Sin deseos de trabajar	88,5	75,8	77,5	69,1	96,8

CUADRO Nº 42

Composición de los inactivos con deseos de trabajar que no buscaron activamente empleo

Causas	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Tenía "pololo"	0,0	0,0	2,2	0,0	0,0
No tenía posibilidades de encontrar	20,0	7,9	28,3	12,0	0,0
No tenía plata para la micro	36,0	13,2	8,7	8,0	0,0
No quiso buscar	4,0	10,5	19,6	8,0	40,0
Tenía problemas domésticos	24,0	34,2	26,1	60,0	60,0
Hacía el Servicio Militar	0,0	2,6	0,0	8,0	0,0
Otras causas	12,0	31,6	15,2	4,0	0,0
Total inactivos con deseos de trabajar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO N° 43

Composición de los inactivos sin deseos de trabajar

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40
Estudiante	34,0	48,9	70,3	38,0	59,9
Dueña de casa	36,7	25,9	16,1	54,0	34,6
Jubilado	17,6	22,2	5,8	4,0	2,7
Servicio Militar	1,1	0,0	2,6	0,0	1,1
Otros	10,6	3,0	5,2	4,0	1,6
Total inactivos sin deseos de trabajar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

IX. OCUPACION

CUADRO Nº 44

**Composición de la ocupación
(agosto 1986)**

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ocupados sector formal	38,9	50,6	43,4	33,0	28,7
Ocupados sector informal	49,0	36,9	44,1	60,4	38,9
PEM - POJH	7,9	10,7	10,5	6,6	29,0
Otros y no especificados	4,2	1,8	2,0	0,0	3,4

CUADRO Nº 45

**Sector informal incluyendo "cesantes con pololos" e
"inactivos con pololos"**

	% respecto del total de ocupados
José María Caro, Sector F	51,8
José María Caro, Sector E	38,4
Lo Sierra, Sector B	45,5
Campamento	62,5
Lo Hermida, Sector 4	39,2

CUADRO Nº 46

Ocupados por rama

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40
PEM y POJH	7,9	10,7	10,5	6,6	29,0
Agricultura, caza	0,7	0,0	0,0	0,0	0,6
Industria	9,2	20,2	19,9	13,3	7,7
Taller productivo	5,2	2,4	2,6	1,1	0,0
Comercio establecido (1)	20,3	16,7	19,2	4,4	6,5
Comercio ambulante (2)	11,8	8,9	7,9	13,3	7,1
Servicios Gob. y Financieros	1,3	0,6	1,3	0,0	1,3
Servicios personales y del hogar	17,6	13,7	21,2	38,9	32,9
Servicios comunales y sociales	5,2	8,3	4,6	3,3	1,3
Transporte y frigorífico	4,6	5,4	3,3	6,6	0,0
Construcción	9,2	10,1	6,0	4,4	11,6
Servicios de utilidad pública	0,7	0,6	0,7	1,1	1,3
Otros servicios	3,3	0,6	2,0	3,3	0,6
Actividad no bien especificada	2,0	1,8	0,8	3,4	0,0
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) Comerciante o vendedor con negocio o local establecido, feriante, carrito, kiosco, etc.

(2) Comerciante puerta a puerta, callejero, de micros.

CUADRO N° 47

Ocupados por categoría ocupacional

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Empleador	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0
Empleados y obreros	48,5	53,0	45,4	35,2	30,7
Trabajador por cuenta propia	37,6	29,8	3,6	47,3	23,7
Servicio doméstico	4,9	6,0	8,6	11,0	16,0
Familiares no remunerados	1,1	0,6	1,3	0,0	0,5
PEM - POJH - PDL	7,8	10,7	10,5	6,6	29,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Composición de los ocupados según oficios
(Porcentajes)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Profesionales técnicos y trabajadores administrativos	3,9	4,2	3,3	2,2	4,5
Comerciante establecido	12,9	11,4	9,2	6,6	2,6
Vendedor establecido	1,9	3,6	3,9	0,0	1,9
Comerciante ambulante	4,5	3,6	3,3	3,3	1,3
Trabajadores calificados					
– Albañil, pintor, etc. (a)	11,6	14,5	7,9	9,9	10,3
– Gásfiter, electricista, etc. (b)	3,9	3,6	3,9	2,2	3,2
– Hilador, conero, etc. (c)	9,7	16,3	13,8	9,9	5,8
– Sastre, chofer, etc. (d)	5,8	5,4	9,2	7,7	3,2
– Artesanos (e)	3,9	4,2	2,0	0,0	3,2
Trabajadores no calificados					
– Joenalero (f)	1,9	7,2	5,9	11,0	6,4
– Vigilante, cargador, etc. (g)	11,6	12,0	15,8	7,7	6,4
– Cartonero y recolector (h)	6,5	3,0	2,6	9,9	4,5
– Mozo, jardinero, etc. (i)	6,5	1,8	4,6	14,3	6,4
Servicio doméstico (j)	8,4	6,0	8,6	9,9	17,9
PEM y POJH	4,5	2,4	5,3	5,5	20,5
Otros	2,6	0,6	0,7	0,0	1,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

- Notas: (a) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador y concretero.
 (b) Incluye gásfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor y cerrajero.
 (c) Incluye hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, sigerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora en máquina, fundidor, rematadora, teñidos, embotellador, tipógrafo y prensista.
 (d) Sastre, modista, costurera y zapatero, chofer y peluquera.
 (e) Enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.
 (f) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado.
 (g) Rondin, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador.
 (h) Cartonero, recolector, cambios, lavador y cuidador de autos.
 (i) Mozo, jardinero y encerador.
 (j) Empleada doméstica, niñera, cocinera.

CUADRO Nº 49

Ocupados por oficio, rama y categoría (Porcentaje)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º	Total
Empleadores	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,1
Profesionales técnicos y afines, trabajadores administrativos	3,2	4,2	3,3	1,1	2,5	3,0
Empleados, obreros asalariados calificados (1)	25,5	32,1	25,0	14,3	13,4	22,9
— Industria	5,1	13,1	12,5	7,7	3,8	8,6
— Taller	3,2	0,6	0,7	0,0	0,0	1,0
— Construcción	7,6	6,0	3,9	1,1	7,6	5,7
— Comercio	3,8	4,2	3,9	1,1	0,6	2,9
— Servicios de gobierno y Fin. Com. y Sociales	1,9	1,8	0,7	0,0	0,0	1,0
— Servicios pers. y hogar	1,3	2,4	0,0	0,0	1,3	1,1
— Otros servicios	2,5	3,6	3,3	4,4	0,0	2,6
— Otros	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,1
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	15,3	15,5	15,1	17,6	13,4	15,2
— Industria	3,2	4,8	5,3	4,4	3,2	4,1
— Construcción	1,3	0,6	1,3	3,3	3,2	1,8
— Comercio	3,2	3,6	3,9	0,0	3,2	3,0
— Servicios de gobierno y Fin. Com. y Sociales	1,9	4,8	3,3	2,2	1,9	2,9
— Otros servicios	3,8	0,6	1,3	6,6	1,3	2,3
— Otros	1,9	1,2	0,0	1,1	0,6	1,0

(Continúa)

(Continuación)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4o	Total
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	7,0	8,9	9,2	17,6	5,7	9,0
– Taller	1,3	1,2	1,3	0,0	0,0	0,8
– Construcción	0,0	1,8	0,7	0,0	0,0	0,6
– Servicios personales y hogar	5,1	4,8	7,2	15,4	5,7	6,9
– Otros	0,6	1,2	0,0	2,2	0,0	0,7
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	28,7	20,8	23,7	27,5	14,0	22,5
– Taller	0,6	1,8	0,0	0,0	0,0	0,6
– Comercio establecido	13,4	8,3	10,5	3,3	0,6	7,6
– Comercio ambulante	10,2	9,5	7,9	7,7	7,0	8,5
– Servicio personales	2,5	0,6	3,3	15,4	5,1	4,4
– Otros servicios	0,6	0,6	1,3	1,1	0,0	0,7
– Otros	1,3	0,0	0,7	0,0	1,3	0,7
Servicio doméstico	8,3	6,0	9,9	11,0	18,5	10,6
PEM y POJH	7,0	10,7	10,5	6,6	28,7	13,2
Familiares no remunerados	1,3	0,6	1,3	0,0	0,6	0,8
No especificados	3,8	1,2	1,3	4,4	3,2	2,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, fijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, sinterista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos, Mozo, jardinero y encerador.

CUADRO Nº 50

Composición de los ocupados por sexo

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40
Ocupados sector formal	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	83,6	75,6	76,6	90,0	93,5
– Mujeres	16,4	24,4	23,4	10,0	6,5
Ocupados sector informal	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	58,6	67,2	75,2	69,1	49,2
– Mujeres	41,4	32,8	24,8	30,9	50,8
Ocupados PEM-POJH	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
– Hombres	81,8	83,3	58,3	66,7	75,6
– Mujeres	18,2	16,7	41,7	33,3	24,4

Estructura de los ocupados según oficios y sexo

	J.M. Caro F		J.M. Caro E		Lo Sierra B		Campamento		Lo Hermida 40	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Profesionales técnicos y trabajadores administrativos	1,9	1,9	1,8	2,4	1,3	2,0	1,1	1,1	3,2	1,3
Comerciante establecido	7,1	5,8	10,8	0,6	5,9	3,3	5,5	1,1	2,6	0,0
Vendedor establecido	1,9	0,0	1,8	1,8	1,3	2,6	0,0	0,0	1,3	0,6
Comerciante ambulante	3,9	0,6	3,6	0,0	2,6	0,7	3,3	0,0	1,3	0,0
Trabajadores calificados										
– Albañil, pintor, etc. (a)	10,3	1,3	13,9	0,6	7,9	0,0	8,8	1,1	10,3	0,0
– Gásfiter, electr., etc. (b)	3,9	0,0	3,6	0,0	3,9	0,0	2,2	0,0	3,2	0,0
– Hilador, conero, etc. (c)	7,7	1,9	10,2	6,0	9,2	4,6	8,8	1,1	5,8	0,0
– Sastre, chofer, etc. (d)	3,9	1,9	3,0	2,4	4,6	4,6	6,6	1,1	1,3	1,9
– Artesanos (e)	3,2	0,6	2,4	1,8	0,7	1,3	0,0	0,0	0,0	3,2
Trabajadores no calificados										
– Jornalero (f)	1,9	0,0	5,4	1,8	4,6	0,0	11,0	0,0	6,4	0,0
– Vigilante, cargador, etc. (g)	9,7	1,9	10,2	1,8	15,1	0,7	7,7	0,0	6,4	0,0
– Cartonero y recolector (h)	4,5	1,9	2,4	0,6	2,6	0,0	7,7	2,2	4,5	0,0
– Mozo, jardinero, etc. (i)	5,2	1,3	1,8	0,0	2,0	2,6	9,9	4,4	5,8	0,6
Servicio doméstico	0,6	7,7	0,0	6,0	0,7	7,9	0,0	9,9	0,0	17,9
PEM y POJH	1,9	0,6	0,0	0,6	0,7	0,0	0,0	0,0	1,3	0,6
Otros	4,5	0,0	1,8	0,6	3,3	2,0	3,3	2,2	16,7	3,8
TOTAL	72,3	27,7	72,9	27,1	66,4	33,6	75,8	24,2	69,9	30,1

Fuente: Encuesta PET, 1986; "Condiciones de vida".

Notas: (a) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador y concretero.

(b) Incluye hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora en máquina, fundidor, rematadora, teñidos, embotellador, tipógrafo y prensista.

(c) Incluye hilador, conero, emballetador, torneo, electromecánico, sigerista, botonera, ñi-galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora en máquina, fundidor, rematadora, teñidos, embotellador, tipógrafo y prensista.

(d) Sastre, modista, costurera y zapatero, chofer y peluquera.

(e) Enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(f) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado.

(g) Rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador.

(h) Cartonero, recolector, cambios, lavador y cuidador de autos.

(i) Mozo, jardinero y encerador.

CUADRO Nº 52

Ocupados por oficio, categoría y sexo (Porcentajes)

	J.M. Caro F		J.M. Caro E		Lo Sierra B		Campamento		Lo Hermida 4o		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Empleadores	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
Profesionales técnicos y afines. Trabajadores administrativos	1,9	1,9	1,8	2,4	1,3	2,0	1,1	0,0	1,3	1,3	1,5	1,7
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	21,7	3,8	25,6	6,5	19,7	5,3	13,2	1,1	14,1	0,0	19,5	3,6
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	13,4	1,9	11,9	3,6	14,5	2,6	16,5	2,2	12,8	0,6	13,5	2,2
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	6,4	0,6	5,4	3,6	5,9	3,3	17,6	1,1	4,5	1,3	7,0	2,1
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	19,1	8,9	18,5	2,4	17,1	5,3	22,0	6,6	13,5	2,6	17,7	5,0
Servicio doméstico PEM y POJH	0,6 5,7	7,6 1,3	0,6 8,9	6,0 1,8	1,3 5,9	8,6 4,6	0,0 4,4	11,0 2,2	0,0 21,8	16,0 7,1	0,6 9,8	9,7 3,5
Familiares no remunerados	0,6	0,6	0,0	0,0	0,0	1,3	0,0	0,0	0,0	0,6	0,1	0,6
No especificados	2,5	1,3	0,6	0,6	0,7	0,0	1,1	0,0	1,9	0,6	1,4	0,6
TOTAL	72,0	28,0	73,2	26,8	66,4	33,6	75,8	24,2	69,9	30,1	71,1	28,9

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encerrador.

CUADRO Nº 53

Horas trabajadas semanales de los ocupados
(porcentajes respecto del total de ocupados)

Horas semanales	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40
Menos de 20 horas	5,7	6,8	11,4	12,0	16,0
21 a 40 horas	22,3	17,3	17,6	20,9	28,2
41 a 60 horas	61,8	64,8	62,2	49,5	52,0
61 y más horas	10,2	11,1	8,8	17,6	3,8
Promedio horas trabajadas	45,5	46,3	44,7	45,4	38,7

CUADRO Nº 54

Horas de trabajo semanal por categoría ocupacional
(agosto 1986)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40	Promedio
Empleadores	s.d.	s.d.	57,0	s.d.	s.d.	57,0
Empleados y obreros	50,2	51,1	49,5	54,6	48,3	50,7
Trabajadores por cuenta propia	41,9	44,5	41,3	40,0	31,5	39,8
Servicio doméstico	50,8	46,6	46,2	47,8	47,1	47,7
Familiares no remunerados	40,0	50,0	46,0	s.d.	56,0	48,0
PEM y POJH	29,0	26,8	32,6	30,8	28,8	29,4
TOTAL	45,4	46,3	44,7	45,4	38,7	

CUADRO Nº 55

Horas de trabajo semanales según oficio y categoría

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º	Total
Empleadores	0,0	0,0	57,0	0,0	0,0	57,0
Profesionales técnicos y afines trabajadores administrativos	56,0	41,9	50,0	48,0	49,3	48,8
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	51,9	50,6	49,3	58,1	49,4	51,0
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	46,9	53,3	49,9	52,9	47,0	50,1
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	43,3	41,9	41,1	45,5	44,6	41,9
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	44,5	45,4	43,6	38,1	32,4	41,6
Servicio doméstico	40,1	46,6	39,9	47,8	41,8	45,1
PEM y POJH	28,9	26,9	32,7	30,8	28,8	29,2
Familiares no remunerados	40,0	50,0	46,0	0,0	56,0	46,3
TOTAL	45,4	46,0	44,6	45,3	38,9	43,9

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concreto, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encerador.

CUADRO Nº 56

Duración del empleo
(respecto del total de ocupados)

Meses	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
0 a 1 mes	5,2	4,8	5,4	4,4	1,3
1 a 3 meses	9,7	9,6	9,5	16,7	8,4
3 a 6 meses	7,1	7,8	10,2	14,4	5,8
6 a 12 meses	9,7	9,0	5,4	10,0	11,0
12 a 24 meses	12,3	24,7	11,6	22,0	18,8
24 a 48 meses	18,1	15,1	18,4	16,7	27,9
Más de 48 meses	38,1	28,9	39,5	15,6	26,6
Total de ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Promedio de duración del empleo (meses)	66,63	55,19	56,90	21,30	39,52

CUADRO Nº 57

Duración del empleo según oficio y categoría
(meses)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40	Total
Empleadores	0,0	0,0	24,0	0,0	0,0	24,0
Profesionales técnicos y afines trabajadores administrativos	61,3	63,4	90,0	180,0	99,0	79,5
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	49,9	61,3	78,2	31,0	61,4	60,0
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	98,5	51,0	61,3	15,3	51,0	58,9
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	122,9	38,1	62,6	34,5	28,6	58,5
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	70,4	91,7	58,0	17,1	54,5	58,5
Servicio doméstico	22,9	36,0	27,6	26,9	34,3	30,4
PEM y POJH	30,7	19,7	24,0	11,0	16,7	19,4
Familiares no remunerados	36,0	12,0	18,0	0,0	48,0	28,0
TOTAL	67,4	56,1	58,2	23,1	39,7	51,1

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encendedor.

X. INGRESOS Y REMUNERACIONES

CUADRO Nº 58

Promedio mensual de ingresos y remuneraciones de los ocupados	
J.M. Caro, Sector F	\$ 9.750,92
J.M. Caro, Sector E	\$ 9.651,84
Lo Sierra, Sector B	\$ 9.746,08
Campamento	\$ 7.907,76
Lo Hermida, Sector 4º	\$ 7.694,88

CUADRO Nº 59

Distribución de los ocupados según nivel de ingreso semanal

Pesos	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
\$ 0 a \$ 500	3,2	6,8	6,1	10,0	4,5
\$ 501 a \$ 1.000	7,1	13,0	11,5	14,4	11,5
\$ 1.001 a \$ 1.500	24,0	21,0	20,9	16,7	35,6
\$ 1.501 a \$ 2.000	17,5	9,3	16,9	20,0	14,0
\$ 2.001 a \$ 2.500	11,0	17,3	4,7	15,6	11,5
\$ 2.501 a \$ 3.000	15,6	13,6	14,9	11,1	13,4
\$ 3.001 a \$ 4.000	10,4	9,9	14,2	7,8	6,4
\$ 4.001 a \$ 5.000	7,8	4,8	7,4	4,4	1,3
\$ 5.001 y más	3,2	4,3	3,4	0,0	1,8
Sin respuesta	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Total ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO Nº 60

Ingresos o remuneración mensual promedio de los ocupados
según categoría ocupacional
(agosto 1986. Pesos)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Empleadores	—	—	20.000,00	—	—
Empleados y obreros	11.737,32	11.547,00	12.756,72	10.312,90	10.941,64
Trabajadores por cuenta propia	8.483,52	8.493,80	8.390,00	6.581,40	7.783,80
Servicio doméstico	7.257,16	8.520,00	5.925,00	7.380,00	5.736,00
PEM y POJH (1)	5.000,00	4.955,56	4.507,60	5.866,70	5.506,68
TOTAL	9.750,92	9.651,18	9.746,08	7.907,76	7.694,92

(1) Incluye otros ingresos de esos trabajadores.

CUADRO Nº 61

Ingresos semanales según oficio y categoría

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40	Total
Empleadores	—	—	5.000,00	—	—	5.000,00
Profesionales técnicos y afines trabajadores administrativos	3.833,33	3.214,30	4.750,00	5.000,00	3.187,50	3.738,60
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	3.085,53	2.862,50	3.387,90	2.620,80	2.572,70	2.979,00
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	2.402,85	2.287,00	2.624,20	2.415,30	2.797,60	2.527,90
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	2.600,90	1.719,00	2.835,70	2.218,20	2.525,00	2.262,50
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	2.101,80	2.364,40	2.100,80	1.448,40	2.087,10	2.023,70
Servicio doméstico	1.495,75	2.130,00	1.421,20	1.845,00	1.348,20	1.557,80
PEM y POJH	1.250,00	1.375,00	1.126,88	1.466,67	1.376,67	1.300,30
Familiares no remunerados	—	—	—	—	—	—
TOTAL	2.429,20	2.325,30	2.455,90	1.976,94	1.938,22	2.244,70

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encerador.

CUADRO Nº 62

Ingreso por hora de trabajo según oficio y categoría

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40	Total
Empleadores	0,0	0,0	87,72	0,0	0,0	87,72
Profesionales técnicos y afines trabajadores administrativos	74,07	141,67	96,35	104,17	68,96	100,07
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	61,58	56,42	70,21	46,55	52,75	59,60
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	44,03	50,03	55,62	52,30	66,90	52,91
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	85,09	51,30	75,30	50,90	56,75	64,40
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	51,80	62,85	55,67	42,70	67,22	55,11
Servicio doméstico	45,90	49,51	65,81	77,96	44,97	53,85
PEM y POJH	43,56	58,20	35,65	51,60	49,92	48,47
Familiares no remunerados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TOTAL	56,82	59,45	60,44	51,87	54,93	57,11

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y peluquera, enfierrador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondín, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fietero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encerador.

XI. DESOCUPACION

CUADRO Nº 63

Tasa de desocupación incluyendo cesantes "desalentados"

	Tasa de desocupación
José María Caro, Sector F	29,3
José María Caro, Sector E	27,9
Lo Sierra, Sector B	32,7
Campamento	27,8
Lo Hermida, Sector 4	8,2

CUADRO Nº 64

Composición de la desocupación

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4º
Desocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Cesantes	80,9	89,5	87,7	85,7	69,2
- Buscan trabajo por primera vez	19,1	10,5	12,3	14,2	30,8

CUADRO Nº 65

Duración de la cesantía (respecto del total de cesantes)

Meses	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 40
Menos de 1 mes	9,1	8,2	4,4	8,3	12,5
1 a 3 meses	18,2	10,2	6,7	8,3	12,5
3 a 6 meses	9,1	16,3	26,7	8,3	0,0
6 a 12 meses	30,3	36,7	28,9	41,7	37,5
Más de 1 año	33,3	28,6	33,3	33,3	37,5
Total cesantes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Duración promedio de la cesantía	20,00	15,40	15,28	17,42	14,14

XII. JEFES DE HOGAR

CUADRO Nº 66

Jefes de hogar ocupados por oficio y categoría
(porcentaje sobre cada categoría)

	J.M. Caro F	J.M. Caro E	Lo Sierra B	Campamento	Lo Hermida 4o	Total
Empleadores	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0
Profesionales técnicos y afines trabajadores administrativos	40,0	28,6	20,0	100,0	50,0	36,4
Empleados y obreros asalariados calificados (1)	70,0	40,7	76,3	76,9	100,0	66,3
Empleados y obreros asalariados no calificados (2)	45,8	46,2	69,6	75,0	95,2	64,5
Trabajadores calificados por cuenta propia (1)	45,5	40,0	50,0	56,3	77,8	52,3
Trabajadores no calificados por cuenta propia (2)	55,6	45,7	50,0	80,0	81,8	59,5
Servicio doméstico	46,2	0,0	40,0	40,0	34,5	33,8
PEM y POJH	63,6	66,7	68,8	83,3	77,8	72,9
Familiares no remunerados	50,0	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7
No especificados	50,0	0,0	50,0	0,0	60,0	36,8
TOTAL	56,1	41,7	59,2	67,0	73,9	58,6

Notas: (1) Incluye albañil, enchapador, pintor, empapelador, estucador, carpintero, lijador, pulidor, barnizador, concretero, electricista, gasfiter, montador, electricista, reparador de artículos eléctricos, soldador, fundidor, cerrajero, hilador, conero, emballetador, tornero, electromecánico, singerista, botonera, galvanizador, engrasador, cortadora, tejedora, rematadora, fundidor, teñidos, tipógrafo y prensista, sastre, modista, zapatero, chofer y paluquera, enfriador, tallador, estampador, grabador, cobre, cantero, mosaicos, enjuncador, herrero, etc.

(2) Jornalero, maestro, ayudante y operario no especializado, rondin, vigilante, cargador, pioneta, repartidor, fletero, suplementero, auxiliar, junior y empaquetador; recolector, cartonero, cambios, lavador y cuidador de autos. Mozo, jardinero y encerador.

TITULOS DE LA COLECCION

1. SOBREVIVIR EN LA POBLACION JOSE M. CARO Y EN LO HERMIDA.

MARIANA SCHKOLNIK

2. POBREZA Y DESEMPLEO EN POBLACIONES: La otra cara del modelo neoliberal.

MARIANA SCHKOLNIK
BERTA TEITELBOIM

Chile ha perdido, entre muchas otras, una de las características propias de su historia. Ha perdido el sentido de nación que crece equilibradamente, cuyo ritmo de desarrollo va unido al mejoramiento de las condiciones de vida del grueso de la población; su sentido de nación que mira hacia adentro, que evalúa periódicamente el desempeño económico de los gobiernos, de país, que si en periodos avanzó más lentamente, intentaba no dejar a nadie atrás. Chile se ha modernizado y en su vertiginoso afán por vincularse al mundo exterior y alcanzar las "bondades" del desarrollo, ha dejado a un sector de su población atrás. Sector que va paulatinamente perdiendo terreno en nivel educacional, calificación y cultura, en salud y desarrollo físico y mental y que puede llegar a parecerse a esa masa inculta, apática y hambrienta que caracteriza a tanto países del tercer mundo. Esa es la otra cara del modelo económico neo-liberal.

pet

PROGRAMA DE ECONOMÍA DEL TRABAJO
ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO